
LA SENDA CELESTE

Mi camino ha estado lleno de colores, cuando miro hacia atrás, noto una oscuridad que ha sido mi hogar, la misma que me ha permitido conocer una gran luminosidad, y, si bien, en este camino no he ido solo, la Sombra, el Reflejo y quien quiera que me ha seguido, ha estado conmigo. Queremos lo mismo, felicidad, pero, los métodos de cada uno son diferentes, y, aunque muchas veces me he querido rendir, agradezco que no lo haya hecho y que me hayan ayudado cuando les fue posible a las hermosas personas que he conocido.

A veces actuamos como pincel, a veces como lienzo, nos pintan y puede ser para nuestro bien o no, igual que cuando pintamos, personalmente me gustaría ser lo que me hizo falta en tiempos desolados, cuando me consumían las mentiras: quiero ser un abrazo en plena oscuridad, un baluarte a plena luz de día, pero siendo sensible, porque el tiempo no es infinito para mí y quiero sentir todo lo que tenga que sentir. Especialmente para mis amigos, que, tenían algo parecido a un don, quiero aprovecharlo para ayudarlos en cuanto pueda, incluso con la escritura de este libro, que lo celeste, por celestial y azul de tristeza, no es igual para todos, solo cuento cómo fue para mí y espero sirva.

Quizá... algún día, de nuevo sea una sola persona, me sorprende que, después de todo, y, a pesar de todo, sigo siendo yo; mis mejores amigos, siguen siendo ellos; y que, aún estoy intentando. Desconozco muchas cosas, y aún estoy a la expectativa de si realmente vale la pena pasar el tiempo aquí, hasta ahora, con mis amigos, apunta a que sí. Lo cierto es que todavía sigo entre bosques de azul, siendo un pincel que puede pintar cualquier color, pero siendo un lienzo manchado por expectativas grises ajenas, un lienzo que intento pintar: yo.

Para Rubén, Paul, Miguel, Lalo, Ed, Eric quienes me pintaron, les presento mi senda celeste.

Contenido

2	10
3	13
4	16
5.- Rosas	19
6	22
7	25
8.- Robot.....	28
9.- Retahíla de ignominia	31
10.- Jarrón y más de dos tercios de regla	34
11.- La forma del placer	37
12.- El prisionero odioso	40
13.....	43
14.- Miedo y preferencia.....	46
15.....	50
16.....	53
17.....	56
18.- Dunas celestes	59
19.....	62
20.....	65
21.- La persona que necesito.....	68
22.....	73
23.....	76
24.- Risa auténtica.....	81

25.- El par de la somnolencia.....	84
26.- La gran pausa	86
27.- Pertenencia.....	91
28.....	95
29.....	98
30.....	101
31. Un mensaje	106
32. No cambia nada	110
33. Punto de inflexión.....	113
34. De mi familia: el trío de la discordia	117
35. De mi familia: Infidelidad hecho humano	121
36. De mi familia: Rencor.....	124
37. De mi familia: La serpiente con los labios mordidos por ella.....	126
38. De mi familia: decepción por antonomasia	129
39. De mi familia: 180 grados	132
40. De mi familia: Lo que sé que no quiero ser.....	135
41. ¿De mi familia?.....	144
42. De mi familia	147
43. Cuarto acto	151
44. Panchito: de creer en uno mismo	152
45. Mérida: de hacer cosas solo	155
46. Doctor, doc., doctora: no puedes tener a todos contentos.	158
47. Tres regalos del destino.....	161
48. De darse respiros cuando tocamos fondo.....	164

49. Mikel: de tomar las cosas con ligereza	168
50. De aceptarse a uno mismo	172
51. De permitirse no ser serio en lo serio	176
52. Edgardo: de intentar las cosas	182
59. Tal vez... demosle... le daré... un intento a vivir	185

Octubre de 2024

A QUIEN CORRESPONDA

Querido

¿Cuándo he fallado a mi palabra? Para mí, las palabras, o al menos, las que prometo, son sumamente sagradas, por eso es por lo que no puedo romper las promesas que le hice... a él, no te preocupes querido, no te voy a fallar.

Si solo hablara de cosas importantes, entonces, no le encontraría importancia a vivir.

La memoria es uno de mis mayores miedos, se lo dije al espejo, ¿algún día... tendré mi espacio solo?, no me respondía, ese día parecía no estar muy platicador mi reflejo. Volteé, y casi imperceptible lo vi. Mi mente se preocupó.

–Jamás estarás solo, siempre te seguiré, y él igual, estaremos contigo, seremos siempre tres.
¿Cómo pretendes tener espacio para ti si todo el tiempo quieres ocultarme de tu existencia?
– dijo la sombra en mi oreja.

–¿Cómo podrías no temerle a la memoria, si has cedido con facilidad ante el olvido? – me respondió por fin mi reflejo.

Esa noche lloré, ambos tenían razón, había decidido por fin ser de verdad bueno y no fingir serlo, no había mucho qué decir, no había con quién ir, tal vez mi miedo era estar conmigo, siempre quería ir acompañado de alguien que no fuera yo de regreso a mi casa. El camino era frío, de cierta forma acogedor, una semana en la universidad, todo parecía como un nuevo comienzo, excepto que no lo era. *¿Había cedido ante el olvido?*

Iba en el transporte, mirando a la ventana, mi reflejo me vio con calma, me dio un gesto de desaprobación, agaché la mirada, se me acercó y me susurró al oído: *Si en verdad quieres espacio para ti debes aceptar tu pasado, si en verdad quieres ser bueno, encuentra un propósito y luego suéltalo, la utilidad de este transporte no solo se halla en que puede avanzar, sino en su vacío. Estás lleno, y aunque sabes avanzar, un transporte lleno no puede llevar más.*

Dejé de ver la ventana, *¿recordar?*, su mano me tocó el hombro, me susurró al oído de nuevo: *él tiene razón, rechazas tu origen, quieres usar lo que sabes cuando lo sabes por mí, crees que soy una extensión de ti, que soy ajeno a ti, que has concentrado lo malo en mí y que pretendes desecharme, ¿cómo podrías desecharme si lo que quieres usar es mi obra?, que me creas malo, no me hace malo realmente.*

Cerré los ojos, me puse audífonos y no escuché nada más, no vi ni al reflejo ni a la sombra, llegué a casa, mi madre me esperaba, me marcó en el camino, odio sus llamadas, odio que se preocupe por mí cuando ella claramente... callo a mi mente, *¿recordar?*, *recordar, debo... recordar, ¿quién... quién soy?*, me tomé un rato pensándolo mientras cenaba, *yo... no sé.*

La gente cree conocerme, tantas personas que me hablan y nadie me conoce, podría decirles un montón de mentiras a cada grupo de personas y me creerían... de hecho, lo hicieron, en el día, estando solo me pongo a pensar de lo que me dijeron la sombra y el reflejo, lo que pasó en... bachillerato... yo, era... soy... suspiro, complicado encontrar las palabras, *¿es eso o no quieres aceptarlo?*, tuerzo la boca esa respuesta de la sombra. Me enoja, pero... es cierto.

–En bachillerato... yo, yo, era... soy... era muy mentiroso, era muy controlador, era muy malvado, no sabía lo que hacía, no... no es verdad – me quedo viendo con decepción el espejo – yo... le hice mal a muchas personas, nunca he sido honesto, pretendo ocultarme con un montón de mentiras, me creí juez de las personas... no, aún me creo.

El reflejo se me queda viendo por un tiempo – y, ¿qué es lo que causó eso? –me pregunta.

No respondo, me marchó, otro maravilloso día en la escuela, me decido a cambiar lo que hice la última vez que llegué a una nueva escuela. Haré... amigos, es lo último que pienso antes de que la sombra se aparezca de nuevo detrás de mí. De nuevo me susurra la oreja: *¿Amigos?, pero si esos mismos hiciste en tu bachillerato, ¿pretendes ser falso?, ¿pretendes ocultarte?, ¿mentir?, sabes que aquí estoy.*

¿Cómo pretendo mejorar si ellos dos a cada rato están a mi lado?, trato de olvidarlos, trato de distraerme, haré amigos, haré todos los amigos que pueda, yo... yo seré sincero, lo prometo, te lo prometo, ¿a quién se lo prometo?, ¿a esa chica... a ese chico, ambos de bachillerato?, no lo sé, tal vez me lo prometo a mí, porque en verdad quiero dejar de controlar a las personas, quiero dejar de mentir, quiero ser sincero, quiero una amistad de verdad, quiero que alguien en verdad me conozca, quiero abrazar a alguien de forma sincera, contarle quien soy, qué hice pero... eso incluye contarles mi parte oscura, mi parte que no quiero aceptar, pero, ¿cómo quiero ser sincero omitiendo eso?, tengo las respuestas pero no la voluntad, tengo la lucidez pero no la disciplina.

Me guardo en mi silencio, pasa el tiempo, sé que tomará tiempo, pero es cierto, debo recordar, debo aceptarme, debo ser sincero, debo hacer muchas cosas, pero me lleno de miedo, el deber no es algo que haya atendido por años, ha sido mi deseo, una tonta competencia... esa palabra... me recuerda... mi origen, esa... cena, sí, sí, ella estaba ahí y él también.

En el final de agosto, me doy mi tiempo, cierro los ojos y recuerdo, una cena, personas que no conozco, mi mamá está ahí, hablan, una habla de los logros de su hijo, es el que ha llegado más lejos en los estudios, me comparan con él... me comparan, ya recuerdo, siempre me comparó ella... Dejo de pensar en eso, mi reflejo me dice que lo intente otra vez, mi sombra igual, los veo con preocupación, siento enojo de que haya hecho eso... ya pasaron casi siete años desde que he estado con ella. Es su culpa, me hizo orgulloso como ella.

–Suéltalo – me dijo tocándome el hombro mi reflejo

–Sí, debes soltarlo, dile adiós – esta vez lo dijo la sombra en frente de mí, no lo había visto en tanto tiempo, era yo, no era oscuro, era yo, y mi reflejo también era yo, era, prácticamente idéntico, ambos.

¿Soltarlo?, pero, ha pasado tanto tiempo, aún no... no estoy listo, regresé al recuerdo, él no era lo que su mamá decía, a quien me comparaban no era ni siquiera realmente él, era una versión de mentira que no existía, era una falsedad, y yo me había esforzado en ser como él, no, no, como esa forma que ni siquiera era él, era secundaria... Dejo de recordar, debo de sacar esto de alguna forma. Dejo que pase más el tiempo, es cierto que el tiempo cura, pero necesita poner uno de su parte. Dejar pasar el tiempo no importa si no estás dispuesto a cambiar, simplemente convierte el enojo en odio, pero con voluntad convierte el enojo en amor, en perdón.

En ese semestre decidí abrirme más, y alguien quería conocer mis secretos, una especie de aprendiz, pero ¿realmente quería ver a alguien que hiciera lo que yo?, se suponía que quería cambiar para bien, pero, hacer que alguien pudiera ser como yo era justamente no lo que pretendía no hacer. Sin embargo, debía de dejar que entendiera por su camino, dar las respuestas a la gente no sirve de nada, aún no lo sabía, pero lo aprendería a la mala. Para este entonces ya conocía a casi treinta personas nuevas, sin embargo, extrañaba a los amigos que nunca fueron realmente mis amigos y me arrepentía por no haber sido honesto con ellos, pues valían la pena, eran grandes personas, y yo intenté andar como si todo fuera un juego.

La sombra y el reflejo se sentaron a mi lado, estaba llorando, ambos me abrazaron y me dijeron al oído: *Si tienes la voluntad, puedes hacer que todas esas cosas cambien.*

2

Quería cambiar, ¿cómo hacerlo?, no estaba realmente seguro, o quizá sí, pero como de costumbre no quería usar mi voluntad, me haría el mártir por ello y sería severo conmigo mismo. Había cedido ciertamente al olvido, de uno mismo, aquella noche de esa cena. Me había convertido en algo, no sentía que fuera un alguien, sino un algo. Es interesante, pero, podrán preguntarle a mi familia, contestarán que soy un chico listo, muy bien portado, igual y la apariencia física, que soy disciplinado, que tengo un gran futuro, y lo cierto es que casi no me han hablado. Irónico. La mayoría del tiempo he estado solo, me llevo bien con una parte de mi familia, pero no soy particularmente platicador con la gente. Me siento en la cama, y comienzo a recordar.

Las comparaciones no han sido solamente entre él y yo, hay otras dos personas, con una me volvería más unido, con los otros dos, no realmente. Aún recuerdo que jugamos bastante tiempo juntos, era quizá el único momento donde me movía, la mayoría del tiempo recuerdo estar quieto. No es de extrañarse que no sepa cómo caminar, lo único que tenía era mi imaginación, quieto y en silencio físicamente, pero por dentro pensaba a cada rato qué hacer. Siento la presencia del reflejo, me toca mi mano.

—Hay más en el fondo, libera tu odio, querido. Busca más en el fondo.

No pude, lo intenté, pero no pude, no importaba, no había que apresurar las cosas, pero sabía que me dolería, ese mes tuve uno de los meses más oscuros. Jamás había estado en el turno de la tarde, me costó demasiado acostumbrarme, por dentro seguía bastante abatido, quizá no podía recordar mis orígenes, pero veía a la sombra, su recuerdo era constante, era terrible, era peligroso, había que contenerlo a toda costa, o eso me dije todo el tiempo, y no solo a la Sombra. Tuve tantas oportunidades de ser sincero en esos cuatro meses, y lo intenté, esa fue quizá la mejor decisión que pude tomar ese año.

Si se suponía no debía de ocultar a la sombra, entonces debía de aceptarla, me dije que así lo hacía, pero tanto como la sombra como yo sabíamos que no era verdad. Traté de demostrarlo aceptando al aprendiz. Una noche me pidió que le enseñara a controlar a la gente, iba directo al grano, pero, le dije que requería tiempo, y bastante pensamiento, insistió y yo acepté.

Lo primero que le dije es que debía tener respuestas relativas, no lo entendió realmente. Así que me tomé tiempo con eso, quizá más del que debía, naturalmente tenía curiosidad del cómo, pero también del por qué. Decidí meterme a teatro en ese semestre, iba bien, todo se trataba de mentir, de aceptar algo que no eres y dejarte ir. Ahí conocí a Chéjov, mentiroso hasta en su propio escrito, lo había escuchado antes... intentaba recordar... recordar...

El libro, el libro de... él, Carlos, ¿quién era Carlos?, Tokio... ¿Blues?, era un escrito japonés, sí, él... cantaba, creo, tenía problemas como todos, era... delgado. Mi mente duele, recordar... puedo recordar, regreso en mí. Sé que mi yo del pasado dejó varias cosas para mí. El cambio ya lo quería hacer desde antes, pero... ¿dónde están esas cosas?, una vez que salí del bachillerato pretendí olvidar todo, vuelvo a la clase de teatro, afortunadamente no era mi turno de leer. Chéjov... sí, en eso estábamos, no lo menciona en ese libro, ¿cuándo comencé a leer realmente?, era... un, un trabajo, sí, sí, por... ¿Gerardo?, agito mi cabeza, *concéntrate en la lectura*, me dice mi reflejo.

Ese día fue divertido, el escritor era un alcohólico, tengo inmediatamente clases después de teatro, no pensé de nuevo en los recuerdos, pero al menos sabía que sí había objetos que había guardado para recordar a las personas. *Si guardaste esas cosas, ¿de verdad no eran nada de ti?*, me susurró la sombra.

—¿No se supone eres la malvada? — le respondí al aire.

Me miró enojado, bastante y no me volvió a hablar en todo el día. Pero ¿dónde estaban esas cosas?, En esos mismos días, una chica, que tenía un nombre no complicado, pero que nunca aprendí a escribir, empezaba con J, eso lo sé, era... extraña, pero me enseñó a ser más abierto, me regaló una pequeña regla de metal de diez centímetros, era muy linda, la regla también, después de un tiempo me regaló una goma para borrar con forma de fresa. Veía su rostro y veía la confianza, o al menos eso pensaba. Cuando se trataba sobre responder tareas o exámenes su confianza desaparecía, conmigo era al revés, todavía suponía era un talento nato, aunque en una materia no me iba bien, la odiaba, bastante, me lo tomé personal y eso no terminó muy bien. Física, recordaba de nuevo cosas que vi en la preparatoria, ese día... en la exposición de proyectos, ni Carlos ni yo estuvimos, habíamos ganado y ninguno estuvo.

Despejé mi mente y continué las clases. Aún me negaba a recordar, pero la sombra me tentaba, quería que recordara, quería salir de nuevo, tal vez, quería de nuevo ser yo, se portaba amable, se portaba bien conmigo quizá para que de nuevo mandara. No importaba, de verdad necesitaba recordar, pero ¿qué de todo?, tal vez... regresando de poco en poco. Al salir fuimos a una ceremonia de despedida, recuerdo tomarme fotos... odio las fotos, tengo una serie de miedos bastante grandes, inseguridades... concéntrate, fuimos a una ceremonia, esa chica con la que me tomé una foto era hermosa... pero...

Eso no es lo relevante, antes de la ceremonia fui por unos cuadros, llovió así que tuve que llamar a mi padre para regresar juntos... eso... no es útil de recordar, aunque fue un día muy cansado, frío y gris, como me gustan. Antes... terminamos la escuela, una pareja que me encantaba iba a terminar, claro, los ayudé y resultó bien. ¿Ayudar?, sí, es cierto, era lo que se decía de mí, bueno entre comillas. Eso no lo consideraría como ser bueno, ¿ser bueno?, complicado para empezar. Resultó ser una terrible decisión, aunque me encantaba la pareja, me parece que terminó peor que si hubieran terminado ese día. Lamento eso para ambos, pero de verdad me gustaba su pareja. Antes... me volví algo adicto a los juegos de cartas, eso... será mejor que lo recuerde luego. Conocí más a Carlos, y a Emanuel, igual a Diego, todos se me hacían interesantes. El resto me resulta borroso, ¿Qué hice para olvidar?

El año anterior... tembló, bastante fuerte, eso fue... no realmente aterrador, tuve suerte, sé que muchas personas murieron ese día, pero sabía mentir aún bien, no fue complicado poner el ambiente entre mis compañeros, éramos quizá unos doce, algunos ni los conocía, había temblado quince días antes, más o menos, las muertes fueron bastantes, el tráfico era terrible, el sol era incansable, y yo... me preocupé de que perdieran la esperanza. Abro los ojos, tal vez no quería admitirlo, en verdad quería hacer el bien, pero... lo sentía como obligación... es cierto, sentía que necesitaba una redención de lo que hice. ¿Por qué *obligación*?

Lo que hice, lo... lamento mucho, donde quiera que estés, y como estés, lo lamento Isaac, me puse a llorar un rato, cada vez se me hacía más natural, me quedé en silencio, acostado.

—No, debes recordar — me dije en el vacío de la casa — ponte a recordar, comienza por ese día, el día del temblor... ese día, yo, estaba con... Andrés, Josué... — dejé de hablar y recordé.

3

El sol iluminaba, era un día hermoso, de no ser por el sismo de más de siete grados, el tráfico era un caos, la ruta de siempre no podría ser usada, tendríamos que atravesar un gran tramo a pie. Éramos más de diez personas, caminamos hasta llegar a una avenida principal, todos los coches estaban tan pegados que era muy fácil pasar. Veía sus rostros, los de las personas que me acompañaban, veía sus esperanzas, los nervios de sus familiares, algunos lograron comunicarse, pero claro, no todos hicimos lo mismo, en este tipo de situaciones, mi padre me dijo que no me preocupe por llamar o mensajear, las redes son lo primero que se caen, que no me preocupe por ellos hasta que llegue a casa. Nunca había pensado por qué me lo decía, pero era para que me preocupara para llegar a casa primero.

Eso tiene algo de sentido sabiendo que estaba a diecisiete kilómetros de casa. Sabía que había personas que vivían todavía más lejos, de cierta forma era reconfortante. Nos dividimos en esa avenida principal, un chico marcó a su padre y vendría por él. Podía llevar a unos cuatro más con él, yo decidí quedarme con el resto de las personas. En el camino nos encontramos al amigo de uno de los que iba en el grupo. Caminamos hacia el este, con la esperanza de poder llegar a otra estación del metro. No sabíamos, pero, también estaba igual de atascada que la que nos quedaba cerca. Las noticias corrían de aquí para allá, edificaciones que se suponían eran recientes, se caían ante aquel devastador movimiento. Algunos se aprovechaban de la situación y clamaban noticias que probablemente no pasaban.

Caminábamos sin rumbo concreto, bajo el sol que no tenía piedad alguna por lo que nos pasaba, el asfalto estaba caliente, realmente caliente. Las pocas sombras de los árboles nos ayudaban, pero pronto llegamos a una enorme vía, más que principal, los coches iban considerablemente rápido. Yo, recordaba, las caras de las personas cuando estábamos en el tercer piso de la escuela, la desesperación, quizá de saber que... no podíamos bajar, sabíamos que debíamos esperar. Estaba tranquilo, pero, me asombraba la preocupación ajena, aún se veían preocupados, así que, en el camino decidí cantar, algo raro, se suponía que yo era... introvertido. Animé un rato el ambiente, con chistes, creo que era lo único que podía hacer. Pasamos un puente, donde pasaba un tren, o algo parecido, se veían más animados, pero, no teníamos ni idea si a donde íbamos sería realmente mejor.

Y, antes de llegar a nuestro destino, pasó un taxi, bastante rápido, se detuvo, nos miró y preguntó si íbamos a algún lado, todos estábamos desconcertados, un taxi vacío en plena crisis. Dijimos que sí, pero que considerara que íbamos hasta el otro lado de la ciudad. Dijo que no había problema, claro, éramos cinco personas, era un gran negocio para él, pero, realmente fue muy cortés de su parte. Un grupo de chicos en la nada toman un taxi al que no le hicieron parada y se marchan. Claro que, debemos de considerar algo, el coche... era para cinco personas, éramos cinco, sí, pero, el conductor evidentemente tenía que ir. Uno de nosotros fue acostado sobre tres de nosotros. No mentiré, estaba pesado, yo le llegaba a sus ojos, al menos estaba delgado.

En el trayecto vimos un montón de lugares, personas que tenían puestos de verdura, frutas, ropa, en general, cualquier lugar, lo estaban cerrando o recogían sus cosas. Pasamos por un lugar bastante inseguro normalmente, pero, no había nada peligroso ese día. Todos simplemente recogían, todos se marchaban, el clima se nubló y comenzó a chispear, vino bien porque cargar a alguien era cansado. El día era hermoso, ignorando el hecho de que seguramente habían muerto ya un montón de personas, el cielo lucía muy bien. Pasamos cerca del aeropuerto y después de una media hora, llegó el lugar donde yo tenía que bajarme, lo hice, y me marché. Tomé el puente peatonal, aún caían unas cuantas gotas, le agradecí a los chicos por haberme llevado, yo definitivamente no tenía la cantidad para pagar un taxi de casi extremo a extremo de la ciudad.

Pensaba en lo irónico que eran las cosas, en que me habían ayudado, él... Josué, me había ayudado, y casi no habíamos hablado, ¿o sí?, solo era bueno para mentir, pero no para pensar que había algo memorable entre nosotros. Sí, habíamos ya hablado antes, creo que le hice un par de pequeños favores, caía bien el chico, adorable y bien portado, amigable y pasaba la tarea si se la pedías. Cumplido, pero todo un misterio. Como... yo, bueno, como toda la escuela. Bajé las escaleras, el sitio era todo un laberinto, se conformaba por un abecedario que indicaba rutas diferentes. Había tres maneras diferentes de llegar, pero a partir de la M había que cruzar hacia arriba y luego volver a bajar. Y desde el lado que estaba era la A. Afortunadamente di con el camino, tenía la noción de cómo llegar porque mi papá me había mostrado un camino parecido antes.

Pagué el pasaje, subí, todos iban a hacer lo mismo que yo, volver a su casa. Una jornada cortada por esto, el cielo estaba gris y yo estaba azul. Quizá... había esperanza después de lo que había hecho, quizá, no estaba realmente perdido, podía, ser, ¿bueno?, no hablé más del asunto. Me acordé de dos máscaras... dos máscaras que tenía, que había dejado cuando decidí a obligarme a hacer el bien, pero ¿qué pasó?, no recuerdo bien, pero, de este recuerdo, regresé a casa, mi familia estaba esperando en casa, mi papá estaba ahí, y mi mamá, estaba cocinando para cuando yo llegara. No esperaba ver a mi papá ahí, ya estaban separados, pero, no importó, cenamos y nos contamos qué hacíamos cuando tembló.

Esa misma noche decidí tomar las dos máscaras, la sombra que había prometido borrar de mi alma y el reflejo, de la persona que quería ser, cerré los ojos. Y les di un pedazo de mi esencia, y así, así nacieron ustedes. La Sombra y el Reflejo. Así me han estado acompañando ustedes. Abro los ojos, ese fue un recuerdo intenso, estoy sudando, mi respiración va más fuerte, recordar... debo, recordar, lo que he hecho, la razón por la que quiero ser útil, la razón por la que me decidí a cambiar, necesito, recordar.

—Es suficiente por hoy – me toma del hombro la Sombra.

—Es cierto, así que, ese, es... nuestro origen, Recipiente – responde curioso el Reflejo.

—Pero, esas máscaras, cuéntanos más sobre ellas.

—Aún no, no es momento, iremos de poco en poco, de poco en poco, necesito recordar el motivo de que decidiera cambiar y olvidar. Es hora de dormir, mañana... tenemos clases.

—No hay problema, mañana estaremos contigo, y pasado mañana, y el día siguiente, y el que sigue, y el que sigue, estaremos contigo, mi querido Recipiente.

—Se supone eso me debe reconfortar, ¿cierto?

—No lo sabemos, pero por algún motivo nos diste tu esencia, ¿no?, somos tú, te acompañaremos siempre, siempre, siempre.

No digo nada más, será mejor que duerma, al día siguiente tengo clases en verdad. Tal vez deba de hablarle a alguien más, quizá, en verdad no está perdido, justo como en el recuerdo.

4

Aún no recordaba por qué había decidido olvidar, me había dejado caer al vacío así, sin más, sin intentar, o... eso pensaba, necesitaba recordar, y a la par, seguir en mi vida, Jacqueline... sí, ese, es su nombre, seguimos hablando, fue muy amigable, seguía odiando ir en la tarde, pero, me agradaba la gente de ahí, y, ni con todo eso me sentía con algo, estaba tan lleno y me sentía tan vacío, la escuela iba decente, el primer semestre nunca me ha ido bien, pero, no es el punto. Mi aprendiz seguía con las ganas de aprender, pero mis respuestas siempre han sido enredadas.

En el transporte trataba de leer, leer... leía algo que nos dejaron en la universidad, pero ¿de dónde comencé a leer?, yo, no lo hacía, tenía tres puntos donde tuve que leer, secundaria porque me obligaban, preparatoria, porque también me obligaban y ese... ese trabajo, el de Gerardo, es cierto, donde conocí a... ¿cuál era su nombre?, Gildren, claro, un nombre muy poco común, era muy agradable hablar con ella, en general, hablar en el trabajo, era lo único bueno, no me gustaba lo que me dejaban, ser becario no es muy divertido según mi experiencia. Pero, eso no resuelve el hecho de que lea, me di por vencido, ya había llegado a mi destino.

De ida iba solo, pero de regreso procuraba no hacerlo, en la oscuridad de la noche se me aparecía el pensamiento de una voz idéntica a la de la Sombra, pero no era la Sombra, no me di cuenta de eso hasta mucho después, siempre culpé directamente a la Sombra. Los días proseguían, y yo trataba de recordar, al menos la razón de haber bloqueado mis recuerdos, ¿qué pudo haber sido?, hasta que una profesora lo mencionó... El arte de la guerra, y mi cabeza sonó con un clic por dentro, fue el primer libro que compré de camino al trabajo, lo había pensado, me daba pena hablar con la gente, ya me había decidido a no hacerlo, pero, me detuve, chocaron conmigo, porque lo hice bastante mal.

Me disculpé, y volví en mis pasos, pregunté, muy tímido, cuánto valía ese libro, no me escuchó, tomé un aire, y algo de confianza, salió barato, muy barato, y venía ilustrado, estaba bastante bien, lo compré porque ya lo había escuchado antes, decía cosas muy interesantes, como que una verdadera victoria sería no perder ninguna unidad, desde ese día comencé a tratar de leer más, quién lo diría, no era tan difícil leer cuando me aburría en el trayecto y así comencé.

Un pequeño libro de unas 45 hojas, luego uno de 100, luego decidí leer de nuevo los que me habían obligado a leer, me asombré, no sé cómo no quería leer a Saramago o a Emilio Pacheco, luego pasé a uno de 400 y así... hace poco, Tokio Blues... lo encontré en una ida a una plaza, yo, no buscaba libros, pero lo encontré, y recordé a Carlos justamente, me advirtió que era bastante depresivo el libro, lo quise comprar, y recordarlo, fuimos equipo, no ganamos los concursos en los que nos metimos, pero fue divertido.

Se acabó el recuerdo, pero, algo importante había recordado, ese equipo, ahí aprendí varias cosas, y aunque pude haber hecho mucho más, siempre sentí que no podría, Fernando, Josué y Carlos, aún no llegaba a donde no quería muy bien recordar, pero no estaba tan lejos, ¿de dónde habían salido las máscaras?, no me acuerdo muy bien, pero algo, había pasado en paralelo a ese equipo, varias cosas, claro. Las cosas seguían y el semestre progresaba, al paso que iba, reprobaría una materia, Jacqueline... no, seguramente no se escribe así su nombre, bueno, ella traía comida al salón, ahí comencé a hablar más.

Pronto me vi de nuevo entre juegos de mesa, backgammon y parchís, era mitad de semestre, y en una materia nos pusieron a hacer un ajedrez, ahí vi un nombre bastante especial... Panchito, no había escuchado ese nombre en años, unos 7 años para ser preciso, pero, hacía poco lo había visto en alguna publicación, se veía robusto y con ojos pequeños, solo sabía que iba en el salón de al lado, en fin, los nombres poco comunes se me quedan muy bien. El punto era que me habían dejado como representante de una parte del ajedrez, así que tenía que hablar con más personas. Así fue como comencé a hablar a Armando.

Era mi primer amigo en esta supuesta nueva faceta, era difícil manejar mi vida y armar mi pasado, era difícil, pero era necesario, *lo arruinarás*, susurraban, con la voz de la Sombra, la Sombra, ¿qué era la Sombra?, necesitaba recordar, más, y más, los días seguían pasando, las cosas se iban acumulando, el tiempo no me tenía piedad, ni el pasado, yo, más bien, yo no tenía piedad, ¿con quién?, con todos, conmigo, con mi pasado, con el Reflejo, con la Sombra y con ese que me atormentaba, era demasiado, era mucho, tantas mentiras, tantos recuerdos, tanto espacio en mi cabeza, tantas cosas que sabía de la gente, tanto que memorizar para mentir perfectamente, tanta energía drenada, tanto de todo y poco de todo, tenía tanto, tanto qué pensar y tan poco qué sentir, no sentía, sentía con retraso, sentía el pasado.

Sí, había mentido y la deuda había expirado, llamaban a la puerta y era la verdad, con guadaña en mano a reclamar todo lo que le debía, era yo, el juzgado, el juzgador, y era el público que criticaba la obra, pero también el actor, y todo pasaba rápido, tanto que... reprobé, justo como lo presagí, ¿lo presagí o yo mismo hice que se cumpliera?, ¿era el destino que iba en mi contra o era yo mismo?, ¿era mi pasado arrastrándome o era yo aventándome hacia él?, me clavaban una estaca, de forma firme, pero al ver al asesino no encontraba otro rostro que el mío, era yo la víctima y el victimario, era las lágrimas privadas y las sonrisas públicas, la mentira de día y la verdad de noche.

Un futuro prometedor, decían, decían sin conocerme, ¿era un cumplido o una maldición?, ¿era por mi talento nato o por mi trauma de comparación?, ¿quién era yo?, ¿quién soy?, ¿quién?, *por favor, dime quién*, le dije llorando a mi espejo, le dije sonriendo a mi sombra, y entonces, me tomaron de la espalda y también del pecho, era mi Sombra y el Reflejo, lo que más quería evitar, pero lo que más me reconfortaba, era mi pecho lleno de rencor el que dolía, mi mente llena de información, y cada dato era vacío como mi alegría, me quedé callado y me dejé caer, como lo hice, como lo hice aquel día, aquel día que ella se suicidó, cuando me di cuenta lo que podía hacer, cuando supe lo que tenía en mi boca, lo que tenía en mis manos, ese poder, ese desgastante poder, la sangre que aún no corría por mis manos pero que no era menos que la que ella se provocó, ella, nunca la conocí, pero es ella, ese día yo prometí no recordar y mírenme, miren como recuerdo, cómo me aflijo, como me debilito.

Me miro al espejo, me relajo, o eso trato, el pecho me duele, me siento desfallecer, y un intenso dolor se siente en mi pecho, una aguja, no, una flecha, o hasta un arpón, nunca he tenido uno, pero definitivamente así se debe de sentir, intento gritar, pero alguien jala desde adentro el sonido, las cuerdas de mi garganta, un insignificante quejido sale de mi boca, sudo, frío, me trato de tranquilizar, pero, siento caliente la cabeza y heladas las manos, miro el techo, no me queda de otra, ni siquiera me puedo mover, por eso no quería recordar, paro de tratar de evitar el dolor, me dejo caer al suelo y dejo que duela, recupero mi voz, pero no tengo energía, solo, respiro, de una forma discontinua, salen un par de lágrimas, no de tristeza, sino de cansancio, me relajo, ahora sí lo logro, me repongo, mi pecho por fin se puede mover libremente, mi temperatura vuelve a la normalidad, y digo para mí: *tengo que recordarlo ya*.

5.- Rosas

Me tomo un respiro, lo que haré dolerá, *sí, dolerá bastante, pero parece muy importante*, me dice la Sombra tomando mi mano, *¿qué pasó ese día?*, no digo nada, me quedo en el suelo, cierro los ojos y comienzo a recordar. Una mañana, como cualquier otra, en una ciudad como lo pudo haber sido cualquier ciudad, con árboles comunes, en un boulevard, camino, como siempre lo hago, y entonces, algo pasa con una gran velocidad, la gente está a medio dormir, camina, no piensa, hasta que suena un ruido, uno por la velocidad y entonces...

Entonces, suena otro ruido y despiertan, en la calle hay dos personas, una mayor y otro mucho más joven, ¿qué habrá sentido la madre?, el remordimiento le habrá carcomido todo el resto de su vida, ¿tendría hermanos?, ¿qué les dirían?, ¿eran menores o mayores?, ¿acaso entendían por qué un joven no volvería a casa?, yo, solo vi, ¿qué podía hacer?, ¿por qué si llevaba un casco, el que murió fue él?, ¿por qué iban tan rápido?, ¿qué... sintió?, ¿una mirada de un mundo de cabeza y un golpe fulminante en la frente contra la banqueta?, ¿dolor?, ¿qué pasará con su familia?, tantas preguntas, tantas cosas, hacía tan solo un rato que ese chico podía moverse a voluntad... y ahora, ahora no está menos frío que la mañana.

Una foto, eso era lo que había quedado en ese sitio, una foto y una rosa, pero, para mi sorpresa no era la única, docenas de rosas estaban al lado de esa foto, en la que otra foto podía verse, ¿quién era ella?, no lo sé, nunca la conocí, todos dijeron que era alegre a más no poder... *y se suicidó*, me susurra el Reflejo, tanta gente la conocía, y al final, no importaba, la única rosa del chico y las muchas rosas del otro chico, no retornarían la vida de ninguno, aparentemente no le gustaba su apariencia, su madre dijo que no comía bien y que le daban ansiedad los exámenes y algunas opiniones de sus compañeros.

Una sonrisa, era lo que se podía ver, un rostro a la que las burlas y nunca sentirse suficiente habían marcado su piel y su mente, no, él no había insertado las navajas para desangrarse en su baño, eran las personas, las expectativas que las seguían, ella corría, ¿él las perseguía o al revés?, no importa, un rostro, flagelado con palabras, derramado en sangre, se había cansado de correr, y decidió quedarse quieto, en un eterno silencio, lo mismo que yo sabía hacer era la causa de su muerte, ¿qué de ajeno tenía yo ante esta muerte?, ¿quién sería el que hiciera lo mismo después?, mis manos, estaban igual de manchadas que esa piel. Solo faltaba tiempo.

Esa semana habían muerto dos personas, uno un accidente, el otro bastante intencional, qué ligera era la vida, se pierde como si no pesara mucho, pesa el dolor que debieron sentir los familiares y conocidos, pero ellos solo dejaron de estar aquí, pero, más allá de que fueran las víctimas... *esto no te va a gusta pensarlo*, me susurra la Sombra, chupándose las uñas, se ven rojas, parece extasiado, parece recordarlo, parece sentir placer, me agarra y bastante duro, *vamos, dilo, DILO*, decir, decir... ¿qué?, ellos... más que ser las víctimas, no... específicamente el segundo, *exactamente ese, exactamente*, yo... podría...

¡Sí, tú, tú mismo, tú podrías!, *dilo, dilo*, me miré las manos, mis manos en verdad estaban manchadas, manchadas de sangre, no estaban completas, les faltaba tiempo, pero ahí estaban, manchadas, de un hermoso rojo, uno que nunca había visto, o eso pensé, iba cayendo, gota tras gota, yo...

—Yo puedo hacer eso... —y recuerdo todo —sí, yo... podría... pero, yo, no, no, ya... lo recuerdo, cuando pasó eso... yo pensé esto mismo, yo... podría, no, no, yo puedo hacer algo como eso.

—¿Hacer qué?, dilo, no seas miedoso, llevas años practicándolo, deja de hacerte el inocente, deja de creerte el bueno, la sangre corre de forma sombría por tus venas, la sangre ajena corre en tus manos. ¡Tú y yo siempre hemos sido así!, tú y yo nos pertenecemos, abrazamos el dolor y buscamos el placer, las mentiras nos clavan sus uñas, y nosotros lo sabemos y aun así nos quedamos con ellas.

Busco ver hacia otro lado, pero solo lo veo a él, la Sombra parece tener un halo de luz por detrás, parece que se deleita de mi miedo, parece que... parece que miento, él... tiene razón.

—Claro que tengo razón, siempre te la pasas titubeando, poniéndote supuestamente nervioso por lo que has hecho, pero mírate, si te da el mismo placer que yo, nunca te llenas, nunca es suficiente, siempre quiero más, ¡no, no!, tú siempre quieres más. A cada rato tienes pausas, pero acéptalo, finges, y lo haces bastante mal, a cada rato andas pensando qué dirás, pero si soltaras todo como yo, diríamos exactamente lo mismo.

No, yo, no... no quiero ser así, no quiero entregarme como antes a mentir, mi mente pesa, demasiado, tengo sueño, veo a la Sombra, soy yo, siento que en cualquier momento dormiré.

–Pero hicimos un montón de daño – lo digo, pero me cuesta demasiado hablar – hicimos, mucho... – me tomo mi tiempo para respirar – yo... no quiero, no quiero hacer más daño, Sombra. Incluso si hay placer de por medio, nunca me voy a llenar, nunca va a ser... suficiente –mi cabeza se mueve de lado a lado y mis ojos comienzan a cerrarse – Sombra... yo, lo siento.

Escucho a un niño de fondo, *no te preocupes, siempre ha sido parte de ti*, me duele el pecho, me recuesto, la luz está apagada, aquella vez, en ese parque, dos fotos estaban, dos personas habían desaparecido de esta faz, y había rosas, muchas rosas, y uno de ellos, se suicidó, yo me sentí fatal ese día, me prometí no volver a mentir, y dedicarme a hacer todo el bien que pudiera, y prometí no recordar lo que pasó detrás. Me miré al espejo, y entonces, lo sellé bajo palabra, pero, siempre hay algo que me preocupa, siempre hay algo que quiero recordar, ¿por qué vuelvo?, ¿por qué insisto?, *el que insiste soy yo, y lo hago porque si de verdad quieres ser feliz y estar bien, entonces antes debes arreglar eso.*

Le quiero preguntar quién es, pero, dejo de hablar, me trato de relajar, pienso que yo, no quiero ser eso que la Sombra es, pero, que, es parte de mí, y que lo sé hacer aún, no es que yo podría, es que yo puedo hacerlo todavía, *exactamente, no lo niegues, te va a costar, pero, al final, es parte de ti, no es que puedas cortarla.* Lo sé, me siento cansado, pero en calma, respiro suavemente, y en la oscuridad de un pequeño cuarto, ahogó mis deseos, la Sombra está a mi lado, igual de calmada que yo.

–Claro, no puedo huir de mi Sombra, por más que corra, siempre estaré con ella, siempre seremos uno, extendemos al otro, y miramos el mismo mundo, pero lo hacemos de forma diferente, mis deseos son sus deseos, y viceversa, no puedo negar lo que he hecho, pero... debo de controlar que no lo haga otra vez, trataré... trataré de usar lo que hice, para aprender el gran precio que toma mentir, pero... no es tan fácil, siempre hay tantos peros, es pate de mi vocabulario, aún con todo... lo intentaré.

–Está bien – respondió la Sombra, y yo, me pregunto dónde estará el Reflejo en estos instantes – haces bien, por fin estaré en paz pensando que no te quieres deshacer de mí, pero, no abuses de mi confianza, o me adueñaré de tus palabras y escupiré mentiras como antes.

Afirmo con la cabeza, y respiro, *lo harás bien*, dice el niño de nuevo, *lo harás bien*, repito yo.

6

Pasa el resto del semestre, y justo como lo predije, repruebo, pero, no una materia, más, dos, estar ocupado con la Sombra y el Reflejo me toma bastante energía, la noche no tiene piedad, pero, me alegra que mis lágrimas no se vean, es el último día, y recibo ambas calificaciones reprobatorias, entonces, veo a Ale, también reprobó, su mirada lo dice, ¿y qué importancia tiene?, lo pienso para tratar de no sentirlo tan importante. Dice mi nombre, y bajo la lluvia, volteo, estamos en lo más alto, casi no hay nadie, pero, el lugar está iluminado por luces blancas, sería una hermosa fotografía.

Nos miramos, mutuamente en extremos opuestos, un pasillo despejado que está algo mojado es lo que nos separa, avanzamos, dice más cosas, habla sobre que qué hará, y yo, lo miro, ¿qué podría responderle si estoy en la misma situación y con las mismas dudas?, no lo sé, miro lágrimas, del cielo y de él, me le acerco y entonces, me decido a romper la capa de mi corazón y me preparo para decir las palabras que siempre quise haber dicho antes:

—¿Quieres un abrazo? — me cuesta aún soltarlas, este no soy yo... ¿no soy yo?

El chico que es más alto que yo termina de cerrar la distancia entre los dos, los sollozos aumentan de intensidad, y las lágrimas comienzan a fluir más rápido, su voz se quiebra bajo la oscuridad del cielo y la luminosidad del pasillo, yo lo abrazo y la lluvia nos abraza a nosotros, un viento suave nos susurra, y él a mí me susurra el dolor que siente, me pregunto si, después de todo, este soy yo, si, después de todo lo que he hecho tengo el derecho a sentirme así con alguien: frágil, sensible y abierto. No lo sé, lo dudo, me sorprende que pueda, ¿es que acaso no merezco un gran castigo por todo el delito que he cometido?, miro al cielo en busca de respuesta, pero calla, y yo también lo hago, y cierro los ojos, medio minuto se siente como si fuera media hora, y me siento igual que él, aliviado, porque bajo la lluvia, en diciembre, aquel año, sentí la suavidad de algo que tanto negué: el amor de un amigo.

Olvido todo, los hechos de estar reprobado y que tengo que ir a casa y eso tomará dos horas con esa lluvia, de pronto, los movimientos dejan de ser automáticos, y las palabras dejan de ser las que uso por defecto, lo abrazo más fuerte, se siente una eternidad, una hermosa eternidad, y le digo a su oído: *estarás bien, y lo harás bien*, le digo lo que me encantaría oír.

Su toque es suave, su suéter está tibio, sus lágrimas son pequeñas, nunca había notado todas esas cosas, se siente como una liberación, de un castigo, uno muy grande, y más allá de eso, se siente que me libero de mí mismo, siempre había renunciado a los abrazos, pero, era un momento bastante tranquilo, tan solo cinco minutos antes sentía desmoronarse mi mundo, y ahora, se sentía como inquebrantable, por fin, nos separamos, pasó un solo minuto, pero me resulta imposible. Él está mucho mejor y yo también, más allá de un abrazo para él, fue para mí, y me pregunto si... yo, podría ser feliz, feliz con todo lo que he hecho y con quien soy.

Nos marchamos, me agradece, y cada uno se va a su casa, en el camino observo más las cosas, las caras de las personas que van en el transporte, rostros que no veré, tantas cosas que he guardado en mi mente están ahí, los siento, los recuerdos de lo que hice, pero lo que prometí no volver a recordar. Recuerdo rostros que sí volveré a ver, y me siento terrible, ¿quién soy?, no lo sé, por ahora, voy a casa, abracé a un... amigo, sí, a un... amigo, es raro decirlo, siento al Reflejo cerca, detrás de mí, sonrío, no, yo sonrío, los dos lo hacemos, cierro los ojos para nunca olvidar ese abrazo, y el resto del tiempo pasa en un parpadeo.

Bajo del transporte, camino y tomo otro, y en el transcurso me digo: *Quiero ser feliz*, lo pienso, y planeo qué diré después: *pero necesito de su ayuda, de ustedes dos, o de todos los que seamos, necesito que estén ahí Sombra y Reflejo*, toman forma, van cada uno a mi lado, sonrían los dos: *así será, pero, no será fácil, tienes bastante asuntos con la Sombra*, me responde el Reflejo, *y cuando avances en ellos, cuando creas que ya estás cerca, entonces tendrás que descubrir los asuntos que ya tienes con el Reflejo*, me responde la Sombra. Sí, lo sabía, no será absolutamente nada fácil, pero, vale la pena intentarlo, creo, en todo caso, si solo somos un destello en la existencia, ¿por qué no serlo contento y en paz?

—Está bien, tengan ustedes mi disposición, pero... tengo miedo, mucho miedo, hace tanto que no aceptaba algo como un abrazo, y ahora, ahora lo hice, y... no quiero negarlo, fue hermoso, yo... quisiera sentir todo lo que tenga que sentir en este tiempo, todo, absolutamente todo.

—Pero eso tiene un gran costo, espero te quede bien claro, pero, así como quieres sentir todo eso que sentiste, te dolerá mucho más cuando te tengas que despedir, mucho, qué digo mucho, enormemente más cuando tengas que desligarte de las cosas y de la gente.

–Lo acepto, vale la pena sentir mil veces más el amor a cambio de un gran dolor en un futuro, que no sentir nada cuando el tiempo se me acaba cada día que pasa, quiero sentir todo, todos los días, hasta el final, hasta que se termine mi tiempo, y hasta que ya no pueda sentir nada más, sentiré todo, absolutamente todo, y dolerá, sí, pero estaré satisfecho con todo lo que he sentido, tendremos que atravesar por mucho, ahora mismo no se me ocurre por qué tengo problemas con el Reflejo, pero, ustedes lo tienen más claro que yo, debo recordar y organizar todo mi pasado contigo Sombra, y contigo Reflejo, por fin dibujaré un futuro en vez de rechazarlo.

Miré al cielo, y pregunté: *¿es en verdad esto lo que debo hacer?*, pero nadie me contestó, continué mi camino, llegué a casa, e inmediatamente conté que reprobé, que me haría cargo, ya había tomado mucho tiempo de ocultarme, y esta vez quería enfrentar todo, sin miedo, y con la confianza que tengo, Y justo como lo decidí, ambas materias quedaron aprobadas ese mismo fin de año, tenía un montón por hacer, todos mis rencores, que fueron las razones por las que decidí actuar de esa forma, y aunque, eso explica mis acciones, no las justifica para nada, tenía que enfrentar al peor de todos los jueces: a mí.

Era una senda bastante complicada, ¿y qué fin tendría?, no estaba seguro, pero, no tenía caso pensar en eso, lo cierto es que antes tendría que cruzar por varias cosas que yo mismo creé, y varias cosas que yo mismo hice para ayudarme, pero también para perjudicarme, ¿qué sería lo primero que haría?, ni siquiera estaba seguro, tenía buenas intenciones y la voluntad, pero no tenía idea en qué gastar primero mi energía. Al menos andaba libre de tiempo, el siguiente semestre por fin volvería al turno de la mañana, ahí volvería a ver rostros que ya extrañaba, y que me habían pedido un poco de ayuda en el semestre, estaría encantado de verlos, aún no me gustaba regresar solo.

En las vacaciones comencé a jugar más seguido juegos de mesa, para ser específico, de cartas, era divertido, cada vez agregábamos más reglas y se ponía mucho más interesante, y justo cuando íbamos a entrar, un amigo me invitó a un parque de diversiones, no era de salir pero, me había propuesto que haría cosas que antes no hacía, y que procuraría no hacer cosas que antes hacía, bueno, las que me afectaban, claro, estaba dispuesto a cambiar y desde el fin de ese semestre me había decidido a actuar en lo que fuera necesario y lo que viniera.

La vez que me invitaron al parque fue extraño, no era lo mío, pero acepté, llegué temprano, estuve nervioso, estuve solo durante un rato y por fin llegó el chico con un familiar, era algo del trabajo de su familiar, le dieron boletos y me invitó, después de que le cancelaran dos veces, fue extraño, nunca hubiera imaginado que me dijera a mí. Fuimos bastante temprano y tomamos un café, bueno, ellos tomaron un café y yo un chocolate. Fue bastante delicioso, y esperamos a que abrieran, al entrar... no quise subir a ningún juego.

—¿Podrían empezar suave conmigo? — fueron mis últimas palabras antes de ver mi vida en un segundo, pues dijeron que sí, que sería ligero el comienzo, cuando... claramente no lo fue.

Se miraron mutuamente, como si fueran cómplices de un crimen, sonreían, tenían a un muerto ante sus ojos y el muerto no lo sabía, andaba, rogando que fueran suave con él porque nunca había salido, ni conocía el nombre de ninguno de los juegos, no era particularmente de acción el tipo, lo más extremo que había hecho era retirar la USB sin modo seguro. Y ahí estaba, formado en una fila hacia un matadero, podía ver desde ahí la atracción, una subida de sesenta metros a unos ochenta kilómetros por hora es un agitador, pero en grande.

Mi sonrisa no desapareció, pero ya no era de alegría, era de nerviosismo, no dije nada, me mantuve en la fila como si nada, como si no tuviera miedo a las alturas, y la fila de repente avanzaba mucho más rápido, el destino quería verme sufrir, y entonces, por fin, llegamos, la chica que nos atendió dijo: *sin lentes*, al menos vería mi muerte en una calidad muy baja de pixeles. Subí, como si nada, valiente, imponente, o eso creí, la verdad es que estaba nervioso, subí de forma automática, me pusieron el cinturón y vi hacia enfrente, me sentía extraño, un mes atrás me sentía a morir, y ahora, también, pero de forma muy diferente.

No cerré los ojos, todo se veía pixelado, ponía tensión que no se moviera, y de repente sentí una fuerza descomunal levantar mi cuerpo, fueron los quince segundos más dolorosos de mi vida hasta que se detuvo, pero no se detuvo abajo, se detuvo en los sesenta metros, no negaré que ha sido la vista más hermosa que he tenido, fue increíble lo que vi, el cielo lucía hermoso y se podían ver los detalles de todas las cosas, era una hermosa ciudad, era increíble que luciera así a esa altura, me olvidé de muchas cosas, de mi sufrimiento, hasta que...

Bajó sin piedad, como antes, hubiera querido tomar una foto o al menos llevar lentes de esa vista, pero la bajada me recordó todo de golpe, bastante literal, el cuerpo me dolía, me dolían partes que ni siquiera conocía que tenía o que podían doler, mi amigo y su tío fueron al baño, yo dije que me quería sentar un rato, cuando entraron di un gran grito, claro que, antes me aseguré de que no pasara nadie por la zona, me dolía todo, y apenas era el primer juego, andaba con un par de desquiciados a los que les pedí que fueran suaves conmigo y me llevaron a uno de los más difíciles. La vista fue hermosa, pero caminaba muy extraño, hubiera querido que tomaran más tiempo en el baño, y claro... no tardaron casi nada.

—¿A dónde vamos ahora? — dijo el tío con tono de que no le fue suficiente ese crimen, como si tuviera unas ganas de ver mi sufrimiento en mayor cantidad, además yo no conocía ningún juego, así que, lo que quiso decir es, ¿cuál será el siguiente destino para nuestra víctima, Diego?

Diego le respondió con un nombre que no entendí, pero, fuimos a otra fila, me preguntaron que cómo había estado, *de maravilla*, le respondí, y eso me tomó un montón de esfuerzo, ahora cualquier acción dolía, excepto respirar, la fila, por supuesto, avanzó sin piedad, ellos dos estaban contentos de ello, de nuevo veía mi muerte acercarse a la vuelta de la esquina, y la vuelta llegó pronto, y la llegada al juego también, fue considerablemente menos doloroso o tal vez ya ni sentía el cuerpo, cualquiera de las dos, o las dos, iba muy rápido hacia adelante, se detenía, y entonces, iba muy rápido hacia atrás, luego hacía lo mismo, una y otra vez, ahora lo que dijo Diego tenía mucho sentido, pero no podía ni pensar en cosas lógicas.

Como era de esperarse, no les bastó y me dolía más el cuerpo, así que fuimos a otro juego, apenas había pasado una hora, quedaban como seis en el parque y ya me habían golpeado, luego abrazado y de nuevo a golpear, al menos no era el único, vi a un señor con sus dos hijas jalándolo hacia la perdición de su cuerpo, de su alma y de su mente, claro, me refiero a... una cosa extraña que parecía pasta desde lejos, lo convencieron, eso fue lo peor, no hay crimen que le de más gusto a los tipos extraños que nos llevaban a cada juego que convencer a sus víctimas de que suban, era un enorme buffet de satisfacción para ellos, ver sufrir a personas cercanas o conocidas durante un buen rato y además, disfrutar del paseo, así era con aquellas chicas, que, iban delante de nosotros, pero el papá no quería subirse aún.

–Puede subirse conmigo, si gusta – ¡qué amabilidad!, ¡cómo no!, si del mismísimo Diego salieron esas palabras, ahora me tocaría ir con su tío que disfrutaba de hacer cosas extremas, si me hubiera contado que era del tipo: *el año pasado Diego y yo nos tiramos con paracaídas*, seguramente no hubiera aceptado venir, en fin, subimos, claro, y fue horrible, en el buen sentido, el pobre señor gritaba desconsolado cada segundo, y no lo culpo, si tan solo tuviera la capacidad de procesar lo que a mí mismo me pasaba, hubiera dicho: *no se preocupe, escaparemos de estos locos*. Pero no, yo también estaba gritando como él, sus hijas lo disfrutaban, y Diego y su tío también.

Cuando bajamos, caminaba ya como robot, las niñas dijeron: *¿subimos otra vez?*, intenté reírme de eso, pero me dolió el abdomen al hacerlo, así que salió una risa que seguro defraudó a muchos. Fuimos a otro juego, por supuesto que sí, uno que solo se agarraba del pecho hacia arriba, no hay nada mejor que tener tus piernas al aire a varios metros sobre el suelo a una gran velocidad. Comimos, fue lo más tranquilo de todo el día, quería llorar, pero eso también me dolía, así que no lo hice. Pasó el día, por fin, ya íbamos de salida cuando, por obra del destino, porque adora verme sufrir, porque soy dramático y hago bueno comedia con mi tragedia, abrieron justo, exactamente cuando nos íbamos, en frente de nosotros, otro juego, *¡Qué suerte!*, fue la cereza del pastel que mencionó Diego.

¡Qué suerte!, llévame a donde quieras, mátame ahora mismo, que no siento nada de nada, ya da igual, súbeme a la montaña que quieras, anda, vamos a ese juego, dije algo como eso, pero se lo tomó en serio, tomó mi mano y me llevó al juego, ¿no podía haber cerrado la boca?, toda la fila estaba vacía, de verdad lo acaban de abrir, no sé cómo su cuerpo podía aguantar tanto, caminaba como si nada, y me jalaba al juego, iba como si nada, con su sonrisa amable y su bonito peinado, es bastante bien parecido y cae bien, no lo había pensado antes.

Llegamos, no sabía ni qué era, subimos, y cuando se puso en marcha dijo: *ah, este también es bastante alto*, ¡Ah!, pues fíjate, qué bueno que me lo dices ahora, porque anduvimos caminando cinco minutos entre el laberinto donde no había fila y me lo pudiste decir, pero, claro, te esperaste hasta que me pusieron el cinturón de seguridad a decirlo, no me enojé, porque me dolía gesticular, así que me quedé neutro, fue hermosa la vista, y dolió menos que los otros, quizá hubiera preferido que no eligiera los lugares de hasta enfrente, pero bueno.

8.- Robot

Regresamos al coche, nos marchamos, hicimos un par de paradas, vi el departamento de Diego, era lindo, me dolía todo el cuerpo y temblaba como si tuviera Parkinson, pero sonreía porque al final de todo fue bastante agradable, ya sabía que vivía hacia la dirección que yo, así que se ofrecieron a dejarme hasta prácticamente mi casa, a menos de cincuenta metros, compré un sombrero verde, y así llegué a mi casa, aún no cenaban, así que, comí con ellos, les conté mi sufrimiento y al día siguiente descansé, o eso intenté.

Me dolía absolutamente todo, ahora sí no podía moverme, tuve los brazos a noventa grados durante dos días enteros, Diego, como era de esperarse, se burló, no es como que pudiera hacer algo, iba más lento que el internet en el dos mil, tenía cara de consternación, era la que menos me dolía poner, agarraba todo como robot, movía todo el torso para tomar algo que estaba abajo, daba risa sin duda, y lo sabía, pasó el tiempo y recibí una oferta para entrar a un emprendimiento, todavía recuerdo que dije en diciembre: *haré cosas que antes no hacía*, y evidentemente acepté como acepté ir al parque de diversiones.

Al igual de aleatorio que me escogiera a mí para ir al parque, fue la invitación para el trabajo sin paga: un tipo que apenas y conocía a un amigo de preparatoria se acercó con Isaac y le dijo que estaba haciendo algo para un tipo de otra universidad para una aplicación de transporte. La plática tomó tan solo cinco minutos e Isaac le contestó que estaba dentro, luego conoció a Arturo, que era el de la idea, porque en una fiesta que hizo, un tipo vomitó su piso y le dijo que fuera a limpiarlo al día siguiente, lo hizo y de la nada dijo: *¿no estaría genial que pudieras elegir tus rutas de transporte?*, si alguno de esos eventos tiene sentido, sería bueno que me lo dijeran porque para mí sigue sin tenerlo.

En fin, fiesta, vomito, Arturo, idea, un tipo que nunca conocí, conoce a mi amigo de preparatoria y él termina diciéndome a mí que si quiero entrar. Claro, acepté, ¿qué perdía?, quedamos en trabajar juntos en la semana de vacaciones del semestre, en realidad daban dos semanas, pero me fui con mi familia al inhóspito clima soleado de su pueblo natal, donde el agua sabe terrible a menos de que la enfríes y la nieve parece el equivalente al oro. Iba bien en el semestre, así que, me di tiempo para eso, aunque seguía odiando salir.

¿Vivir con un desconocido que solo vi una vez y que a veces llamaba para cambiar de compañía telefónica mi propio dispositivo porque le di mi número?, ¿por qué no?, en ese semestre conocí a un chico, se veía bastante joven por su piel suavecita, pero, nada más por eso, porque su barba crecía bastante rápido y estaba bastante alto, aunque... decía mal su nombre y no le caí muy bien por eso durante un tiempo, también volví a ver un par de caras conocidas, era más agradable estar en la universidad por fin, había una profesora que parecía que rapeaba o algo por el estilo cuando hablaba, y otro que todo el tiempo sonaba como locutor de radio.

Esas caras conocidas me trajeron cosas conocidas, como el gusto por jugar cartas, una y otra vez, cuando se podía, cuando se debía, y cuando no también, jugábamos y lo volvíamos a hacer y recordaba el pasado de cómo empezó todo, aquella chica, una que era todo un misterio, me enseñó a barajear las cartas, quién lo diría, en serio nunca había imaginado que sabía hacer eso con una baraja inglesa, me enseñó varios juegos, pero, si se preguntan qué hacía en la preparatoria con una baraja inglesa, en mi defensa, no era el único, claro que, esa excusa no sirve, el motivo real fue que nos la pidió la profesora de probabilidad.

La usamos con fines educativos, durante media hora, y con fines recreativos durante meses, pronto reuníamos muchas barajas, no solo inglesa, de varios tipos, cada vez más jugadores, cada vez más intenso, sin apuestas, porque nos meteríamos en verdaderos problemas si lo hacíamos, no porque no estuviera la intención. En fin, a partir de ahí jugué, más y más, y ahora, lo volvía a hacer, *justo como en los viejos tiempos*, un comentario de la Sombra, *pensé que dejarías de hacer cosas que hacías antes*, le contesté con la mente porque definitivamente sería extraño contestar al aire en frente de un montón de gente: *un poco de diversión no hace daño, ¿no?*, sonrió y me dijo: *depende de qué te divierta, pero, prosigue con tus cartas*.

Comenzaba un juego, terminaba y comenzaba otro, y así se iba el tiempo que no era de clases, e íbamos todos bien en las materias, el locutor de radio era el más complicado de todos, era muy serio con todo, pero salió bien al final. Llego el preciado momento de marcharme, no a casa de un desconocido, sino... a casa de otro desconocido, que, aunque era mi familiar, siempre se iba mucho más temprano y no hablábamos de nada en sí, me interesé por sus historias, pero, nada de su parte, y así siguió, en fin, bajo el calor viví ese rato.

Fue una semana relajante, después de un examen el viernes antes de salir de vacaciones, y volví a la ciudad, e inmediatamente me fui a vivir con otro extraño, fue aburrido al inicio, se les ocurrió encargarle a alguien como yo la aplicación para los teléfonos, no sabía absolutamente nada, ni estaba seguro qué hacer, Miguel, otro chico que consiguió Isaac mientras estábamos en clases, hizo una base para el código, y con eso pasó todo, de la nada me encargué de hacer más y más cosas, pero eso fue más tarde, el tiempo pasaba, y sentía que no había avanzado nada.

–Bueno, haz hecho algunas cosas, pero, aún no te has encargado de los asuntos con la Sombra, querido, todavía sigues mintiendo a la gente y mírate caminas como robot, te mueves como robot, andas todo el tiempo así

–¿Por qué te mueves como robot? – preguntó Arturo, yo estaba con lo que me decía el Reflejo, por lo que no estaba seguro de lo que escuché, le pregunté: *¿Perdón?* – ¿Por qué te mueves como robot? – repitió.

En los siete años que había mentido nadie se había dado cuenta de eso, yo lo sabía perfectamente, pero, nadie, absolutamente nadie se había percatado que yo me movía de esa forma, ¿y ahora qué le contestaría?, un tipo aleatorio me preguntó que por qué me movía como robot, ¿y por qué lo hacía?, es que así no tenía que pensar en mis movimientos y podía pensar en las cosas que pasaba, podía pensar y memorizar en que Miguel bajaba las escaleras comenzando con el pie izquierdo, y que Isaac se acostaba pasados los cinco minutos de estar en el sillón color menta de Arturo, podía pensar y memorizar, e incluso etiquetar las emociones con las que conocí a una persona, sí, por eso me movía como robot, ya estaba preprogramado para hacerlo, para tener libre la mente y ver todo, o al menos mucho más de lo normal.

–Ah, te diste cuenta – dije, mientras veía a Isaac y a Miguel que continuaba haciendo sus cosas, como si la conversación que teníamos Arturo y yo no fuera relevante, y seguro no lo era, no lo entenderían, iban y venían como si nada, tenían sus problemas y pensaban que eran los únicos en el mundo – sí, lo hago, ¿cómo te diste cuenta? – no me respondió la pregunta.

–Puedes ver más de lo normal, ¿no?, tú, ya estás lúcido por defecto – eso me sorprendió...

9.- Retahíla de ignominia

Pero ¿cómo podría confiar en uno de ellos?, quería ser feliz, y, no encontraba manera, tendría que confiar, y se suponía debía confiar por defecto en mi propia madre, ¡pero si ella es la que cometió el peor de los crímenes conmigo!, una tras otra, era una tras otra, cada vez que me comparaban, una tras otra palabra que soltaban porque quería que fuera como él, como él, y mi mente de repente pesaba el doble o triple. No respondí a su pregunta, me marché al baño y dije que ahora le respondía.

Comenzaba a brotar, a tener forma, en el espejo se mostraba, no el Reflejo, sino la misma sombra, estaba claro, me dolía el pecho, ¿confiar?, en un completo desconocido, ¡incluso un verdadero desconocido conocía más de mí que cualquiera a mi lado!, ¿y valdría la pena?, ¿no saldría herido?

—No creo que tengas derecho a decirlo, mira a tu alrededor, allá afuera está al mismo que torturaste por tanto tiempo, es él tu víctima mayor, el esfuerzo de tus mentiras se ha cobrado la vida de tu supuesto amigo. Te mereces más que el dolor, y estaré más que encantado de sentirlo todo, absolutamente todo, porque, no distingo entre el placer que me da y el dolor que te causa o causas.

Mi respiración se turba, allá en aquel año después del suicidio me dediqué a todo, hice todo por todos, ¿y cómo me pagaron?, ¿cómo me pagó el destino?, ¿cómo me pagó quien quiera que esté allá arriba viéndonos?, si es que siquiera existe, porque la esperanza parece más muerta que todas mis amistades, que todos mis conocidos, que todo lo que toco, es que, es que, yo soy el mal en persona, soy la oscuridad, ni siquiera tengo razones para ser feliz, tengo escrito en la frente el destino de la tristeza, el destino del placer, una maldición porque mi motor es el odio, y el odio jamás parece llenarme.

Trato de dejar de pensar, pero no puede, como odio, como odio todo, a mi madre, a ese maldito chico con el que me comparó, cómo los odio, y cada uno de los que ayudé porque ni siquiera saben bien mi nombre, ni siquiera saben mi edad, no conocen nada, sería un olvido si al día de mañana yo no estuviera en este lugar, sería algo que pasaría desapercibido, soy el aire que pasa por la mañana, placentero sin fijarse, pero eventualmente sin importancia.

¿Cómo puedo... cómo puedo callarme?, necesito dejar de pensar, apenas pasó un minuto, mi cabeza va demasiado rápido, *pero definitivamente no eres la víctima en esto*, escucho de la magnífica voz de la Sombra, una ayuda inconmensurable, un balazo hubiera sido más útil, lo pienso, me doy un golpe por pensarlo, pero la Sombra parece muy contenta con ello, *sería la cúspide de un dolor*. Claro, y estarías más que contento con ello, ¿verdad?

—No te engañes. Lo que yo digo, no es más que una salida de lo que contienen.

—¡Deja de ser un cobarde! — grito al comienzo, pero bajo la voz al recordar que no estoy solo.

Me limpio el rostro, salgo del baño o eso trato, recuerdo que se supone fui a ocuparlo, jalo la cadena, y ahora sí salgo, como si hubiera salido de un edificio que ha colapsado después de un gran terremoto, sin esperanzas, con el olvido de la vida, con el olvido de la muerte, de la cercanía que presentaron ambas cosas, con la poca importancia de todo eso, salgo cansado, tengo todavía una pregunta por responder. Me siento, tomo aire, pienso qué decir, pero no responde mi modo automático, *esta vez, tienes que hacerlo tú*, me dice el Reflejo.

—Cuando mientes demasiado, cuando eres alguien como yo, practicas tu lucidez y tu intuición.

—¿Y qué caso tiene mentir? — este tipo está claramente drogado, es lo que me digo, no hay otra forma de que pueda darse cuenta de tantas cosas, ¿o también es como yo?, un ser, como yo, ¿podría confiar en mí?, evidentemente no, así que, dejo de pensar que es como yo.

—Bueno... no lo sé, aún me lo trato de responder, pero, hay algo detrás, el placer, de ver cómo caen en las mentiras, de ver que diriges el juego, de armar planes para que todo salga natural, hay un verdadero arte en todo ello, es pintar, pero, no solo moviendo el pincel, sino también el lienzo, es clavar un cuchillo a plena luz del día con toda la confianza del otro.

—No le veo mucho caso, ¿habías visto lo claro que son estos colores? — definitivamente está drogado, pero, lo esté o no, nunca en mi vida habían roto mi máscara de mentiras, se sentó como si nada, sacó una pistola, me saludó y dijo: le informo que le dispararé, y procedió a hacerlo, a plena luz del día, con toda mi confianza, y yo le dije: estaría encantado, es que, he estado esperando esto desde hace siete años en los que llevo mintiendo, déjeme contarle cosas que he guardado con odio y que hace tanto que buscaba alguien que me preguntara.

—¿Lo... claro, lo claro de... los colores?, sí, y algunas cosas planas... si te enfocas mucho, puedes hacer que se perciban como líquido – ni siquiera estoy seguro por qué dije eso, es decir, es cierto, puedo hacer eso, y memorizo canciones para reproducirlas en la mente, pero todas son sin cantos, ¿no era... alguien sin reflejo?

No habló más del asunto, más tarde supe que, efectivamente, estaba drogado, quizá yo también lo estaba, me había vuelto un adicto a la mentira y al dolor, eso último que pensé, me trajo cosas que pensar, en cuanto volví a casa, las pensé. Ni siquiera me puse a reflexionar que no me costó nada irme de casa como si fuera a un sitio que conocía, no tenía apego alguno a donde vivía, Arturo se encargaba de cubrir mis necesidades como la comida y el baño, yo de hacer la aplicación sin saber nada sobre el tema.

De hecho, avancé varias partes, no me daba crédito tampoco en eso: *¿y qué?, era tu responsabilidad en todo caso*, me dijo el Reflejo, y asentía, yo me comprometí a que quedaría, a que iría a una guerra, en algún lugar que desconocía, cuando también desconocía cómo atacar y cómo defenderme, cómo funcionaba todo, pero había accedido y eso era lo relevante para mí. Ese año... el que hice todo por todos, no tuvo sentido, pero, al menos me enseñó a hacer cosas por gusto, aún me iba rearmando después de haberme quebrado solo.

Dicen que la gente cambia cuando toca fondo, pero, en mi caso fue antes, y luego decidí orillarme a tocar fondo, ¿ya había tocado fondo de verdad?, seguramente no, aún iba camino hacia allá, marchaba alegremente a conocer de cerca la muerte. Alguien sin reflejo, es lo pensé, sí, era alguien sin reflejo, cuando entré a secundaria, me miré al espejo y me prometí que no me compararían jamás con él. Al contrario, sería a él a quien compararan conmigo, y no solo él, todos, sería perfecto, pero para serlo, debía dejar de ser yo, debía dejar de reconocermelo al espejo, debía estar hueco y estar abierto a rellenarme de lo que mejor me fuera: odio.

Saqué un diez perfecto ese año, no me importó realmente, me dejaron de comparar, y efectivamente, ahora era al revés, como pensaba que quería, andaba sin mirarme al espejo, mi rostro desde ese día no tenía forma para mí, podría ser de mil formas, pero, no me reconocía para nada, estaba hueco de alma y de personalidad, era alguien sin reflejo.

10.- Jarrón y más de dos tercios de regla

Había una excelente comida, Arturo no era particularmente un cocinero por pasión, sino, por necesidad, había uno que otro asunto que, al igual que todo el mundo, le perseguía a plena luz de día y andaba con él como si fuera su familia. Y, efectivamente, lo era, un lienzo de ansiedad, buscando lucidez, yo tenía bastante en cierta forma, mentir te hace aclarar ciertas partes, partes para seguir mintiendo, te pide que lo continúes haciendo, y te da una ayuda para que lo hagas. *Una maravillosa ayuda*, silencio, no es momento para ello.

El sitio era espléndido, tranquilo en su mayoría del tiempo, me quedaba solo en varias ocasiones, y veía cómo pasaba el tiempo, cómo llegaban los rayos del sol y cómo se marchaban, continuaba con el código que me habían solicitado, cortando aquí, cortando allá, pegando, y leyendo, leyendo y pegando, poco a poco entendía qué hacían las cosas que había copiado, tenía más sentido lo que estaba haciendo. Y a nadie parecía preocuparle, así que, seguí haciéndolo, pronto entendía más y más.

Me solicitaban cosas que no tenía idea cómo hacer, pero, suponía que era posibles, aun así, contestaba usualmente que no quería hacerlas, para ser precisos, decía que eran muy complicadas de hacer, y, claro, lo eran para mí. La escuela había progresado, entonces, conocí un libro bastante interesante. Tao Te Ching, por supuesto que me lo presentó Arturo, pero ni loco iba a leer un libro así. Por lo que lo pusimos en audiolibro, Al final no estaba realmente largo, pero, las frases hacían bastante sentido, bueno... muchas frases hacían mucho sentido.

En un pedazo habla sobre el vacío, que, cada vez aprecié más, la utilidad del jarrón está en el vacío que contiene, más allá del contenido. Una llanta es útil por el vacío entre los radios, y el carro que lleve, lo será también, por el vacío que tenga. Y, miré mis manos, vacías, literal y simbólicamente, aquella noche, en la que me miré al espejo, sucumbí ante el vacío, me dejé llevar, o, quizá lo llevaba por dentro, lo dejé escapar, que se esparciera, en todo el piso, en todas las paredes, en todos mis recuerdos, en mi memoria, y me hizo sumamente moldeable.

—Así que, eso fue lo que hiciste, pero, sigo sin entender, por qué tanto me causa placer, ¿de dónde surgió?, porque, finalmente, nunca lo hiciste por eso, en algún momento de tu vida, el placer surgió y te gustó. Ya no se trataba realmente de ser la persona de referencia, ¿verdad?

–Sombra, ten más respeto, estamos en una casa ajena, hemos visto partir el sol, y hemos visto la luz blanca de este foco por horas en estos días, te lo contaré, en su debido momento, pues, mi placer ha sido extraño, mentir me ha dado cosas muy interesantes, pero, decir la verdad, también lo ha hecho.

Dejé de ir a teatro, ya no tenía tiempo, estábamos construyendo algo, ¿qué?, no era relevante, ¿sería genial?, no me importaba, era simplemente mi responsabilidad, estar con ellos, estar ahí, andaba, como los rayos del sol, yendo y viniendo, sin pertenecer a ningún sitio, solo, metiéndome a donde me tocaba meterme, y llegaba la luz blanca, con la que la Sombra resaltaba mucho mejor. Bajo el velo de un cielo azul, en un sillón menta, encontré que, vaya a donde vaya, el vacío estaba dentro de mí, desde aquel día en que me casé con él.

Y ese vacío lo había quebrado conmigo, y con ello, las máscaras, después, decidí deshacerme de ellas, o, algo así, más bien, decidí cederle parte de mí, para darle forma, después de todo, podía ser lo que quería, y quería dejar de mentir, pero todavía quería cumplir las expectativas que provocaron todo esto, así, es como nacieron ustedes dos, Reflejo y Sombra. Pero sé, que no estamos solos, yo les di forma, pero, hay más, debe haber más, ese vacío, cuando decidí romperlo, definitivamente tuvo que haber hecho más partes.

Había una clara separación entre yo y la realidad, y la expandía hacia afuera, debía organizar demasiadas cosas, sentado, en el sillón menta, miraba el cielo, un bloque de apartamentos como el resto, una luz, otra, y oscuridad, pronto, llegaría la cena, sonreiría, pasaría un rato agradable, mientras mi cabeza se ponía a platicar sola, sobre cómo arreglar todo esto, era un acuerdo, tú finge socialmente y yo me encargo del resto. El tiempo pasó, sentado, miré la puerta, se abrió, y cenamos.

Isaac, era un chico que todavía tenía orgullo, contaba a cada rato el tamaño de su miembro, eso me daba curiosidad, después de todo... *no, tú, decidiste que no*, ¿no qué?, claro, lo sabía, pero aún así me atreví a preguntarle al Reflejo, salió a plena luz de noche:

–Tú, decidiste que no era lo correcto. No te hagas ilusiones, lo que pasó, entre tú y ese chico hace tantos años, decidiste dejarlo bajo llave en el recuerdo. No hay más, a ti, no te gustan los hombres, es un hecho, así me lo dijiste y así te lo voy a hacer cumplir.

Dejé de mirar hacia el aparente vacío, ignoré al reflejo y miré a Isaac, no estaba nada mal, era solo que... vaya, después de todo lo que le hice, tener algo, y más siendo compañeros de trabajo, qué inmoralidad. *Como si hubieras sido moral en cada mentira querido*, me dijo al oído, se mordió su propio labio, me dieron ganas de hacer lo mismo. Después de todo, un desliz no es más que eso. Pero, no, no lo hice. Era muy incorrecto para mí, aún renegaba la única cosa que estaba seguro al verme al espejo.

Me quedé solo, Isaac se marchó a su casa, yo estaba en el sillón, Arturo en su habitación, y pensaba en que sí... había sido todo por placer, después de todo, había sido realmente por placer, no había tenido nada romántico con nadie, pero, sí me daba el mismo placer mentir que otras cosas. ¿Y cuándo pasé a hacerlo?, no pudo haber sido en preparatoria, ¿de dónde recurría el origen del placer?, debía recordar más, incluso si... lo... renegaba, ¡claro!, siempre lo he renegado, sí hubo placer, hace años, después de sacar ese 10 perfecto. Y fue lo más delicioso que pude probar.

Dejó de importarme, pero, entre juego y juego... la mesa se convirtió en cama, el estudio de las matemáticas pasó a ser otra cosa, hacía calor, en el ambiente, y en nosotros, un día cualquiera, yo era tildado de listo, y él... no tanto, pero, mi familia, me hubieran dicho que no, un no de tajo. Pero qué importaba ahora, solo importaba él y su gran altura, no era la primera vez, ya había sentido lo mismo antes. Llegarle a sus ojos era sensacional, su abrazo era cálido, por fin, no renegaba... el amor, aquella tarde fue sensacional, antes y después, sus hermosos ojos rasgados los miré, justo como otros días, su respiración la sentí en mi rostro, qué buenos días aquellos, mentir, que yo no era homosexual, era algo divertido, era algo que me causaba mucho placer, mentir a plena luz del día, y provocar roces entre los hombres al mismo tiempo, era sumamente delicioso, y tenía sed de placer, en cualquiera de sus formas, como mentir.

Un cabello lacio, un agarre fenomenal, no era la primera vez que lo tenía cerca, pero, sí sin ropa, nos habíamos tenido cerca, le comenté que algún día alcanzaría su altura, y se me acercó, me demostró que no, definitivamente me faltaba bastante, qué cerca lo tuve, no me atreví a ver sus ojos, solo veía su sonrisa. Supe que, no era la primera vez que se atrevía a hacer algo así, al parecer en varias ocasiones, lo que parecía una broma muy inusual terminaba en algo con lo que cansarse.

11.- La forma del placer

Todo de repente se veía claro, y cómo no, si tenía una memoria excelente de cómo pasaban las cosas, era de noche en el cuarto, pero de día en mi mente. Fueron varias las ocasiones que tuve varios encuentros de ese tipo, nunca me llamó la atención ninguna mujer. En cambio, con ellos... bueno, parecía que no tenía control. Al principio en una junta de los distintos años, una pareja estaba ahí, a ella le parecía bastante lindo, a él, molesto, pero, como a ella le agradaba, me mantenía cerca y era amable conmigo. Demasiado, sus abrazos eran particularmente agradables, le llegaba al pecho. Todos fueron mucho más altos que yo.

Las formas de placer eran diferentes, y... extrañas, parecía que el destino ya lo tenía preparado para mí, a veces bromas aparentes, que, quizá realmente eran solo eso. Volteo a ambos lados en el sillón, está la Sombra y el Reflejo atentos, no sabía que les interesara tanto esto. Vuelvo a sumergirme en mis recuerdos, me parecían extraños los hombres, jugaban de una forma peculiar, hacían exactamente lo que no les gustaba, o al menos, eso fue lo que vi. Quizá dentro de los que conocí, también existía esa chispa de curiosidad por saber lo que ocurría. Quizá, simplemente querían un rato de placer, porque, uno se vuelve sediento de él.

—Justo como nosotros dos, justo como tú, Reflejo y yo, somos... solo una canal de placer, hay un montón de maneras, pero, si es así... entonces, en verdad es como me dijiste... —se ve una cara de comprensión de la Sombra, quizá, después de todo, él también solo necesitaba hablar, tratar de entenderse, para volver, volver a su hogar, volver a mí — entonces, nunca me saciaré.

Nos quedamos viendo a la Sombra, el Reflejo no dice nada, y yo tampoco, es su momento de claridad, pestañea, ve al infinito, se voltea, ver a través de la ventana, mira las estrellas, pestañea de nuevo. Nuestras respiraciones se vuelven suaves, el sitio inmerso en oscuridad se siente parte de nosotros, o quizá, nosotros nos sentimos parte de él. El asombro en la mirada de la Sombra es el mismo que yo tuve alguna vez, lo mejor es el silencio, y lo respetamos.

—Son unas hermosas luces, ¿no?, la gente... usualmente teme a la oscuridad, cuando... trato de sacar lo que siento contigo... yo, yo... tengo miedo, ¿sabes? — se toma una larga pausa asintiendo con la cabeza — pero, yo... quiero... a, agr... ade... —se detiene, pasa saliva y hace algo de ruido con ello— quiero agradecer... te, por... porque, no te has rendido.

Mis cejas se relajan, mi frente deja de estar tensa, ni siquiera había notado que lo estaba, mis manos flaquean, y no sabía que estaban rígidas. Respiro más lento, y me doy cuenta de que respiro, pestañeo más lento, o quizá el tiempo es el que va más lento. Es probable que yodo sea exactamente igual que antes, pero, que yo lo perciba diferente, o, en verdad, yo estoy yendo muy lento, ¿acaso iba rápido?, ¿acaso no era el paso normal en la vida de todos?, ¿quién me habrá dicho: mira, este es el ritmo que debes seguir al hacer tu vida?, siento la tela de mi pantalón, se siente extraño, y quito mis manos de mis piernas.

Las dejo en el sillón, puedo sentir, y me doy cuenta de que siento, me doy cuenta de que, estoy vivo, de que, como me ha dicho la Sombra, yo, ahora, estoy vivo, y deseo con todas mis ganas que este momento de ligereza dure toda la vida. Abro la boca un poco, pero, las palabras parecen sobrar con la Sombra.

En una sala de un desconocido, he confiado a mi propia Sombra, que hable directo conmigo, bajo la luz de la luna, muy poca, tan poca que debería ser: bajo la oscuridad de la noche, la Sombra... no, no, mi Sombra, ha decidido contarme que... está agradecida por no haberme rendido, en un sillón menta, en una unidad de apartamentos, con miles de desconocidos, lejos de lo que mi familia dice que debo llamar hogar, he venido sin ningún interés, y me he encontrado con una persona a la que me da mucho miedo, pero que en el fondo adoro, me he encontrado a mí, no, no, he encontrado solo un pedazo, pero eso no importa.

—No hace falta que lo digas, sé que lo intentas, lamento no poder ayudarte tanto, pero, necesito de alguna forma sentirme lleno, el placer de mentir me lo da, pero se acaba muy pronto. Sé que... será difícil, lo ha sido todo este tiempo, y... seguramente lo ha sido en mucha más intensidad contigo estando desde tu comienzo. Pero... creo que... puedes lograrlo, y yo... no lo digo porque tenga que decírtelo, de hecho, siendo honesto, más que contigo, honesto conmigo, no pensé que te lo contara alguna vez — no digo nada, olvido mi tacto, olvido que respiro, olvido que estoy vivo, pero, lloro, y eso reemplaza al resto de cosas — oh, estás... — me ve, deja de hablar, y entonces, me abraza.

—¿Podré hacerlo? — trato de decir, dudo que se entienda, los sollozos no me dejaron articular bien, pero ¿realmente importa la voz, cuando se habla uno mismo?, o lo hago por defecto.

Tal vez, después de todas estas mentiras, hubiera sido sensacional que, me hubiera abrazado mi mamá. Que... después de todos estos años, me hubiera felicitado, que... me hubieran agradecido como la Sombra, por no haberme rendido, sería encantador el haber tenido a alguien cada ocaso, ponerme a charlar más con las personas que me gustaban y no solo alejarme porque no era lo correcto. ¿Ha sido acaso lo correcto lo que me han hecho?, muevo los ojos con dirección al cielo, no los abro, y pretendo que alguien me responda en la madrugada. Y aún así... aún así, me toca a mí, ¿no es cierto?, me toca encargarme de todo lo que he hecho con placer a la Sombra y el Reflejo, ¿verdad? No hay respuesta. Me levanto.

—¿Qué más te puedo pedir que solo los brazos de alguien que me preste su calor cuando estoy frío por dentro!, solo eso, solo... — miro al techo, los ronquidos de Arturo prosiguen, me calmo, las lágrimas siguen fluyendo como antes, no cierro la boca, y respiro de forma poco uniforme — tan solo, un corazón lleno, que me rellene cuando me sienta vacío, te lo he suplicado tanto tiempo... y... no importa — mis rodillas que doblan, me dejo caer, quedo viendo hacia el sillón, acostado en el suelo. Sigo sin cerrar la boca, siento lo rígido de mis lentes donde apoyo la cabeza.

Ya no está la Sombra ni el Reflejo, solo estoy yo en la habitación, polvo, un gran silencio, un par de rayos de luna, mi saliva derramándose lentamente, una mirada al infinito, un cuerpo rígido, que ha decidido dejar de obedecer a quien lo opere, pero no, seguramente no era yo, yo no tengo poder sobre nada, ni en mí, yo solo parezco ser el que siente, y en algún lugar disfrutan ver mi soledad y mi dolor, mi tristeza y el mal sabor. Me encantaría ser pequeño, y olvidado como lo soy ahora mismo, perderme, por donde sea, a la suerte de mi tamaño. Devorado fortuitamente por un animal aleatorio, aplastado por una pisada como lo han hecho con todas las cosas decentes que hice. Como aquél que ronca ahora mismo.

Cierro los ojos, cierro la boca y dejo de llorar, pasa el tiempo, recuerdo que debo de parecer alguien decentemente cuerdo para cuando dé la luz del sol. Me trato de levantar, miro mi teléfono, las dos de la madrugada. Tomo unas servilletas sin pararme, limpio el suelo, suspiro, hago bola las servilletas, y una mano me toma de la espalda, no tiene calor.

—Sí, será algo sumamente difícil, dolerá mucho, pero, creo que puedes hacerlo, en verdad.

12.- El ~~prisionero~~ odioso

Las vacaciones terminaron, y continué mi vida en la misma rutina de siempre, la mañana llegaba, la noche después, y se repetía el ciclo. Iban ante el mundo como un juguete de cuerda para no tener que enfrentar mis problemas. Aquella última noche fue algo que me había sorprendido, después de todo, la Sombra también tenía interés en dejar la vida del placer.

El aire de la mañana era fresco, el amanecer lucía hermoso, había niebla por un pasillo con pinos a los lados, como pocos acostumbraban a pasar ahí, lo tomaba cada vez que podía, cerraba los ojos, y avanzaba. Quizá así era como había avanzado en la vida hasta el día de hoy, con ojos cerrados, en un camino de niebla, a pleno amanecer. Calculaba la distancia en la que debía detenerme, siempre errónea, pero cerca de la vuelta que debía tomar, proseguía a las escaleras, algo que me cansaba bastante, hasta llegar al último piso.

Ahí, si había llegado temprano, me detenía o iba más lento para ver el cielo. Las nubes se tornaban de colores, el sol aparecía lejos con su impresionante naranja, los amaneceres han sido de los placeres a los que no me he podido negar. Y al pensar justo en eso, caigo en cuenta de que, hay placeres que no son dañinos como mentir, me quedo quieto, dejo mi mochila caer, y observo con mucho más detenimiento aquellas nubes que alguien, ahora mismo, está pintando de acuarelas. *Así que, hay placeres que no te drenan el alma.*

—Es realmente hermoso, ¿no lo crees? — me dice la Sombra, mientras el Reflejo se queda callado, sigo sin entender por qué no habla tanto.

—Es increíblemente hermoso, cuando iba en el turno contrario, los anocheceres también lo eran, el cielo se veía morado, varias veces las nubes formaban figuras, alguna vez formaron un bonito osito — al decir eso, parece que dejo de ser yo quien habla — otras veces unos corazoncitos, nunca me ha llamado la atención poder ver las nubes de cerca, le temo a las alturas, pero los rosas, morados y naranjas son muy lindos de ver desde aquí.

—Suenas como un niño cuando te pones a hablar de los amaneceres y los anocheceres.

Sí... sueno... como un niño... cuando hablo de la música, cuando hablo de lo bonito, dejo de pensar en ello, ahora voy tarde a clase, me marco del sitio, la Sombra y el Reflejo desaparecen.

Al caminar en dirección al salón, miro el piso, trato de no tocar las líneas de los azulejos, pongo mis dedos en la barda, y siento su aspereza en las puntas, respiro el aire, se siente pesado y bastante frío, no sabía que tuviera tanta curiosidad por algo tan común, algo que he visto más de medio año, *podrás pensar que es lo mismo cada día, pero el cielo es diferente en cada amanecer, el aire pesa diferente cada vez que pasamos aquí, a veces riegan los pinos antes de que pases y el ambiente luce distinto, a veces llegas más temprano y las lámparas están prendidas, otras ocasiones, han trapeado el piso y resbalas.*

Me vuelvo a detener, esa voz no fue ni la de la Sombra, ni la del Reflejo, era la voz de un niño, miro hacia atrás, no hay nadie, el salón está casi enfrente de mí, miro las líneas del suelo, y no las piso para entrar al salón. Pasa el tiempo de una clase, luego de otra, luego de otra, y se termina, veo a algunos amigos, así que... otro pedazo de mí, ¿eh?

–Sip – de pronto veo a un chico de más o menos un metro y medio – otro pedazo de ti, realmente el que dejaste pausado cuando decidiste empezar a mentir – al terminar eso me dio una sonrisita – ¡soy el niño!, jajaja, claro que no, me pusiste el prisionero – lo dice como si nada y se mete una paleta en la boca – ¿cómo estás?

Pongo una cara de consternado, ¿qué clase de fragmento es este?, *ya te dije, soy el pedazo de cuando dijiste: bla, bla, quiero ser el mejor, bla, bla, mentir, y no sé qué más, te miraste al espejo como loco y dejaste de reconocerte.*

–Oye, ten más respeto por mi privacidad, no puedes meterte, así como si nada en mi pensamiento, la Sombra y... bueno... ellos... tampoco me respetan, ¡pero!, tú deberías hacerlo, eres menor que yo.

–Iris minir qii yi –lo miro con una cara bastante enojada al decir eso– menor que yo ni que nada, tenemos la misma edad, solo que yo no me ando poniendo a llorar porque mi pasado fue super mega hiper archi requeté trágico, y me pongo a verle lo divertido a las cosas.

Entonces... ¿te vas a meter cuando quieras a hablar a partir de hoy? *Ajap, nos llevaremos bien, queridito, soy una persona super divertida, estoy casi seguro de que todo eso lo dijo sonriendo, así que... otro pedazo, y... ¿Por qué no hablé antes?, ah eso...*

–¡Te lo tengo que explicar cantandooooo! – lo dijo subiendo el tono en cada palabra.

–Ah, no, eso sí que no, no me gustan las canciones, así que, ahórrate tu espectáculo de talento.

Le dio igual, efectivamente cantó, en resumen, dijo que no podía hacerlo porque yo mismo se lo prohibía, pero, que ahora que estaba liberando cosas por dejar de mentir, entre ellas se encontraba él, que deberíamos ir a comer helado, cantar en algún karaoke e ir de compras, el resto eran cosas que tenían mucho menos relación con lo que le pregunté. Se la pasó moviéndose todo el camino, y cambiaba de atuendo cada vez que desaparecía. Me contó varias bromas muy tontas y decía hola en mi oreja cada media hora.

–¿Sabes cómo se le llamaría al gatito que te pone el combustible en el coche? – lo miré cansado, no le contesté, como el resto de los quince chistes, y, al igual que los otros chistes, no esperó mi respuesta, solo se quedó mirándome fijamente con una inmensa sonrisa y los ojos bien abiertos, tomándose las manos y poniéndolas al lado de su cara sin pestañear. No les mentiré, al inicio daba bastante miedo que se la pasara viéndome así, luego me resigné – Un... gatolinerero – sale un enorme suspiro de mí.

–Ahora sé por qué llevabas siete años como prisionero – digo mirando muy cansado las puertas del metro, tanto que duermo, y alguien me pica el hombro, me despiertan diciendo: hemos llegado a la terminal. Agradeciendo el hecho de que, iba a la terminal.

¡Qué aburrido eres, anciano!, Qué, cómo que anciano, niñito irritante, estoy en mi plena juventud... al terminar de decir eso recuerdo que tengo que bajar escaleras. Bueno... mi... más o menos plena juventud, solo me cansa un poco bajar escaleras. Y caminar, y correr, y... Ya quedó claro, ¿sí?, no es la mejor juventud, pero al menos... solo guarda silencio, ¿quieres? No, ¿por qué me molesto en preguntarte? Es una buena pregunta, no porque sepas la respuesta, sino, porque, en verdad por qué te molestan. Ah, ahora resulta que eres un maestro de las palabras, méndigo niño odioso. Mírate, molesto otra vez, te quejas por todo, solo disfruta tu terrible salud física y anda como si nada, ¡mi terrible... ay, no tiene caso, solo... lleguemos a casa, tenemos mucho que hablar. No creo, de hecho, tenemos muy poco qué hablar, solo soy tu versión infantil y ya, deja de complicar las cosas como lo has hecho por siete años y ponte a hacer lo que debes para ser feliz, no tienes idea las ganas que tengo de golpearte si pudiera.

13

En cuanto llegué a casa, se marchó, no dejó rastro, me acompañaba un amplio y aparentemente infinito sentimiento de melancolía y soledad. Y todo en cuanto cerré la puerta del cuarto, se marchó sin avisar, ya no había risas, ni chistes tontos, solo estaba yo, un gran silencio era interrumpido por el refrigerador. Quizá por eso me guste tanto estar en la escuela, no... quizá por eso no pienso que esté es mi hogar, porque solo encuentro que, estoy en sitio donde mi alegría depende de mí, y siéndome honesto... nunca he podido ser feliz.

¿Saben?, es cansado ser yo, ser tan voluble, estar molesto hace un rato, estar muy feliz y... luego, sentirme profundamente melancólico, es muy cansado mirar exactamente lo mismo que me hacía sonreír, y... comenzar a llorar, ser tan sensible, pero ocultarlo ante los ojos de todos, y es que... son momentos como este en los que veo que... que realmente no hay ojos, ¿entienden?, que, después de todo solo soy yo y las personalidades en las que decidí partir mi consciencia, que... al final de cuentas, lo hice para no estar aparentemente solo. Pero sé perfectamente que no son más que mi imaginación, tratándose de defender ante la situación que me ha puesto el destino.

Y, ¿saben?, sé que lo intentan, sé que mis papás me quieren pero... simplemente no funciona así, no todos pueden tomar la educación que quieren, y lo sé, y... tal vez, siempre lo he sabido, muchas veces invento muchos problemas para no pensar en lo que realmente tengo, muchas veces me creo cosas que sé que no son ciertas, cosas que... sé que me tomarán bastante tiempo para solucionar, y quizá lo haga porque soy un cobarde, y siempre lo he sido, porque, ¿quién quiere sufrir en este sitio?, nadie escogió comenzar su vida, y yo... yo solo quisiera no ser tan voluble, y que... que hubiera alguien que... que, me entienda, porque, sé que tienen sus problemas y que yo... yo, me pego contra la pared, sentado en el suelo.

—Me encantaría ser más normal, me gustaría que... no pudiera pensar tan rápido ni sentir con tanta empatía las emociones de la gente, ni entender sus problemas porque... de qué sirve si yo no puedo resolver los míos, me encantaría que, nunca me hubieran comparado, y que yo no hubiera mentido durante tanto tiempo, me encantaría cambiar los años que me pasé buscando cumplir las expectativas, y ser realmente feliz, y no buscar el vacío más y más.

¿Cómo... cómo he podido pasar todas esas cosas?, a los dieciocho... uno se supone que debe tener cosas hechas, o eso me ha contado todo el tiempo mi familia, he dejado que me pinten tanto, sin darme cuenta de que solo me pintaron de colores grises, ahora, no soy más que melancolía y vacío, no soy más que desesperación, y camino lentamente a un vórtice donde preferiré el fin, porque eventualmente, el cuerpo se cansará, y habrá ganado, ¿quién?, el propio monstruo que creé, todas, cada una de las partes que cree, todas han sido parches de un barco que era insostenible desde mi nacimiento.

Simplemente no tuve suerte, no soy más que una suma de cosas que se ha guardado la familia, generación tras generación, he venido a este mundo, sin idea de lo que hago aquí, y desde los primeros años me han dicho: te encargarás de hacer todo esto, mostrándome una lista interminable de cosas que debo cumplir porque alguien más no lo cumplió, o bien, si no lo logro, entonces formaré parte de una cadena larga, de personas que tampoco lo lograron, y que, al contrario, le han aumentado idea tras idea de una familia que debe ser perfecta, que es perfecta para la sociedad, que quiere ser perfecta por su moral, pero que, todos en ella saben que será muchas cosas, menos perfecta.

Y... por eso mismo, cada una de mis partes lucha contra de mí, porque... al final de cuentas, para eso las creé, porque me hacen dejar de pensar en otras cosas, me hacen dejar de pensar en que tengo que solucionar, en que, debo solucionar los problemas de las generaciones anteriores, pero... ¿cómo pretenden que lo haga?, son cosas que tienen más de cien años, cómo podría yo... cómo, qué podría hacer yo, si solamente soy alguien que ni siquiera sabe quién es, que le da miedo la altura y que los amaneceres lo ponen melancólico. He venido condenado desde el primer día en que he mirado la luz.

Y... no es particularmente su culpa, yo... sé que lo intentaron, mis padres, los suyos, sus hermanos, seguramente lo intentaron, y seguramente todos y cada uno de ellos se rindió, y seguramente están igual de partidos que yo ahora mismo, pero no lo dirán, como yo no lo hago, todos... deben fingir estar cuerdos, pero... eso es insostenible, eventualmente, nuestras generaciones comenzarán a... *sí, tú generación en específico, es probable que no lo aguante*, sí... yo... Sombra, ¿crees que... tú crees que yo... creo que ni siquiera tengo que preguntártelo, yo sé que... sí... no tiene caso, sé perfectamente que lo haría.

Así que... eso es lo que realmente pasa, cuando lo dije, sentí que era una sola persona, y... efectivamente, hay bastantes voces, no sé, pero, son más de tres, no solo el niño odioso, ni la Sombra y el Reflejo. ¿En serio crees que pueda con todo ello? *Poniéndolo así... quizá... quizá no.* Es que, solo mírame, alguien como yo, ¿podría hacer todo eso?, cambio de emoción a cada rato, si no puedo ni siquiera estar bien, cómo podría hacerle frente a algo que tiene generaciones. No es la primera que me pasa, y me da miedo... perderme, incluso... diría que ya lo estoy.

—Quizá sea cierto, definitivamente estamos perdidos, al menos yo, yo no tengo idea qué podemos hacer, y... sé que me consumirá el placer, sé que no será fácil y que te pondré las cosas muy difíciles mientras corriamos eso, pero... si quieres empezar a cambiar las cosas, necesitas aceptar que... todo lo que hiciste conmigo... fue necesario para aprender, y... no quiero decir que seguramente le hicimos daño a varias personas, pero... cuando las ayudaste, usaste exactamente las mismas ideas, solo aplicadas diferente.

—Y cuando lo hiciste, todo el mundo te quiso, complaciste a todos — comenzó a decir de la nada el Reflejo — pero, eso no es igual, tú quieres ser entendido, eso... será muy complicado, digo, sólo mírate, tienes como ocho pedazos diferentes para cubrir lo que te exige la sociedad, tienes expectativas propias, duras y fuertes, y también tienes expectativas ajenas, no tan diferentes de las otras, también será muy difícil, pero, si de verdad quieren que te quieran, entonces no debes complacer a todos, debes ser tú, auténtico, eso, ya tiene su propia gran dificultad.

—Y, si en verdad quieres estar feliz, entonces deberás dejar de tener ansiedad por el qué dirán, cuando estuve en tu lugar, nos decían no a todo, nos quedábamos quietos, nos asustaba todo el tiempo si cumplíamos o no las reglas, luego las decidimos romper, y quizá... bastante, pero, si quieres realmente dejar de estar molesto por todo, entonces debes empezar a ver, que, incluso en lo peor de lo peor que te has sentido, al menos tienes las oportunidades para corregir tu destino. Solo somos tres pedazos y nos queda mucho en tu camino melancólico.

Mi camino melancólico, sí... supongo que, los cambios bruscos nunca se irán, es un camino bastante azul, solo son tres pedazos, y todos son bastante grandes por cambiar.

14.- Miedo y preferencia

Aceptar mi pasado, ser auténtico y dejar las expectativas, cada una suena más imposible que la anterior de alguna forma ¿Cómo se supone que haga eso?, *Bueno, comienza por tomar uno, definitivamente ir contra todos sería asegurarte fallar.* Bien, Sombra, pero... ¿cuál?, *Pues ya lo estás haciendo, aunque no parezca, mira, está ese chico, Ale, él realmente te quiere.* ¿Lo estoy haciendo?, pero...

–No comiences con tus peros – salió de la nada el niño, no lo había visto enojado hasta ahora.

–Pe... es decir, está bien, les creo, solo que... ¿qué cosas estoy haciendo según ustedes?

–A ver, ahora mismo estás en esa cosa que salió de la nada con la aplicación, conociste a Arturo y de nuevo estás viendo a Isaac, técnicamente no tienes expectativas, con Ale... pues has sido bastante honesto con él, creo que sería el mejor ejemplo de ser auténtico hasta ahora, y bueno, con ello tuviste que contarle sobre tu pasado. Aceptar tu pasado te hará más auténtico, claro que ser auténtico no solo es aceptar tu pasado, y, no porque sea la Sombra, pero yo digo que aceptar tu pasado es la primera cosa en la que debes enfocarte.

–Primero piensa, ¿dónde estás ahora y a dónde quieres llegar?, raro que te lo diga – eso lo dijo el Reflejo poniendo una especie de mueca – pero, creo que es lo importante, el niño ya te dijo algunas cosas, pero, podrías pensar en más, claro, tampoco tanto o vas a disparar mi ansiedad de expectativas.

Una voz me comenzó a susurrar, no era ninguna conocida: *déjate llevar, solo, recuerda cuando fuiste a la exposición de ciencia y a la supercomputadora*, me puse a pensar, había olvidado eso... como un montón de cosas... hicimos casi ochenta lámparas, niño tras niño, fue muy lindo, estuve con la chica que me regaló la gomita de fresa... me pongo a buscarla ahora mismo, poníamos aceite en alguna botella de vidrio, le poníamos colorante y le luego una luz por debajo, era bastante bonito, pero era más bonito enseñar, ver las caritas de chicos interesados, eso fue super agradable, curiosos, llenos de ganas por aprender, por ver, por tocar, por hacer todo lo que tengan que hacer, fue sensacional, yo mismo fui a ver algunas exposiciones cuando fue mi descanso, eran increíbles, en algunas hacían comida, me comí algunas galletas, y en un puesto daban helado... mala idea considerando que hablé seis horas.

Aquella tarde llegué al metro, muy cansado, a unos asientos de mí, había una mamá y un niño, casi todo estaba vacío, eran las seis de la tarde más o menos, ella lo acarició, y le dijo: *de grande puede ser todo lo que quieras*, yo me agaché, y me puse a llorar, y pensé... *así que... fue realmente importante, uno hace las cosas, y... puede que les llegues a transmitir algo, como... cuando escribes lo que sientes, o cuando lo dibujas, cuando explicas un problema de tu escuela, cuando le ayudas a alguien a cruzar la puerta, cuando le dices salud a quien estornuda cerca*. Me puse a llorar en mi cuarto, no recordaba ese día... me concentré.

Volví a intentar seguir recordando, *cuando uno hace ese tipo de cosas, de hecho, cualquier cosa, puede que, le llegue el mensaje a alguien, y... no sé, quizá la curiosidad de ese niño siga siendo nutrida por los que lo rodean, me encantaría que... en ningún hogar tuvieran que pensar en que hacen mal las cosas, que no tiene caso hacer algo si no se va a hacer bien, hoy ha sido un hermoso día, estoy sumamente cansado y estoy sumamente... ¿qué palabra podría usar?, no estoy feliz, pero, realmente me siento mejor que si estuviera feliz, estoy... calmado, me siento en paz, me siento... ligero*.

—Ligero... ¿qué me puede aligerar?, las mismas tres cosas que me han contado, fue bastante divertido estar con personas también... aunque se supone no me gusta.

En la visita a la supercomputadora preguntamos varias cosas, el clima era frío, todo lucía lindo, la naturaleza me gustaba ahí, pero... se suponía no me gustaba salir, *¿a qué le temes, querido?*, es la misma voz especial, yo... no estoy muy seguro, quizá, le tengo miedo a ser feliz, le tengo miedo a responsabilizarme de mis actos, me saboteo, me da miedo ser feliz, me da miedo herir a alguien, me da miedo que mis acciones tengas efectos, me da miedo no poder controlar las cosas, ni las situaciones, me da miedo lo que pueda pasar, lo que puedan, lo que pueda fallar, lo que soy, y lo que no soy, lo que hice, lo que hago, y... y, es tanta presión, y yo, yo no, no sé si pueda, no... no sé si quiera, no sé, no... si quiero... no sé si quiero ser feliz.

—Nosotros tenemos exactamente los mismos miedos, cada uno nos ocultamos de forma diferente, pero, al final de cuentas, le tenemos miedo a la misma cosa, dudamos, de si podemos ser nosotros y ser felices... nos parece... algo incompatible, algo... que no parece equilibrado, que ni siquiera se puede equilibrar...

–Parece que ser feliz... es precisamente lo que la sociedad no quiere que seamos, en mi caso, teniendo tantos ojos, tantas miradas, me da mucho miedo saber que fallaré, qué dirán, y... muchas veces, esos ojos no son reales, esos ojos los hago yo mismo, allá afuera, siempre hay alguien que nos mirará, incluso a plena soledad... me temo que siempre estaré yo... para mirarme, para juzgarme, para repetirme todo lo que está mal, lo que incluso hice bien... pero me parece insuficiente, parece que... estoy destinado a jamás poder ser suficiente.

–Por mi parte es la soledad – dijo llorando el niño –, pasamos tanto tiempo solos que... yo no sé si realmente la gente me quiera, tenemos tantos conocidos, pero... ¿cuántos de ellos nos quieren?, nos miran, nos hablan, pero... ¿nos aprecian?, si nuestros propios padres no han estado en nuestras vidas, ¿qué podemos esperar de alguien que no tiene relación con nosotros?, ¿serán peor que nuestros lazos sanguíneos?, ¿nos podremos entregar con confianza alguna vez?, me da miedo aceptar que no, que todo apunta a que no, a veces... solo me gustaría que me dieran un abrazo, sabiendo que he hecho mal las cosas, que fuera un silencio entendido y que me abrazaran... pero, ¿quién?, si no me puedo ni abrazar yo mismo.

–La mía... es... si merecemos tener gente que nos quiera... después de lo que hemos hecho, parece que no... que el destino realmente se cobra las heridas que abrimos en el camino, las estacas que hemos clavado por la espalda, los abrazos falsos que hemos dado, si toda nuestra persona es falsa, ¿cómo podrán algún día de verdad querernos?, pero... ¿y si al decir nuestra verdad... se alejan?, me da mucho miedo eso, prefiero mucho más una falsa amistad que una verdadera desolación.

–Prefiero – comenzaron a decir al mismo tiempo los tres – horas incontables de soledad ante la oscuridad más profunda, que el rechazo.

Sí... me da miedo ser feliz, porque no es fácil, porque hay que despertarse cada mañana con la intención de serlo, con la intención de hacer las cosas por uno mismo, y yo... yo no he resuelto muchas cosas conmigo mismo, dudo de mí, me da miedo el futuro, oculto mi pasado, y ahora... el ahora siempre es muy triste... pero... no podemos seguir así, es insostenible.

–Yo... yo prefiero... – me quedo en silencio un rato – ser feliz, yo... prefiero ser feliz, eso quiero.

Aquél, día, me prometí ser feliz... me miré al espejo, y sentí que no podía, entonces retiré mi promesa, pero me prometí intentarlo, siempre me había dado miedo intentar las cosas, recibía regaños tan solo intentarlo, era una promesa muy dura para mí, lo ha sido, todavía, pero... creo que vale la pena, decidí elegir a la Sombra, todos mis problemas internos eran enormes, me lo advirtió... *En cuanto comiences a desintoxicarme de placer, seré muy diferente, no me podré controlar, querré más, querré regresar a los viejos tiempos, y te querré hacer daño, será muy difícil, será duro, pero si crees que podemos hacerlo... entonces, cuenta conmigo.*

Y conté con la Sombra, pero... ¿qué podría hacer?, me tomé mi tiempo... dejar de mentir, me dije, y... ¿cómo lo haría?, no es tan fácil, no puedes llegar de la nada y decir... mira, te he mentido por tantos años, este soy, y le muestras una cosa horrible de lo que eres, no... eso... me da mucho miedo, no podemos hacerlo así como así, dejar de mentir, pero... a quién en específico, ¿a mis padres?, ¿a mis conocidos?, ¿a familiares?, ¿a mí?, todas resultan imposibles de hacer, colapso, me parece un problema inmenso, me hiperventilo, parece que el cuarto se achica, que mi cuerpo desaparece en una brisa, pero que mi alma comienza a pesar de forma infinita, el pecho duele, se contrae y mis lágrimas brotan. No, ¡QUIERO SER FELIZ!

—¿Y se supone este pedazo de humano va a intentar saciarme? — dice la Sombra, pero su rostro, su rostro no se parece al mío, sus dientes son enormes, afilados, letales, sus ojos son sombríos, sus manos tienen unas cuchillas en vez de uñas, sonrío de una manera siniestra, desea sangre, ajena o propio, sudo en frío, respiro en silencio, me muevo nulumamente, ¿es mi muerte? — No, no lo es, si deseas que sea mi último banquete, te probaré hasta lo más hondo de tu dolor.

Todo se ve borroso, estoy en el suelo, solo, con los brazos marcados, cansado, mientras que el sol se marcha, se evita ver mi penoso estado, yo... trato de hacer lo mismo, de mi labio brota una gotita de sangre, sí, será muy duro, miro mis manos, manchadas de sangre, de mi sangre, él mismo lo dijo: *solo es cuestión de tiempo*, ¿en verdad?, ¿todo es cuestión de tiempo?, incluso, tomando decisiones, me siento... impotente, ¿es esto lo que contengo?, ¿una bestia insaciable de placer?, y lo peor, solo es uno, ¿qué harán el Reflejo o el Juez?, no quiero pensar, me quedo en el suelo hasta que anochece, me repongo, tenemos que cenar y no quiero que me vean llorar, me lavo y me pongo mangas largas, ceno, nada anormal.

La cuchara temblaba como nunca, mi mirada estaba perdida, no tenía control, y eso daba lugar a un ciclo vicioso de miedo, sentía su toque, un beso en la mejilla que me indicaba con amabilidad que era mi fin, era la entrada a la salida de mi vida, sus brazos me acorralaban en una cena a plena luz en la noche, me tambaleaba, miraba al infinito, pedí ir al baño, una enorme cosa estaba detrás de mí, compuesto de rayones, sonriendo, con los colmillos de fuera, con ganas de mordirme. Palidecí de ver el espejo, no me moví, dejé de respirar, ¿acaso pensaba que la cosa era ciega? *La cosa...*

–Vamos – sonaron cuatro voces a la vez – lávate, por eso te manchaste, ¿no es verdad?, tus manos no son torpes, querido, nunca te equivocas con las cenas, o acaso... – se me acercó al oído, pude sentir su altura de forma completa, le llegaba al pecho, pasó sus brazos por mi cuello, soltó unos suspirillos y comenzó a sonreír – te doy... – tomó aire, sus ojos tenían un líquido de la mayor oscuridad que se pueda imaginar alguien, me manchaba toda la parte derecha de mi ropa, seguía sin moverme – miedo.

Moví muy torpemente mi mano al jabón líquido, traté de acertar a apretar el botón, fallé dos veces, olvidé poner la mano debajo del dispensador, tenía un inmenso peso en los hombros, quería llorar, pero, mi familia sospecharía, *¿te doy menos miedo que lo que opine tu familia?*, no abrió la boca para decirlo, tenía unos inmensos cuernos que no había notado, de alguna forma, tenía rayones de distintas formas, debe tener una fuerza colosal, trago saliva, abro la perilla del agua, corre, a diferencia de mí, puede hacerlo, huye, a través de un agujero con un destino cuestionable, o quizá, con uno seguro, qué envidia del agua ahora mismo, lavo, igual que los anteriores pasos, de una forma terrible, mis manos.

Regreso a comer, la palidez de mi piel es pasada por alto gracias a los focos de luz blanca del comedor, sonrío, como, tranquilo, o, a la vista de los ojos poco entrenados de mi familia, eso parece, me marché temprano, regresé a casa, la mano intentó acertar a la cerradura, fallé, tiré la llave, comencé a llorar, alguien venía, se acercaba, me susurraba *ya vengo, no lleves prisa, que te quiero... dar un beso final*, temblaba, cada vez más, miraba a ambos lados, quería correr, *¿correr a dónde?*, llave equivocada, cómo pude equivocarme, son muy diferentes, entro, miro hacia atrás un enorme grito resuena y yo cierro la puerta de golpe, me dejo caer.

Lo último que vi fueron unos ojos sumamente abiertos de rayones, manando sangre, definitivamente tenía que serlo, sonriendo todo el tiempo, con una altura inmensa, yo... yo... tengo mareo, vomito en la entrada, mi madre va a matarme. *Te puedo ayudar con ello*, tiro mi cabeza en el suelo... ella, tardará en llegar, hay que... hay que limpiar, *he de manifestar que... me está encantado cómo te resistes, no te rindas por favor, me da mucho placer que pienses que lo puedes lograr.*

Después de limpiar, me quedo en cama, bajo las cobijas, no quiero ver, no quiero sentir nada, ojalá no tuviera los sentidos, tiemblo, yo... ya no quiero corregirme, ya no quiero, te lo suplico Sombra, te lo suplico.

—¿Sombra?, aquí no hay ninguna Sombra – comenzó a mover su lengua como serpiente – no sé a qué le temas, pero conmigo, no habrá nada, nada qué temer – me toma del rostro, siento sus garras entrar en la piel.

—Por... por favor, no...

—Pensé que no le temías a nada, ¿no eras de una moral relativa?, relativamente, te quiero un poco menos vivo, pero, hacerlo ahora, no, no tienes ninguna salvación, has entrado a un laberinto para ratones, y yo, soy todas las trampas. Pero no temas pequeño joven, soy justo, no, no en que tengas oportunidad de escapar, pero, tendrás el tiempo suficiente para disfrutar todo el proceso, dulces sueños.

Siento un inmenso cansancio, duermo, mi cuerpo se siente mucho más débil, más sensible, más vulnerable, siento su abrazo, me toca el rostro, me mira de frente, duermo, pero sigo viendo lo que pasa por fuera, toma notas, medidas, me pasa su lengua inmensa por las heridas de mis brazos y mi labio, no puedo hacer nada, estoy... muerto, me acaricia, dice algo, pero no escucho ninguna de sus palabras, clava un cuchillo frente a mis ojos, la cama comienza a sangrar, no tiene sentido, es un sueño.

—Claro que lo es, y es tan... delicioso, por favor no pares – su voz suena a que está teniendo el mayor placer de su existencia – sigue sufriendo, te lo... – suspira, bastante, casi en cada palabra – es... lo... yo... te adoro, te adoro demasiado – la voz se torna grave, muy grave – y...

Despierto, no hay marcas en el colchón, mis brazos no estás marcados tampoco, ni mi labio, voy a clases, todo está tan normal, incluso lo normal que me parecía horrible, ahora me parece lleno de esperanza, que me ignoren todos no es algo que adore, pero, lo prefiero. Me siento disperso, respondo mal los exámenes, no puedo concentrarme, no puedo hacer nada, no puedo ni siquiera cuidarme, no veo a la Sombra mayor, como decidí ponerle, no hablo con nadie, pero, se nota, se nota que no estoy bien, ¿cuándo realmente estuve bien?, yo... solo quiero ir a casa, quiero estar en casa, y cuando esté en casa, querré estar en la escuela, pensaré en los hermosos momentos de no pensar en casa, como aquí pienso en los hermosos momentos de no estar en la escuela.

Las cosas, van y viene, van y vienen los días, las noches, la gente, lo bueno y lo malo, y yo... yo tengo miedo, no puedo... no puedo hacer nada, no quiero hacer nada, mi pasado, mi pasado se ha hecho una cuenta enorme de deudas y quiere que sean saldadas ya. Sigo sin ver a la Sombra mayor, pasa el tiempo, no estoy viviendo, solo estoy actuando, solo respondo como un animal entrenado, solo procedo como una marioneta con unas cuerdas bien definidas y puestas, nos va de maravilla, el sueño de todos se cumple, y entonces... entonces escuché algo maravilloso: *Muchas gracias por crear la aplicación, me ahorró veinte minutos.* Le ahorró... ¿le ahorró veinte minutos?

Lo que... lo que yo... ¿está diciendo que... yo... puedo ser útil?, ¿Que puedo hacer algo?, ¿Que... yo, yo puedo hacer algo útil, algo que sirva?, pero... ni siquiera sé que estoy haciendo, solo... trato de seguir vivo, voy a donde me dicen, soy un gran empleado, soy... soy... un terrible amigo, un mentiroso, un terrible hijo, me recuesto, sí, yo soy bastante terrible en un montón de cosas. Lo he sido durante bastante rato ahora mismo, soy bueno mintiendo, pero... ¿a qué costo estoy pagando serlo?, si me lo preguntan... no vale la pena.

Los cuernos aparecieron por debajo, mi respiración se cortó, la cara de rayones apareció, pero se comenzó a desdibujar, salió mi propio rostro y tomó aire: *lo has sido, por muchos años, pero ¿qué serás a cuando...* sus palabras se comenzaron a desvanecer, los rayones se volvieron a dibujar, los cuernos bajaron por la cama, se marchó, yo... ¿qué seré?, volví a mirar el comentario, ¿qué seré?, yo... creo saber lo que quiero ser... quiero... poder contarle a todo el mundo quién soy... *vamos bien, lo siento, yo...* yo también lo siento Sombra, lo siento.

El semestre terminó, llegaron las vacaciones, y con ello, me volví a mudar por ratos a la casa de Arturo, aunque aquella opinión me había ayudado por un instante, todavía me acechaba el sentimiento de mi falsedad, ¿cómo es posible?, me siento tan confundido, mis emociones cambian sin sentido, más que antes, parece que he abierto una puerta que no debí abrir, que yo mismo hice la puerta en primer lugar, no debí dibujarla, no debí crearla, la Sombra viene por mí, pero se espera, espera pacientemente a que esté en mi momento más doloroso, sé que me falta todavía, y que dolerá mucho, pero, cómo, ¿cómo me puede estar pasando esto a mí?

—Yo... que sé mentir, ¿por qué no simplemente me miento?, ¿por qué no solo finjo estar bien, hacer un montón de pensamientos relativos? — me lo dijo frente al baño de Arturo.

Suspiro, *acéptalo*, me susurra alguien, cierro los ojos, mis manos están en los extremos de un lavabo, hay un cepillo, la luz blanca debe estar brillando en mi frente, sudo, hace calor, es de noche, la pequeña ventana está abierta, suenan pequeños animales, Arturo e Isaac están dormidos, dejo que el agua corra, tomo un poco, me la pongo en la frente.

—Pensé que yo podía con todo, que mintiendo podría ser lo que quisiera, que yo... yo podría ser cualquier cosa por dentro.

—Y mírate, no puedes conmigo. Ya lo dijiste, espero, soy paciente, ya llegará el momento.

Prosiguen las juntas, cada vez suenan más convencidos, ¿eso me alegra?, no lo sé, acompaño a Arturo a veces al otro lado de la ciudad, los edificios son enormes, el sol es inclemente, pero, me siento vacío, perdido, con la mente en otro lugar, abro los ojos, sigo en el baño, será mejor que descanse, o trate. Luzco más viejo, los lentes cuadrados en mi cara contienen unos ojos cansados, veo una cara que se quiere rendir, yo... yo pensé que podía con todo. Quiero tirarme, pero, no, me marchó al sillón menta, y duermo, duermo.

—Y si llego a descubrir cómo saciarte... qué, ¿qué gano yo?

—¿En serio crees que puedes?, sinceramente... no lo sé, yo solo quiero placer, de la forma que sea, si tú respondes eso... lo que pase después dependerá de ti.

Despierto, de nuevo, soy el primero en hacerlo, como todas las noches que he estado aquí, tocan la puerta, es Miguel, Isaac llega más tarde, Arturo se despierta, pregunta qué falta, respondo de forma genérica, de forma automática, con poca vida. Escribo el código, ¿entiendo qué hago?, sí, cada vez más, pero... de qué sirve, lo haces de forma automática, lo haces sin pensar, son los años de práctica repitiendo la forma de resolver problemas, una y otra vez.

¿De eso se trata vivir?, despertar, repetir, fingir hablar, dar respuestas genéricas, mover los dedos, tener la atención en otro mundo, tener la vida fuera de ti, lejos de ti, sin saber si algún día entrará a tu cuerpo, si la podrás sentir, y eso, solo en caso de que te des cuenta, de que veas desde fuera lo que te ocurre, dormir, tratar de descansar, sentirte que no progresas, que para empezar crees que debes progresar, pero ¿con respecto a qué?, ¿qué se supone que estoy haciendo con este trabajo?, ¿qué hago yo ahora en este sitio?, con tres extraños, con uno que llamo amigo, que cree en mí, que he traicionado a plena luz de día, con su plena confianza y que yo creo que lo sabe y que yo creo que merezco sufrir, y que creo que es la misma Sombra mayor la que viene a cobrármelo y todo, todo, ¿para qué y por qué?

¿Qué se supone que debo hacer?, ¿qué hace alguien como yo ante una situación como esta?, ¿habrá libros ya escritos sobre ello?, seguramente, pienso, yo solo tengo dieciocho, y pretendo estar dentro de una empresa, levantarla, ¿cómo... cómo?, vuelvo a ponerme a trabajar, escribo, pasa el tiempo, comemos, contamos unos chistes, soy bueno con ello, aunque... son de pésima calidad, me sale fácil contarlos es... automático. El resto de los días pasa más o menos lo mismo, me marchó, mi familia me espera, entro, les cuento algunas cosas que pasaron, mi mamá me marcó durante varias noches, pero eso se siente con hipocresía, quisiera decir que no voy solo, pero realmente no se siente la diferencia.

El camino oscuro de asfalto se moja por la brisa, para mi sorpresa, no es mía, veo a través del vidrio, el ir y venir de las personas, personas como yo, condenadas a la repetición, a la soledad, e incluso, no lo sé, podrían vivir mejor que yo, el paso del tiempo no pone de su parte, platico, eso me despeja la mente de mi mayor miedo, la Sombra Mayor, volverá, tarde o temprano, y no la culpo, yo también deseo ese placer, el de tener el poder de controlar algo, de tener los hilos en la mano, y ejecutar sin consecuencias, lo digo, mientras veo que yo traigo hilos.

Mi seriedad permeaba el ambiente, sentía el abrazo, de una melancolía recurrente, me molesta mucho que mi humor cambie de forma tan brusca, aunque, más bien, de forma tan intensa, *¿Por qué estoy haciendo esto?, lo haces por la gente, ¿y luego qué?, ¿qué sucede después?, eso, no lo sé, pero es lo que me has dicho, yo no extiendo tu mente*, llegamos a casa, me siento cansado, no del día, no de lo laboral, cualquier cosa que sea no pensar me salva el alma, cualquier cosa que sea no hablar me salva la vida. Sin embargo, es inevitable, por más que corra de mi Sombra, jamás estará despegada de mí, y a pesar del gran miedo que le tengo, la infinita oscuridad que carga en cada pedazo de cuerpo es la misma a la que debo sumergir mi cabeza.

—¿Ya te has rendido? — su infinita maldad se siente en cada palabra, es la bilis de mi corazón, bajo su manga, me muestra una navaja, la elegancia se porta en su vestir, y su mirada penetra a fondo con el más suave de sus parpadeos.

No quiero decir nada, me acuesto, estoy cansado, cansado de mí, pues esta condena a la que he sido destinado, me parte el pecho de una forma que no comprendo, me muele la consciencia del miedo que estoy sintiendo, *¿cuánto podré seguir así?*, mis pensamientos se mezclan, se me nubla la razón, y entonces, el sueño hace lo suyo: me pierdo. Sin embargo, me siento igual que antes, pues no me he encontrado todavía, mi actividad solo ha sido vagar entre rostro y rostro para seleccionar el que más se me acomode, incluso al verme al espejo, dudo todavía de si lo que está ahí está vivo, la palidez de los recuerdos, de las frágiles conexiones hechas, de los cumplidos falsos, de las promesas faltas de solidez, mañana, mañana será otro día, otro día de soledad.

Al llegar la mañana del domingo, nada ha cambiado, el sol sale por el mismo lado, la melancolía surge por el mismo hueco, la interrogante sale del mismo espejo, mi decepción sale del mismo juez, pero, hoy, hoy estoy perfectamente bien, eso me digo, cansado, demacrado de tantos tajos que una mano a la que odio me ha causado, esa mano es conocida, más que conocida, esa mano a la que cada instante me clava una daga en cualquier parte del cuerpo, es la misma que mantiene mis ojos abiertos cuando no quiero ver a la Sombra, es la misma a la que cada noche ingresa en mi cerebro y me quita el sueño, se pone una boca y comienza a farfullar argumentos para cada uno de mis patéticos intentos; es mía.

Pero lo monótono de la tristeza se ha partido, ayer, hemos puesto una canción al revés, y de repente, he sentido que todo cuadraba a la perfección, un grupo de chicos tratando de burlar a lo sobrenatural, o quizá, tentando lo que desconocemos porque somos sumamente racionales, o al contrario, quizá bajo el velo de la esperanza, buscábamos el fin de nuestros tiempos después de una interminable racha de derrota tras derrota, ¿quiénes eran?, sinceramente no lo sé, creo que ninguno de los tres lo sabía, lo que sabía es que las paredes de repente miraban, me miraban, no con desprecio, o al menos sabía perfectamente que no era hacia a mí, el techo de repente se percibía líquido, la música proseguía.

–¿Por qué no te detienes? – me dijo el prisionero.

–¿Quiero hacerlo?, dejemos por primera vez, que se nos presente, tal y como es, muéstrate entera mi querida sombra – lo decía, pero me costaba, de mi no salió sonido alguno, solo miraba hacia la nada, sin embargo, nunca había visto tanto, nunca había podido ver tanto.

Los patrones del techo se distinguían de una forma excepcional, parecían giras eternamente, parecían intentar bajar, pero no avanzaban absolutamente nada, incluso viendo perfectamente que se movían, las espirales en el blanco de aquel techo se tornaron rojizas, este sentimiento ya lo había tenido, era sangre, sangre en mis manos, en mi consciencia, me estaba entregando a la Sombra, después de todo, realmente me había rendido, una increíble pulsación resonaba en mi pecho, me decía la razón que mi latir aumentaba demasiado, pero proseguía, pues en este estado de sopor no me dolía absolutamente nada.

–Así que, este eterno frío es el hermoso lugar al que me has estado planeando llevar todo este tiempo – dije, pero otra vez no salió ruido alguno de mi boca, solamente estaba mirando al infinito, Arturo e Isaac estaban perdidos en sus propios problemas, y yo, en el mío, la Sombra se desprendía, de cada una de las paredes, se formaban charcos de un rojo hermoso, era el rojo más hermoso que había visto, pero... este rojo, ya lo he visto antes, lo he visto en mis manos, lo veo ahora en mis manos, que, sin poder bajar la vista, sé que está ahí, derramándose junto con las paredes de ladrillo que me rodean, el tiempo prosigue, pero no lo parece, la canción se para y mi corazón siente hacer lo mismo. Tengo miedo, ¿de verdad quiero esto?

Los ríos del líquido misterioso van parar al mismo sitio, al punto que dejó de ser el infinito, se va creando, primero su rostro, es el mayor de los miedos en persona, sus ojos amarillos atraviesan cualquier cosa, trato de liberarme de sentirme con sueño, mi pecho comienza a dejar de latir, pero no me siento bien, me siento alejarme, no de mí, de mí alejado he estado desde hace años, quiero llorar, quiero gritar, quiero por fin decir algo a los demás, quiero pedir ayuda, siempre lo he querido, yo, yo, no, no quiero morir, pero mi aliento se pierde, mis lágrimas dejan de correr, mi mirada se pierde, la noche cae y mi alma también, sus manos con unas uñas enormes quieren tocarme la cara, quiero moverme, pero me siento encadenado, estoy encadenado, ¿es que acaso siempre lo he estado?, logro moverme, pero, veo mi cuerpo, está perfectamente quieto como antes, muevo mi rostro, las paredes continúan por caerse, quiero decir algo, abro mi boca y dejo el grito salga, pero no se ha reproducido ningún sonido. La sombra se sigue formando delante de mí, su sonrisa que por fin toma forma, se postra frente a mí.

Quiero hacer algo, ¿qué hago?, no lo sé, estoy, separado de mí, siempre lo he estado, quizá por eso es que pudiera salir tan fácilmente de ahí, la canción se repite, parece que no quiere que se acabe nunca, los chicos se dan cuenta, ven unos ojos en la ventana, he perdido el pulso, he perdido mi calor, ya no me pertenecen, ni aquel patético cuerpo que ha tenido que librar los mil sinsabores de la vida, aquél que se ha despertado cada día de la cama y presentado su mejor sonrisa ante la sociedad que lo ha juzgado, siempre ha sido un préstamo de la vida misma. Lo lamento, lo lamento mucho, si tan solo, yo... si tan solo hubiera sido más fuerte lo hubiéramos logrado, pero ya he firmado, le he dado mi alma a este tipo, a esta sombra que trae vestimenta de gala, pues hoy se cumplirá el mayor de sus sueños, dejar de existir, pues una vez que me consuma, se perderá en el olvido, pues olvidable ha sido su origen, y olvidable ha sido su destino, como todos y cada uno de los nombres que he visto, como todas y cada una de las acciones, ¿y qué haré al respecto?, este pequeño hilo de mi vida se pierde a pasos agigantados por la compresión de mi ser, por la liberación de mi alma, *aún no es el momento*. Continúan tratando de quitar la música, pero no se detiene, la computadora deja de responder, la apagan, pero prosigue con la danza de mi sentencia, hasta que quitan la batería, y entonces, sollozo, y de la nada me jala mi cuerpo, se deja caer.

Me siento infinitamente cansado, la Sombra, realmente le tengo miedo, balbuceo un par de palabras, ojos, amarillos, rojo, perfecto, paredes, los... los... quiero, yo, lo siento, yo, lo siento, es lo único que recuerdo, y dejo de hablar, nunca me había sentido así, después de una inmensa tempestad, mi corazón se abraza de mí, y no quiere volver a perder el ritmo de su latido, tiempo, me trato de mover, he gastado toda mi energía, siento aún duros mis brazos, tal y como un muerto, es más bien, que lo estuve, claramente lo estuve, el calor comienza a volver a fluir, la sangre comienza a pasar de extremo a extremo.

Dejamos que pase un tiempo, de nuevo me siento vivo, vamos a comer un hot dog, de repente se vuelve sumamente precioso, incluso si hacía un día que me quejaba de ellos, de repente lo salado de la salchicha se torna en un verdadero milagro, lloro, me tiro al pasto, y sonrío, odio ensuciarme, o quizá lo hacía, pero, tan solo ha sido la Sombra, no es la única a la que le debo cuentas en esta vida, si los demás son igual de dolorosos, no sé si realmente pueda hacerlo. Por ahora, estas personas con las que no quiero tener nada, ya han sido las que me han salvado, me sorprende, de nuevo, pues a pesar de todo lo que le hice a uno de ellos, estuvo para mí. Regresamos al departamento, meditamos, o eso intentamos, es interesante, pues este sentimiento fue lo que sentí cuando estuve quieto viendo hacia la nada. Mi cuerpo está tan vacío pues me he quebrado y lo pesado está en cada uno de los fragmentos que quieren que les rinda cuentas, entre la Sombra y el Reflejo tan solo debe estar más de la mitad del peso de mi alma.

El silencio y la oscuridad nos comienza a abrazar, es extraño, me siento mejor ahora, pues cuando sucedió mi comienzo de muerte, había luz de aquel foco blanco, ahora, cierro los ojos, se siente extraño, los abro, pero los físicos se sienten igual, ¿estoy drogado?, no lo sé, se comienza a abrir más y más, hasta que eventualmente veo una inmensa luz y arena, nunca había tocado arena, ni hace calor, el sol es intenso, pero no quema, no calienta, el viento va de aquí a allá, pero no golpea, no tengo ni idea de dónde estoy, es decir, sé que estoy sentado en el suelo, pero en mi mente, mi mente dónde está, no hay prisa, no se ve que haya algo, es la mayor de las tranquilidades, quizá para conocer esta inmensa paz, tuve que pasar por ese inmenso dolor y presión al mirar las fauces de aquella bestia que lleva mi sangre y tiene mi rostro, después de todo, esa Sombra, no extiende mi pensamiento, es mi pensamiento.

18.- Dunas celestes

El tiempo parecía haberse detenido, la arena iba y venía, pero no parecía ensuciarme, el sol tenía una pinta inclemente, pero no me quemaba, el viento era suave, pero no rosaba mi piel, o si lo hacía, tendría que haber sido muy lentamente, marchaba, no sabía a donde, pero continuaba. Presentía que no estaba solo, así que quise gritar, pero todo ese intento se quedó en mi garganta, no salió ningún sonido, no me dolió, simplemente no sentí nada.

—No hay necesidad de gritar, querido viajero — dijo una voz, la voz que ha creído en mí todo este tiempo, era algo delicioso de escuchar, era cálido, era la confianza en sonido.

¿Quién eres?, pensé, la pregunta importante es quién eres tú, querido, ¿y quién soy yo?, apuesto a que cualquiera podría darte una respuesta, pero serás tú quien decida la definición de ello, me quedo en silencio, no te estoy diciendo absolutamente nada que no conozcas, probablemente nunca sepas quién soy, no te preocupes por ello, estaré contigo, preocúpate por responderte quién eres tú. Tienes ciertas virtudes, sin embargo, lo que consideras tu enemigo, tiene las mismas virtudes. Aunque quebrado tu corazón sientas, y el vacío tentado estés a sumergirte, mantén templanza, pues se disolverán tus penas si actúas con buen criterio.

Volteo, alguien sin forma se desvanece como arena, mientras que la arena se marcha como líquido, vuelvo, ¿me habré marchado a algún lugar?, *lo hiciste desde que disolviste tu reflejo*, disolver mi reflejo, y de repente siento el suelo frío, siento la respiración, siento que tengo la capacidad de hablar, se sintió como un beso en la mejilla de alguien que te ama, pero te ha pedido que cierres los ojos, la confianza es natural, lo haces, y puedes sentir la paz de un mundo, de tu mundo, que nadie te odia, que tú no te odias, que las aves comienzan a cantar para ti, se marcha, abres los ojos, y sabes que no está aquí, *es plenamente tu decisión, yo no hago más comunicarte tu más profundo anhelo*, pero sabes que te vigila, gracias.

En una sola noche, presencié dos extremos, el odio y el amor, sentir un inmenso amor, oculto tras el follaje de los pensamientos, mientras que el odio con su inmenso calor quema la hierba y no puedo ocultarlo, aquel día, que disolví mi reflejo, aún me culpo por ello, me culpo por bastantes cosas, la oscuridad comienza a salir del suelo, no... observo bien, la oscuridad comienza a salir de mí, yo... soy... y antes de terminar mi frase, me llega un mensaje.

Mi anterior equipo, qué recuerdos, me aceptó por mis capacidades, irónico que yo mismo dudé de mis capacidades, planearon ir a un concurso, dos de ellos lo hicieron, se marcharon, metí a alguien en mi lugar, aunque no me entregué de forma sincera, me llevé un poco de su esencia como recuerdo, ¿por qué lo hice, si considero que no he sido su amigo?, que de amigos cuento con ninguno en el mundo, la oscuridad se empieza a expandir, la Sombra aparece.

–Ese placer que tanto añoras, lo quiero yo, ¿no es cierto?

–Ya habías tardado – dijo mientras se caían los colmillos de su boca, de la misma forma que su piel se suavizaba, ese tipo, era yo – cada vez que me niegues, me haré peor, dices que con mi búsqueda de placer busco mi desaparición, eso no es verdad, eres tú quien busca mi desaparición, yo simplemente te doy métodos para llevarlo a cabo.

–Lo olvido, olvido bastante las cosas. Yo lo hago todo el tiempo.

–Mientes, tienes una memoria bastante buena, no lo has olvidado, has querido olvidarlo, te niegas a aceptarme porque al final de cuentas sigues atado a las costumbres que te inculcaron, estás perdido, no sabes quién eres, qué quieres, aunque me tildes de mentira, soy la verdad, aunque me tildes de oscuridad, soy tu esperanza, porque yo soy tu autenticidad, y sí pretendes ir por ahí siendo alguien distinto a mí, estás equivocado, por ello tu corazón marcha hueco, por ello tu consciencia no tiene peso, por eso no estás ligado a tu cuerpo físico, caminas en un hilo sumamente delgado, pero no es problema, eres igual de liviano. No puedes hacer amigos, porque ¿qué pretendes mostrarles de ti?, ¿tu vacío?

No quise responder, eso me dolió bastante, por lo que me mentí, me dije: tenemos responsabilidades que cumplir, los inversionistas nos esperan, en unos minutos mi dolor se había desaparecido, *mentir no te llevará lejos, para la sociedad, claro, te puede llevar a la luna, pero, ¿quieres ir a la luna?, sería fantástico ser querido, pero mírate, no te basta, mentira tras mentira el placer se consume de forma casi automática, entre más mentiras uses más placer necesitarás, más energía necesitarás para crearlas, ahora que has admitido que yo soy tú, no me verás tanto en forma Mayor, y cuando me trates de negar, volverá, ahora, aunque sueltes tus palabritas de responsabilidad, sabes que digo absolutamente la verdad.*

–Eres bastante agresivo, ¿por qué te comportas así?, tenemos que impresionar a los inversionistas. No es momento para hacer esto, tenemos la responsabilidad de la escuela pronto, la de este trabajo, la de quedar bien, ese es nuestro trabajo Sombra.

–Sé puntual, admítelo, ábrete contigo mismo, tus orígenes los conoces solamente tú, no yo, no me lo permites saber, no soy una extensión de tu pensamiento, soy tú, soy menos que tú.

Lo tardío de la noche se sentía en el cansancio de nuestros ojos, no queríamos dormir, aquel terrorífico acto de no poder pausar la música cuando notaron que estaba en trance no dejó dormir a ninguno de nosotros, duramos solo cinco minutos, nos ganó el cansancio en vez del miedo, Isaac se despertó a medianoche, tocó la puerta de Arturo, y este pensando que se trataba de un ente paranormal lo recibió de la forma más efectiva contra un fantasma, a patadas. Después de todo fue Isaac quien intentó asustarlo tocando duro, lo logró, supongo.

Incluso negando mis lazos a estas dos personas, noto que las memorias se quedarán guardadas, guardadas en aquella memoria que niego tener, pues tal parece, es la negación... no, no, mí negación la que es la que pone todo de cabeza, sé perfectamente que la Sombra tiene razón, pero no puedo aceptarla así, ¿es que acaso no fue ella quien me ha causado todos estos estragos?, ¿no es acaso la que puede asesinar a la gente?, tomo un respiro y me río.

–Patética tu valentía de enfrentar a alguien temerario pero imaginario – me susurro mientras decido volver a dormir otro rato.

Todos estos años, no puedo negarlos así como así, he recortado mi historia, y la he puesto en pedazos sellados con partes de mí, por ello cada uno me resulta tan familiar, es mi repulsión a mi persona, desde varios ángulos, mis traumas creados a mano, con mano familiar, familiares que me han esculpido porque lo he permitido, ante un don de inocencia, he decidido corromperme por mi voluntad, no puedo recortar mi historia, no pasé de ser un niño a ser lo que ahora, ¿borrar casi diez años?, no creo que sea imposible, pero aquél que salga de ese proceso, ese... estaría hueco, ese soy yo, pero, no, yo no puedo aceptarme así, si la lucidez es el don que se me ha concedido y he decidido convertirla en empatía oscura... me miro las manos, qué oscuridad tan familiar siento correr en mis venas, no hay rojo hermoso, simplemente oscuridad en mi piel, ese soy yo, pero no, aún no te puedo aceptar. *Está bien.*

¿Es en verdad una bendición conocer la respuesta de mi problema cuando, ante mis ojos, veía la derrota de mi voluntad quebrarse por un despiadado y repugnante ser?, incluso si ese ser era yo mismo, el desagrado de verlo era tan alto que sentía odio. Aún con todo, seguía, disociaba aquella forma de manera despectiva, con cada imagen en el espejo que veía de ese ser, torcía la boca, desviaba la mirada, y me marchaba de ese lugar. Los días proseguían como lo hacían antes de mi existencia, sin piedad alguna, mis mentiras se volvían cada vez más grandes, y el colapso de nuevo se veía tan inminente como la noche después del atardecer.

Quizá la falsa esperanza que tenemos ante lo imposible nos hace persistir, pues hemos visto milagros en tantos lados que creemos que por inverosímil que parezca, las posibilidades están a nuestro favor, o queremos pintar que están a nuestro favor, no sé si realmente es una cuestión de fe o de vergüenza, es el ruego de mis adentros, ¿a quién?, hace tiempo que no lo sé, quizá sea a mí mismo, para que por fin haga algo, para que después de tantas señales en tantas formas y colores, después de tantos preparativos para prevenir mi propio final, haga algo, y quizá... quizá vaya perdiendo bastante quien quiera que lo esté intentando, pues lo que se necesita para tener voluntad es estar en el filo, y, aunque yo considero este el filo de un risco que va directo al vacío, sé perfectamente que no lo es.

Y no lo es, porque cuando estuve paralizado, había un montón de camino que nunca había atravesado, es que, más bien, es el filo de la luz, después se pierde, se desvanece el piso, se desvanece todo, es entrar en una misteriosa hierba gris, que te abraza lentamente, y te da un amor que nunca has sentido, un frío sempiterno espera al otro lado, si es que tiene un final, y caminas, porque del brazo te lleva la curiosidad, que se viste de traje y sonríe para que veas que no es cualquier curiosidad, es una mortal, y quizá lo tienes claro, pero esperas que el precio que pagas sea el suficiente para evitar el dolor de tener que verte, de tener que ser tú, quieres deshacerte de lo que más desprecio te causa, tú mismo. Y quizá sabes bien que este es el mayor de los nunca que has escuchado en toda la vida, pero, no, ni siquiera puedes ponerlo en la balanza, porque entre esta hierba, la razón se pierde, el sentido se intensifica, y las comparaciones se tiñen de pensamientos equivalentes, equidistantes e irrelevantes, solo te confirman que la pérdida de tu ser será igual de importante que el olvido de un beso.

La carencia de empatía ya sea del tiempo o la mía, mostraba la nula acción ante el problema que estaba creciendo, acechando en mis sueños y pasando al plano real, tan real como la Sombra Mayor, que no se había presentado en varios días, ni tampoco la Sombra, ni el resto de personas imaginarias, me preguntaba una cosa: ¿cuándo dejaría de poder discernir que son imaginarias?, si seguía puliéndolas, separándolas, definiéndolas, de repente, mi pincel se había tornado en cincel, me había convertido en escultor, y bailaba con cada una de esas piedras, ninguna carente de movimiento, ni de razón, pues eran la división de mi razón, y mi razón me indicaba un camino de perdición, ya fuera el tono con el que lo viera, parecía inevitable mi destino.

Eventualmente llegó el nuevo semestre, no quise tomar teatro de nuevo, *¿cuándo podré dejar de saber que ellos son imaginarios?*, fue lo que me pregunté al dar vuelta atrás en la entrada del salón de eventos culturales. Mi cara, que, por más que lo negara, era conocida, fue lo último que vio de mí el chico budista. Sí, no recuerdo bien su nombre, pero, era la calma en persona, ¿cómo lo lograba?, muchos me decían que yo lo era, pero por dentro sabía que era el mismo caos, era una barrera entre el caos externo y el interno, una intensa fuerza se concentraba en la apariencia para decirle al mundo: mira, querido, qué paz tengo, y que me respondiera con indiferencia en el mejor de los casos, pues a eco de mi voz, encontraba respuesta a cualquier acción que realizaba.

La pulcritud del suelo se manchaba de mis emociones, el sitio era hermoso, era tranquilo, pero yo era un completo desastre por dentro que no podía apreciarlo, un bermellón suavizado corría por las paredes bajo el radiante sol del verano, jugaba a las escondidas, ¿de quién?, no estoy muy seguro, pero era una danza armoniosa entre la sombra y la luz, era una delicia ver los ángulos de líneas rectas proyectadas en el suelo formando triángulos a su paso entre las columnas blanqueadas con mucho esfuerzo durante todo el día. El orden de todo ello era apacible, la cuadrícula del suelo lucía como si desde que se creó la Tierra debiera estar de esa forma, los marcos negros de aluminio miraban al resto de ellos, todo lo recto no faltaba en este sitio, cuadriláteros dentro de más cuadriláteros era lo que se podía observar en todos lados, la luz del sol era la única que rompía un poco todo esto con las sombras, que, de todos modos, eran rectas, no paralelas al resto, pero, al final de cuentas rectas.

Y tal como la rectitud me lo marcaba, mi camino lo fue de la misma forma que todo en este santuario del orden, tomé las escaleras y formé ángulos de noventa grados con cada giro, quizá fuera la costumbre, quizá estaba actuando como robot de nuevo, y quizá quería llorar, porque me acababa de prohibir de nuevo ser yo, de nuevo dejaba de hacer cosas que quería, ¿hasta cuándo no podré diferenciar entre el asesino del papel que me asignaron y yo?, ¿hasta cuando podré dejar de pensar que el mentiroso de Antón Chéjov como el escritor en ese pequeño guion no soy yo?

—Solamente has negado cada vez más todos los fragmentos, el único camino que queda ahora... no será agradable, pero eso deberás saberlo por cuenta propia.

Hacía tanto que no escuchaba la voz de uno de ellos, no supe realmente quién era, el canto de los pájaros pasaba cerca de mis oídos, y la búsqueda de su origen resultaba en fracasos al no distinguir nada con mis lentes que no había cambiado en mucho tiempo, la salud no era algo particularmente importante en mi familia, por lo que me había reservado la palabra al pedir que me cambiaran los lentes, eso y... porque no me gustaba salir a ningún lado, quizá porque eventualmente sabía que tenía que hablar con alguien que no conocía, pero que sabía que era totalmente evitable.

Con el aire fresco yendo y viniendo de mis pulmones, regresé al salón, tenía espacios en mi horario y no sabía realmente qué hacer, tenían laboratorio, así que no había nadie, a veces me la pasaba entre las astas de la escuela, bajo la sombra de un gran pino, no había tanto cambio en el ambiente, pues la soledad estaba conmigo fuera a donde fuera, estando con o sin nadie, pero no quería pensar tanto en ello, por lo que me ponía a leer, en ese tiempo descubrí a Otelo, y en las visitas a Arturo, conocí Hamlet, no era particularmente un entusiasmado por leer obras teatrales, aunque nuestro encuentro fue muy parecido con mi comienzo en la lectura, un señor con libros en el suelo, separándolos por una muy fina cobija de tocar la misteriosa existencia de lo que había pasado en ese camino, me mostró de reojo un libro muy rojo con unas letras amarillas donde decía Hamlet, me seguí, lo había visto ya un par de veces antes, y de nuevo, no quería hablar con un extraño, no estoy muy seguro por qué lo hice, si por el libro o por mí, después de todo realmente no me interesaba tanto, de todas formas, y afortunadamente, esa tarde compré un libro a otro extraño otra vez.

Aunque no aparezca, ni en forma Mayor, no es porque realmente me niegues, porque no te puedes mentir ni tú mismo ahora, hay algo en ti que sigue en duda, que no te deja mentir, y ese algo sabe que no te lo debe permitir, porque ya me ha visto antes, y tiene miedo. Fueron los susurros que escuché al despertar en el transporte de camino a casa a Arturo. A veces lo visitaba al salir de la escuela, pronto llegaría septiembre y el veredicto de si nos aprobaban el darnos el dinero se nos daría a conocer. Desperté con sudor frío corriendo por mi frente, incluso si el calor era mortal en la ciudad, probablemente era lo único frío en aquel camión, estación tras estación, y principalmente por mi desconocimiento, veía el mapa con las indicaciones de la ruta.

Procuraba no pensar en sentirme como una presa acechada, me limpié la frente, y escuché atentamente que todos teníamos que bajar porque era la terminal, cuando claramente el mapa decía que quedaba más de la mitad de la ruta. Entonces entendí por qué varias personas no habían subido y estaba bastante vacío cuando entré a este transporte, resulta que en el frente del vehículo muestra la estación hasta la que atiende, no tenía ni la menor idea que funcionara así, en todo caso tuvimos que bajarnos y esperar a otro que fuera hasta el final, lo cual fue molesto, yo tan solo necesitaba ir dos estaciones más adelante, me parecía muy carente de sentido cómo funcionaba el sistema, aunque ese pequeño coraje me hizo dejar de pensar en la Sombra.

Y claro, sabía que intentaba mentirme, que intentaba negarlo, pero no podía, no podía mentirme, no podía hacerlo, ni por más palabras despectivas que me dijera, sabía perfectamente que no era cierto, que si bien no lo aceptaba, tampoco podía mentirme en que era alguien ajeno a mí, me causaba desprecio, sí, pero no podía fingir que no era alguien creado por mí, solo pretendía creerlo, quizá, bajo la esperanza tonta de que eventualmente mis propias palabras se materializarían en una de las tantas mentiras que me he dicho y creído, sellara por completo mi desprecio a aquel ser que nada me había hecho, pues no era ajeno a mi persona, sin embargo, no podía, no he podido, y no puedo, y realmente no sé si debería estar agradecido, menos saber si con el destino, con quien me descubrió mentir, conmigo mismo, con alguien en mi interior, o con un desconocido, lo que sabía era que iba con Arturo.

Y así, sin sudor en la frente, comenzaron a brotar lágrimas al bajar en la estación que tenía que hacerlo, con el sol mirando para todos lados, tubos de aluminio por todas partes, un ambiente tranquilo, un par de máquinas para recargar la tarjeta del transporte, personas que iban y venían en desconocimiento de mi existencia, y que mi existencia desconocía tan solo perderlas de vista, era lo que veía en aquella gran estación, frente a una plaza, y algunos puestos ambulantes, recorriendo la mirada llena de lágrimas, me marché de aquella estación, olvidable como cualquier otra en la que me encontrara antes, y me traté de mentir, pues sabía que no era cierto, que incluso recordaría esta imagen después.

Con ello me llegó el recuerdo del camino que recorría desde mi casa para visitar a Arturo, bajaba en una estación del metro, y debía caminar un par de calles en un sitio que no se veía particularmente seguro, aunque nunca pasó nada, iba con una pequeña maleta que mi mamá se ofreció a comprarme, nadie en mi familia tenía idea siquiera de lo que estaba haciendo, bien podría haberme llenado de drogas el cuerpo y no lo notarían, ¿era eso algo bueno o no?, no estaba seguro, pues a veces, y aunque dolorosa, la desolación resultaba familiar, y quizá lo familiar me agradaba, después de todo, era verdugo conocido, sabía bien cómo se sentiría, no era algo nuevo, era como un hábito, saludarnos, y que me estacara el pecho, luego despedirnos y fingir que todo estaba bien.

Y así como me sentí solo en cualquier transporte, mi llamado a la melancolía solo cambiaba de trasfondo con el paso del día, hermosas vistas se impregnaban en mi mente, llenos de desconocidos, llenos de gente a la que mi existencia era tan infinitesimal como lo eran para mí las tuyas, y quizá, tenía la esperanza de que a alguien le importara, pero, qué gran descaro sería ese, después de traicionar a alguien al que sí le importaba, definitivamente no merecía un trato como ese, y lo más irónico de todo ello, es que persistía, tenía un millar de deudas, y pensaba que eran con el mundo, pero a veces realmente se sentían que eran conmigo, quizá se tergiversaban entre los significados y simbolismos con los que las relacionaba, y no había manera de comenzar, porque no sabía por dónde hacerlo, parecía que con tan solo nacer, yo ya le debía bastante a demasiadas personas, ¿cuáles?, tampoco estaba seguro, estaba postrado ante un mar de dudas, en un camión, con destino a San Juan de Aragón mirando un millar de extraños, pero odiando al principal extraño de todos ellos: yo.

Eventualmente llegaba a la estación, justo como hoy, justo como cualquier día lo pude haber hecho, como si fuera una rutina, que, aunque extraña y nueva, lo manejaba como algo que eventualmente se convertiría en un, el pasar del cansancio en el rostro de la gente indicaba la intensidad del calor que hacía. Todo lucía naranja o quizá eran alucinaciones de la falta de agua que siempre olvidaba consumir. El camino era inicialmente sencillo, todo luce bastante ordenado en las calles, pero hay que entrar en una esquina, que, por cierto, es la única que te deja entrar porque el resto tiene portones que siempre están cerrados, y de repente la realidad de una gran plaza comercial se torna en un laberinto de copias idénticas de apartamentos, torres y torres te rodean y sonríen ante tu futura perdición, pero no cuentan con que yo ya estaba perdido.

Al inicio me perdía, pero ahora que ya he venido varias veces el camino resulta sencillo, a veces tomo variaciones de la ruta, algunos caminos son más estrechos, otros tienen más plantas, unos en especial tienen flores, me parece que con una de esas se puede hacer una especie de té alucinógeno, en algunos había perritos, desde la pérdida del mío les perdí cariño, quizá... en otro momento me permita quererlo otra vez, pero por ahora... por ahora los odio, o eso quiero creer, tal vez simplemente no quiero abrir mi corazón ante otro gran dolor, otro gran dolor, pero si eso mismo sentía ahora, prohibirme el amor no me alejó del dolor, pero seguía teniendo miedo, a veces creía estar al volante de mi propio destino y a veces se sentía que no existía tal volante, que era un simple espectador de las decisiones ajenas de algún ente, y probablemente ni eso, era un simple juego de azar, donde se me había dicho que yo tenía el control, cuando claramente el control ni siquiera estaba conectado, pero la ilusión de tenerlo me llenaba el alma de dulzura como chocolate en el paladar.

Y después de un mar de pensamientos mandaba a callar a la mente, tocaba la puerta y el maullido lejano daba rienda a mi llegada, el comienzo de una jornada se encontraba como yo, en la puerta, esperando pacientemente a simplemente pasar, dar lugar a las cordialidades, un saludo, y de repente todo era silencio, a veces sonaba la música de fondo entre las copias de departamentos, y como eran algo antiguas, los recuerdos de mi infancia regresaban porque eran las mismas canciones que escuchaba mi madre. Me retiraba la sudadera, hacía bastante calor y la traía puesta siempre, les pedía un descanso a mis pensamientos y trabajaba.

21.- La persona que necesito

Naturalmente me aburría, no de estar en casa de Arturo, sino de repetir las cosas, lo habíamos logrado, confiaron en nosotros, de alguna forma, no estoy seguro cómo, pero creamos algo decente que convencía de que podía funcionar, pero estaba cansado, había gastado ya demasiado de mí en esto, ¿en esto?

—¿En esto?, no, en todo, por eso no hemos aparecido de nuevo, te has agotado, te has gastado todo, incluso para nosotros ya casi no queda nada, nada de nada.

—¿Recuerdas que dijo la Sombra que hay algo que no te deja mentirte?, es tu cansancio, ya no podrás soportar hacerlo, has recorrido muy poco tramo con mucho combustible, esto te costará, tendrás que reponer tu combustible, el problema es que no cuesta dinero, sino determinación y tiempo, dos cosas difíciles de conseguir.

Salía como un muerto de la escuela, el sol de nuevo arrasaba, ¿pero el calor el que me hacía sentir una inmensa fatiga?, no parecía, ese día, de nuevo tendría que ir con Arturo, sería otra vez un viaje hasta el otro lado de la ciudad, Santa Fe, un sitio de dinero, pero demasiado lleno, era muy innecesario que cosas importantes se localizaran ahí. Fuimos una vez y me había sentido fatal. En estos últimos días procuré evitar ir a casa de Arturo, en general salir de casa, me sentía muy cansado, ¿pero de qué?, de vivir, me sentía terriblemente agotado, me hice soportar más de seis meses sabiendo que tenía asuntos que atender con mis fragmentos, y entonces, cuando iba a desfallecer lo vi a él, vi a Diego.

De repente mi energía surgió de algún sitio, me sentí vigorizado al verlo en un estado terrible, quizá igual de cansado que yo, una voz resonó dentro de mí: *sé la persona que hubieras necesitado, no solo ahora, también antes, también después, eres el baluarte, somos el baluarte*. Estaba en una llamada, una amiga cercana, le decía que estaba bien, mientras yo veía claramente su estado de cansancio por todas partes. El sol seguía inclemente de la misma forma que lo hacía... lo que le pasara a Diego. No estaba realmente seguro qué tenía, lo que sé es que le dijo que estaba bien, y que yo estaba de testigo de su estado inmaculado de salud, no mentí, pero me desvié del tema, me pasó su teléfono, era liviano y costoso, la voz femenina del otro lado me pidió algo que ya daba por hecho que haría:

–Claro... yo, lo haré, descuida, lo llevaré, ya he ido antes – y sí, ya había ido antes a su departamento, vi su linda cama y un pequeño desorden de su ropa, especialmente la interior en el suelo, pero no sabía llegar realmente, él me llevó en coche y estábamos en la termina de una línea del metro – tú cálmate, puedes confiar en mí.

Se sintió un gran estruendo al pronunciar estas últimas palabras, ¿de dónde había sacado la confianza?, ¿de dónde había salido la energía?, ¿de repente la lámpara de la esperanza daba paso a iluminarme el rostro?, iba de gabardina, una que compré de la nada, era café, pero no porque quisiera, no había de mi talla en azul. Esa vez fueron muy prejuiciosos conmigo, pero no los culpo, iba despeinado y fuimos a cobrar una de las pocas becas que me otorgaron. De repente me sentía como alguien que podía con todo, y esa sensación... duró tres segundos.

Porque Diego puso su peso en mí, no sabía lo inmenso que era, medíamos lo mismo, pero no tenía idea cuánto pesaba alguien de mi tamaño, y menos con una persona que evitó el ejercicio por años. Mis ojos comenzaron a salirse más, le di una sonrisa por el teléfono y colgué, luego marqué a alguien más, a Arturo, le dije directo: no puedo ir a la junta tengo que llevar a alguien a su casa, me respondió tajante que ya no debía seguir evitando ir. Y quizá era cierto, quizá debía dejar de hacer eso, pero sentía que ya había hecho bastante, me hubiera encantado decirle de frente que personas como él drenaban las ganas de vivir de personas como yo, porque se lo permitíamos. Después de todo lo que había hecho... cosas que nadie me había pedido particularmente, a pesar de todo ese camino, a pesar de toda esa senda, no me apreciaba como me hubiera encantado, para él, era una simple relación de un jefe y un subordinado, a veces era de amigo con amigo, a veces era de maestro con estudiante, y a veces yo era el maestro, a veces la lucidez de mis ideas era lo que necesitaba para su ansiedad, originada como por todos los que conocía, en su infancia o adolescencia.

Me quedaba claro, en ese momento era el baluarte, mi piel era idéntica, yo era prácticamente idéntico, mi fuerza quizá había aumentado muy poco, pensaba en lo importante que sería hacer ejercicio, en verdad pesaba demasiado, eran como cien kilogramos, me sorprendía el esfuerzo que hacían los músculos para soportarme a mí mismo porque yo debía pesar más o menos lo que él, en ese momento sabía que podía hacer un montón por él, y lo trataría de hacer, después de todo, esta energía era totalmente mía, me sorprendía que ese fuera yo.

Lo llevé a un asiento, con balbuceos me dijo en qué estación bajar, yo iba elegante con una camisa y pantalones ajustados, y unos zapatos de vestir negros, llevando del hombro a un amigo... a un amigo, qué dulce sentí esas palabras, recargó su cabeza en mí, eso fue muy agradable, no sabía cuán suave era su cabello, olía delicioso, era como a frutos creo. No sentía atracción por él, simplemente me daba gusto estar con él, como un hermano menor al que me daba gusto cuidar, dormía, sus ojos eran muy lindos cerrados, la gente nos miraba, quizá pensarán que éramos homosexuales, o quizá yo sentía sus miradas y yo sentía esos pensamientos, porque era algo que no me gustaba.

Un amigo no debería de estar así con otro amigo si son del mismo sexo, eso fue lo que escuché en mi interior, o quizá lo dijo alguien que nos miraba, no nos miraba nadie, casi no había gente, solamente estábamos cinco personas en esa estación. Yo junto a la apacible respiración de él, lo miraba, su rostro aún se notaba tupido en cansancio, su cuerpo seguía siendo pesado, *me da gusto... que confíes en mí*, fue lo que pensé antes de comenzar a llorar, pero no quería que la gente me viera, así que fingí que también tenía sueño, pero realmente lo tenía, aunque el Baluarte me prestara fuerza de algún sitio inalcanzable para mi versión normal, realmente estaba cansado, mis lágrimas caían en la suavidad de su cabello, y mi respiración se tornaba fresca con el aroma de su cabeza.

—Honestamente, creo que él al igual que nosotros, intenta ser feliz, pero ya lo has escuchado antes, con un pasado tan duro como el suyo, tan duro como el tuyo, tan duro como el de muchas otras personas, lo intenta. Lo intenta al igual que tú, al igual que muchas personas.

—¿Por qué me cuentas eso?, y, ¿por qué sigo llorando si sé que esto es un sueño?, ¿por qué de todas las personas tenía que ser yo quien estuviera a su lado?, ¿por qué eso que me contó que le ocurre le pasó a él y no a mí?, yo... yo no hubiera podido pagar nada de lo que están aplicando, pero míralo, lo hemos visto sonriente a plena luz de día, tal y como yo lo he hecho antes, pero no sabíamos ninguno de nosotros que mentía.

—En eso te equivocas, yo siempre lo supe, los ojos cansados, la mirada perdida, el poco conocimiento que daba de sí mismo, miente como tú, tengo compasión por el resto, pero contigo... contigo no dejas que la tenga, él miente como nosotros.

—¿Y qué puedo hacer?, no creo poder hacerlo, Baluarte, solo mírate, tu mirada tan llena de determinación, tus manos tan serviles, tu pecho tan lleno de amor, eres precisamente lo que siempre he pensado que necesito en la vida, lo que quiero todo el tiempo, que me diga alguien a los ojos que todo va a estar bien, que me dé un abrazo y me brinde consuelo, y que me diga que me quiere y luego me dé un beso en la frente, quizá lo que estoy diciendo es simplemente que tenga amor de mi mamá o mi papá, quizá eso es realmente lo que siempre he querido, tú, Baluarte, sería un excepcional padre... te quiero.

Con lágrimas, el Baluarte se acercó a mí, me dio un abrazo, me dio un beso en la frente, me tomó de la cara y me vio directamente a los ojos, sentía que el sueño se iba a terminar, despertaría pronto, las paredes del metro inventado en mi imaginación comenzaban a quebrarse, él sonrió, y con un suave tono me dijo:

—Sé la persona que siempre has necesitado, ámalo como el amigo que eres, sé que lo puedes hacer, entrégate completamente, no porque te haga sentir bien ayudarlo, sino simplemente porque lo amas como un hermano. Todo estará bien.

Desperté, aún quedaba la mitad de estaciones, él seguía en mi hombro, ahora sí la gente nos miraba, después de todo éramos un par de hombres dormidos uno sobre el otro, pero se equivocaban, o quizás yo lo hacía, me sentía con la obligación de darles cuentas, quería decirles que solo era un amigo, uno que estaba cuando el otro lo necesitaba, traté de callar esos pensamientos, y acomodé su cabeza para que estuviera más cómodo en mí, la gente iba y venía, toqué su barba al momento de moverlo, que aunque se notaba que se había afeitado hacía pocos días, se sentía emergiendo en sus mejillas.

Él era particularmente alguien con mucho vello corporal, se notaba en sus brazos y mucho más en sus piernas, era algo que sabía desde antes, pero me daba cosquillas un poco, era algo que no imaginaba porque yo prácticamente no tenía vellos en casi todo el cuerpo, ¿por qué de repente eso importaba?, no lo sé, quizá porque era algo que pocas personas sabían de él, era algo que yo sabía, en este mundo, él y yo nos habíamos conocido, yo había llegado a la estación temprano porque mi clase terminó un poco antes, me había encontrado con él, bastante cansado, no quería ir hasta Santa Fe y me llegó este destino, todo parecía un plan.

Llegábamos a su estación, mi voz sonaba calmada, lo cual me sorprendía porque había que subir varias escaleras y definitivamente sabía que sería algo interesante de hacer considerando que ya me costaba llevarlo y no cargaba realmente todo su peso. ¿Qué era lo que estaba haciendo?, ¿por qué se me ocurría hacer esto?, yo mismo tenía muchos problemas por resolver, y... a pesar de todo quería hacerlo, sabía que podía hacerlo, yo confiaba por fin en algo que podía hacer. Me hubiera encantado decirle qué tan importante era para mí, pero seguía dormido.

Lo desperté antes de llegar a su estación, como si fuera poco era subterránea, sin palabras ambos entendimos qué teníamos que hacer, puso su brazo en mi cuello, y lo tomé de la cintura, me dije a mí mismo: *si yo estuviera en su lugar, esta sería la persona que necesitaría, yo soy la persona que necesitaría si las cosas fueran al revés*. Me rostro se puso tenso, me paré, las miradas seguían, pero ahora se veía claro, yo lo estaba ayudando, irónicamente me dejó de importar lo que pensarán, ya estaba decidido a llevarlo hasta su departamento, y quizá de ser necesario cuidarlo, tenía una fiebre, su piel se había tornado un poco roja, sus ojos rasgados seguían con rastros de somnolencia, pero afortunadamente ponía de su parte y se movía conmigo.

Subimos las escaleras, nos sentamos y pidió un coche para llegar por su cuenta desde ahí, me dijo que con lo que había hecho era más que suficiente. Le pregunté varias cosas, teníamos que esperar a que llegara el coche, y no iba a dejarlo solo en plena calle cuando no había prácticamente ni siquiera personas, era irónico, esta misma estación fue en la que quedamos de vernos para ir al parque de diversiones, me daba mucho gusto ver cómo era el sitio, porque ese día no pude ni siquiera verlo, no soy de salir, me da miedo todo el mundo, me dan miedo las personas, y de alguna forma me había decidido a estar ahí, y me daba mucho gusto, me daba bastante alegría escucharlo, esperaba de una forma muy honesta que se recuperara, me contó mucho más de lo que le pasaba, era algo terrible, no me lo pude imaginar. Sonrió, esta vez le puse más atención, era verdad, se notaba su cansancio, era realmente una gran persona y me daba bastante gusto conocerlo. Luego me dio un abrazo, uno bastante honesto, se sintió cálido, llegó su coche y nos marchamos, yo de vuelta a la estación y él a su departamento, aquel día probé la amistad y sentí que valía bastante la pena vivir. Gracias, Diego.

Me marché con la bufanda yendo en contra del viento, mi predilección del azul se hacía notable en los hilos de esta, hacía frío por fin, ¿era en verdad algo bueno?, ¿no debía preocuparme que el clima fuera tan variable?, quizá, pero, honestamente no se puede preocupar por el futuro una persona que no planea vivir para el futuro. Estaba en una banda donde se me presentaban eventos que tenía que sortear con las cuestionables habilidades que tenía, movía las manos, pero parecía que la banda me ganaría. Cuando se está en este sentir, uno no mira qué viene en la banda, solo mira para adelante, como si tuviera un visor.

Las energías se me estaban terminando, y la banda se veía lejana de acabar, o eso pensaba, no tenía idea, simplemente lo daba por hecho, como no he visto el ojo de agua del que brota este río de circunstancias, me limito a dar por seguro que lo sempiterno es parte de su existir, sinuoso y misterioso, es un baile de compases variables y ritmos inestables, es el hilo que penda entre la cometa y el ente, del que jala, a veces gentilmente, a veces brutalmente, para acercarse entre ambos, y uno no distingue realmente si es en verdad una cometa lo que viene del extremo del hilo, uno tira como si fuera infinito, y cuando se llega hasta al otro extremo, el dedo helado de alguien nos recibe, nos abraza, subimos la mirada, es el eterno descanso de jalar el hilo.

Así como las arañas tejían incansablemente yo tiraba del hilo, abusando de hacerlo, adelantando lo que todo el mundo esperaba que me pasara mucho más tarde, entre lo común del pasar de los días, monótonos e insufribles, jalados por alguien más, yendo y viniendo como una marioneta del destino, sonriendo con la mayor falsedad a cada saludo, drenando la energía con cada sentir, achacando el corazón con cada pesar, escribiendo, como las arañas, la red que le convenía a alguien más, rellenando el orgullo ajeno y el propio, satisfaciendo la palabra ajena y perdiéndome en la brisa de los días de otoño, en el aire frío pero reconfortante de las mañanas, porque a pesar de su intensidad, me recordaba que todavía podía sentir algo. Sentía quizá bastante, pero como de costumbre, no daba crédito a mi existencia y con ello a cualquier acción que hiciera, y a pesar de ello, en el mundo por el azar de la divinidad, alguien me había confiado su esencia por un momento, por más pequeño que fuera, era una cálida mano que me sostenía las mías, que, en silencio entendido me pedía, dejara de tirar del hilo.

¿Pero cómo podría?, estoy destinado al dramatismo y a querer ser un actor secundario de mi propia vida, si el destino está ya predispuesto, de mi pecho ha de salir la melancolía más oscura que podrá la humanidad sentir, soy el abrazo del martirio, la caída de la esperanza, el olvido de lo humano y la decadencia de lo mundano. Y con todo ello, complacía, lo seguía haciendo, me esforzaba, cada vez con menos forma de mi persona, cada vez más cansado de hacerlo, cada vez menos humano en cada acto, cada vez más alejado del ideal del Reflejo, porque cada día que pasaba era como un dolor en los dientes, en especial esos que están conectados al oído y se hinchan, pero aún así tu jefe te pide que vayas a trabajar porque *eres el pilar de la empresa*, y sorprendente lo haces, pones tu cara en donde sea que labores y te pones a trabajar aunque te estés muriendo. Así fue Arturo.

Y yo, naturalmente, como se hace con lo que no tiene valor, pensé que no era necesario el descanso, ya ni siquiera había pensamiento con nadie más, con ningún fragmento de mí, había huido de gastar mi energía para la maldad y había llegado a gastar mi energía para un supuesto bien, un valor que se inflaba con el paso de los segundos. Y naturalmente como todo lo que se gasta en demasía, mi energía se terminaba, la llamada de mi amor estaba lentamente apagándose, y entre la fiebre de locura, entre las alucinaciones de mi bienestar subordinado por mi propio jefe, me sentaba ante una oscuridad que me miraba indiferente, como si hubiera recibido de la misma forma a miles de personas, seguramente lo había hecho.

Estaba pues, a plena luz de día, en una penumbra de la que mi corazón era lo único que asomaba, miraba con desgano el camino de la salida, mientras brazos me sostenían, ni siquiera con fuerza, era lo más gentil del universo, me jalaban con una suavidad inmensa, lo hacían porque sabían que no tenía caso alguno usar la fuerza, era mi destino que las sombras me engulleran, y ambos los sabíamos, él era mi asesino, no... no, yo era mi propio asesino, entre las manos, veía que solamente eran dos, y que las uñas eran largas, sumamente largas, un viejo amigo, un desgraciado enemigo, la aceptación de uno mismo y la repugnancia de un existir, era la Sombra, que, a pesar de odiarla, me gustaba su compañía, pues a pleno florecimiento de mi flor, rodeado de botones floreciendo al mismo ritmo que yo, no hablaba con ninguno de los especímenes que tenía al alcance de un saludo.

—Así que, a pesar de huir, eres tú el verdugo de mis días.

–A pesar de seguirte, también soy la paz de tus noches, no verás en mí asesino menos conocido que al mirar tu reflejo en espejo matutino. Del cansancio vienen mis energías y hoy vengo a poner fin, ya sea a tu supuesta valentía o a tu vida.

–Siento hervir en fiebre, mi sangre viaja y rojo me pone el rostro, señal de que me sigue quedando vida, o quizá me engaño, pues hielo siento en cada extremo de mis falanges, como si abrazando un corazón muerto estuviera, cuando ante mis ojos claramente solo te estoy saludando.

–No dudes que esa mano que te recibe es la misma que entregas, pues no soy extensión alguna de tu persona, solo un fragmento que para tu conveniencia has requerido para según tú, sortear las dificultades. Sacrificio que a palabra propia ha sido innecesario, pero nos engañamos, pues a esa edad realmente qué podrías haber emprendido si no hubiera sido esto, no es el camino más sencillo, pero es el que has escogido.

El sudor me llenaba la frente, estaba enfermo con el cambio de clima, pero aún así, me presentaba, a las cenas de la familia, a las juntas del trabajo, a las clases de la escuela, y todo era importante, ¿para quién?, no estaba seguro, lo era y no debía saber más, ¿para qué?, no estaba seguro, debía haber algo más allá de este camino, ¿por qué?, sinceramente intentaba responder esa pregunta desde antes, ¿si todo era importante, por qué yo no lo era?, es que yo no era realmente alguien, quizá fuera un algo, era un cristal fragmentado, y los cristales no se enferman, los cristales que quieren enorgullecer a alguien, que quieren llamar la atención, que han estado solos ante la ventana en pleno anochecer, son los cristales que se presentan a su escuela porque estudiar es importante, que se presentan en la reuniones familiares porque es importante, que van a trabajar como si no hubiera un mañana porque es importante, absolutamente todo es importante menos el cristal en sí. Menos su integridad, menos su esencia, podría estar partido, pero si hace su labor a quién le importa lo que pase con su interior, si simplemente debía estudiar bien, trabajar bien, portarse bien. Era el juez de mi interior, porque era un grito para que alguien me hiciera caso, podía hacer lo que quisiera prácticamente y yo me limitaba totalmente porque me hubiera encantado alguien que me dijera si estaba bien o mal, era mi asesino y era mi salvador, era mi amigo y era mi enemigo, yo era todo lo que siempre quise tener, pero qué vacío era todo, qué vacío era vivir.

Diciembre llegó, la época predilecta de mi existencia, según boca familiar, era mi cumpleaños, y naturalmente, todas las personas deben estar felices por haber nacido, aunque cada año que pasaba, la retrospectiva del tejido que había realizado se tornaba cada vez más deprimente, pues escrito en plena frente, notaba aquel mensaje, que con puño conocido decía: *ya deberías haber logrado más cosas*. No decía nada, era un silencio de rendición, pues pensaba que tenía razón.

Proseguí con el trabajo, una irónica promesa me mantenía al margen de continuar con mi vida: *en cuanto terminemos y lancemos la versión a las tiendas, podrás descansar como lo mereces*. Trabajaba para ya no trabajar, estudiar para no estudiar, convivir con mi familia para ya no hacerlo después, me miré, eso no tenía nada de sentido, ¿qué estaba haciendo con mi vida?, ya me lo había preguntado, no tenía idea, y proseguía con lo que estaba haciendo, pero ahora, en verdad, ¿qué estaba haciendo?, veía todos los días sonrisas inmensas en espectaculares soñando con algún día simplemente estar igual.

Miraba las redes para no tener que pensar en mis problemas, usualmente causados por mí, me ponía a escribir el código y me mantenía ocupado en no pensar, no quería pensar, había terminado otro semestre, el frío era bastante intenso, y yo, me miraba las manos, no encontré mancha alguna de sangre, o tal vez las había y eran de mi propia sangre, pero ya no importaba, de repente todo lo importante se había desvanecido con un solo pensamiento, un edificio entero se había derrumbado dentro de mi mente. Entonces, ¿qué estaba haciendo con mi vida?, en todas esas cosas... ¿dónde era feliz?

Miré hacia el cielo, era un hermoso cielo, gris, me gustan bastante los días nublados y con lluvia, hacía varios días que el clima estaba así, y a ninguno de ellos había observado cómo hoy, ¿desde cuándo no había observado así los días?, quizá estuviera en el mismo modo automático que cuando Arturo me dijo que caminaba como robot. Yo... ya no quería trabajar, querer... fue una extraña idea, ¿qué quería yo?, ya había hecho bastante, estaba cansado, yo no quería hacer más código, y así fue prácticamente. Terminamos una versión, con bastante esfuerzo, logramos bastante con veinticuatro horas, pero justamente no tenía ya ganas de hacer nada, y se coló un enorme error que costó casi cinco mil dólares.

Y con ello perdí todo rastro de confianza, aquél que llamaban líder, naturalmente se empeñó en hacerme sentir peor, responsabilizándome de lo que pasaba, de la pérdida de éxito, todos parecían culpables excepto él que era quien dirigía, ¿o coordinaba?, ¿lideraba?, no, dirigía, la pérdida del camino se había hecho hacía bastantes meses, de repente dejó de importar ser útil, importó mucho más que la aplicación le gustara al cliente. De repente dejamos de ser una empresa que quería brindar un servicio, y ahora nos enfocábamos en complacer a una persona.

Ese es un error sumamente común, todos los clientes creen que su validación y verificación es la más importante, creen que porque están pagando debe gustarles a ellos, cuando nunca la van a usar. Se pierde la idea de realizar algo que tenga valor, se usa la idea de tener algo que sea estético, algo que venda, vacío como cualquiera de los espectaculares que he visto sonriendo... yo, parecía ser realmente bueno en algo, pero esta sensación de tomar las riendas daba miedo, ¿qué tantos procesos eran automáticos?, los saludos, las visitas familiares, las clases, ¿qué era parte de mí y qué podría hacer ahora consciente?

Lo interesante era que entonces requeriría más energía, y ya me sentía cansado, había puesto el modo automático para no dejar escapar a ninguno de los fragmentos, pero en cuanto comienzo a pensar como ahora, las opiniones fluyen, me dicen que estoy mal, me dicen que no soy suficiente, tengo mucho miedo por hacer las cosas, me regañan como lo hizo Arturo, me responsabilizo por cosas que ni siquiera están a mi alcance, me martirizo por cosas que ni siquiera tengo el control de prevenir, tantos problemas, tantas excusas, tantos miramientos de cada uno de los fragmentos, pero ya no quiero ser hacer, quiero ser feliz, me da miedo ser feliz, en la melancolía tengo un espacio reservado, incómodo a más no poder, pero reconfortante de un dolor ya conocido.

No trabajé de nuevo después del 15 de diciembre, ya no quería, no *quería*, eso me interesaba, hablé en contra de los regaños que me daban, se sorprendieron de que lo hiciera, y yo también, y cuando sentía que había tomado el manubrio de mi vida, notablemente era cuando estaba más perdido que nunca, habían anunciado una enfermedad del otro lado del mundo, aquel diciembre del 2019, parecía ser una gran época, no logramos el levantamiento de la aplicación, pero por fin estaba más claro para mí, que tenían un millar de cosas por hacer.

Me sentí cansado en esos días de vacaciones por parte de la escuela, me la pasaba solo entre las luces grises del día, pero esta vez lo agradecía, no podía hablar realmente, en mi rostro, las mejillas caían como lo hacían mis párpados, tuve una serie de sueños que me trataron de decir muchas cosas, tenía tantas cosas por atender de forma interna, que no parecen de hablar todos y cada uno de ellos, pero no podía hacer nada, estaba sentado en un muy cómodo sillón, sin que me amarraran por no tener la energía de poder escapar, sentados alrededor de mí, se hallaban los fragmentos y me reclamaban por, de nuevo, haber retrasado el atender sus urgencias.

—¿Qué pasará con tu futuro?, si no puedes con este trabajo, ¿qué se supone que harás con otro?, ¿te rendirás como ahora?, sigues huyendo de tus responsabilidades, sigues martirizándote de tu destino, de tus orígenes, de tu futuro, de cómo eres, de lo que eres, de todo, pero no afrontas las cosas, solo eres una maraña de quejos interminable.

—Para este tiempo ya deberías haber hecho mucho más, no has sido más que una decepción a la familia, incluso si piensas que no les importas, te importa importarles alguna vez, eres una decepción especialmente para ti, mírate, no puedes ni defenderte de ti mismo, solo escuchas atento el látigo de nuestras lenguas.

—Te lo dije, no podrías hacerlo, estamos condenados a la melancolía, tú le perteneces a la oscuridad, lo que has hecho, el placer que has sacado de cada una de esas lágrimas de las personas que dañaste, son el único motor posible para poder sacar a flote todo este sitio de porquería, míralos, mira a los fragmentos, ilusos, pero ambos sabemos que quieres probar la sangre del dolor, otra vez, y otra vez, hasta nunca saciarte, hasta que tu propio dolor no sea suficiente y entonces... entonces todo terminará, será un silencio eterno y un abrazo frío.

—Tengo bastante miedo, yo... yo... no quiero que me regañen de hacer las cosas, tengo miedo de hacerme responsable, tengo miedo de que la Sombra se desate como nunca, de que el Reflejo se apodere de mi personalidad y se comporte en automático como un robot de nuevo, de no ser suficiente para la familia, de tener amigos y ahora tener más responsabilidad, de no acabar la escuela al tiempo que debo, tengo miedo de siquiera preguntar la hora, de probar cosas nuevas, de absolutamente todo, miedo de mí, de los demás, las circunstancias, de todo.

Me quedé dormido, se sentía flotar, el único que no había hablado fue el Baluarte, estaba en una especie de cama con agua, el sitio era una fuente, y nos rodeaban paredes de piedra gastada por el flujo de agua que alguna vez llenaba toda esta cámara.

–Siempre ha sido irónico –se tomó una gran pausa, yo simplemente miré su rostro, tenía los ojos con lágrimas, un poco hinchados, me tomó de la mano y yo simplemente parpadeaba, con mi cansancio no podía hacer más – he defendido con estas mismas manos a innumerables personas, pero no puedo defenderte a ti –su voz sonaba quebrada, yo comencé a llorar, quería decirle que no era así, pero seguía demasiado cansado para poder siquiera moverme – cada día que pasa es lo mismo, y... sé que sus intenciones son las de hacerte la persona que quieres, o... que crees querer, pero... mírate, estás cansado a morir, teniendo tan claros los problemas que atender, pero bloqueado por el miedo, ¿de qué sirve entonces saber qué te ocurre, si estás inmóvil como ahora?

Me soltó la mano, se paseó por el sitio, yo miraba hacia el techo, varias estalactitas daban la sensación de que llovía con el goteo constante y suave en mi cama de agua, sabía que ya estaba demasiado avanzado lo que tenía, estaba bloqueado de todas partes, hacer alguna de las cosas ya no solo requería un esfuerzo propio, necesitaba ayuda, imploraba por ayuda, y hubiera ido por la ayuda de no ser porque también eso lo tenía bloqueado. El Baluarte tenía razón, prácticamente siempre la tenía, si intentaba ir al psicólogo, inmediatamente me entraría el pánico de siempre: ¿qué pensará mi familia?, ¿cómo debería hablar con un desconocido?, para este entonces ya debería tener resueltos estos problemas como la gente normal y tendría mucho miedo de hacerlo, sabía perfectamente las respuestas de mis pedazos, la Sombra me diría al oído que si tendría el valor de decirle todo lo terrible que había hecho, y yo, naturalmente diría que no.

Si intentaba decírselo a alguien, entonces pasaría más o menos lo mismo, necesitaba que alguien se diera cuenta, pero perdía la esperanza, quizá entre todos los azares del destino, no era para mí que encontraran mi forma de ser, mi forma de pedir ayuda, era un llamado sin palabras, sin ruidos, puras acciones, estaba preso, era el reo de mis propias convicciones, el verdugo de mi vida, le juez de mis acciones, y me drenaba solo la energía, y cuando se terminara, entonces cualquiera de ellos podría acabar conmigo, solo podía observar.

Estaba bastante seguro de que sería la Sombra, que sería con un cuchillo, y que sería en mi estómago, y que el dramático de mi Reflejo querría escribir con la sangre que saliera: *ojalá se los hubiera dicho antes*, y entonces, el Juez probablemente sentiría que hacerlos sentir mal sería lo justo, que después de haberme abandonado a la deriva, después de tantas cosas que había hecho por la sociedad según él, y que la sociedad me ignorara a pesar de mis gritos de auxilio, era un pago justo, algo que recordarían por toda su vida, especialmente mi madre a quien me hubiera encantado que me amara, me hubiera encantado decirle alguna vez que era homosexual, me hubiera encantado ir por un helado, me hubiera encantado que no hubiera preferido no estar conmigo, que a pesar de que el divorcio me lo hicieron muy sencillo, me hubiera encantado que me dijera que me quiere, que no necesitaba ser alguien más, en vez de presionarme tanto con ser perfecto, ella... me educó así, pero he sido yo quien hizo de esa plastilina lo que son ahora cada uno de mis fragmentos.

Aquella noche que me miré al espejo, que agarré las máscaras y de repente me comportaba tan diferente con las personas, separando tan intensamente como pudiera las esferas de lo familiar, lo escolar y lo personal, que les diera vida y personificación a los tres pedazos que había escogido, fue el motivo de su origen, el presente, el futuro y mi pasado, la Sombra se adueñó de mis memorias en las que causé dolor, sin olvidar el placer que me infundían cada una de las cosas, la energía inmensa que gastaba en cada plan para tan solo decir una pequeña broma; el Reflejo se apoderó de las memorias donde me comparaban todo el tiempo con alguien más, y se proyectó en mi futuro, comparándome siempre con lo que debía ser, con una especia de Yosafat perfecto, algo que cada vez se distanciaba cada vez que me intentaba acercar, cada vez que daba un paso, me decía: para este tiempo ya deberías haber hecho mucho más, moldeado con las expectativas ajenas, pero principalmente las propias, las convicciones de que yo tenía un gran destino, se las quedó, y por último el presente, que fueron todos mis regaños, me decían que debía estar quieto, que no hablara con extraño, en eso se tornó el Juez, alguien que me regaña tanto que no puedo hacer nada nuevo, no puedo aprender trucos nuevos, porque todo ya está determinado en inmensos reglamentos, y faltan dos, el Prisionero y tú, tú... no sé de donde vienes, Baluarte, tú... eres... mi esperanza, ¿no es cierto?, el Prisionero... es el niño que dejé encerrado para volverme maduro a las 11 años.

24.- Risa auténtica

Las noticias seguían corriendo, nos decían que no nos preocupáramos por la enfermedad, que las medidas estaban siendo tomadas en los países, que no pasaría absolutamente a mayores, que la increíble disciplina china en Wuhan nos libraría de un mal mayor. Y entonces, nosotros del otro lado del mundo pretendíamos abrir una empresa, rentamos las oficinas del otro lado de la ciudad. Enero fue algo pesado, ahí conocí a una chica encantadora, tenía un brillo de esperanza que me compartía, el fuego del Baluarte se mantuvo intacto durante ese mes, pero seguía drenándome.

Su mirada era algo que podría llenar la esperanza de cualquiera, su comportamiento estaba lleno de juventud, su tacto era una invitación a lo liberal, era pequeña de tamaño, sumamente amable y cordial, nos conocimos, como de costumbre, bajo circunstancias poco planeadas, sin embargo, estuvo atrasado este encuentro, pues, cuando nos pusimos de acuerdo, el transporte no nos dejó darnos la primera mirada, y cuando no hubo planes de hacerlo, el destino nos hizo vernos por primera vez. Quizá el destino no solo le gusta dejarnos en claro que la predisposición no es realmente nuestra, que a pesar de las cosas que queramos hacer, el presente se dibuja no solo con la voluntad de uno, sino la de un millar de personas, y no solo de personas, un montón de variables que ni siquiera son humanas.

Por ello es que no había planeado más mi vida, porque parecían planes hecho en arena, y el tiempo se encargaba de que las aguas del destino borrarán pedazos que había planeado, que el viento de la fortuna me dibujaba otras formas en lo que había puesto y al final simplemente a uno le queda la resignación, lo interesante es que, estuve encantado, como en muchas otras ocasiones, que el destino dibujara de esta forma mi encuentro con ella, con Arturo, con varias personas, no hubo mariposa alguna, pero ciertamente eventos que parecen insignificantes fueron lo que ocasionaron que aquel enero estuviera con dirección a esas oficinas. De no ser por el tipo que vomitó, llegó tarde y fue a limpiar, ahora no estaría conociendo a esta mujer.

Desde ese día entendí que las acciones, independientemente de su tamaño, pueden tener consecuencias inmensas, y ponía en retrospectiva mi propia vida, la de los demás, el encuentro de nuestros caminos y de las palabras que dije y los efectos que habían tenido.

En el mar de ligereza de nuestra existencia, encontraba importancia, que por poco trascendental que fuera, en el tiempo vivido, era realmente útil, miraba mis manos, y había esperanza, yo podía hacer realmente cosas interesantes, más allá de las cosas que había hecho por placer al dañar a varias personas, resultaba que estas mismas manos podían ser el calor de los corazones, que, desdichados como yo, podían tener la confianza de entregarse conmigo, de llorar y de abrazarlos y decirles que todo estaba bien, exactamente como yo quería que lo hicieran conmigo.

Estaba cansado del trabajo, y en efecto, casi no trabajé, en vez de eso me puse a conocer a la gente, me parecían interesantes, era extraño que esta vez no hablara de mí, o que hablara de alguien más sin compararme, era el simple hecho de que pensaban que tenían una amistad conmigo, y de que yo pensaba que tenía una amistad con ellos, y al igual que otras veces, las decisiones del pasado me acechaban. Conocí mucho mejor a dos personas durante ese mes, nos hicimos más unidos, fue bastante agradable, extrañamente agradable, después de todo tenían razón, yo podía ser feliz.

En un lugar apartado de mi familia, apartado de mi escuela, estaba contento con ellos dos, ¿qué diferencia había en la burbuja de placer al hacer sufrir a los demás a esta burbuja?, bastantes, pero al final de cuentas, era una burbuja, y lo sabía, sabía que explotaría, todos sabíamos que explotaría, las cosas se empezaron a complicar, todo era divertido, pero teníamos a los inversionistas encima, queríamos divertirnos, naturalmente queríamos divertirnos, especialmente yo, que había pasado 8 años sin hacer algo que me encantara, y ahora estaba en un campo verde, con rienda suelta, mirando el horizonte, tratando de ir libre, sin saber que era peligroso.

Todo era sumamente perfecto, era un gran sueño, hasta que volví a la escuela, tenía que gastar toda la mañana en ir hasta el norte de la ciudad, al finalizar, iba a las oficinas, hasta el este de la ciudad, y como vivía en el oriente, completaba el cuadro del recorrido, y, aunque había parado el drenado de energía en enero, o al menos era prácticamente mínimo, cuando comenzó febrero se duplicó o triplicó. Y por azares del destino, otra vez, conocí a una persona que me encantó a primera vista, su sonrisa, y su risa me encantaban, eran la pureza de la infancia que me había saltado, me esforcé por conocerlo... extraño que fuera así...

Me esforcé realmente por hablarle, otra vez, *quería algo*, tenía aires de indiferencia, el Baluarte tenía razón, yo... podía leer a la gente, ya lo hacía, lo he estado haciendo durante años, tanto que era automático, encontraba los puntos que complacían a la persona y los usaba a mi favor, después de ser tan manipulador aprendí muchas cosas, quería estar con él, particularmente porque quería aprender a reír como él. Hacía muchos años que había aprendido a sonreír para las fotos, eran tan plásticas, eran tan vacías, pero la risa de él era especialmente honesta, era auténtica, algo que quería ser, desde ese entonces, un desconocido fue un modelo a seguir, por otra parte, me parecía atractivo, pero nunca fue el motivo principal de que quisiera conocerlo.

Quizá, de todas las cosas que adoro ahora, la sonrisa de Rubedo es de las memorias más preciadas que tengo, lo conocí a las siete de la mañana, reía terrible, reía como niño, sacaba los dientes a más no poder, y eso me encantaba, porque incluso con el pasar de los años, de las injusticias que seguramente le habría deparado la sociedad, de la soledad que pudo haber sentido, estaba sonriendo y riendo como niño, eso me parecía admirable. Al principio nos llevamos bastante mal, pero no sé, quería persistir, sentía que había algo en él bastante hermoso, era solo una corazonada, y quizá las corazonadas sean lo más importante que he tenido, porque rellenan lo vacío de lo que hago, como la corazonada de abrir una empresa.

Y de repente, otra vez los sucesos se conectaban, resultó que buscaba trabajo y yo no quería trabajar más, fue fácil convencer a Arturo, eran como tres pájaros de un tiro, estaba saliendo exageradamente bien, hasta que una vez me preguntó cómo me sentía. Fue extraño, porque no quería mentirle, me sentía mal, me sentía con poca energía, que tenía miedo, y con ello el vaso de la poca cordura se desbordó, busqué durante mucho tiempo alguien que por fin lo desbordara, y lo había encontrado. Aquel febrero fue, como todos los meses anteriores, terrible, y a pesar de todo, repetiría exactamente las mismas acciones, me encantaría conocer de la misma forma a cada una de las personas que he conocido, ¿y saben?, las cosas o personas que hacen sentirte así, valen bastante la pena, porque es increíble que estés dispuesto a sufrir de la misma forma, para encontrarte con el mismo día donde hiciste algo, como yo el conocerlo a él, esos días sentí que me encantaría repetir absolutamente todo, y hoy en día, para mi fortuna, tenía cada vez más motivos para repetir todo, todo de nuevo.

25.- El par de la somnolencia

Ir y venir era algo que me agotó, durante ese mismo tiempo, me quedaba dormido en algunas clases, no era el único, había un chico que también lo hacía, era todo un misterio, siempre vestía de una hermosa manera, se cuidaba exageradamente bien, sumamente apuesto a más no poder, lo recordaba más gordito, lo había visto en unas fotos de parte de la escuela, me había parecido apuesto antes, principalmente por su inteligencia, había ganado un concurso del que yo me había presentado un año antes, en esas idas y venidas de concursos, resulta que teníamos fotos de Arturo de fondo, y que Arturo tenía fotos con nosotros de fondo.

Pero creía que le caía mal, había conocido su nombre completo por una materia de primer semestre, y como se me da lo de memorizar nombres, lo memoricé, aunque es algo engañoso decirlo así, porque el suyo particularmente no era común, intenté hablarle desde mucho antes, pero sentía que no teníamos ningún tema para platicar, y cuando lo invité a jugar con mi ludopatía, él ni siquiera contestó algo, solo movió la cabeza a los lados negando su participación en la mesa de la lujuria de cartas. Ahora por fin compartíamos algo, veníamos de gabardina y teníamos que ir a las oficinas, ni idea de dónde fuera él, pero lo escuché decirlo en el pasillo en febrero, se veía sumamente cansado, me sentía comprendido en un silencio usual cuando lo tenía cerca.

Los colores claros eran su preferencia, tenía sentido, porque todavía era invierno y se notaba que sabía combinar las paletas de colores, aunque le daba el aire de que sabía bailar bastante bien, honestamente fui bastante prejuicioso con él desde que conocí su existencia, cualquiera podría decir que era homosexual, de nuevo, tomando prejuicios que probablemente no tenían nada que ver, quizá simplemente fuera exageradamente metrosexual, pero es que sus labios eran sumamente bonitos, muy bien cuidados, sus modales se veían gráciles, su voz era refinada, el tono era suave de escuchar, cuando se dignaba de hablar, ya que, al igual que las cosas especiales, se presentaban estas ocasiones en poca frecuencia.

Al verlo me sentía más compadecido de él que de mí, principalmente porque él se dormía más que yo, siempre tenía ganas de ponerle su propia gabardina encima de su cuerpo, porque hacía bastante frío a las siete de la mañana, pero siempre estaba al frente de la clase, entonces hubiera sido muy incómodo hacerlo, ya que el maestro simplemente ignoraba su sueño.

Era extraño, porque en las materias que llevábamos juntos, siempre se sentó enfrente, pero cuando fuimos un año antes en una materia juntos, eso no pasaba, siempre se sentaba atrás, en ese tiempo tenía a un compañero que me trataba de una forma particularmente amorosa, pero esa solo todo en juego, me tomaba fotos bastante seguido, le caía bien, y ahora que lo pongo en perspectiva, también pensaba que me odiaba o algo por el estilo. Entre esas fotos, de fondo, en muy pequeño, resulta que aparecía nuestro caballero inglés, esto, por supuesto es por su comportamiento, porque uno hubiera pensado con naturalidad que era francés.

Era interesante que, bajo una comunicación nula, me sintiera reflejado en su sueño, en su cansancio, probablemente nos parecíamos más de lo que pensaba, pero, ja, ja, me miraba inventándole una historia a un completo desconocido, esperaba pacientemente el final de mis días, un ritmo como este no es posible de llevar durante tanto tiempo, o quizá sí, pero no bajo el hecho de que los fragmentos también me seguían consumiendo, casi no habían hablado desde enero, quizá se apiadaban de mí, les daba lástima, daban por sentado, al igual que yo, que el fin de mis suspiros, el exterminio de mis quejas, la asíntota vertical en mi gráfica de vida, llegaba de forma inminente, como el sol en el oriente.

Y todo apuntaba a ello, me sentí, sorprendentemente, todavía más cansado que antes, todo se complicaba cada vez más, las materias me parecían más aburridas, los amaneceres me parecían muy similares cada día que pasaba, el anochecer me parecía abrumador al regresar a mi casa mientras llovía, y en mi casa, el hecho de solo dormir me hacía doler el pecho, se suponía estaba construyendo algo sensacional en el trabajo, y parecía que el precio era mi alma, se suponía estaba creando a un gran ciudadano en la escuela, y parecía que el precio era mi juventud, se suponía el calor en mi hogar me rellenaría el corazón, y parecía que era no cambiaba el frío de las calles, con el de mi cama.

Me deshacía en los colores que habían pintado las personas en mi lienzo, me derretía en la fiebre de mi dolor interno, de no ser por la chica que conocí en el trabajo, probablemente no hubiera estado hasta marzo, de no ser por ese chico misterioso que me hacía sentir compasión de mí al compadecerlo a él, quizá ni siquiera hubiera descansado un poco, de no ser por el chico de la sonrisa de niño, quizá nunca hubiera imaginado poder sonreír como 10 años antes. Imploraba por que el mundo se parara, rogaba por ello, y de alguna forma: se detuvo.

26.- La gran pausa

En el mes de marzo del 2019, se conmemoraba el natalicio de Benito Juárez, un supuesto héroe, o al menos yo siempre lo percibí así, pues sus métodos me parecieron de muchas formas poco ortodoxos, pero, la historia es de quien la escribe, y por mucha coincidencia, él la escribió bastante, quizá más de lo debido, quizá más veces de las que debía en la silla del poder, pero ese tema es para otro momento, indiferentemente de sus actos, ahora tenemos un día de descanso, en ese mes, faltamos a la escuela, y yo me enfermé, con todo el cansancio, naturalmente me pegó la enfermedad de una forma salvaje y estelar, parecía que debutaba ante los récords de las enfermedades pequeñas que más dolorosas.

No soportaba ir más a las oficinas, ciertamente pasé momentos agradables, aunque algo peligrosos, la zona estaba bien, solo en la calle donde estaban las oficinas, porque después de eso era un laberinto que aguardaba los horrores de la soledad, a veces se sentía que se me hundía el pecho al pasar en una calle desolada, parecía que el silencio se había apoderado completamente del sitio, que había secuestrado a todos y cada uno de los habitantes, y que te miraba para ver si quería quedarte preso, como el resto de sus víctimas, bajo el abrazo de su mano en tu boca, ni siquiera las aves se atrevían a cantar algo, los árboles, altos y malignos, seguramente habían sido testigos de la infinidad de crímenes en estas calles.

Quizá simplemente exageraba, y era yo el que ponía el silencio, era mi maldad la que daba miedo a ellos, a las aves, a los habitantes, y en cuanto me marchara, la fiesta de aquellas calles prosiguiera, quizá, aunque pensara que no se notaba, era la oscuridad de la sangre que circulaba por mi corazón, que no teniendo de otra, se mantenía bombeando, por su vida, más que por la mía, si fuera por él seguramente se marcharía a la primera instancia, tomaría su sombrero, su abrigo, y se limpiaría la sangre que contendría, la oscuridad asquerosa que tenía que soportar tragar y escupir, la ignominia a una divinidad de órgano, y mis manos le verían marchar, y harían lo mismo, se cortarían la infinitesimal capa que agarró todo lo último que decidí tocar, se marcharían limpias, y cada uno de mi órganos, que en esa misma oración me equivoco, cada uno de los órganos, haría lo mismo, hasta quedar solamente el resquicio de la podredumbre: mi esencia, mis recuerdos, y entonces ante el mar de incertidumbre, el silencio se aparecería y me mostraría a su viejo amigo, el olvido.

Cada vez me costaba concentrarme más en algo, tenía alguna esperanza, algún grito que el silencio se empeñaba en tragar cada vez que lo intentaba, que la Sombra mayor me agarraba del cuello, y me clavaba unas finas pero dolorosas agujas de una longitud que tendía a infinito, más no lo eran, a veces en sueños, sentía que él era inmenso, o quizá, realmente yo fuera el pequeño, no era la primera vez que lo pensaba, que lo sentía y que lo era, a pesar de que todos en la familia decían que era capaz de afrontar demasiadas cosas, evidentemente no era capaz de afrontar a mí mismo, ni a los demás, probablemente con mi tamaño podrían hacer lo que quisieran conmigo, no... ya lo hacían, no era la primera vez que me lo hacían, incluso yo me lo hacía, y estaba cansado de tener que soportarlo, por eso mismo mis fragmentos estaban enojados conmigo, estaban tristes conmigo, estaban melancólicos con las circunstancias, estaban risueños con un posible futuro prometedor, con las amistades que creían merecer, pero que seguramente no merecía por mi comportamiento pasado.

Caminaba, pero me sentía enredado, parecía un gran estambre, no yo, sino la vida en sí, parecía que cada vez me asfixiaba con más esfuerzo, parecía que me odiaba, sentía que me odiaba, no, no, tenía la enorme convicción de que el odio corría por cada uno de los hilos que me sostenían, que me había condenado desde mi nacimiento a tener que vivir con una vida de miseria, y me convencía de que así era, me gustaba mucho decírmelo, porque era sumamente reconfortante pensar que todo esto que me pasaba no era mi culpa, que todo lo que sentía ahora por haber hecho mal a las personas era obra maligna al insertarme los pensamientos de placer y sucumbir ante él, pero me reía al instante, porque cada vez que llamaba al cielo, no había respuesta alguna, ni siquiera operadora ni mensaje de buzón, el número que yo marcaba, ni siquiera existía, simplemente estaba yo, el maldito que me hizo caer en este destino.

Y entonces ahora creaba un pedazo de mí y lo culpaba de todo lo que me pasaba, me martirizaba, me dejaba caer y me ponía a llorar, evitando otra vez como tantas otras, el responsabilizarme de lo que había hecho, de cómo me sentía, de la infelicidad de cada uno de mis días y mis noches, de la amargura de mi tacto, de la falta de vitalidad en mi brío, era cómodo echarle la culpa a un desgraciado infortunado, pero cada vez cobraba menos sentido hacerlo, porque aquel desgraciado, al verlo, ahora que me reconocía más, veía que era yo.

Muchas más cosas experimenté en la fiebre que tuve por la enfermedad, me sentía repugnante, me sentía sin valor, me sentía desolada, me sentía sumamente triste, probablemente si la infección no me mataba, lo haría yo mismo tarde o temprano por la gran melancolía que sentía con cada día. La infección progresaba y yo no podía pagar un médico, no quería preocupar a mi familia, irónicamente, o quizá simplemente no quería su ayuda, no quería que estuvieran conmigo porque no lo habían estado antes, mi propia madre prefería ir a trabajar, como hace mucho tiempo prefería ir a pasear, ir por ahí de aquí para allá, sin mí.

Hasta que... casi me desmayo en unas escaleras después de no poder comer ni siquiera un bocado de algo, el dolor era insoportable, el dolor era tan intenso en mi cabeza, vibraba como si no hubiera un mañana, de no ser porque me agarré no sé realmente si estuviera en la forma que lo estoy ahora. Fui a mi cama, y le mandé mensaje a mi familiar, *quiero... ir al doctor*, le dije cuando me marcó, me llevó y me dieron muchas inyecciones. Ella fue bastante amable, en el pasado sin duda había realizado comentarios de un gran disgusto hacia las personas homosexuales, no quería abrirme con eso porque sabía que me dolería.

Tomaba unas pastillas que rebajan considerablemente el dolor, me preocupaba principalmente la cuenta de los medicamentos, ya estaba acostumbrado a estar enfermo de esta forma, había recibido muchas inyecciones antes, y ahora me habían dado cinco más. Me acosté, dormí, mucho, el lunes siguiente era la conmemoración de Benito, no había clases, había visto el viernes por última vez en todo ese año a mis compañeros, no habría pensado que no los volvería a ver, que sus saludos eran mucho más especiales de lo que pensaba, que daba por hecho un millar de cosas, ese día se nos dijo que no volveríamos a clases, que estábamos bajo cuarentena, que no debíamos de salir más que a hacer lo necesario, había pedido una pausa en el mundo, y el destino me había concedido una pausa enorme.

Y me di cuenta de lo que odiaba realmente estar en casa, de lo poco paciente que en realidad era, me ponía de malas demasiado rápido, pero no podía hacer nada, solo podía estar acostado, sorprendido de que, antes había creído que no tenía energía, pero esta vez realmente no tenía nada de energía para poder escaparme de ellos, los profesores esperaron indicaciones de volver, por lo que muchos de ellos no dejaron nada de tareas, uno en particular fue cambiado y nos asignaron a un profesor mucho más estricto.

Acostado, con fiebre, dolor de cabeza, sin poder masticar y muy adolorido del cuerpo, estaba con un pañuelo en la frente, humedecido para bajar mi temperatura.

—No puedo seguir fingiendo que esto está bien, a pesar de todo lo que siento de enojo con mi madre, con mi familia, me han tratado bien ahora que estoy enfermo, y quizá simplemente estoy delirando por la temperatura, quizá realmente ya estaba enfermo desde mucho antes, y estaba huyendo de ir al doctor como lo hice ahora con mi oído, pero no está nada bien esto, no quiero seguir estudiando para un día irme y no volver a ver mi familia, no quiere terminar la carrera y simplemente fingir que no hubo nada más que una lecciones a medio dar, me encantaría que las personas que conozco, me conocieran, me encantaría tener la paciencia de estar con mi familia, de por fin decirles qué me gusta y qué no, me encantaría disculparme con mi mamá, y también si es posible, me gustaría que se disculpara, pero este ritmo es muy cansado, no puedo seguir tratando de ser perfecto, no puedo seguir complaciendo a todos, me siento muy cansado, y no sé si pueda realmente hacerlo, pero en el fondo... creo que quiero hacerlo.

—Nosotros también estamos llenos de miedo, sé que quieres amar, yo... quisiera amar, pero nos hemos enfocado tanto en guardarnos nuestros sentimientos que es difícil ahora expresarlos, nos hacemos los duros, los de corazón de piedra, y preferimos el placer temporal que el dolor inmenso de conseguir la redención y abrir nuestros pechos hacia el amor, no has actuado en ninguna dirección, porque sabes que has tenido un gran potencial de hacer varias cosas, especialmente las dañinas, que podrías acabar perdido en el camino.

—Todas las acciones que hacemos se sienten insuficientes, los esfuerzos parecen cada vez más en vano, miramos a las personas con desdén, odiamos estar en cualquier lugar, creemos que cualquier cosas por trivial que sea, la pudimos haber hecho mucho mejor, nos comparamos con alguien que ni siquiera existe, queremos ayudar a todas las personas a costa de nosotros mismos, queremos ser perfecto para todo a costa de nuestra vida, queremos ser la inmaculada referencia con lo que hemos inventado, pero nos quedamos quietos, porque no nos damos crédito de nada, porque cualquier cosas que hallamos hechos, seguramente sabemos que la pudimos haber hecho mejor, y nada parece alcanzar las expectativas que tenemos de uno mismo, somos sumamente buenos en ser sumamente malos para nosotros mismos.

Entre las distintas cosas que soñé, los días pasaban, de vez en cuando me preguntaban por cómo estaba, realmente solo había una persona que lo hacía y que no era de mi familia. Las comidas se hacían de nuevo soportables, el menú, bastante limitado porque nunca me permití comer nuevas cosas, consistía principalmente en pollo. Para mi fortuna o no, a mi tía le encantaba cocinarlo, por lo que, nada viene mejor que un caldo de pollo en pleno marzo. Y al volver a mi cueva, volvía a dormir entre las telas que soportaban mis delirios, mis largas uñas sostenían las cobijas que me daban más calor del que de por sí había en ese mes, añoraba el descanso que nos habían otorgado de otra forma, me hubiera encantado...

—¿Qué hubiera hecho realmente si no estuviera enfermo?, no hubiera hecho nada, no es la primera vez que se supone tengo tiempo para descansar, ¿qué he hecho con las veces pasadas?, me la paso... en casa, no tengo con quien ir, ni me gusta salir, pero... tampoco me gusta quedarme, quizá... estar enfermo no supone pensar en lo que tengo que hacer en el día, me queda ahora, pero, si no estuviera enfermo, ¿qué supone que haga con mi vida?, es que... siento que las vacaciones son... un premio, pero... ¿de qué?, de estudiar bien, es justo el ciclo que no quiero, estudiar con esfuerzo para no estudiar después. Cuando reprobé las vacaciones se acortaron a la mitad... sí son un premio, las usan como un premio. ¿Y qué se supone que haga si solo sé estudiar?, cuando deje de estar enfermo... ¿ahora qué?, ahora me enoja por todo, pero... ¿es realmente la enfermedad?, es decir, cuando no había ruido y solo tenía el dolor, no estaba realmente enojado, me enoja solo cuando estoy con alguien, yo... odio hablarles, pero eso no tiene sentido, si yo quiero contar un montón de cosas de mí que me he guardado, entonces... ¿por qué?, o... más bien, ¿a quién debería contárselo?

No había casi tarea durante el mes de marzo, me recuperé a medias de una forma pronta, pero la enfermedad me duró casi un mes entero, para este entonces, Rubedo llevaba ya un mes trabajando con nosotros, teníamos problemas con cosas del pago, todo por un incidente que antes tuvimos que solucionar en diciembre, para evitar estar en casa y tener algo que hacer, decidí ir a las oficinas, aunque seguía pensando en esa pregunta: ¿Qué quería hacer con mi tiempo?, y era extraño, no tenía ninguna respuesta, todo este tiempo había estado haciendo cosas que la gente quería que hiciera, y no me sentía capaz de hacer muchas cosas, desconocía un montón y tenía miedo de hacer nuevas, ¿qué... se supone que debo hacer?

27.- Pertenencia

Aquella pausa del mundo me hizo frenarme en seco de todo lo que estaba haciendo, me gustaba en algún momento todo lo que había comenzado, pero, pronto se volvía una competencia interna y se volvía una responsabilidad tediosa. Iba corriendo con rumbo desconocido en sendero ajeno, hasta que el mundo se detuvo, y puso en mi pecho su mano, luego me dio un par de bofetadas para que despertara, y miré hacia el cielo, luego hacia los lados, era un horizonte enorme, miré hacia abajo, y ya no había sendero, miré hacia los lados, y ya no había mano que me detuviese, podía continuar, pero... ¿qué continuaría?

Regresé a buscar el camino, pero ahora había un bosque, me volví a dar la vuelta, y ahora estaba engullido entre la tupida flora de hojas de múltiples colores, y miré al cielo, pero solo veía el follaje de los árboles, y miré al suelo, ahora cruzaba un pequeño flujo de agua, decidí dejar de mover la cabeza, me enfoqué a un solo lugar, pero pronto desistí, no sabía realmente qué hacía, miraba a los lados, y las cosas permanecían cambiando, a pesar de que lo hacían más lento que antes, parece ser que el mundo no se espera a cambiar incluso si tú te detienes a pensar. A veces estás rodeado de plantas y no sabes a dónde ir, antes era solamente una llanura con un hermoso verde, antes era un camino que conducía a un lugar desconocido, realmente... no había cambiado, pues no importaba el aspecto, no sabía realmente dónde estaba desde mucho antes, y me creí perdido cuando perdí de vista el camino, cuando realmente ya lo estaba desde hacía años.

A veces estaba en un lago, en otras ocasiones en dunas, y no sabía realmente qué hacer, ni realmente qué quería hacer, ese era justo mi mayor problema, todo era prestado en mí. De repente tenía la convicción de que ya no solo quería mirar cómo la gente vivía, quería vivir como ellos lo hacían, no tenía ni idea de dónde comenzar, si me fuera posible, porque el querer es una cosa, pero la convicción de no poder hacerlo era otra, ¿cómo podría yo enfrentarme al mundo si no podía enfrentarme a mí mismo?, todo ese tiempo Rubedo comenzó a suplantarme en el trabajo, cada vez hacía menos cosas, hice unas pocas, pero no eran realmente de mi gusto, me encantaba tanto el perfeccionismo aún, que ante la espera de la llegada de la perfección, no llegó nada antes siquiera para tener para el público. Todo iba en picada, vi la partida de Isaac de donde trabajábamos, así como la de la chica.

Lo días de antes se tintaban de amargura y soledad, ahora no solo estaban esos mismos tonos, sino que tiene que soportar estar con mi familia, escuchar a los perros ladrando, escuchar todo, estar en casa, solo, estar y hacer tarea, estar y callar, estar y escuchar, no trabajaba, y tampoco me pagaba realmente, justo le pedí a Arturo que hiciera algún pago, después de todo, no había tanto empleo y también tenía que estar con mi mamá, en un cuarto, que de repente no parecía hecho para dos, se sentía mucho más chico ahora, fueron unos días de incordio, me llevaba a inyectar, y me acostumbre a que así fuera, no me gustaba hablar con la gente en general, menos con un extraño.

En la casa de la señora que me inyectó conocí un caso de una joven que esperaba por un órgano, no recuerdo realmente bien cuál, llevaba en lista de espera desde hacía ya bastante tiempo, pero no se podía conseguir de la noche a la mañana y seguramente no sería la única que estuviera en esa lista. Con la pandemia naturalmente las idas al hospital se volvieron mucho más peligrosas, considerando que, en casa tenía a dos personas mayores. También conocí la historia de su hijo y que estudió en una escuela que conocía, con unos libros sumamente anticuados para el año en el que estábamos, debían haber pasado ya diez años de su graduación o más, me preguntaron, como todos los desconocidos cuando les mencionan que estudio, ¿qué tal te va en la escuela?, pregunta genérica con respuesta genérica, bien. Pero ¿qué tal me iba en la escuela?

Honestamente no tenía ni idea, muchos profesores tuvieron que enfrentarse a usar la tecnología, el apoyo de sus hijos o familiares fue de vital importancia para siquiera ejercer una pequeña comunicación con nosotros, particularmente los que era mayores vieron el dolor en viva persona de tener que apretar botones, todo parecía una vida apacible, excepto por mi tolerancia, no podía tolerar estar con nadie más, me molestaba que siquiera hablaran, y se suponía que no debía de pasarme eso, se suponía que nos llevaríamos bien todos, después de todo éramos una familia, se suponía que deberíamos de pasar todos los problemas juntos, como esa propaganda común que nos cuentan en todos lados, como la cara de esas personas que claramente odian a su familia y me dicen con una sonrisa inmensa que la familia es lo primero mientras están robando a su propio hermano, hablando de ellos a sus espaldas, clavándole una estaca en su vientre mientras sonríen diciendo que los aman.

En esos días, sentía que la melancolía me pertenecía, probablemente desde mucho antes me sintiese así, pero la melancolía me miraba con una cara de burla y desdén, cruzaba los brazos y suspiraba, pues bien era sabido, que era yo quien le pertenecía a la melancolía, ¿y qué más podía hacer yo?, me sentía preso de una enfermedad que no podía ver y que me mataba lentamente, con un silencio impecable, que me sostenía el cuello y me hacía verla de frente, y bajo su sonrisa de verdugo imparable, mi ser sucumbía, pues me apagaba una parte de mí.

Parecía que solamente podía sentirme triste, que todas las emociones se habían olvidado de mí, y que yo, me había olvidado de ellas, era como un shock en el que muchos recuerdos se marchaban, tomaban sus maletas y se iban sin avisar, como si mi cuerpo dejara de ser mío, o más bien, mi alma, se marchara, como si jamás me hubiera pertenecido, y me comenzaba a sentir tonto, un ser sumamente hueco de conocimientos, especialmente a sabiendas de que ya había vivido una cantidad de cosas. Entonces comenzaban las dudas, pues mi cerebro es gustoso de pensar, y ponía en duda varias cosas, como si mi existencia fuera valorable, si lo que estaba haciendo era lo correcto, si lo que me esperaba sería igual de cruel, su velocidad no era diferente a la enfermedad que sentía mentalmente, era igual de letal, ¿de verdad te quieren?, ¿de verdad puedes querer?, ¿por qué lo estamos intentando?

Y las manchas de la habitación comenzaban a salir, principalmente de mis ojos, principalmente de mi rostro, veía a todas partes y esparcía la desesperanza de un final inevitable, de una melancolía intensa a todos momentos, de la desolación estando con alguien a mi lado, dudando de si quiera alguien me quería en la faz, olvidando completamente cualquier cosas que haya hecho, mostrándome una y otra vez, y otra vez, y otra vez, y otra y otra, como si no tuviera fin, la lista de cosas que me habían salido mal, o la lista de cosas que el destino había puesto en mi contra, cada uno de los eventos, mostrándome y asegurándome, convenciéndome de que mi destino era el mismo que ya estaba viviendo en ese instante, dando la certeza de que la tristeza era el único lugar donde no me había falta llave para entrar, que el baile de la vida no me había tocado entrada, que en el juico de la alegría, ya se me había dado pena máxima desde antes siquiera de presentar mi defensa, mis propias virtudes eran mi veneno, y mi enfermedad, me intoxican la mente con pensamientos tan veloces que no puedo controlar, me quiebran los pilares de cosas que sé que son ciertas.

Pero cuando estoy hueco, pierdo demasiado el juicio, me parece de la misma forma el hacer algo a no hacerlo, no pienso a futuro, el futuro me parece incierto, y me refiero a futuro a tan solo el paso de un par de horas, se torna oscuro, me doy por bien avisado que solo puedo estar triste, que solo puedo estar solo, que no puedo ser suficiente, que no lo soy, no lo seré ni lo he sido, que no puedo estar feliz, que no lo soy, no lo seré ni lo fui, ni por más que corriera, no había salvación alguna, el abrazo era impecable, lo único que me quedaba era la resignación y la sorpresa, de que el sentimiento podía seguir creciendo, de que podía seguir consumiéndome más y más.

No solo me sentía enfermo de forma física, también lo hacía de manera mental, era un sentimiento extraño, quería darme a comprender, pero no con los que tenía alrededor, quería que por fin alguien me abrazara, pero no con mi propia madre, porque al final de cuentas seguía teniendo enojo de todo lo que me había hecho, o quizá, más específico, de todo lo que no me había hecho, las cosas que quería eran sumamente contrarias, y no sabía realmente qué hacer, pero ese sentimiento no era nuevo, parecía que no sabía hacer absolutamente nada, que todos los demás, seguramente sabrían qué hacer en mi lugar, que todo era más sencillo cuando alguien más hubiera ocupado mi lugar.

En ese entonces, hablaba bien con un par de chicos, les contaba lo irritable que me ponía, e ignoraban mis sentimientos, en cierta parte, lo aceptaba, porque ni yo mismo sentía que valía la pena el escucharme quejarme de todo y por todo, probablemente ya me había resignado como había dicho antes, solo que no sabía cuánto tiempo me quedaba, el destino ya había hecho bastantes de las tuyas, siempre me salían mal las cosas, parece que no podía tener nada lindo para mí, que cada racha era peor que antes, pensaba que era natural el aceptar mi muerte, como en esa película francesa que comienza con una niña de más o menos 12 años grabándose y diciendo a la cámara que cuando sea su cumpleaños, se suicidará. Yo estaba con la misma certeza que ella, en general es cansado ser yo, con tantos flujos de pensamientos incontrolables, era cuestión de tiempo, pero ¿en qué momento?, por reproche no quería dejárselo al destino, pero por no saber qué hacer, tampoco sabía cuándo organizarlo, la inmovilidad era algo a lo que ya me iba acostumbrando, no solo por pasármela acostado con fiebre, sino la inmovilidad de decidir a dónde dirigirme, y, entonces, me resigné.

Las clases que tuvimos antes de enfermarme fueron aburridas, mi compañero se dormía y creo que le tomé una foto, más tarde supe que no solo se dormía en esa clase, sino que no discriminaba y lo hacía prácticamente en todas, los comentarios del profesor de las siete de la mañana eran una especie de intento de feminismo, bastante patético, y, como se puede imaginar, no tenía absolutamente nada qué ver con los temas de la clase, a veces mi compañero se ponía a gritar antes de que llegara, en general le gustaba molestar a la gente, y como no me caía bien el profesor, no lo alentaba a parar.

Una cosa comúnmente admirable es la responsabilidad de asistir cada día, que por desgracia tenía el profesor, hablaba también de anime, y de algunas compras que realizaba, aunque bastante falto de sutileza, comenzaba por un tema, y en cuanto se daba la oportunidad porque, para mi infortunio su computadora tardaba en cargar algunas cosas, se ponía a hablar sin más del mismo caso que había contado probablemente hacía tres clases donde su hijo se sentaba en un asiento color rosa. E inmediatamente se ponía a hacer argumentos de la injusticia social de lo que presenciaba, de las miradas filosas que recibía de las mujeres que iban sentadas ahí. Con esos argumentos yo pondría la misma cara.

La otra clase era particularmente agradable, todo iba de una forma amigable, era el contraste de la anterior, una podría considerarse un lugar fangoso y esta se consideraba el otro lado donde estaba un claro. Aprendíamos varias cosas, y todo resultaba maravilloso, uno era la amargura (que no me gusta) mientras que el otro era dulzura (que adoro), y... como todo en la vida, o al menos para mí, el profesor se marchó, hacía llamadas con alguien, no estoy muy seguro de qué pasara, pero, desapareció. Un día llegó con la cara sonriente como siempre, y dejó salir su pesar. Quizá no me había dado cuenta lo viejo que lucía cuando quitaba su sonrisa, quizá si tan solo le hubiera puesto atención, hubiera vislumbrado que claramente algo le pasaba, no solo a él sino a uno de sus familiares, y se despedía, después de dar su único examen, se marchaba, después de ser la única clase que disfrutaba, era evidente que no era el destino contra mí, pero como siempre así lo proclamé, y lo reclamé, probablemente la estuviera pasando mal el profesor, no lo he vuelto a ver de nuevo desde ese día, una semana antes de que todo se detuviera, esté donde esté, espero que esté bien y de nuevo sonría.

Recordar esos días mientras estaba tirado en la cama con una gran fiebre era un golpe a la memoria, o, probablemente sea más adecuado decir que era un golpe de la memoria, pues me recordaba todas esas frases, que por millares de veces había escuchado, y que este hecho, me recordaba a otras frases que había escuchado un par de millares más. Probablemente fuera la última vez que veía a alguien, antes de su muerte, antes de la muerte de alguien que conoce, de alguien que ama, y claro, a quién le queda claro la profundidad de estas palabras, sino hasta cuando se convierten en hechos. Estaba en la cama, y no sabía qué pasaría, reflexionando un poco más, realmente no lo sabía antes tampoco, quizá es la certeza de la monotonía lo que mantiene a demasiados con la cordura de seguir, de seguir en una senda recta, la confianza de que mañana harás de nuevo las mismas cosas en tu trabajo, y, que probablemente lo odies, pero cada noche, en tu sueño que, por poco descanso te ofrezca, sabrás que mañana, harás otra vez lo mismo.

Y es irónico, porque renegamos de lo que hacemos muchas veces ahora, los besos de algunos padres siendo rechazados en las entradas matutinas de la escuela, las vecinas platicando bajo el sol de cuarenta grados, llevando en sus brazos bolsas con los ingredientes necesarios para hacer la comida más caliente que puedan hacer en días de verano, yo llenándome de vacío cada día, renegamos de las actividades de hacemos todo el tiempo, y también sabemos que realmente está en nosotros cambiar lo que no nos gusta, quizá lo que más nos gusta es el mero hecho de quejarse, probablemente sea el placer más fácil de tener, simplemente hay que tomarse un pequeño tiempo, y, quizá ni siquiera eso, quizá solamente es automático, tal vez viene como si fuera un defecto, o una característica evolutiva. Quizá por eso es que hay tanto progreso, por las mismas quejas que existen en el mundo, y de ahí la propia ironía de todo el asunto, porque sabemos bien el disgusto que es el tener hambre, y es curioso que no se haya resuelto aún eso en el mundo, por supuesto, no, no es curioso, es simple, la mayoría no tiene esa queja, y es fácil de minimizar, es fácil olvidarse de los demás, después de todo, es el destino quien me está poniendo a prueba a mí, en un sitio donde aparentemente todos son perfectos, todos menos yo, y seguramente es una prueba, porque... si no lo es, ¿qué caso tiene todo el sufrimiento que estoy pasando?, y aunque nos contesten que quizás simplemente es sufrimiento, queremos que tenga sentido, queremos que tengamos un fin.

Quizá eso me parezca irónico, pero lo más irónico ahora, soy yo mismo, pues no solo se detuvo el mundo, estoy en esta cama, adolorido, temblando, con fiebre, medio muerto de dolor de cabeza, enfermo, y es hasta ahora que caigo en cuenta de lo que ha pasado en el mundo, gente muere, pero uno no tiene forma de pensar en cifras tan grandes, simplemente nos decimos que mucha gente murió, podrán ser miles, millones, pero para nuestro interior, tan solo basta con un *mucha gente*, ahora, ahora estoy agotado, y no saldrán ellos, probablemente por eso no avisé a nadie que estaba enfermo, porque bajo esta infección, disfruto más los días, renegando, de nuevo, mi propia existencia, mi propia movilidad, mi propia facultad para comer, prefiero sacrificar todas esas cosas, porque no me quejo de ninguna de ellas, no entiendo para nada lo que es no poder moverse, no entiendo para nada lo que es no poder hablar, no comprendo siquiera lo que es no comer, porque no lo he sufrido, probablemente, o... seguramente, aunque no lo parezca, soy alguien privilegiado, otra frase, que he escuchado otro millar de veces.

¿Y se supone que la desgracia ajena me debe reconfortar?, ahora mismo, muchas personas están mejor que yo, sería mi propio argumento, para aquel desgraciado que trata de alegrarme la vida, estoy en pleno debate, el mediador soy yo, la parte a favor, también, y la que está en contra, mira con despecho al que está en frente de mí, pues mi presencia siempre ha consistido en la yuxtaposición de dos infelices, que, posiblemente solo tengan el placer de quejarse, al igual que cualquier arma mortal, de la vida que se les ha brindado, que, a grito ajeno, es la mejor de todas, a rezo ajeno, es la envidia de muchos, a palabra propia, es el infierno mismo, y a grito propio, suena el silencio, pues tengo prohibido quejarme.

Las frases repetidas en miles de vidas anteriores, y seguramente, repetidas en miles de vidas en el futuro, caen en cascada como lo hace mi humor, como lo hace mi energía, y yo, me complazco de las ironías de la vida, me complazco de lo patético que debo lucir de no poder comer siquiera una hamburguesa, y no distingo con la fiebre, si aquello me debería dar risa o quizá me debería dar pena, tristeza, tal vez, lástima, no sería bueno, pero ese argumento se me pasa rápido, pues cavilando tan solo un rato, realmente no encuentro la bondad para mí mismo en mis actos, y admiro aquella fiebre que no tiene que ver con mi temperatura, lo hago porque estando al filo del dolor, se nota a plena vista, que ni siquiera lo intento... vivir, claro.

Las últimas semanas de la enfermedad fueron más agradables físicamente, y de nuevo me entraban las dudas de si realmente era algo bueno el hecho de vivir. Rubedo pasó tiempo conmigo, fue sumamente amable, y, aunque todavía no sé por qué, supongo que le caigo bien, eso, queda claro, no pasará de ser una suposición, pues, ¿cómo podría alguien como yo caerle bien a alguien?, el alguien puede ser sustituido con toda la libertad que se requiera, pues las dudas de si estoy haciendo algo bien se extienden como el agua ante una presa hecha por castores, unos terribles en la construcción.

Aunque ahora podía cerrar la boca sin que pensara que me estaba atornillando el oído desde adentro, para mi sorpresa, el gusto solo me duró un solo día, después de ello olvidé el privilegio de comer, se convirtió en algo dado por sentado, como que usaría lentes, andaba bajo la brisa del viento, sin apreciar tener el tacto en la piel, andaba con la boca metida en las comidas ajenas, sin tentarme a mantener un rezo por hacerlo, y cuando me he detenido a pensarlo después de escuchar el canto de los pájaros sin que me zumbara todo el cráneo, entonces he admirado la belleza de vivir, como se podía esperar, eso también duró muy poco.

Pero durante ese tiempo, he pensado que realmente no se trata de que los demás sean felices, probablemente lo que trato de buscar no es ser feliz, honestamente quisiera simplemente no estar triste, que no es igual a ser feliz. La polarización, noto, es mucho más común de lo que debería ser, pero, al igual que el hecho de mucha gente y poca gente, no me cabe la idea de pensar en grises viendo todo en blanco y negro. Quizá solamente me quiero mantener ocupado con algo, probablemente solo le quiero echar la culpa a algo o alguien que no sea yo, a veces miro la lluvia y me contento, pero, no me he escuchado agradecer en ninguna ocasión por poder verla, tal vez solo no quiero ser responsable de mí, no quiero que me regañen otra vez, porque sé que el regaño vendrá de mí. Causa todo el sentido del mundo en un inicio, y luego termino regañándome por no hacerme responsable de mí, y me comienzo a sentir mal, y comienzo a pensar en lo que sería la vida si tan solo fuera más justa conmigo, si tan solo me hubiera hecho más normal, y por más normal me refiero a no sentirme triste, como si sentirse triste no fuera normal, como si sentirse así fuera prohibido, y lo siento así, y comienzo a cancelar mi propio sentir, y entonces... y entonces...

–Y entonces aparezco yo, y te miro con desprecio, te hablo de la peor forma, porque lo que recuerdo, es que eso mismo nos hacían, y te digo a quemarropa que para esta edad, tú ya deberías haber hecho mucho más, que eres una desgracia para la familia, que eso nunca nos lo dijeron, pero... honestamente cada noche así se sentía, cada cena así se sentía, cada plática así se sentía, y claro, sabíamos que no era así, pero con ello los hechos nos parecieron flaquear, así como lo ha hecho nuestro espíritu, como lo ha hecho nuestra estima, miramos lo ajeno con deseo de serlo, miramos lo propio con desdén, porque naturalmente, si nos pertenece, ya es un hecho el incordio que ha de causar, miramos lo deseado en el futuro, y entonces, y entonces...

–Entonces aparezco yo, y te digo todo el potencial que deberás tener para mañana, que deberás tener para el futuro, pero el futuro no es lejano, el futuro tan solo me consta de ocho horas, el futuro para mí es una gran niebla, donde el deseo de no existir se torna una esperanza, donde el dolor es algo que se quiere evitar, donde el motor de esta terrible vida, parece ser el dolor en sí, donde el destino de esta vía, parece ser el dolor, donde los gritos de la amargura, solo son escuchados por unos pedazos de niño asustado, y nos preguntamos, ¿en verdad es escuchado?, ¿qué caso tendrá que nos supliques?, que te mantengamos ocupados, que te ayudemos, si la clave de todo sigues siendo tú, pero eso es complicado, porque yo soy tú, y tú, para tu infortunio, eres yo. Y entonces yo, me trato de encargar del futuro con las indicaciones que me has dado, pero no comprendo de empatía, no comprendes tú tampoco, y como no lo haces, yo no puedo hacerlo, pues como sabes, yo no te extiendo, tú me extiendes, pero no tendría sentido decirlo de esa forma, y todo parece complicarse más cuando miras a lo que se supone que quieres ser, y siendo lo que quisiste ser antes, es irónico que, no seas lo que quieres ser ahora, y probablemente saber que cuando seas lo que quieres ser, naturalmente, no serás lo que querrás ser, y como por arte de magia, una magia de mal gusto, olvidas, pero recuerdas perfectamente, se borra el recuerdo cuando es algo a favor, pero tallas en piedra cuando es algo en contra, y miras, miras hacia enfrente, y te encuentras conmigo, pero no hay contestación alguna, porque el Reflejo que has creado, no es más que un intento de guía, pero yo no sé orientarme, porque tú no sabes orientarte, porque yo no soy algo que sea más que tú, tú eres algo que es más que yo, y volteas, y entonces... entonces...

–Aparezco yo, y tratas de ver algún indicio de cómo guiarte entre todas estas ideas, y recuerdas, claro que recuerdas, como yo recuerdo, recuerdo una y otra vez, probablemente sea el peor de los fragmentos, pues estoy en una sala, para mí solo, un solo asiento, donde proyectan las veinticuatro horas del día la misma cinta, donde veo lo terrible de nuestro pasado, pero no de todo el pasado, sino el que has escogido como si fuera una selección precisa de lo que es considerado el culto para tu interior, no quieres mirar otra vez a el Reflejo, porque no tienes ni la menor idea de lo que estás haciendo, y me miras, buscando solución alguna en el pasado, pero, como dije, no en todo el pasado, sino, ese pasado que parece convenirte, porque quizá en el fondo, ni siquiera quieres intentarlo, porque no te da miedo realmente lo que pase, pero te convences de que te da, porque no te da ansiedad el hecho de hablar con una persona extraña, pero te convences de que te pasa, porque a pesar de tu gran lucidez, la única que no nos has compartido en su máximo esplendor a ninguno de los fragmentos, te quieres comportar como la víctima, no solo de su pasado, no solo de su futuro, no solo de su presente, sino de sí mismo, de sus padres, de su familia, de su escuela, de sus amigos, de los amigos que no tiene, pero claramente lo quieren, de la familia que lo trató terrible, pero que claramente te han brindado amor, del futuro que ni siquiera ha pasado, del pasado que ya no importa porque ya pasó, y del presente, que has decidido usar como sala de justicia, te has sentado inmediatamente en el estrado, también lo has hecho en el puesto del juez, igual en el abogado, y de la misma forma en el lugar del testigo, y eres el acusado, y naturalmente, tienes la culpa, y eres la víctima, y naturalmente eres absuelto, y eres el que castiga, y naturalmente se cumple la condena, y eres el que testifica, y naturalmente lo guardas en el recuerdo, y eres el que escribe todo lo que pasa, y naturalmente lo distorsionas, y eres quien hace las preguntas, y naturalmente lo arreglas para que tu caso sea el victorioso, y eres el que compite, y naturalmente siempre pierdes, y eres el que gana, y naturalmente, jamás le basta, y eres el que nos ha creado para solucionar tus problemas, y naturalmente, no se soluciona nada, y eres la solución de todo esto, y naturalmente no quieres serlo, y eres el que vive y...

–Dilo, termínalo.

–Y naturalmente, no quieres vivir.

El odio hacia el ruido fue aumentando gradualmente, el tiempo seguía progresando, el mundo seguía en un gran freno, la gente estaba en sus casas, y yo, seguía siendo el mismo, jugaba de vez en cuando con Rubedo, lo trataba terrible, todo me hacía enojar, y me sentía en la plena condición de que era justo mi comportamiento, que alguien debía pagarme lo que la vida me hacía. Si me mirara fijamente, vería que no sería nada diferente a lo que mi propia madre me hacía, si me mirara otro tanto, vería que evitar mi responsabilidad era justo lo que mi padre hacía, rehuía de sus comportamientos, pero actuaba con sus comportamientos.

Me sorprende todo lo que me aguantó Rubedo, en el fondo sabía perfectamente que era alguien sumamente agradable, se podría decir que sobreestimaba mi valor, pero, podría aclarar, que no era así, era desprecio de las demás personas, porque se veían felices, o, porque no se veían tristes, me sentí mal por varias cosas que hacía, me sentí mal por otras que no hacía, y poco a poco me sentía mal de lo que no sabía y lo que sabía, de lo que era y de lo que no era, y, aunque antes ya lo sentía, con el tiempo frenado, pero avanzando deprisa, todo salía a la luz, especialmente para mí. Porque, de repente las circunstancias me habían orillado a tener en el mismo lugar físico mis identidades, se había vuelto público para mí, lo público para otros.

Aún con todo, debo decir que la flama de la esperanza, no realmente en la humanidad, sino en mí, fue preservada durante un buen tiempo por Rubedo, sus mensajes eran un relleno al vacío que yo mismo extendía por todo mi suelo, era directo, era un golpe a las mentiras que me formulaba, aunque, naturalmente, a veces solo me hacía sentir peor el saber la verdad de golpe. Parecía diestro en lo de llevar la vida a cuestras, conocerlo, fue realmente un abrazo al corazón, no estaba muy seguro de qué estaba haciendo, pues le confiaba mi vida a un extraño, de su parte, estoy inseguro qué habrá sentido, no me imagino la preocupación que le debí haber causado, de por sí, de un montón que seguramente ya tenía, entre ellas, la escolar.

Pasaba el tiempo, y le preguntaba cómo estaba, me gustaba platicar con él, lo tomaba con un doctor personal, algo terrible, pero, que, de no haber hecho, posiblemente no estaría escribiendo esto ahora, posiblemente no estaría respirando siquiera, por ello, no imagino la preocupación que le debí causar, pues, solo después de mucho tiempo, noté que me quiere.

Cuando llegó el término de semestre, sabía que me había mentido, él no lo sabía para este entonces, pero, no soy nada malo mintiendo, por lo que, sé también cuando alguien miente, había comentado que iba bien con la entrega de trabajos, fuimos juntos en tres materias, fue mi equipo en una, y traté de aligerarle la carga, le ayudé con algunas entregas, y lo motivé, así como él me motivó a mí. Pues tenía la certeza de que yo lo quería, pero, tenía la duda de si él me quería a mí.

El Baluarte se apoderó de mí, y las entregas se realizaron, de una forma que no podía creer, con una ayuda que no podría ser mía, y, claro, eso pensé todo el tiempo, que yo no era yo, que quien lo ayudaba, era alguien más, que simplemente usaba mi cuerpo para algo, por fin, útil. Para este entonces yo ya había evitado a toda costa trabajar, Rubedo se quedaba el trabajo que yo no hacía, se lo agradezco mucho, porque a partir de las visitas a Arturo, el resto de mi confianza se iba partiendo, ¿y saben?, cuando pensamos en algo malo, usualmente pensamos que no nos puede pasar, incluso sabiendo que no tenemos nada de especial, pensamos en *¿hacerme adicto al alcohol?, nah, yo puedo dejarlo cuando quiera, ¿Qué me atropelle un coche?, para nada, yo miro a ambos lados.*

—Nunca pensé que me sentiría así, lo había leído, que después de presionarte tanto en el trabajo, entonces te olvidabas de ti, pero este caso es aún peor, me he olvidado de mí, pero no me esforcé por hacer un repuesto de mí antes, estoy hueco, Rubo, no sé qué hacer realmente, sé que puedo hacer cosas en automático aún, pero... me he perdido, ya no me siento capaz de nada, y... probablemente nunca me he sentido capaz de algo, solo que ahora no puedo mentir, mentirte más bien, probablemente me puedo mentir a mí, quizá me costará un montón de energía, pero, no sé, la verdad es que tengo miedo, hace unos meses pensé que te vería al día siguiente, ese viernes nos dijimos que nos veríamos el lunes, nos dijimos que revisaríamos los discos que nos dio la profesora, y ahora, eso tampoco fue seguro, lo seguro se ha convertido en algo que no lo es, y, probablemente siempre lo ha sido así, pero le damos ligereza, mucha ligereza a todo, yo... por ejemplo, a ver tu sonrisa, pensando que al menos cuatro meses, la vería cada mañana. Y han pasado esos cuatro meses, eso parece ser lo seguro, el tiempo parece ser lo seguro, más bien, su paso, es lo seguro.

—Solo trata de relajarte, no son tiempos fáciles, juguemos un rato, quiero probar otro rol c:

Fue un corazón sumamente noble, a veces me sentía celoso de que él lo tuviera, parecía tener la vida resuelta, y, es sorprendente el cinismo que alguien puede tener al compararse y sentirse infeliz por sus resultados, yo sabía que no tenía la vida perfecta, me lo comentaba, y, a pesar de eso, hubiera querido ser él, porque él no tenía los problemas que yo tenía, y, naturalmente las otras generaciones son iguales, mi padre hubiera querido ser yo en algún momento, porque yo no tuve los problemas que él tuvo, mi madre quisiera ser yo, porque yo no tuve los problemas que ella tuvo, y ante ello, me debería sentir afortunado de sufrir de la forma que lo he hecho, y agradecer de no sufrir de la forma que ellos lo hicieron, y según yo, él debería estar agradecido de sufrir en la forma que él había sufrido, y según él, yo debería de simplemente aceptarlo, porque no podía cambiar nada.

Probablemente sus respuestas fueran las más crudas que he escuchado, y aunque, definitivamente no las adoro, sí las amo, porque una persona mentirosa como yo, necesita a alguien que le sostenga la cara, y agarre del cuello y lo mire sumamente enojado, con lágrimas incluso, después de decir una estupidez, después de una bofetada, y uno sepa exactamente que tiene la razón, que lo que has dicho no es verdad, que lo que has comentado solamente te hace daño, que, quizá de verdad tiene razón él, que te dice las verdades crudas, de la manera menos estética posible, pero que sabes que eso es lo que debes hacer, que realmente ya lo sabías, probablemente sea mi falta de atención en la infancia, pero, siempre lo sentí como un hermano, a veces mayor cuando me decía la verdad así de directo, a veces menor cuando se ponía nervioso, pues naturalmente, no era perfecto, esas imperfecciones siempre las vi de forma ligera, porque lo importante para mí, era ver si tenía o no los mismo problemas que yo, y todo quedaba reducido en que si no, simplemente era alguien perfecto.

Siempre dije que quería un hermano, quizá las carencias que tenía eran complementadas con las virtudes de alguien tan noble como él, pero uno está ciego cuando solo piensa en el pasado, no vivía ningún día, porque siempre andaba viviendo en el recuerdo, los días pasaban, y yo, hacía en automático lo que podía, lo necesario, muy pronto eso se convirtió en menos de lo necesario, o, sería más correcto decir, que lo necesario dejaba de ser lo necesario y ya no lo hacía, pues a cada rato me preguntaba si algo era necesario, pronto terminaría simplemente respirando, comiendo, yendo al baño y durmiendo, pues eso, era necesario.

Eso se extendió por meses, hasta que llegó septiembre, los septiembres en adelante serían sombríos, sombrío parecía ser la definición de mi persona, yo creo que cuando se toca fondo solo hay dos formas en las que puede terminar, tocar fondo fue estar solo, más solo de lo usual, me sentía desesperado, desesperado por tener alguna solución, y es que lo juro, lo había intentado de muchas formas, de muchas formas lo intenté todo el tiempo, pero parecía encontrar otra salida.

Ahora, entiendo perfectamente por qué la gente se suicida, escucho comentarios desconsiderados de las personas, *parece que fue un cobarde*, ¿de verdad?, no saben cuánta valentía hay que tener para hacerlo, para que el día de mañana no estés, porque, quizá te disgusta que harás llorar a las personas, porque quizá por fin te pongan atención, me sentí conectado, conectado a lo que me había dicho en preparatoria, cuando me dije que mis manos ya estaban manchadas de sangre, pero que lo único que me distanciaba de verlo realidad era el tiempo y no el espacio, y el tiempo había llegado.

Había llegado en la forma de la oscuridad de la noche, bajo la compañía de la soledad, con las luces apagadas para no tener que ver mi rostro, para no tener que ver los fluidos sanguíneos correr por mi piel, sentado en el suelo, me ponía a escribir una carta en un cuaderno que me agrada ver, adornado con el Principito, costoso, por cierto, para los límites de un estudiante, me dispuse a escribir, cuando de repente, al terminar la última oración, recibí un mensaje, pidiéndome que no hiciera nada tonto. Era Rubedo, a partir de ahí realmente fui una carga para él, o quizá, una carga mucho más seria, y es que, con qué cara puede alguien con ansiedad asistir a alguien como yo, en retrospectiva, lo lamento, lamento haberle puesto la carga de una vida, él, intentando no mostrarse preocupado, porque quizá, quería convencerse de que no sería su responsabilidad si no me ayudaba, pero no lo creía, independientemente de cómo hayan sido las cosas, te lo agradezco mucho, a pesar de que la distancia nos separa, entiendo perfectamente por qué me dejaste de hablar, y, a pesar de que sigo insistente, y de que, seguramente lo seguiré haciendo por algunos años más, sé que nos estás, pero el hecho de que estuvieras fue sencillamente el pináculo de forma de amor que ha sentido mi corazón.

Un hermoso abrazo a la vida, a mi vida, fue lo que me otorgaste. Y te amo por eso.

Pero me pregunté en ese momento, cuántas personas no tuvieron la suerte que yo, que, bajo a la predisposición de tomar el punzocortante más cercano se propusiera a cortar de tajo sus problemas, mucho, mucho más tarde, encontraría a alguien que no tuvo esa misma suerte, y que, amo como Rubedo me amó a mí. A la mañana siguiente, le prometí tres cosas a Rubedo:

- Te prometo dejar de mentir
- Te prometo ir a terapia
- Te prometo no hacerme daño

En esa misma semana, busqué algún psicólogo, y, al igual que las funciones cuadráticas con arco hacia arriba, mi función de vida fue de subida, no quiero engañar con que fue solamente con una pendiente positiva, naturalmente hubo altibajos, naturalmente hay altibajos, y naturalmente no todo fue una serie de eventos color rosa (o el color favorito que el lector tenga, yo, escogería azul, pero eso sonaría triste en términos sociales), así fue como comencé a ver a Xóchilt, mi primer psicóloga, la verdad es que fue complicado, no solo pagarlo, sino, ir. De hecho creo que fue realmente lo más complicado de todo, ir.

Hoy en día a todos mis amigos les digo que si necesitan ayuda para pagar el psicólogo con mucho gusto lo pago, y es que, es un lujo, un lujo que me pude permitir porque tenía algo de dinero, ella me pidió una libreta, una libreta de ajolote que también compré ese mismo día que compré la del Principito, lo cuál era irónico, porque una era la que representaba mi carta de suicidio, y la otra sería mi carta para vivir, en la portada tiene un ajolote rosado, y dentro de las primeras páginas tiene algunos dibujos que me dediqué a ponerle, de lo fragmentado que estaba, el baluarte, la sombra y el reflejo comenzaron a cambiar.

Fue como hacer una tregua, una tregua conmigo mismo, un abrazo conmigo mismo, la mano amiga que se convertía no solo en literalmente la mano de un amigo, sino, mi propia mano, pero no todo fue tan fácil, y la verdad es que no me sentía muy a gusto con el hecho de ir, porque, a pesar de que me parecía una muy buena idea, sabía perfectamente que a mi familia no le parecía así, y en efecto, cuando se los comenté, al día siguiente de ir, no me lo tomaron tan bien, algo esperable, porque siempre estuve a disposición de las expectativas ajenas, a disposición de dar mi vida para complacer los frustrados sueños ajenos de las personas.

31. Un mensaje

Siempre sentí que tenía algo que contar, algo que contarle al mundo, pero no podía ni siquiera contármelo a mí mismo, era un mensaje que estaba claro en palabras, pero que estaba difuso en acciones, pregonar el mensaje era sencillo cuando se trataba de dar consejo ajeno, pero no es sencilla la ejecución de las acciones.

–Pero, eso es para gente que está mal de la cabeza, ¿no?

Fue lo que me comentó una de mis tías cuando le comenté el hecho de haber comenzado a ir a terapia.

–Bueno, yo, yo no me siento bien de la cabeza.

Fue lo que respondí, y era la verdad. Las cosas, generalizando, fueron en mejora, entonces, sentí más ganas de contar lo que me estaba pasando, y se sentía bien, se lo comenté a mi papá, y es que, comentarle cosas era complicado, no porque no hubiera disposición, pero siempre ha habido una separación física y mental entre nosotros dos, es como pasar el rato con un desconocido, en un tren o un metro, o cualquier transporte, y, de vez en cuando, muy poco de hecho, decides preguntarle cómo está, y, naturalmente te responde, quizá solo por educación, pero no hay realmente una conversación profunda, es simplemente el gentil indicio de que por ahí, aunque se dude, existe una persona a tu lado, en este momento.

Es el extraño que se decide por algún motivo, sin ninguno en especial hacia tu persona, de tomar el asiento que está al lado de ti, seguramente el motivo simplemente sea el de sentarse, y, no porque el asiento esté a tu lado, quizá solamente porque ese asiento está particularmente vacío, o porque es el único, o porque es el más cercano, motivos de practicidad sin duda, nada más, nada en especial, no porque seas su hijo, ni porque lleven la misma sangre, ni porque el material genético parta de su origen, no había particularidad entre ninguno de los dos, simplemente nos hablábamos si era necesario, y no, usualmente, no era necesario, y, aunque suene pura frialdad en las palabras, y exactamente así se sienta, supongo que en el fondo me quiere, o eso, me agradaría pensar.

–Tú no necesitas eso, deja de ir.

Fue lo que él me respondió, era la primera vez que me respondía de esa manera, nunca en particular me dijo si estaba haciendo algo mal o si estaba haciendo algo bien simplemente se quedaba como observador de mi vida, como alguien que solo escucha pasivamente y espera a que eventualmente algo suceda, yo mismo era así conmigo, pero él, él siempre lo fue, no había escuchado en mi vida algo en forma de orden respecto a una decisión que yo tomara, y quizá, quizá eso es lo que me molestó, porque, no había diferencia entre que se hubiera separado de mi mamá hacía ya casi 10 años, en realidad tampoco me sentía como alguien cercano cuando estuvieron juntos, éramos dos personas que simplemente están, que comparten mundo y casa, y compartimos mes de nacimiento, y compartimos apellido, pero me sentía mucho más arraigado a Rubedo que a él.

—No es pregunta, solo te estoy avisando.

Fue lo primero que dije, lo pensé, ¿me pasé de irrespetuoso con eso?, sí, quizá, pero si no lo aclaro ahora seguirá intentando decirme qué hacer, y la verdad es que cuando estuve tan vacío de opciones, jamás me contó qué hacer, ni yo le conté cómo me sentía, seguramente me diría que solamente trabajando se me quitaría ese pensamiento, es como la magna solución para todo tipo de problemas, mantener ocupada la cabeza en cualquier cosa, trabajar.

—Hace 10 años que no vivo contigo, papá, solo te lo estoy avisando, porque, a pesar de que no hablamos, eres mi papá, y creo, deberías saber qué estoy haciendo ahora.

Se sintió bien, muy bien, fue el primer momento en el que de verdad sentí que estaba tomando una decisión por mi cuenta, y la gente pensará que debí haberlo sentido desde que escogí la carrera a la que me dedicaría por un tiempo considerable, pero no, la verdad es que esa decisión fue bastante automática, ahora, se sentía auténtico, se sentía precioso el tomar mi propia vida y manejarla, como cuando eventualmente se le quitan las llantas a la bicicleta que te ayuda a no caerte para ninguno de los lados, y uno, alegre, pero miedoso, continua con la marcha, sonríe, pero duda, o al menos eso creo que la persona debe sentir al manejar una bicicleta, porque la verdad es que me rendí cuando me caí. Pero esta vez no quería eso, le tenía miedo a la noche de septiembre, el miedo, de forma diferente, me seguía orientando.

–La verdad es que, cuando una persona se siente mal de los huesos hay un doctor para eso, y cuando uno se siente mal de alguna parte, también hay un doctor para eso, yo... yo me siento mal de la mente, y el psicólogo es para eso.

Fue lo que le respondí a mi familia, entendiendo que no cambiaría de opinión, que era, formalmente un aviso nada más, la que mejor me entendió, y la que lo ha hecho siempre, es mi prima menor, sin duda, desde una perspectiva que todavía no está cegada como nosotros por prejuicios. De la misma forma me aceptó de una forma muy agradable cuando le comenté que era homosexual.

En mi vida había sentido de una forma eterna y pasiva cómo las personas pintaban en mi lienzo de una forma horrible y ni siquiera autorizada, o quizá, era tácito el permiso al no quejarme de sus intenciones. A partir de que comencé a ir a terapia, fue un cambio drástico sobre cómo vi las cosas, me sentí mejor, mucho mejor, y todo parecía ir en mejora hasta que eventualmente me llegaron otras responsabilidades.

Comencé a tener un giro de redención sobre las cosas que había hecho, y cada vez me sentí más ligero, unificado como una sola persona, comencé a volver a hablar con la gente, pero, claro, seguía siendo pandemia y eso era complicado, las cosas comenzaban a tornarse vacías, porque, como no las había elegido realmente yo, se sentía que no tenía sentido. Y claro, ese nihilismo me comenzó hacer sentir que las cosas no valían la pena, hasta que, aquel niño con nombre interesante de los primeros semestres me mandó un mensaje.

–Hey, hola, somos equipo en tal materia.

Ni siquiera fue una pregunta, simplemente se sintió con el derecho o la autoridad de que fuéramos compañeros de equipo, se suponía que debíamos elegir, y, usualmente yo simplemente espero a que me elijan, no porque no quiera elegir, pero de esa forma ya no se pelean por dónde estoy, simplemente dejo que me elijan, y él me eligió.

Él me eligió en aquel semestre, y me haría sentir que la escuela valía la pena, especialmente en las cosas que no tenían que ver con la escuela, pero, aún así nuestras opiniones eran muy diferentes, porque seguía pensando que el título que me fueran a dar no era importante.

Para mí, era más importante el hecho de hacer amigos, de sentirme bien, y todo parecía ir bien, fue un semestre mucho más agradable y no pensé en suicidarme por un gran tiempo, lentamente me hice más su amigo, para mí, se me dan bien las interacciones entre personas, pero en específico las interacciones en redes sociales, yo sé que es complicado hacer algo de ese estilo porque al final de cuentas no ves a la otra persona, pero fue bastante útil para la pandemia. Eventualmente nos dieron permiso de volver a ir a la escuela, pero yo ya no tenía ganas, me gustaba quedarme en casa, y quizá de hecho eso es algo que afectó el cómo me comporto hoy en día.

Por fin nos conocimos, yo, había crecido bastante, o al menos eso es algo que a él le parece, yo siempre me he considerado como alguien bastante estándar, excepto de peso, porque notablemente estoy algo pasado de mis límites sanos, conocí a Edgardo y comencé a hablarle a Mikel, fue interesante entrar a ese grupo de personas, todos eran diferentes, notablemente Panchito era el líder, Mikel estaba algo distanciado pero estaba con ellos al final de cuentas, y Edgardo solía seguir ciegamente las ideas de Panchito.

Para él fue beneficioso, pero considero que eso le causó ansiedad, me agradó estar ahí, por fin me sentí perteneciente a algo, honestamente pensaba que Panchito también era homosexual y por eso le tomé particularmente mucha confianza, resultó que no, que simplemente es alguien que se cuida demasiado bien, que es muy amable y que no es machista, aunque tiene otros toques que no me agradan mucho, y que, preferiría no ahondar en ellos. Estaba pasando notablemente a otra fase de mi vida.

Una fase donde naturalmente se me seguirían presentando problemas, pero, una fase donde comenzaba a hacer tregua conmigo mismo. Naturalmente quebramos, quebramos de una forma fea, en la empresa con Arturo, Rubedo me ayudó a conseguir también trabajo y yo, usando una tarjeta que se supone es para niños, comencé a recibir ahí mi nómina, aparentemente eso no se debería de usar de esa forma, pero me sirvió para comenzar a tener un historial de débito, algo que no sabía que sería bastante útil más tarde, por ahora, estaba en mi fase de ser auténtico, y de determinar qué significaba eso, porque seguía sin saber muchas cosas de mí, pero estaba dispuesto a comenzar a ver qué me gustaba y qué no.

32. No cambia nada

Uno pensaría que se alegrarían de la felicidad de uno, pero la verdad es que no pasó así, mi familia me comenzó a tener un odio por no seguir las costumbres de la familia, yo no quería tener la carga de continuar con los traumas generacionales. Mi abuelo, por ejemplo, su padre jamás le habló y siempre lo negó, hasta que, eventualmente se murió y resultó que solo lo hacía para que aprendiera que la vida es dura. Mi mamá, más o menos pasó por lo mismo, de hecho, todas de mis tías pasaron por ello, y yo, bueno, no pasé por eso, pero pasé por otra cosa que el hermano de mi abuelo pasó.

Verán, resulta que mi bisabuelo era alguien bastante duro, fue un general, y para ese entonces, tuvimos lo que se conoce como la revolución en México, mi familia viene de Morelos, donde un personaje se conoce bastante, Zapata, resulta que mi familia estaba del lado de ellos, él decía que las tierras son de las personas que las trabajan, irónicamente ahora tenemos personas que no la trabajan y simplemente tienen la tierra a su nombre, pero, esa es otra historia, mi abuelo junto con sus hermanos fueron traumatados a partir de la idea de que la guerra naturalmente no es algo agradable y que la vida es difícil, ya saben, como esa frase sobre los tiempos difíciles y los hombre duros. Pero, veo innecesario el negarle el amor a tus propios hijos durante toda tu vida solo para dejar claro el punto de que la vida es dura:

—Sí, bueno, no te quise porque te quiero mucho.

No tiene sentido, resulta que el favorito de mi bisabuelo fue mi abuelo, y eso, a sus hermanos no les gustó, siempre se comparaban con él, algo que, pasó en la generación siguiente, verán mis tías también se han comparado un montón entre ellas, y, para sorpresa de nadie, también lo hicieron con nosotros, ¿y saben qué?, el que mejor lo hace no es el más querido, mi abuelo es odiado por sus hermanos, mi tía y mi mamá, son odiadas por sus hermanas, y yo, bueno, naturalmente soy odiado por mis primos.

Honestamente es algo injusto, por ejemplo, mi mamá recibió una llamada de su hermano diciéndole que él siempre fue la sombra de ella, que su padre siempre lo comparo y que siempre ella tuvo el amor de él. Se dejaron de hablar desde ese entonces y ya han pasado 20 años desde que recibió esa llamada, y es que, mi familia es por extremo orgullosa.

Ella me dice que el amor de él era terrible, así como yo, con ella, el amor de ella fue terrible, y yo siempre fui querido por mis tías, no por sus hijos, les gustaba alardear de mis logros, pero yo tenía que presionarme cada vez para lograr mejores cosas, comencé a entender que mi mamá no era distinta de mí, teníamos exactamente el mismo problema con respecto a nuestros padres, para mí, mi papá fue alguien comprensivo, mientras que para ella, su mamá fue alguien amorosa, pero para mí, ella fue alguien demasiado seria que me hacía perder mi imagen de la realidad por querer satisfacer las expectativas de las personas, así como su padre, era alguien muy estricto que la obligaba a hacer cosas de alta responsabilidad a una edad muy temprana.

De repente la edad de mi mamá era algo virtual, los dos estábamos de la misma forma en la mentalidad de un niño que no está satisfecho con el amor que recibe, pero que lo sigue intentando, comencé a hablar con mi abuelo, y él se sentía igual, era interesante, pero, no, no éramos iguales, porque, para ambos el orgullo de nuestros padres nos había transformado en algo que no queríamos, y yo, no estaba dispuesto a formar parte de una cuarta generación en esta lista de traumas. Aunque tengo que ser honesto que, de hecho, sí fui parte de ella y por un buen rato, pues para ese entonces yo ya me llevaba mal con mi mamá durante 7 años.

De la misma forma que ella con su hermano, al no hablarse por 20 años, yo no me hablaba bien con ella por 7, así como su padre no se habló con su ex esposa durante 10 tal vez, la verdad es que resulta que todos somos víctimas de algo que se originó desde hace mucho tiempo, pero es el papel de las víctimas las que las hace considerarse en su poder de que estamos en deuda con ellas, por ejemplo, mis primos sienten que yo les debo el hecho de que los compararan tanto conmigo por tener una ansiedad tan alta que me obligara a hacer cosas que la gente usualmente me dice que son geniales, como, terminar a los 21 una carrera, o abrir una empresa de medio millón a mis 19.

La verdad es que yo lo veo en retrospectiva y me lo hubiera ahorrado, hay personas que me dicen que les gustaría ser yo, no les digo que no quieren eso, pero sí lo pienso, creo que solo ven los resultados, pero tener el pecho a todo dolor durante todo el tiempo no es algo agradable, tener la mente tan ocupada y punzando todo el tiempo, tampoco lo es.

En aquel entonces no lo sabía, pero resulta que en efecto estaba mal de la cabeza, y no lo digo como algo despectivo, resulta que no era normal no recordar las cosas de tu infancia, pero, no estaba muy dispuesto a ir a psiquiatría. Tenía miedo de ser internado, además de que no tenía el dinero evidentemente.

Honestamente ya ha pasado tiempo y ya no me preocupa qué piensen de mí mis primos, tuvimos problemas todos y eso no nos da el derecho de reclamar cosas que simplemente no nos pertenecen, en especial lo digo por mi media tía, una persona que surgió a partir de una infidelidad entre un señor y mi abuela, para mi abuelo, ella es la causa de que su matrimonio fuera una causa perdida, y yo creo que ella lo sabe, ella siempre menciona estar podrida, y aunque intenté ayudar al respecto, la idea que tiene de sí misma como una manzana de la discordia que solo vino a arruinar la vida de todos es algo que yo no puedo cambiar. Lamento que tenga esa idea porque sus hijas lo sufren de la misma forma que la generación de ella, porque su matrimonio también tuvo infidelidades y también hay un niño que hizo que se separa de su pareja.

Pero ellas no lo entienden, al menos aún no, ellas solo suplican por cariño, y cómo podría dar alguien cariño si no te quieres a ti misma, lo mismo me pasaba, no puedo cambiarlas de mentalidad, pero he tenido que aprender a la mala que no puedo salvar a todo el mundo a pesar de querer, y que no puedo cambiar la mentalidad de mi familia a pesar de que mi intención era hacerles ver que solo nos dañamos a nosotros mismos de esta forma.

Es complicado, la visión de una persona sin duda está limitada por su contexto, tantas cosas que hay más allá, y lo único que ella pelea es un pequeño cuarto, no pelea estar con sus hijas, de hecho, le disgusta, las aleja, las repudia, las niega, y las odia, pues no las tuvo por amor, cada una de ellas fue su perfecto pretexto para tratar de alargar una relación que no iba a funcionar desde un inicio, porque, cómo podría alguien que no se quiere, querer a alguien más. Estas cosas fueron similares conmigo, yo no quería a Rubedo, él era una sensación buena, y me volví adicto a su sentir, adicto a su amor, adicto a su atención, por eso es que me costó tanto dejarle de hablar, más de un año, sin mi droga, fue suficiente para comenzarme a sentir con la posibilidad de vivir sin él. La diferencia es que ella aún no suelta su droga, no creo que eso termine de una buena forma.

33. Punto de inflexión

Si tuviera que elegir un momento en donde todas las cosas comenzaron a ir en mejoría, sin duda elegiría el septiembre del año, me sentía mucho mejor ese fin de año, fue rendirme ante la Sombra y ante el Reflejo, especialmente el reflejo, mis brazos caían hacia los lados, y los de ellos también, mis largas uñas se mostraban tocando el suelo, mi cuello doblado y la mirada perdida apuntaba hacia el suelo sin ningún objetivo en particular al que mirar, uno debe rendirse ante uno mismo, ni por más que corriera podía lograr rebasarme a mí, por más que intentara ser tan perfecto como el Reflejo, uno siempre se ve mejor en el espejo que en la vida real.

Después de un rato, alcé la mano, sus enormes uñas se acercaron hacia las mías, levanté la cabeza, buscando verlos a los dos, alcé la otra mano, las uñas de la Sombra también se acercaron a mi otra mano, y lentamente, nos tomamos de las manos, ya no había por qué pelear quién tenía razón, era soltar un peso propio, un peso invisible, un peso del alma, un abrazo a la vida, de la vida y para vivir. Un beso de un amigo que consideraba ajeno, de un ente que consideraba extraño, por fin, ese año pude reconocirme ante un espejo, no había distorsiones, no había filtros, era yo, y no me gustaba honestamente, pero, era lo que había, era lo que quedó de los estragos de varios años, era con lo que tenía que trabajar, mis rasgos faciales acondicionados por tantos años de no haber sonreído se notaban, tenía marcas al lado de los cachetes que hacían notar que todo el tiempo hacía muecas, de disgusto, de desagrado, apuntado usualmente contra la vida, contra Dios o cualquiera que considerara el verdadero autor de mis desgracias, dígame que tomara la forma de mi madre, de mi familia, de la señora que me alzó un poco la voz, del desconocido que simplemente le fallaba el oído y que no me escuchó pero que yo evidentemente lo tomé como que me odiaba.

Y es que ante este libreto donde yo era el villano por antonomasia, el Otelio en un mundo rodeado de un millar de personas llamadas Yago, entre ellos yo. Fue dejar de clavarme las uñas, muy simbólica y literalmente, en mi carne y en mi alma, para ver la cara de un niño que simplemente no fue amado lo suficiente y que, en sus métodos por conseguir la atención, se distorsionó de una forma retorcida, de una forma que ya ni siquiera se podía reconocer a sí mismo, ¿quién era el *auténtico*? Una palabra que me atormentaba todo el tiempo.

No todo fue miel sobre hojuelas, pero pretendí que sí, aún así todavía quería cumplir con las expectativas de mi familia, y una de ellas era ir de vacaciones, pagué bastante para ello, yo no quería ir, fuimos a la playa, y a mí, ni siquiera me gusta el mar, no lo había visto nunca, pero jamás me llamó la atención, ni quería conocerlo, sabía que era un cuerpo de agua grande, no dimensiono ni creo poder dimensionar lo grande que es, aún así no soy partidario del calor, prefiero el frío. Debo suponer que es porque los mejores recuerdos de mi infancia fueron usualmente en las vísperas de navidad, con los agradables intentos de mi mamá y mi papá de hacer parecer que vivíamos muy bien.

De hecho, gracias a terapia comencé a ver que en realidad no los odiaba, y que agradecía que lo hubieran intentado, quizá me hubiera agradado ver más feliz a mi mamá, sé que fui una carga, una carga bastante emocional, me hubiera encantado que ella y su amiga hubieran aceptado lo que tenían, y en ese caso, a pesar de no haber nacido, estaría contento de verla contenta. Pero las cosas no fueron así, su amiga no aceptó lo que es en aquellos años, y se marchó, ella conoció a alguien más, alguien que aparentemente era su amiga íntima, sinceramente era una mujer linda, pero, no parecía estar al cien por ciento de su completa cordura, tenía dos hijos, a los que yo veía que no trataba del todo bien, su ex esposo aparentemente tampoco fue alguien agradable, según mis vagos recuerdos era alguien con muy poco cabello, según rumores, alcohólico, y que no era particularmente amable en ese estado.

Ella decidió dejar todo para estar con mi mamá, a lo que mi mamá, viendo que pudo dejar tan fácil a sus hijos, la rechazó, le dijo que debería estar con ellos, que debería cuidarlos, yo, de una forma evidente, notaba que su relación no era de alguien que se dice llamar un amigo, aunque me hubiera encantado por era totalmente adicto a su existencia, no besaría a mi mejor amigo, así como ellas no aceptaron sus verdaderos sentimientos, yo, no acepté los míos y me dispuse a pagar la mitad de las vacaciones. No, no me agradó, y tenía que actuar de encubierto, en realidad debía estar haciendo la tesis, pero en particular, mi tío, me dijo que seguramente no habría problema, es irónico, porque sabía perfectamente que habría problema, porque sabía que al menos había un mínimo que tenía que entregar, pero, no pude hacerlo, no pude satisfacer a mi familia y hacer la tesis, y elegí la primera, lamentablemente.

Esa semana pasó y evidentemente mis compañeros de tesis se enteraron de que me había marchado a la playa durante las vacaciones y unos días más, entre esos días más hubo una junta con el directo de la tesis, dijeron algún pretexto bueno, pero no fue suficiente para mí, me sentía culpable y lo era, estaba entrando en buenos términos poco a poco con mi pasado, pero mi presente seguía siendo un desastre, y se lo dije a la psicóloga, que definitivamente seguiría cometiendo esos errores, seguiría permitiendo que me usaran hasta que atendiéramos esos temas, pero le dije que aún así necesitaba llegar en buenos términos con mi pasado, porque cada vez que veía a mi madre solo sentía odio, y ya no quería sentir eso.

Sin duda hizo un muy buen trabajo, a diferencia de mí que no hice ningún trabajo prácticamente, hice un capítulo impecable de la tesis, y un pedazo de otro más, suena bien, pero ya casi había pasado un cuarto de todo el tiempo y la tesis se componía de al menos ocho capítulos. Durante esos días también sentí la necesidad de contarle al mundo de que mi orientación sexual no era asexual ni heterosexual, la primera la habían comenzado a sospechar porque yo no daba muestras de que me gustara alguien ni parecía ser humano hablando de términos amorosos, de hecho, eso se podía extender en muchísimas ideas más o campos que uno puedo pensar respecto a lo que considera humano en mi persona.

Lo hice, lo conté, y fui recibido con un agradable cariño, excepto de mi abuelo, verán él es un hombre con las costumbres de Morelos, desde entonces en realidad no me dirige la palabra, hace tiempo sufrió un ataque al corazón, fue hospitalizado, pero él odia a sus hijas, le recuerdan que su matrimonio está fallido, y que jamás se despidió de su amor por su orgullo, y es que uno no puede corregir las cosas de la noche a la mañana, él se enteró de la muerte de su ex esposa más adelante, pero, negó a sus hijas porque, según entiendo, han sido un constante recuerdo de su matrimonio fallido al ver que su esposa lo engañó. Me contó varias anécdotas, era el único que se interesaba en escucharlas, lo hacía porque quería entender qué había pasado con nuestra familia, él estuvo en muchos trabajos hasta que finalmente su padre murió y le heredó todo a él, entonces se convirtió en campesino, pero antes de ello, había sido trabajador en la comisión de electricidad, también como granadero y como conductor del personal del ejército, estuvo en muchos lugares de la república, pero ahora, eso no importaba, jamás pensó en su retiro.

Ahora estaba en el patio, como un perro más de los que ya estaban ahí, su hija con la que estaba, tenían un enorme odio hacia él, y no desperdiciaba cualquier oportunidad para hacerlo notar, comían a diferentes horas, la familia de mi tía comían juntos, y un poco más tarde él comía solo, tenía básicamente prohibido pasar tiempo dentro de la casa, en cambio casi todo el día se la pasaba fuera, acompañado de los perros que cada familia tenía, no había diferencia, él mismo en una llamada a la que él pensaba que nadie lo escuchaba mencionó:

–Sí, yo prometí que no iba a parar a esta casa de mierda, pero terminé aquí.

Desde ese día me interesé por saber su historia, y no quiero que sea olvidada, quiero que cada generación tenga la oportunidad de saber lo que mi familia se hizo por orgullo, y con un poco de fe, esperar que no lo hagan ustedes. Los días pasaron, casi diez años vivió así, tuvo sus buenos momentos, pero cada vez se peleaba más con mis tíos, y era natural, tanto él no quería estar ahí, como mi tía no quería cuidarlo, por ejemplo, ella se paraba tarde a recoger el excremento de su perro solo para que él, que era el único que estaba en el patio desde la mañana, tuviera que lidiar con el olor de ello.

Más tarde se notaba mucho más el odio, por ejemplo, a él le cocinaba cosas diferentes, comidas mucho menos elaboradas que lo que ellos comían, claro que, yo no podía hacer nada, de por sí ya me odiaban, y es que justo, creo que es necesario conocer el contexto para saber por qué cada una de las personas me odiaba y me odia hoy en día por las acciones que hice, que claro, ninguna fue intencionada. Pero cerremos esto diciendo que me dejó de hablar, me preguntaba ocasionalmente la hora, pero no había más, en aquél entonces había llegado a nuestra casa mi media tía, se quedó a vivir con nosotros, y también me interesé por su historia, después de todo sabía que ella era el motivo por la que su matrimonio había fallado, o al menos eso creía él, como dije, es más fácil echarle la culpa a una sola persona, en vez de al contexto, en vez de a un conjunto de personas, en vez de a un conjunto de acciones, será apropiado entonces esta vez no hablar de mí, sino de mi familia. Porque lo que pasó en junio de ese año definitivamente también es considerado como mi segundo punto de quiebre, o punto más bajo en mi corta vida. Quizá, con el tiempo, se perdonen, por ahora, yo, me considero ajeno a la situación, pues descubrí que es lo más sano para mí y lo más tranquilo.

34. De mi familia: el trío de la discordia

Comencemos con una de mis tías, ella tiene tres hijos, se sabe que su marido siempre quiso mujeres, y, aunque lo intentó, y los primeros dos fueron planeados, y el tercero fue un intento para rescatar su relación, no tuvo de otra más que aceptar que todos salieron varones.

El primero resultó ser bastante obvio que no era hijo de mi tío, al igual que mi media tía, mi medio primo tenía rasgos diferentes, una infidelidad que jamás le perdonaría y que lo orientaría hacia un camino de estupefacientes y de vicios, comenzó suave, o así lo considera la gente, comenzó con el alcohol, y decía cosas bastante impertinentes en cualquiera de las cenas, como sea, en cualquier caso, este primer hijo era el orgullo de sus padres, pues siempre en cualquier comida se ponía a hablar sobre los logros que habían tenidos sus respectivos hijos, su cuñada era bastante buena al respecto, y las dos mentían de una forma suspicaz, mucho más adelante me daría cuenta de ello, pero en aquél entonces aceptaba las versiones que daban de sus hijos.

En esta clase de juegos donde nos presentaban como si fuéramos mascotas, nos decían palabras como *oh, ya creciste*, como si fuera lo más relevante de nosotros, y simplemente se olvidaban de que existíamos, de que pensábamos, pues solamente éramos un premio que tenía la virtud de conseguir más premios, él en particular tuvo buenos logros, y nuestras madres, poniendo las condiciones necesarias del contexto para que nos pudieran comparar de una forma mucho más sencilla, usualmente nos hacían ir a la misma escuela. Por ejemplo yo compartí secundaria con todos los hijos de esa tía, pero, naturalmente yo les gané en todas las conversaciones al respecto, y es que no fue coincidencia, ni siquiera me interesé en tener amigos, y sinceramente la secundaria fue una etapa que veo difusa porque no tengo cosas memorables, excepto quizá, mi primer enamoramiento, que tan pronto sucedió, lo rechacé de inmediato.

En fin, esta persona, tuvo buenos resultados y logró ingresar a una de las escuelas que mi familia considera de gran prestigio para una familia de escasos recursos: el IPN, parecía que todos querían matar porque uno de sus hijos estuviera en una de esas escuelas, el siguiente hijo, lo intentó, pero, su supuesto amigo hizo que se tropezara, y como es un tipo enorme, al caer en su propio brazo se lo rompió.

Se veía terrible, pero no tuvo tiempo de estudiar, y honestamente lo que sabía no era suficiente para el examen que no es particularmente complicado, el último de los hijos estaba tildado como alguien al que no le tenían nada de fe, tanto a él como a el hijo de la cuñada los tildaron igual, y en su denominación de ovejas negras se comenzaron a juntar entre ellos, es interesante que ahora, gracias a que ambas madres hablaran mal de ellos, se hicieran buenos amigos, nadie esperó nada de él, y lo que sacó en el examen fue aceptado como tal, sin ningún preámbulo ni regaño, se fue a la misma escuela que su hermano de en medio.

Pero el primero se resistía, lamentablemente no supo elegir su carrera, y por los años que cursó, su escuela se fue a paro de labores durante dos años, siendo que tiene una duración de tres, no aprovechó ese tiempo para ponerse al corriente en los temas, pues pensé que no los necesitaría después, y, ciertamente, muchos de ellos puede que no sean necesarios, todo depende de qué escojas, pero si vienes de una escuela de matemáticas y escoges ingeniería como él lo hizo, claro que vas a necesitar al menos los tres años de matemáticas y los dos años de física que enseñan, quizá solamente uno, cuando entró en la universidad, como no había necesidad de hacer el examen para corroborar que estuvieras al nivel de las primeras materias, él logró entrar a ESIME, escogió ingeniería eléctrica, algo a lo que yo personalmente no quisiera tener en mis manos, seguramente él tampoco, en el primer semestre al notar que no podía con ninguna de las materias, pidió su baja diciendo que solamente era un año sabático, pero parecía no tener fin hasta que todos aceptaron que no volvería a estudiar.

Yo sé que jamás lo dijo, pero, analizando la situación, exactamente eso pasó, como estaba en juego el orgullo de su familia porque hay que recordar que era el que levantaba todas las expectativas después de los exámenes fallidos de sus dos hermanos, sí, las comparaciones fueron crueles, estuve presente, al inicio me comparaban con él, y yo, siguiendo las mentiras de mi tía, me volví el hijo que ella anunciaba, me quería bastante, me agrada su sopa, pero ninguno de ellos me quiere, siempre que les ofrecía ayuda terminaban por rechazarla, excepto uno, uno bastante particular, aquella oveja negra, quiso jugar conmigo un juego de mesa, para este entonces yo sabía perfectamente que me había enamorado de aquel hermoso hombre enorme de piel morena y hermosos ojos rasgados que me ganaba por media cabeza, Andrés, pero parecía que él quería probar algo similar..

–Nadie se va a enterar – Fue lo que me dijo, debo ser honesto, hubo una ocasión donde no me importó qué pensara mi familia. Está bien, debo ser honesto también con eso, tal vez fueron más que solamente una vez, fue muy tonto.

–Te propongo algo – Estábamos jugando un juego de mesa, yo había caído en su propiedad.
–No me pagues esta vez, pero, tendrás que hacer algo. – Mucho más tarde me enteré que esa es una de las formas en las que empiezan los videos pensados para una audiencia en busca del placer.

Sí, eso fue lo que usó para convencerme de hacer lo que él ya había visto en muchos videos que en su tiempo libre había tenido la curiosidad, en un inicio, de comenzar a observarlos, no tomó mucho tiempo para notar que en realidad era ya un cliente lo que se dice, recurrente en términos de visitas al respecto.

Una sonrisa estaba en su rostro, una mirada pícara asomaba en su semblante, y los ojos fueron dirigidos hacia abajo dando una total invitación a lo que era evidentemente para todo el mundo. No estuvo mal, no estuvo mal ni la primera, ni la segunda, ni la tercera, ni cuando me espiaba cuando iba al baño y veía que no hubiera nadie y se metía conmigo, ninguna de esas veces estuvo mal, ninguna de esas veces donde él, usando loción, algo que a mí no me había ocurrido siquiera, pero que, él, en su ámbito de profesional, o al menos perfilándose para ello, ya tenía en mente desde mucho antes. Es interesante, porque en ese momento comprendí por qué siempre donde estuviera él, olía a loción, a cualquier loción, cualquier fragancia que ocultara el acta, cualquier sustancia que pudiera enmascarar las, ya muy repetidas actividades de las cuales al parece ya era todo un experto.

No se sintió mal ninguna de las veces en las que mi madre llegaba y casi nos encontraba en pleno acto, al contrario, se sentía mucho mejor, de por sí era prohibido y eso ya se sentía bien, se sentía extremadamente bien el romper las reglas, hoy en día también me desconozco al respecto, sacó de algún rincón de mi mente una confianza inverosímil que no uso en ninguna otra de mis faceta, un rincón donde no quiere, ni pretende tener sexo, solamente quiere hacer las cosas prohibidas, entre más prohibidas mejor, claro que, mi todavía muy fuerte moral me lo impide, por bastante fortuna, demasiada fortuna para mí.

—Hoy tengo otra idea. —Y vaya que tenía ideas, quería practicar de todo conmigo, yo, si bien no aportando nada de ideas, tampoco me negué a realizar ninguna de ellas, a veces uno que otro dolor de espalda. A veces uno que otro calambre, pero, al final de cuentas, probar, ahora me parece un poco gracioso que gracias a su papá él no acepte esa parte de él, pero está bien, después de todo es libre de elegir, claro que, en las fiestas, con un poco de alcohol, un poco de inhibición, comienza a recordar lo bueno que es en el tema que reniega, comienza a charlar mucho más candente hacia los varones. Pero sin las copas encima, él, para sí mismo, es todo un galán homónimo de ser un macho convencional.

Como sea, le agradezco por haber confirmado en mi persona que el amor que tengo solamente se lo puedo dar a un hombre, que solamente puedo sentir gusto al cerrar los ojos y besar a un varón, fue el abono necesario para la semilla que alguna vez Andrés plantó en mi corazón, jamás olvidaré su nombre, un esfuerzo por no olvidar la locura del amor que en silencio y fiebre mantuve por un buen tiempo. Desdichadamente me pasó lo mismo que a él durante un buen tiempo, quizá hoy en día me siga pasando, porque no puedo aceptar tan fácil lo que soy en público, quizá por eso es que muchas personas, que a diferencia de mí, tienen el valor de enseñar su autenticidad en las calles, aunque, tergiversando lo que, en realidad es la autenticidad y romper las leyes, tiene el valor que yo no tengo, y quizá esa sea realmente la búsqueda que he estado haciendo durante todo este tiempo, al final de cuentas en un mapa vacío la búsqueda que uno puede tener, es la de encontrar una búsqueda que valga la pena.

Me refiero, si uno se siente vacío con las cosas que hace, siente que no tiene ningún sentido el pararse de la cama, y uno se pregunta, ¿qué quiero hacer con mi vida?, esa es una metabúsqueda, es la búsqueda de tener una búsqueda, hay quienes se planta piernas al suelo y le dicen a los cielos que se entregarán a una entidad que desconozco, hay otros que dicen que se llenarán de dinero los bolsillos, otros que dicen que harán el mal a toda costa, y naturalmente otros que dicen que harán el bien a toda costa, una búsqueda en sí, que uno pretende será sempiterna, pero que se resigna a que durará de manera finita nuestra vida, en el mejor de los casos, porque quizá cambiamos de parecer, y nos decimos: *es de sabios cambiar de opinión*, con una palmadita sobre la explicación que nadie nos pidió.

35. De mi familia: Infidelidad hecho humano

De la misma forma, los hijos que tuvo esta tía fueron para tratar de hacer que su matrimonio funcionara, de forma irónica, él quería un varón, las tres hijas que tuvo no satisficieron el orgullo de él por tener un hombre como legado al mundo, reproches constantes y bastante claros eran la moneda con la que eran pagados los intentos de querer sacar de su vientre un varón. Es un poco triste ver desde lejos que aquel que se queja de las condiciones que no puede controlar, que llora de las cosas que no están en su alcance, se tiende en llanto porque no puede manejar su vida. Así es ella, pero con todas las cosas.

Quizá la mayor de las ambiciones que tuvo, tendrá y tiene, es tener un lugar donde vivir, hoy en día lo tiene, pero por supuesto, cuando tienes cáncer, eso ya no te importa mucho, la precisión del destino fue una comedia celestial, porque, en cuanto tuvo un lugar donde vivir, recibió los diagnósticos donde decía que aquella parte preciosa, creadora de vida, era el motivo de su muerte. Una muerte anunciada, firmada por la mismísima muerte, con destinatario inequívoco, su cara se tornó pálida, de nuevo, por arte de una comedia superior para nuestras mentes, lo que siempre anheló, tener la piel blanca, se le cumplió, después, recibió la noticia de que también tenía diabetes, y su otro deseo de adelgazar también se le cumplió, el semblante no cambió, cómo podría, después de todo en realidad jamás fue feliz.

Él, por su parte, y con su parte, encontró el varón que jamás le pudo entregar, y que, ya no le podía entregar, ya no había más intentos qué probar, ya no había más balas que gastar, la culpa era de ella (según él), ella, por su parte, ya no le sería fiel a nadie, así lo ha sido, con una imagen de una muerta viviente, los pómulos le sobresaltan, pero pase lo que pase, no cambia su semblante, yo no la recuerdo feliz, nadie la recuerda feliz, eventualmente, como a todos, nadie la recordará, es irónico también decir que, gracias al cáncer en su matriz es que consiguió un lugar donde vivir, ¿cuántos han sido los sueños con los que aquellos llenos de ilusiones, como costalitos de dulces, revientan al darse cuenta que no era lo que querían? El papel de víctima es el más fácil de tomar, simplemente tienes que rendirte ante cualquiera de las ocasiones, ante cualquiera de las adversidades, simplemente tienes que, mirar hacia cualquier lado, y culpar a todos, culpar a la trinidad misma, culpar a Dios mismo si no se cree en la primera, culpar al mundo y tener la certeza que uno sufre más que, incluso, Jesucristo.

Ante la pérvida carta del destino, carta de la muerte, anuncio de la vida, su esfuerzo por fingir ser una madre perfecta se fue en picada como su poca estabilidad emocional, las visitas de sus hijas eran cada vez menores, de hecho, la hija que vivía con ella, gracias al destino (bendito destino, pensó por un instante, luego, de otro, lo maldijo), porque gracias a que iba a estar sola podía hacer lo que quería, pero ¿Qué se supone que quería?, ¿dejar de tener cáncer?, lamentablemente no sabemos aprovechar las ausencias que tenemos de muchas cosas, ¿dejar de ver a sus hijas, las únicas que trataban de quererlas?, lamentablemente no sabemos aprovechar las presencias que tenemos de muchas cosas, no se me malentienda, ante la mirada que yo tuve, he de decirles que uno no debe decir: *pobrecilla, es que tiene diabetes y tiene cáncer, ya tiene la muerte asegurada*, y yo les pregunto: *¿acaso nosotros no?*, la única diferencia es que, ella ya tiene la causa, pero ¿de qué certeza hablamos cuando decimos que ella tiene la muerte asegurada y damos por sentado que nosotros no? Lo que le hizo a sus hijas, no tiene ningún perdón, muerta o viva, no hizo más que proseguir por otra generación.

¿Qué es entonces el perdón que le concede la gente?, ¿Lástima?, o es acaso el castigo que tenemos que pagar: *es que ya tiene castigo suficiente, ya no lo volverá a hacer*, me temo que no, no lo volverá a hacer, de ella ya no saldrá ninguna vida más, pero tampoco es que tuviera planes de volver a hacerlo, y en realidad, ella ya había sido informada de las posibilidades que tenía de tener lo que tiene, simplemente no se cuidó, uno debe resignarse a las consecuencias, pero, me temo, las enfermedades que tiene, no son las consecuencias de los actos que aquí he narrado, la consecuencia que tendrá es que quizá, al igual que yo con mi mamá por un tiempo, no la quieran, morirá en la soledad al igual que como vivió, y aunque le brindamos el amor que pudimos, no supo aceptarlo, una mujer que se considera la causa de la separación de sus padres, una mujer que se considera la causa de la separación de su marido, una mujer que se considera la víctima en todo este asunto, pero que jamás en la vida, corta pero vida, se le ha sido avistada siendo responsable por sus actos, no tiene más remedio que la resignación, pues es imposible encontrar expiación en lo que la sagrada familia llama, ser un buen cristiano (sin afán de generalizar, solo aplica bajo la lupa apuntada a mi familia), grandes han sido sus condenas, y grandes han sido sus impurezas, pero no hay correlación entre las primeras y las segundas, no hay predilección de Dios en nuestro sufrir, solo, se sufre, y ya.

Aquí no hay ningún santo ni ningún mártir, ¿se lo deseo?, no, la enfermedad que tiene no cambia nada, ella ya se había querido suicidar desde antes, compartimos destino en los pensamientos que han acudido acuciados a nuestro semblante y sus adentros para terminar la fatalidad de existir con la fatalidad de morir. Debemos resignarnos a las cosas invariables, los detrimentos inexorables. Sus hijas son personas agradables a las que han rellenado de ideas para odiarnos porque según su madre: *esa parte de la casa le pertenece a ella porque su mamá* (que también tenía cáncer) *cuando estaba desfalleciendo le dijo que le pertenecía*. Hay que darle gusto, después de todo, desahuciada ya está.

Supongo que les espera un destino, no cruel, ni lamentable, ver morir a un ser que es un extraño en tu vida no es la gran cosa, no será traumático, el amor que ellas le han querido entregar ha sido denegado por el escudo del papel de víctima, por el escudo del papel de que a ella le deben muchas cosas, olvidando las deudas que tiene ella con sus hijas, olvidando las deudas que tiene consigo misma, pero ahora, ahora ya no importa pagarla, el destino simplemente está dos veces confirmado, para sorpresa de muchos, pero pena de pocos, no hará ningún cambio su ausencia, desconocidos irán a ver quizá de negro, quizá ni siquiera vayan, quizá simplemente se pregunten por la desaparición, quizá solo les pase por la mente ese fugaz recuerdo de: *¿qué habrá sido de ella?* Y simplemente se vaya, así como llegó.

Quizá la mejor acción que pueda tomar para consigo misma, es abrazar la idea de la muerte, no es un consejo personal, la verdad es que ante la tempestad de la inmensa oscuridad de un destino que pedimos e imploramos, nos sea, apacible, el único remedio que tenemos en vida es el abrazo, la aceptación, el beso en la mejilla, de la muerte. Porque los parches que hemos inventado para aquel misterioso camino después de la muerte (si es que existe) se deshilan para algunos y se refuerza para otros, pero ni por más maquillaje que se le ponga al abismo, dejará de ser abismo, sea lo que sea que pase después, que sea voluntad de Dios o el destino, que sea nuestra voluntad (la poca que tenemos) en la vida, y no en lo que no nos pertenece, dando por insulso el insulto de creernos dueños de nuestra propia vida, séanos permitida esta ofensa, pues por más almohadas que tenga la celda, no deja de ser cárcel, así pues, prisioneros del terrible infortunio de tener la libertad, no nos queda más que esperar la espada de las acciones (ojalá con responsabilidad) ser clavada en nuestro pecho, por, evidentemente, Dios.

36. De mi familia: Rencor

Del único tío que tengo... no sé nada, aparentemente odia a su padre, pero el odio a mi madre es motivo suficiente (y necesario) para hablarle a su padre de vez en cuando, tomen con pinzas, ese *de vez en cuando* significa que le ha, como dicen (muy pocos, honestamente, en mi país) telefoneado unas... 10 veces, durante estos 20 años, para su propia perspectiva seguramente hasta sean de sobra, por él una cada 5 años hubiera sido suficiente para tener un vínculo que uno llama: socialmente aceptado, de esta forma cuando le pregunten (en inglés) que si le habla a su padre, o a su familia responda: *por supuesto*, quizá sea más directo y diga: *me traje a mi esposa* (porque no quería que se enteraran que lo engañó) *y a mis hijos, que si bien, no son mis hijos, al menos son mis tocayos*.

Perjurio tras perjurio, al igual que el abrazo a la muerte, él se resignó al abrazo a no tener orgullo, poca importancia tiene para mí, pero para nuestra familia no es así, según él, mi madre era la preferida de la abuela y de su padre, por eso es que la maltrataron psicológicamente y la odia, él, considerado a sí mismo como alguien inepto en los lares de la inteligencia, o en sus palabras peyorativas: *un burro*, abrazando desde temprana edad la pena, aceptó que tal vez lo suyo, lo suyo era el campo, como su padre, como durante un tiempo antes de quedar lisiado, su abuelo, y, como probablemente el resto de personas que son nuestro legado pero que honestamente ya no importan porque ya se volvieron parte del campo, y la idea que tuvo fue que el mejor campo para hacerlo era el de Estados Unidos.

A nadie le importó que se fuera, a nadie le importó que regresara, excepto a mi abuelo, porque, él también anhelaba tener un hijo, no lo consiguió a la primera, ni a la segunda, sino a la tercera (o tal vez cuarta), pero sobraba sorgo y faltaban manos, sobraban ubres y faltaban manos, sobraban granos de maíz, y no faltaban manos para el molino, pero era cansado hacerlo, así que sería conveniente que alguien más lo hiciera, además, siempre faltaban manos para cocinar (o alguna cosa así se decía para justificar que tendría 6 hijos, bueno 5 y uno más), probablemente la ausencia de tele o la presencia del abominable calor que hace en aquél lugar donde pasa una vez a la semana una camioneta con solo... escuchen bien, solo 3 sabores de nieve en botecitos de unos 3 litros cada uno para todo el pueblo, donde la pendiente probablemente está entre 45 y 60 grados y aparentemente un montón de cosas te matan.

Para seguir la tradición de que tu esposa te engañe, celebrada (hasta donde se sabe) desde mi bisabuelo (y que por eso no le dejó nada a ese hijo), luego mi abuelo con su no hija cancerígena, y luego mi tío con no uno, sino, dos hijos para poner orgulloso a su padre de haber sobrepasado el récord familiar. Para que, después de que le explicaran bien que aquél aparentemente récord... no lo era, consideró prudente probar suerte a 1750 kilómetros de distancia (o mil millas para el ahora autodenominado hijo de la libertad o prófugo de la justicia), marchándose, con la esperanza de olvidar que le habían engañado (hasta donde se sabe lo logró), con la ilusión de olvidar que era el segundo, o tal vez el sexto (porque la séptima siempre sería la que era su media hermana) lugar en los favoritos de su padre (hasta donde se sabe, no lo logró), y claro, con fe en que no lo volviera a engañar su esposa ahora con un estadounidense (en las mejores), o con un hermano de patria (en las peores).

De alguna forma, algún milagro del espíritu santo, mi tío (que dicen los rumores que estéril) tiene 3 preciosos hijos, daremos buena fe a que el tercero es auténtico. A pesar de haber pasado 25 años, sigue odiando a su padre, no lo ha visitado, y él implora por un poquito de amor porque es el único hijo al que (según él) no traumó, pero como es un macho hecho y derecho no lo va a expresar, se la pasaba con el teléfono en mano cual persona enamorada esperando que su amado tuviera la sensatez o la casualidad de otorgarle un hermoso regalo (5 minutos de llamada como usualmente era), no pasaba, entonces pensaba: *mañana, mañana seguro me marca*, mi tío tenía la increíble y maquiavélica forma de avisarle por mensaje que le marcaría, qué preciosa forma de terror psicológico, no hay nada más cruel que avisarle a alguien tus intenciones, y que tus acciones no cuadren con ellas.

Así se quedaba, un mes, cada uno de los días bajo el sol, con el teléfono en su pierna, como si fuera de esas personas ambulantes a las que fingen ser una estatua y que ponen en el suelo algún contenedor para que reciban el dinero, él no podía contenedor para dinero, pero era evidente que también mendigaba amor de su hijo, las pocas certezas de la felicidad son usualmente ilusiones de la realidad. Eventualmente alguien desde allá fue a visitarlo, sus nietos, y no, solo torció la boca, pues no era a los que esperaba, ya que, no precisamente eran sus nietos. Así pasaron los días, así pasaron los meses, así pasaron los años, así pasaron los lustros, así pasaron las décadas, y así seguirán pasando, porque él, como todos, es el rencor humano.

37. De mi familia: La serpiente con los labios mordidos por ella

Una de las tías más encajosas y peores personas que conozco es la siguiente, tuvo dos hijos, uno hijo y otra hija, se jactó bastante de que fueron criados de la buena manera, la hija mayor en su preparatoria se embarazó de uno de los vecinos, su madre, aconsejándola terrible, la instó para que hostigara a su novio, y pronto, comenzaron las discusiones, después de todo solo quería deshacerse de él porque comenzaba a frecuentar mucho el sitio, y no teniendo más lugar, no quería perder lo que le había costado construir.

Ella siempre ha sido una persona ambiciosa en el mal sentido, es decir, quiere las cosas sin ningún esfuerzo o mérito de por medio, y no es que crea en la meritocracia, pero, cuando su suegro se estaba muriendo, ella comentó que lo mejor era que ese cuarto le perteneciera a ella, porque era la que tenía más hijos, y tenía razón, pero cuando esos hijos ya tienen 30 y 25, es cuestionable si en verdad deberían seguir estando juntos, cuando su suegra se murió, se quedó con el dinero para preparar el velatorio de una forma adecuada, confiando en los increíbles servicios de agua potable, preparó todo el café de esta fuente de vida. No fueron los primeros actos de frugalidad ajena que cometió, varias veces les pedía dinero a las personas para que cocinara ella, con una sazón deplorable y una higiene aún más, por igual, su familia compuesta de 4 personas, mientras que mi mamá y mi papá (que aún no me tenían entre sus vidas) tenían que pagar lo mismo que las otras personas.

La palabra más adecuada es, por supuesto, ser encajoso, clavar el diente, y no se me ocurre compararla con otra cosa más que con una serpiente, porque las veces que yo la visitaba, hablaba mal de las personas que no estaban presentes, es decir, por ejemplo, la visité y ese día estaba otra tía, pues hablaba mal del resto de hermanas, luego estaba la hermana de la que había hablado mal, y, claro, hablaba mal de la primera que había estado. No sé cómo fue que se enamoró de su marido, ahora estoy más que seguro de que ya no están enamorados, él fue una persona muy amable, se volvió manso con el tiempo porque cayó de una altura considerable, dejándole su pierna hecha pedazos, a partir de ese momento el amor se perdió, o quizá jamás hubo amor, lo más apropiado sería decir que el respeto se perdió, pero como no vivía en casa propia, mi tía no fue estúpida como para irse, después de todo, había techo, y tarde o temprano se moriría su suegro, tarde o temprano se irían el resto de personas.

Total, fortuna ajena hay siempre de donde encajar el diente, su hijo, por su parte, nunca le dio esperanzas de que la fuera a sacar de ahí, creo que todos han tenido la esperanza de que tengan su propia casa y se marchen con ellos, y que claro, por la deuda de haberlos traído a la vida (como si eso fuera algo bueno) sea más que suficiente para justificar tratarlos como esclavos. Ellos, naturalmente, también fueron víctimas de traumas infantiles, y claro, que con el tiempo se los iban a devolver.

Hoy en día, ambos trabajan, decidieron dejar la escuela en preparatoria, ella decidió tener otro hijo para asegurarse que su nueva pareja se quede con ella, han trabajado de muchas cosas, él se volvió en fumador, llega tarde a la casa y ya no tiene respeto por sus padres, después de todo ellos nunca tuvieron respeto con él, nunca le tuvieron fe, siempre la consentida fue ella, es interesante que al final de cuentas todas las historias de mis primos se parezcan entre sí, somos una superposición de traumas, como radiografías que se pueden poner una encima de otras, ¿o tomografías?, no estoy muy seguro, también es interesante que se repiten los patrones de cómo se han comportado nuestros ancestros. Quizá alguien como yo también intentó zafarse de todo esto, pero no tengo idea de nadie que lo haya logrado así que supongo que... no existe o... falló.

También es interesante que mi tía también, seguramente, engañó a su esposo, no entiendo por qué si ya no te sientes bien con una persona, mejor terminas con ella, y pones distancia, ¿por qué atenerse a una relación que no te gusta?, ¿solo porque tienes un techo?, ¿solo porque ya hiciste tu vida ahí?, ¿qué se supone que te lo impide?, quizá como a mí, el miedo sea el motivo que le impide a muchas personas que se cambien de lugar, ¿por qué siempre tienen que ser sumisas las personas que, según los que aportan el dinero, no aportan nada a la casa?, ¿para qué serle infiel a una personas, que probablemente tampoco te ama?, quizá sea la costumbre, porque aunque me disguste estar como estoy, desconozco otro estado que no sea ese, doctora, quizá simplemente nos cobijamos en la frazada de la ilusión, en la farsa de un destino mejor, que esperamos, sin esfuerzo ni nada, nos llegue, somos parecidos, creo que todos en mi familia somos parecidos, y aún así tan distintos, yo no los odio, y ellos sí a mí, quizá porque la mayor de las envidias que me tienen es que yo no quiero continuar con este castigo impuesto de no se donde, como si, por ellos sufrir, yo tuviera que también hacerlo.

Supongo que, tenemos una zona aceptable donde podemos cometer con nuestra voluntad ciertas cosas que, no están bien, pero que definitivamente nos alejan de ese lugar donde no estamos felices, como yo, manipulando a la gente, haciéndome sentir en control de las cosas, de las cosas ajenas, pero al final de cuentas en control, supongo que por eso ella también se metía con su jefe, porque por fin se sentía amada, pero, nuestras acciones tienen un costo, así como yo estaba poniendo en costo la sanidad de las personas, ella estaba poniendo en riesgo la sanidad de la esposa de su jefe, ¿pero qué otra cosa podía hacer la esposa?, ella también se resignaba a simplemente seguir ahí, porque tampoco tiene a donde ir, porque aunque su marido en las fiestas cuando ya está tomado empieza a dedicar canciones que evidentemente no son para ella, porque cuando su marido empieza a acercarse cada vez a la maldita mujer que odia, porque son tan parecidas, pero tan diferentes, porque ambos tienen maridos que no aman, y tienen maridos que nos las aman, y tienen una zona en la que se pueden permitir atrocidades, como castigar a sus hijos, porque si ellas sufren, por qué no deberían sus hijos hacerlo también, o, como castigar a sus empleadas en el caso de la esposa engañada, o, castigar a su esposa discapacitado, en el caso de mi tía.

Después de todo, no somos tan diferentes, las injusticias que han cometido conmigo son exactamente la zona de confort donde pueden permitirse sentirse en control, como la esposa engañada que se siente en control de sus empleadas, pero, su marido le deja en claro que aunque sea la esposa, ella no tiene voto en lo que se decide con respecto a las costuras, pues es igual, es la zona donde él se puede permitir insultar a su esposa, dejarla en ridículo porque no conoce de la costura, es la zona de fechorías, es lo mismo, porque en la comparación que me hicieron solo quieres hacer sentir mal a los que están debajo de ti, es una preciosa ilusión el creer que hay gente debajo de ti, porque, en el inmenso espacio de la vida, puedes por fin tener la certeza de que puedes infligir o afectar a alguien, quizá por eso es que muchos adoran el poder, porque la incertidumbre, en lo que hemos creado y le llamamos el mundo o la vida, no es más que lo único certero de nuestra existencia, y, si, por más pequeño que sea, pudieras tener a algo, o a alguien bajo tu poder, por qué no hacerlo, por qué no sentirse como un Dios para ellos, como una autoridad incorregible, después de todo, tú, ya tienes la experiencia, y, si a ti te hicieron sufrir, por qué ellos no deberían de hacerlo, después de todo, son tuyos.

38. De mi familia: decepción por antonomasia

La mayor de las hijas fue la consentida de mi abuela, también es tomada en muchas oraciones que tiene el fin de comunicarle a la persona a la que se le cuenta, que terminará como ella, es decir, mal. Tuvo una vida interesante e increíble, no en un sentido bueno, ella fue la única que no quiso seguir los estándares familiares, tiene cinco hijos de dos padres diferentes, no conozco casi nada de ellas, pero quizá ella es la persona que tampoco quiso seguir las instrucciones, pero no me parece que sea lo que quiero.

La verdad es que casi no se sabe nada de ella, pero cuando tuvo la oportunidad de estar en contra de nosotros se presentó, al final de cuentas las personas incapaces solamente tienen en su oportunidad de tener un espacio donde vivir mediante mañas como esas, no me preocupa, yo sé que soy mucho capaz de conseguir lo que ellas quieren, lo que a sus más de 40 años han intentado conseguir, sé que puedo conseguirlo, sé que puedo hacer muchas cosas, pero, ¿quiero hacer alguna de esas cosas?, no encuentro motivo de por qué hacerlo, no veo caso que cualquiera de los esfuerzos que haga tenga que verse reflejado en algo que ellos quieren, pero, tampoco sé qué quiero yo, siempre he puesto a la disposición de la gente mi voluntad, que ahora que usted me dice que puedo hacer lo que quiera pero que debo hacerme responsable de lo que haga, no sé qué hacer, quizá, se me ocurre que lo que quiero es leer, quizá se me ocurre que lo que quiero probar es adentrarme un poco quizá a la música, pero, nada certero, nada certero es mucho mejor que a tener la certeza de ser infeliz, y quiero mantenerlo en secreto de mi familia, porque en cuanto sepan las cosas que he hecho, las que ellos consideran las buenas, me envidiarán más, pero es inevitable ocultar la fragancia de las rosas por más que se les tapen los botones, y tampoco puedo contarle las cosas malas, porque en cuanto sepan las cosas que he hecho, las que consideran malas y que yo también considero malas, tendrán pretextos para rellenar su idea de que soy una persona terrible, intentarán muchas veces usar esas ideas para considerarme despreciable cuando solo me hace ser alguien como ellos, cuando, en realidad, si solo se detienen un poco a pensar las cosas, son exactamente las mismas acciones que ellos hacían conmigo o con mis primos, pero eso no justifica mi actitud, la vuelve entendible, pero no razonable, la vuelve explicable, pero no lo absuelve, es importante diferenciar entre el motivo y el castigo... o la responsabilidad.

No tengo ni idea de qué pasara con sus hijos, sé que no fueron los mejores portados tal como ella, tienen trabajos cuestionables, a veces honestos, a veces no, hablamos diferente, vestimos diferente, y estoy seguro que en cualquier aspecto mi familia quiere ser diferente, aunque seamos familia, porque incluso entre nosotros hay niveles, o eso dicen ellos, porque incluso aunque en la pobreza, hay tipos de pobreza, a pesar de estar todos traumatados, somos diferentes, es importante sentirse diferente, y actuar de forma diferente, porque solo así tenemos algo estable del mar de críticas que nos llueven a cada uno, porque solo así es que podemos estar a flote en la laguna de la envidia, donde los pobres niños solamente pueden flotar con los troncos de sus virtudes, los adultos, pretendiendo saber nadar, patalean a todo dar sin saber que eso es justamente lo que los hará eventualmente cansarse y hundirse, uno simplemente debe quedarse quieto, inerte, inmóvil, paralizado, así es como se flota, uno debe de estar confiado en que la cabeza sale del agua, y el resto no importa, uno debe confiar en sí mismo y la naturaleza de su flotabilidad, uno debe forzarse a sentirse bien entre las gotas de la envidia, rozar tu cuerpo, lamer tu piel, arañar tu rostro, eso es lo que hace aquel ser verde con uñas largas, con mirada de tentación y abrazo sempiterno.

¿Son acaso descripciones exactas, o un rencor que tengo, doctora?, Es acaso, ¿una deuda conmigo mismo, en lugar de con ellos?, ¿son ellos los culpables de todo lo que siento ahora?, no es para nada justo que tenga acumulado tantas cosas, y no quiero tenerlas más, no quiero seguir exasperándome de todos los mares de pensamientos que mi pobre mente tiene que sufrir todo el tiempo en silencio, quiero gritar y decir que todo lo que pienso no tiene sentido, que mi mente parece ser un montón de cables a medio cortar y que cuando hay una sobrecarga en algún lado es que se disparan todas esas neuronas en Dios vaya a saber dónde exactamente y que por eso no me puedo concentrar en nada, que parece que solamente funciono por pocos ratos, de forma rápida, como un motor que jamás se detiene, como los colibríes que no pueden parar de buscar alimento porque pueden morir, no soy para nada justo con las descripciones que les doy, pero no he contado mentiras, ya no quiero mentir, ya no quiero mentir, ya no quiero mentir, no, ya no, ya no quiero, quiero contarle todo, doctora, todo, quiero decirle todo, quiero contarle todo lo que la memoria me permita, porque hay un montón de cosas que no puedo recordar, la gente dice, la gente habla, que es increíble cómo...

Como pude soportar todo lo que hizo mi mamá, pero, no puedo recordar nada, ¿tan terrible fue?, y no quiero preguntar, simplemente me siento enojado con todos, me siento que están en deuda conmigo y como me encantaría que pagaran por lo que estoy pasando ahora, pero simplemente me detengo y estoy viendo que ya están pagando, que están sufriendo, y que todas las cosas que les están pasando las merecen, que no me necesitan para arruinarse, que no hay necesidad de actuar para que caigan en la perdición, es cuestión de tiempo para que se suiciden, para que se mueran, para que se den cuenta de que no valió para nada la pena todo ese orgullo del que tanto profesaban, del que tanto hacían valer toda su vida, del que todo el tiempo juraron, antes Dios que era la máxima de todas las cosas, cuando su propia religión dice que el orgullo es terrible, pero así somos, tergiversamos todo a nuestra conveniencia, cambiamos todo a lo que, creemos que nos favorece, saltamos a los abismos que creemos son más seguros, abrazamos la desgracia con la finalidad de evitar una fatalidad mayor, besamos la lujuria, el placer, en especial del control, no queremos otra cosa, todos los cambios que hemos tenidos en cada una de nuestras vidas han sido tan intensos que ya no nos sorprende nada, caemos, con desinterés, hacia nuestra muerte, vivimos, con desinterés, hacia nuestra muerte, vemos que pasan los días, vemos que pasan las horas, y solo nos quedamos mansos, pero nos quejamos todo el tiempo.

Como yo, como lo he estado haciendo ahora, pero esta vez ya no es en silencio, esta vez lo estoy contando porque ya no quiero volver a contarlo, porque de nada sirve pensar en un montón de cosas que pude haber respondido en discusiones pasadas, porque ya pasaron, solamente discuto conmigo mismo, quizá porque pienso que los eventos en los que sentí que pudieron ser diferentes, los memorizo y creo que puedo volver a vivirlos, pero incluso si volvieran a ocurrir, no serían los mismos, serían parecidos, pero diferentes al final de cuentas, son un montón de pláticas que no pude terminar como hubiera querido, pero que ya no puedo cambiar, diría que el momento en el que pienso más en ello es cuando estoy bajo el agua al bañarme, el flujo del líquido enciendo el flujo de pensamientos, me agradaría dejar de pensar de esa forma, a veces... en general, de pensar, solo quiero estar en paz, salir con gente como las personas normales, estar con ellos y no sé, que me inviten a salir, y decir que sí sin tener que sentir ansiedad, eso sería agradable, sí... sería bastante agradable.

39. De mi familia: 180 grados

La segregación entre los que éramos los predilectos para mostrar, igual que los perros de alta clase, era algo a lo que no teníamos otra opción más que vivirlo, la siguiente familia de mi familia es de mi clase, al menos así se sintió, no nos dejaban en realidad juntarnos con las manzanas que ya tenían manchas por dentro, ellas y yo éramos muy parecidos, creo que entre más pasa el tiempo más nos damos cuenta de que somos parecidos, jugábamos a las muñecas muchas veces, resulta que tenía una muy buena imaginación, podía decirles que podía ver muchas formas en cualquier superficie o el cielo, jugábamos a veces a que teníamos una tienda y comprábamos cosas, es increíble lo que uno puede hacer con esos kits de supermercado que venden, tener una máquina registradora era la cúspide de los juegos que requieren imaginación en aquella década.

Sería impensable para muchas dueñas y dueños, que su mascota se juntase con la calaña de los perros vagabundos, que sin suerte y sin dueño solamente maleducarían a sus preciados trofeos vivientes, así exactamente pasó con nuestros primos, cada vez era más evidente la diferencia entre las clases que teníamos, una clasificación tácita y que no hacía falta pronunciar porque le daría vergüenza a los dueños de los trofeos defectuosos, ni modo que dejaran de aceptar que eran sus hijos, no había de otra más que la resignación, aquél monotema que se repite ante la desgracia de tener que compartir techo con el infortunio, dígase en forma de un hijo que uno mismo considera inadecuado para los estándares que ni siquiera ellos mismos cumplen: *pero yo ya viví, yo ya sé que eso es malo, debes de terminar una carrera, o si no te pondrás a trabajar como...* y ahí insertaban algún nombre, que, dependiendo del contexto, podía o no ser integrante de la familia.

Con la imperfección de sus vidas solamente se reflejan, se proyectan en nuestros lienzos, aquellas visiones y fotogramas disfrazadas de consejo donde nos dicen que debemos hacer esto o aquello, como todo, en extremo es peligroso estar en el extremo, si no se le da guianza, o guiamiento, ya que esa palabra sí está registrada en el diccionario, entonces naturalmente que depara un destino cuestionable, un destino que básicamente es la proyección de lo que vea, hasta que eventualmente las causas pasen de ser ajenas a propias. Así, exactamente mis miedos y mis fantasmas, propios, ajenos eran y los mismos los que mis primas tienen.

No, nunca han confiado en nosotros, nos consideran ineptos para vivir, yo, todavía lo creo un poco, seguramente ella también, y, muy probablemente su hermana también lo hará, es cuestión de tiempo, no sabemos lo que haremos hasta que estamos en el suelo pensando que la manera más fácil de aliviar el dolor es mediante un corte a tajo de la fuente de este. A veces, muy literal.

La suerte siempre les ha sonreído, y por ese mismo motivo es que a ellos también los odia toda la familia, simplemente quieren ignorar los errores que ellos mismos han cometido para estar donde están, y quieren también, de forma simple, pensar que la divinidad es el motivo de que les vaya bien, así no son las cosas, como ya lo he comentado antes, usualmente las infidelidades en los concubinatos de mi familia es el motivo de la amargura de los días y las noches, pero como es más fácil jugar de nuevo el papel de la víctima, es sencillo decir:

– Es que a mí me ha ido mal, yo soy el producto de la infidelidad de mis padres, es natural, es obvio, que a mí me vaya mal, porque estoy mal hecho, es evidente, que el mismísimo Dios se ha tomado la libertad y el tiempo de hacerme pasar todo este sufrimiento sin ningún motivo, jamás fue porque engañé a mi marido, me puse a tener hijos solo para que nuestra relación durara más, no quiero a mis propias hijas y me he encargado de que su padre, de quien reniego, sea quien las cuide, siempre me quejo de que las cuida mal, pero como me considero una persona inestable, o al menos, de esa forma me escudo de mi responsabilidad, no tengo a mis hijas conmigo, porque en cualquier momento me puedo suicidar, a pesar de que, ya lo he dicho muchas veces, y no he hecho nada al respecto durante todos estos años por ser realmente feliz, así es, es simple, Dios ya me ha puesto la mirada, y yo, no puedo hacer nada contra él ni contra el mundo, por eso es que me caigo en los brazos del diablo y me lleno los labios del pecado, si de por sí, solo me queda el sufrimiento, por qué no rellenar el hueco de mi existencia con placer.

– Es que a mí, también me ha ido mal, he dado todo mis hijos, a quienes tuve también como tú, solamente para que mi relación durara más y creo que me cuidarán y por ese motivo nada más es que los cuido, porque los hijos simplemente son para cuidar a sus padres, claro que, eso no me resultó bien, porque, ahora mi esposo se volvió drogadicto después de que todo el mundo supiera que el primer hijo no es de él, una pena que fuera tan evidente, lo trató

diferente, pero qué otra cosa podía hacer yo, ¿hablar la cosas claro?, evidentemente me hubiera dicho que no, y a mí me da miedo estar sola, he pensado varias veces en suicidarme, pero al igual que tú, no haré nada al respecto, ya estoy vieja y solo me queda esperar por un destino apacible, apacible entre comillas, porque tengo que cuidar a mi padre que, aunque estoy esperando que se muera, nada más no se muere, parece que mi destino será cuidarlo, entre comillas, porque, como mencioné antes, para nosotros, él es el perro de la casa, e incluso, un nivel más inferior, porque ya tenemos perro. Dios también ha puesto en mí la mirada de inclemencia, y no sé qué castigo estaré pagando si todo lo que he hecho es puro, para mí la memoria me falla cuando hago cosas malas, sí, mi marido dijo ante todos en una fiesta que me robo el shampoo de mi hermana, pero aunque sea verdad, no es justo que sea tratada así, podré ser bígama, ladrona, abusadora con mis hijos, mentirosa, pero, es evidentemente que yo no merezco un destino así, lo que más ansío son los cuartos que mi hermana tiene, después de todo le va bien, qué es sino, un poco ajustar las cosas.

– A mí también me fue mal, he engañado a mi esposo y jamás he estado feliz con lo que tengo, siempre y cada vez que he podido les he cobrado a todas y cada una de las personas que lo han permitido, incluso en cualquiera de las desgracias he aprovechado para sacar ventaja de las personas que no tienen de otra más que trabajar para mí, aún a pesar de eso, creo que la vida es bastante injusta para mí, siempre he creído que igual pude haberle dado mejor vida a mis hijos, y la verdad es que en el fondo yo fui la que jamás decidió hacerlo, quizá lo que más quieres hacer es repetir las cosas que te hicieron a ti de pequeña a tus hijos, quizá probablemente hagan lo mismo, exactamente lo mismo que yo con mis nietos, no sé, supongo que no sé hacer otra cosa que quejarme, y claro, mientras pueda, seguiré abusando.

– A mí tampoco me va bien, pero era lo que ustedes me dijeron que me iba a pasar, pero no creo que realmente me arrepienta, si puedo clavar el colmillo lo haré, pero, ya viví mi vida como quería vivirla, quizá no en las condiciones que quería, pero, sin duda elegí todo lo que viví, en la medida que uno puede elegir.

– Supongo que, a mí no me fue mal, pero, aún así odio a mi padre y a mi hermana, me hubiera encantado tener un poco más de amor en mi infancia, después de todo, a quién no le gustaría.

40. De mi familia: Lo que sé que no quiero ser

Sigifrido Fernando es mi abuelo materno, nacido en Tilzapotla, Morelos, una tierra de calor y desolación, donde, como bien dice el dicho, pueblo chico, infierno grande, es un lugar donde prácticamente todas las calles están inclinadas, la gente se va a dormir a las 9 de la noche, y solamente se quedan los tertulianos bajo la luz del precioso parque al que llaman zócalo.

Aunque siempre he evitado en decir nombres, estoy casi seguro de que cuando estas letras vean la luz del día, él ya no estará codeándose entre los vivos, y, hasta donde se sabe, no hay muerto que reclame, y cómo reclamar con un nombre como ese. Sigifrido, su nombre preferido, se dedicó a muchas cosas, yo soy el único que lo sabe porque las personas que lo saben están muertas o simplemente los años ya pasaron por su cerebro y no pueden recordar, tuvo padres que no lo amaron, y que lo renegaron.

Mi bisabuelo fue un hombre mucho más serio que él, y mi tatarabuelo fue una persona que estuvo en la guerra, en la Revolución Mexicana, en el bando de Zapata, y, como ganamos, naturalmente se repartieron la tierra, hectáreas y hectáreas para sembrar y tener ganado, por eso es que mi bisabuelo no fue alguien de la milicia, sino, un hombre de campo con un gusto muy particular hacia los caballos, mismos que eventualmente lo dejaron reducido a un hombre parapléjico, después de montar a su caballo y que este lo tirara de una muy mala posición.

Mi bisabuelo le dejó muy en claro a mi abuelo que no lo quería, de hecho, le dijo explícitamente que él tendría que trabajar para mantenerse, en esa cada lo único que se ofrecía era techo y comida, pero la educación no venía incluida, por lo que a sus 12 años, Sigifrido se fue a vender pan para poder pagar su propia secundaria, estoy inseguro de cuánto tiempo fue esto, pero debo aclarar que lo mejor de ahí es el pan, o al menos, cuando estás lejos de ahí, porque las cosas cambian de perspectiva cuando estás ahí, en cuanto llegas, piensas que jamás en toda tu vida habías querido con tanta insistencia tomar agua, y tomas agua, pero es la peor agua que vas a poder probar en toda tu vida, sabe a calor de alguna forma, no refresca, no hidrata, por más inverosímil que suene, siendo agua dulce tiene efecto de agua salada, y eso que me gusta la sal, y es entonces cuando conoces unas bolsas de vaya Dios a saber de donde las sacaron, que contienen agua simple, y saben a la mayor gloria.

Las cosas por alguna razón no saben tan dulces como en la ciudad, no saben tanto en general, no solo con el dulce, sino con todo el espectro de sabores, es como si todos se hubieran puesto de acuerdo y dijeran: *ah, sí, este es el mejor sabor del mundo*, y después de probarlo, sepas lo insípido que está. Para mejorar las cosas, el calor seco de 40 grados que usualmente se tiene da un paisaje exageradamente amarillo de lo que, se supone llaman pasto, lo más destacable de la zona son los lugares donde fluye el agua, que básicamente son ojos de agua o conexiones a los ríos, con olores de las más selectas selecciones, entre un bipolarismo de cloro o huevo podrido, jamás intermedio.

La fauna por supuesto es prolífera, lamentablemente, también es mortal, básicamente cualquier cosa te puede matar, es como si jamás hubieran evolucionado los insectos y sigan siendo bastante enormes, alacranes, víboras ocultas en esos manojos de hierbas secas cafés y amarillentas, de por sí la infancia traumática de mi abuelo no era suficiente, también tenía que vivir en un lugar inhóspito como ese. Claro que hay personas a las que les gusta esto, no todo era malo, para no hacer enojar a las personas que viven ahí, que básicamente es toda mi familia, debo admitir que el queso cuajada (que gracias a que no sabía qué significa a la última palabra) es algo sumamente delicioso, y, aunque tiene un sabor en extremo fuerte, la leche de vaca también sabe bien, claro que ahí me di cuenta por qué se pasteuriza.

Es difícil no tener que comer, todo el tiempo le sobran frutos a las familias, y, ya teniendo sus propios negocios en la siembra, los *humildes* árboles que deben llevar décadas o hasta siglos creciendo, dan de qué comer todo el tiempo, ya que las pequeñas familias de 2 padres y de 5 a 14 hijos ya no están hoy en día de moda, uno puede encontrar en esas casas de horrible aspecto pero de tamaño inmenso al borde de un cerro con muy cuestionables formas de construir, que, en efecto, el pequeño patio que tiene, contiene al menos 6 frutos diferentes, por ejemplo, mi abuelo tenía un ciruelo, un tamarindo que era mas grande que su propia casa, un naranja, una cosa que le llaman chilacas, un limonero y aparentemente antes también tenía más árboles. Aquí fue donde tuve mi enamoramiento con el té, supongo que al igual que la vida, uno también se resigna al calor que hace todo el tiempo, hace calor en la mañana, hace calor en la madrugada, hace calor en la noche, y solo no hace calor cuando te bañas, literalmente solo tienes que poner el agua al sol para que esté tibia. Así me resigné al calor.

Resulta que las hojas de los árboles son lo que usan para hacer té, lo cual tiene demasiado sentido pero jamás me había detenido a pensarlo a mis 10 años, a veces te puede caer una fruta en la cabeza, un mango, un tamarindo, casi nunca una ciruela, y definitivamente jamás un limón, pensaba que sería interesante si te caía un melón, más adelante supe que no se puede, pero aún así hubiera sido interesante, todo me hacía daño, porque aparentemente mis papás jamás me dejaban ensuciarme, resulta que como no estuve en tanto contacto con el polvo ahora estornudaba demasiado y sangraba, cualquier cosa que me tocara me sacaba sarpullido en 5 minutos, oh, y las cucarachas, ya desde ahí es un indicio de que Dios no quería que vivirían ahí, eran del tamaño de mi cara a los 12, y ahora son del tamaño de mi puño, y, quizá uno diga, bueno, pues nada más la pisas y ya, ¿no?, ¿qué ciencia puede tener?

Vuelan. VUELAN. Creo que jamás me sentí tan unido a Cristo que ese momento, es como si fueran un escarabajo (que también son enormes ahí), también hay azotadores, que, básicamente son orugas extremadamente peludas, y que, aparentemente no puedo tocarlas porque me saca sarpullido en todo el cuerpo por un día, supongo que ese tipo de cosas se aprenden a la mala, aunque otras cosas no, por ejemplo si te pica un alacrán al parecer necesitas consumir caldo de cabeza de venado con ajo, ni siquiera sabía que eso era comestible, como sea, no quiero que me pique un alacrán, pero a mi mamá le pasó. Así son los días, en especial el primer día al que tienes que llegar a limpiar porque el polvo ya se está acumulando sobre el polvo, abres la nevera de 1920, que, no tengo ni idea cómo sigue funcionando, vez una cabeza de cerdo y un refresco que caducó hace tres meses y lo cierras.

Luego vez pasar a unas cosas enormes llamadas caballos con unos dientes inmensos comer como si nada enfrente de ti, y ellos a su vez se quedan viéndote a ti, luego vez que el agua que pensabas era para uso general, es usada por los caballos para saciar su sed, y después de eso no vuelves a tomar agua de ese estanque, aquí todos los caminos fueron elegidos por un comité que seguramente tenía unas suelas inmensas o que jamás iban a pie y que iban a caballo, porque parece que te están apuñalando las plantas de los pies con cada paso, tienes que alzar, o, bajar, un montón la mirada, ni siquiera puedes rellenar tus garrafrones de agua cuando quieras, el tipo solo pasa una sola vez en todo el día, y a veces solo 2 veces a la semana.

Como aparentemente nadie quiere hablar y está enojado, hacen un solo sonido indicando que te reconocen y que ya te saludaron, algo como un *hum, jum, ajá, ejeje*, y empiezan a contarte historias tu mamá y tu tía sobre que iban a dar pequeñas caminatas a la antenna, más tarde en el día sales a caminar a la plaza y por alguna razón volteas hacia los cerros lejanos y vez la dichosa antenna a al menos 8 kilómetros de distancia, *pequeñas caminatas*, piensas para tus adentros, luego sigues caminando con una mueca en la cara, aparentemente todo el mundo te conoce, y aunque no, te saludan, te dicen primo (probablemente sí lo seas) y de igual forma también dicen cosas como ya mero, ya mero, o ei, luego si sí te conocen se quedan a platicar contigo de media hora a 4 horas.

Todo sabe horrible, cualquier líquido se está deshaciendo y sorprendentemente no se está evaporizando, de alguna forma la gente de ahí se atreve a decirte si quieres caldo, viendo que literalmente tienen la capacidad de ver las ondas de calor a lo lejos, las sombras de los árboles son algo rescatable de la única plaza que existe en al menos 5 kilómetros a la redonda, aparentemente el siguiente pueblo está a 6 kilómetros y no puedes pasar siempre, porque hay un puente donde pasa un río, a pesar del terrible olor la gente va a nadar ahí, encima de ese río hay un balneario, aquí es el pueblo de Tehuixtla, ligeramente más verde que el anterior, el balneario es lindo y si eres un anciano pagas menos, de hecho te puedes quedar a vivir ahí.

Lo siento, me desvié del tema, doctora, bueno, él se tuvo que poner a vender pan, como esos panaderos de antes, que, llevan todo en un sombrero, pasó el tiempo, y también su papá le dijo que nunca le dejaría nada, tengo entendido que hizo varias cosas, eventualmente se casó, al lado de él vive su prima, la cual se casó con su hermano, tuvieron varios hijos y evidentemente tuvieron enfermedades, siempre le tuvieron envidia, más adelante esto será importante, pero por ahora, digamos que solo le tenían envidia, yo me interesé en sus historias, no porque esperara algo de él, la verdad es que quería entenderlo, ¿sabe?, quizá si entendía su historia entendiera la mía, y creo que al final de cuentas así pasó, en fin, ha estado en casi toda la república, ha trabajado de muchas cosas como granadero y también como chofer en el ejército, ni idea cómo llegó ahí, pero no quería saber nada del lugar donde nació, resulta que era bastante bueno en lo que hacía, eventualmente sus hijas se fueron y él se quedó de nuevo en Morelos, y comenzó su vida de granjero.

Las visitas que tuvimos fueron raras, se odiaban pero era como si nadie quisiera hablar del asunto, después de todo su esposa ya había muerto hacía 15 años y simplemente se quedó callado, los días que íbamos a visitarlo nos evitaba a toda costa, no sé si lo hacía también cuando estaba solo, pero cuando estábamos nosotros decidía que era buen momento para estar fuera de casa todo el día, y era entendible en la mañana, porque hay que ordeñar las vacas desde muy temprano, pero también regresaba temprano, en cuanto regresaba, veía que no estábamos parados, no hacía ruido y se iba, si alguien, el que fuera, se paraba al baño por ejemplo, él se iba todavía más rápido, creo que al final de cuentas ambas partes no fuimos interesadas en querer hablar con el otro, nos evitábamos mutuamente, como si hubiera una historia tácita que no había necesidad de contar, pero, yo no la había escuchado, y ni siquiera me la habían contado, yo tenía curiosidad de saber qué había pasado, por qué mi mamá no se hablaba con él.

Resulta que el salto que pasó antes de sus múltiples trabajos fue mi media tía, descubrió que su esposa lo había engañado con un señor en la ciudad, ¿y qué de ella?, bueno, ella vendía comida mexicana en la estación del metro Gómez Farías, y ahí se conocieron, tuvieron varios hijos, pero ni idea cómo fuera su relación, yo creo que al final de cuentas él la quiso mucho, y ella también, pero, la distancia es difícil, evidentemente conoció más personas, los dos, la diferencia es que uno de los dos no se enteró del otro, he escuchado, descaradamente, *si a ti te engañaran, lo que más te gustaría es que no lo supieras*, cuando escuché eso alcé una ceja y pensé *si estás con alguien para qué la engañaría, por qué no solo dices las cosas claras*, pero solo contesté eh... sí, supongo. Supongo que igual él no quería que la gente se enterara, quizá en realidad ni siquiera le molestó, era simplemente que como se enteró la gente ahora era tema de burla si no tomaba cartas en el asunto, las tomó, ella se marchó, y algunas de sus hijas se fueron con ellas.

Mitad aquí, mitad allá, eventualmente llegaron las nuevas, sin embargo, no buenas, ella tenía cáncer, confundido con un nuevo hijo en su vientre, para cuando se dieron cuenta del error, ya era demasiado tarde, el interior ya estaba matando al exterior, como la depresión, pero de una forma mucho más física, las largas e increíbles cabelleras se tornaron ralas visiones, la sombra de lo que antes era, era la constante sensación durante el bien llamado, proceso.

Proceso de aceptación, de desahuciar, de recibir la noticia a tus 12 años de que tu madre morirá, la certeza confirmada dos veces y anunciada con una proximidad bestial: *le damos de aquí a medio año*, le damos, creyéndose prescriptor no solo en los dominios de la medicina, sino del destino mismo, la última navidad que pasó no fue lo más hermoso del mundo, y así como su luz comenzó a titilar como la estrella que anuncia con modales que está pronta a morir, el mejor regalo que pudo tener fue la piedad de Dios, pues la muerte era mucho más amable que el increíble dolor que sentía, y con su muerte, como un agujero negro, comenzó a arrastrar a sus hijas.

Su exmarido le dejó en claro a sus hijas que si se iban no regresarían jamás a esa casa, que jamás las querría ver de nuevo, porque aliado de mi traición, aliado de mi perdición, fue lo último que les dijo a una niñas de entre 8 a 14 años, niñas que quería ver a su ya desahuciada madre para confirmar con sus propios ojos lo que sonaba como exageraciones, para ver que en los valles donde albergaba la felicidad, solo quedaban ruinas de lo que algún día una semilla mala comenzó a consumir el verde del pasto y el claro del agua. Se marcharon, probablemente sin dinero, y de madrugada, de alguna forma recorrieron dos estados del país, tuvieron que haber tomado una combi bien de madrugada, después de haber saltado el zaguán (que para ellas debió ser sencillo), pero probablemente era lo único sencillo, porque qué tienen que hacer unas niñas en la madrugada que solo quieren estar a lado de su madre antes de que muera, que solamente quieren tener la última de las memorias en su mente.

Yo no entiendo esa clase de dolor, pero, por lo que oí, vale la pena, valía la pena estar entre los madrugadores del mundo, esas personas que silenciosos y con salarios miserables, ponen el mundo a girar, esos que tienen que salir desde bien temprano para poder llegar apenas y a la hora que deben llegar a donde deban llegar, debieron haber llegado a Jojutla o a Cuautla, quizá incluso fueron a Cuernavaca, allá donde el panorama pasa de desolado, a menos desolado, pero en ambos lados hablan con un acento chistoso. Debieron de alguna forma haber tenido que tomar el autobús de 6 horas que va desde la terminal de autobuses hasta Tasqueña, que pasa, seguramente, como pueblos como Cocoyoc, donde la cecina es agradable en el paladar, y de no ser por el calor quizá fuera disfrutable, la ruta, que, se detiene a ratos en los pueblos, con afán de ser cálida, no solo en temperatura, sino de cordialidad.

Sin duda fue todo menos eso, 3 niñas no tenían comida, 3 niñas salieron de madrugada con rumbo a México, como dicen los que ya están en México, pero que no debe confundirse con México, como capital, sino México, como lo que está al lado de la capital, 3 niñas tuvieron que pedir que las llevaran con la historia de que su madre se andaba muriendo, ¿y qué hace allá tu madre?, difícil de explicar, difícil de decir, difícil de recordar, y difícil de entender, ¿qué hace nuestra mamá allá?, pues no sé, pero dice mi papá, que acá, jamás va a estar, y acá, acá, ya no estará, pronto estará allá, donde el sol no da, y el sonido no va, ¿y por qué no vienen con su papá?, difícil de poner, difícil de hablar, difícil de admitir, que las corrió de la casa, y que ahora, van para allá, donde les dijeron que, no su padre como en Comala, sino su madre, vive allá, donde el sol no da tan fuerte, pero la verdad es que el suelo está igual de inclemente que aquí.

Al llegar a Tasqueña a la terminal de autobuses del sur, debieron, como debía de ser, si ya existía (como debía de ser también) las líneas del metro 1, 2 y 3, no hacía falta más, agarrarían de alguna forma, de alguna manera, comprar 3 boletos, y siendo honestos, ¿para qué comprarlo?, ¿por qué no mejor evitarse el monólogo de que el padre esto, la madre aquello?, eran pequeñas, de edad, de consciencia, de altura, de tamaño, pero la misión estaba clara, la gente, amable sin igual, que, aunque pasan los años, menos amables que antes, pero más amables que mañana, naturalmente debieron de haberles dado indicaciones, ¿qué cómo se llega al lugar Gómez Farías?, ah, pues necesitan tomar la estación del metro Tasqueña y llegar hasta Pino Suárez, sí, el que tiene el dibujo de la pirámide, ese, y de ahí, se cambian a la línea 1, ¿ah, tú no sabes bien cómo es un 1?, bueno, no se preocupen, se van a la línea rosita, y de ahí se van con dirección a donde estén las dos banderas, ¿entendido?, sí, sí, dibujo de luna aquí, pirámide, dos banderas.

Tasqueña es la terminal del sur de la línea 2 del metro en la ahora llamada Ciudad de México (cambiado el nombre, supongo, porque los extranjeros no le llamaban como debían), en aquel entonces Distrito Federal, línea que cruza de sur a norte la ciudad haciendo un ángulo de 225 grados, debieron haber llegado hasta casi el centro de la ciudad, en el Zócalo, ahora llamado Tenochtitlan, haber bajado en la estación donde al escarbar se enteraron que tenemos una pirámide debajo del metro, y tuvieron que caminar un par de pasillos hacia la línea rosa.

De ahí, seguramente vieron a sus tías, quienes también vendían comida por las estaciones de la línea rosa, ¿su madre?, ah, deben de ser ustedes zutana, perengana y mengana, sí, sí, ella está en casa de su prima Irene, allá donde ahora se llama Nezahualcóyotl, pero que antes se llamaba Netzahualcóyotl, aquél guerrero y escritor que amaba el canto de las aves, ¿Qué cómo se llega?, ah, sí, sí, miren sigan esta dirección, deben llegar a Pantitlán, que significa lugar entre banderas, por eso tiene dos banderitas como dibujo, de ahí, allí podrán seguir encontrando lo que nuestros ancestros vieron, el remolino de agua, a donde, le pusieron dos banderas en los extremos, para que la gente no se muriera.

De ahí verán un millar de transportes, deben tomar la ruta 1, no se confundan, de ahí salen al menos 50 rutas, no se equivoquen, la 1, ninguna otra, la 1, y díganles que bajarán por la cuchilla del Bordo de Xochiaca y Rancho Grande, díganle que les diga donde bajar, pero díganle, sin duda, díganle, y así, exactamente eso hicieron, pasaron por estaciones como La Merced con su dibujito de manzanitas y como Candelaria y su dibujito de un patito que va en agua, por Zaragoza, que no hay que confundir con Zaragoza (con la z española) de Aragón (tampoco confundir con Aragón, que está más al norte de aquí), sino, Zaragoza, como si fuera con S, pasaron por el Boulevard del Puerto Aéreo y debieron terminar en la estación subterránea de Pantitlán.

De ahí debieron pasar por los pasillos del abecedario, buscando la letra P, donde les dijeron, encontraría la ruta 1, quizá les haya dado unos centavos (que valían considerablemente mucho más) la señora que es su tía, quizás no, subieron al camión y se marcharon, pasaron por el río Churubusco, que desde hace tiempo ya no es un río, al menos no visible, pasaron por la séptima avenida, y comenzaron a adentrarse al cancionero de calles, pasaron por cielito lindo, pasaron por el Dr. Gustavo Baz, pasaron por las mañanitas, pero definitivamente, no pasaron por el Corrido del Norte, pasaron por la colonia de las flores, la Bugambilia (quizá la conozca como Baganvilias), sin duda, también por el Floripondio, pero no llegaron a Flores Mexicanas, dejaron Las Flores, y llegaron a Benito Juárez, ahí debieron bajar en el desolado (hacia la izquierda) Bordo de Xochiaca, y en el no tan desolado (por la derecha) Rancho Grande. Llegaron con su madre, y se confirmó lo que se les había anticipado bajo la palabra, estaba muriendo, y decir viva, era una formalidad del asunto, esa mujer ya tenía la muerte en el rostro.

María Isabel fue mi abuela, decían que tenía unas uñas que le crecían muy rápido, que cocinaba exageradamente bien, y que tenía un semblante muy hermoso, un cabello tan largo que le llegaba a las rodillas, tenía una piel morena, era alguien delgada, y murió casi 10 años antes de que yo viera la luz del sol, de eso, dicen que mi madre es la que cocina casi como ella, dicen también que a mí, me crecen igual de rápido las uñas, así que me las dejé crecer para que cada que me vean piensen en su madre, dice también mi madre, que ella se dejó el cabello tan largo, hasta el glúteo, para que se parezca a ella, supongo cada uno lleva el legado de las personas. Murió el marzo, y pudo pasar al menos una última navidad con sus hijas, con ella, las hijas se quedaron solas, su padre jamás quiso ir a ver a su exesposa, y quedaron solas ante un mundo hostil. La historia aquí se parte en dos, pero mi abuelo continuó trabajando, siguió trabajando, de hecho, mucho más que antes, mucho más, algo que he visto que mi mamá también hace.

Pasó mucho tiempo, mucho, mucho tiempo, y él sentía que no necesitaba nada de nadie, al final de cuentas tenía a su prima y su primo al lado de él, pasaron los días, pasaron las noches, los tamarindos florecieron, cayeron y volvieron a florecer, el ciruelo que jamás tuvo hojas, vio nacer, y caer sus frutos, los limones se pudrieron en el suelo, los puercos crecieron y fueron asesinados, las vacas dieron a luz a becerros y eventualmente dieron leche, la leche se echó a perder y se convirtió en queso, los quesos se vendieron, los caballos eventualmente se cansaron, comieron y pastaron, bebieron y se convirtieron en cuero y en carne, se herraron y se erraron, se vendieron y compraron, y mi abuelo, vivió, trabajó, y sufrió un ataque al corazón.

—Hola, me dieron este número, soy tu tío Pancho, Fello (ni idea por qué le llamen así) tuvo un infarto.

Resultó que sí necesitaba a las personas, sus hijas lo llevaron al hospital, no porque lo quisieran, sino porque no eran como él, o al menos algunas, las demás querían cuidarlo para que les dejara algo de dinero, para su mala suerte sigue sin morirse, y, seguramente no les dejará nada, y ellas lo presienten, incluso que morirán antes que él, ahora lo tratan inferior al perro, y él no puede hacer mucho, ya no puede sembrar, ya no tiene nada, todo se lo robó su prima y primo, y su hermana, ahora solo es el adorno del patio de una casa, y tengo muchas dudas en la vida, pero tengo la certeza de que no quiero ser como él.

41. ¿De mi familia?

Mi papá y mi mamá se conocieron ya estando en Nezahualcóyotl, mi mamá dicen que era muy guapa y que hoy en día es bastante bella, personalmente no veo el motivo, y no creo que sea porque no me gusten las mujeres, he visto mujeres que me gustan un poquito, pero de ella, no creo que sea linda, también dicen que parecemos hermanos, tal vez porque me tuvo a los 18, o tal vez porque me veo acabado, lo más probable es que lo segundo, mi papá es una persona que sabe hacer muchas cosas, pero que jamás me pudo enseñar nada porque según mi mamá: *yo tendrían gente que trabajara para mí e hiciera esas cosas*, honestamente es la cosa más estúpida que he escuchado decir a alguien.

Hoy en día no sé hacer casi nada, todo me da ansiedad, y mi creatividad solo está dentro de mí, cuando intento hacer algo creativo con mi cuerpo, simplemente no puedo, de niño no me dejaban hacer casi nada, ella no quería que yo tuviera que hacer todas las responsabilidades que ella tenía, ni tampoco quería que tuviera los problemas que ella tenía con el hecho de tener hermanos, yo soy hijo único, tampoco quería que fuera como ella, alguien bastante rebelde, yo soy alguien bastante callado, demasiado, tampoco le parecía buena idea que me juntara con la familia de mi papá (porque aparentemente no era mi familia), no les hablo a ninguno pero me sé sus nombres.

Yo era terriblemente mentiroso, le clavé un lápiz a un niño en la mano (lo cual debió ser considerablemente traumático para él) y una niña que pensó que no haría nada comenzó a pegarme y terminamos a golpe en la primaria, siempre quise la atención de mis padres, mi mamá se la pasaba limpiando las cosas, en particular los juguetes, entonces para no ensuciarlos yo no debía jugarlos, también cuentan las lenguas que me golpeaba demasiado, pero no puedo recordarlo, ella dice que me dejó de golpear porque cuando me rompió un palo de escoba en mi espalda dejé de respirar por un rato. Yo no puedo recordar nada de esas cosas, pero me da igual, yo no la quiero, y creo que es alguien que no tiene la capacidad de saber vivir, y no lo digo por despecho, simplemente no tuvo padres, mientras que a ella le faltó tener padres, a mí me faltó su atención, mientras que a ella le faltó dinero y se tuvo que responsabilizar de todo desde niña, a mí no me dejaban hacer nada y jamás sentí confianza en mi entorno, problemas diferentes, muy diferentes.

Tuve inicios de bronquitis en mi infancia, y fue en secundaria cuando comencé a volverme más mentiroso, y entonces, recibió una llamada, de que su padre había tenido un paro cardíaco, la verdad es que nunca le hablé, pero, me daba curiosidad como dije, ellos se evitaban entre sí, y todo parecía bastante feliz. A diferencia de mí, como básicamente cualquier cosa con mis padres, ellos eran muy buenos en el deporte, y yo no sé caminar bien de vez en cuando, pero me volví exageradamente bueno pensando, parecía que las cosas me salían con un talento natural, o era más bien que ya había sobre pensado las cosas que tenía la posible solución cubierta.

Tiemblo a ratos, se me mueve el cuello, me duele la cabeza todo el tiempo y estoy enojado, mi mamá se la pasaba en el hospital con su padre, pagaron entre ellas la operación a corazón abierto que necesitaba, y yo me quedaba solo en casa, podría haber prendido las luces blancas para iluminar la habitación, pero pronto empecé a sentir que la oscuridad me llamaba, en la oscuridad no se podía ver lo que hacía, en la oscuridad no me sentía vigilado, comencé a hablar conmigo mismo, en silencio, comencé a hablar con alguien más, con otro yo, para por fin no sentirme solo, nunca le puse nombre, hasta más adelante, le llamaría, la Sombra, y también comencé a hablar con una imagen de lo que mi mamá quería que fuera, le llamé más tarde, el Reflejo. Por fin no me sentía solo, pero lo estaba, me empezó a gustar sentirme triste, pero en silencio, pensaba en qué pasaría cuando me muriera, me daba miedo, pero, no había quien me respondiera, solo estaba un niño gordito y cachetón recostado viendo el techo, que solamente veía pasar de vez en cuando las luces de los autos que pasaban.

Me gustaba ver a los demás, pero que no me vieran, me gustaba verlos divertirse entre sus amigos en la calle, pero yo tenía prohibido salir, también tenía prohibido jugar con ellos, y también hablarles, porque no querían que me juntara con esos *chamacos mugrosos*. Mi mamá siempre ha sido racista y clasista, mi papá siempre ha minimizado cualquier emoción o sentimiento que tenga, siempre se la pasaba trabajando y empezaba a sentir un delirio de que mi mamá lo engañaba, después de todo, ya le había pasado a su hermano, y su propia familia decía que seguramente mi mamá lo hiciera. Solamente que se equivocó, no fue con un hombre con quien mi mamá lo engañó, pero para mí, todo estaba bien, sus discusiones eran cuando yo no estaba.

Mis papás se separaron cuando yo estaba en secundaria, yo comencé a ver borroso y como no querían comprarme lentes porque según ellos no los necesitaba, tuve que convencer a mi maestra de matemáticas para que les mandara un recado diciendo que, en efecto, los necesitaba, y solo así comencé a usar lentes, yo tenía la mente saturada que cuando se separaron, lo único que pensé es que era domingo, y que al día siguiente tenía que ir a la escuela.

La verdad es que todas las emociones de esa época se sentían encoladas, como si dijeran *ah, no, es que hay que esperar a que termine de procesar las que tiene*, viví en la casa donde murió mi abuela, al igual que mi abuelo estaba ahí, torciendo la boca por estar ahí, yo no entendía por qué estaba disgustado de estar ahí, ni tampoco exactamente qué significaba lo que le hicieron, pero le empecé a hablar, yo no sabía que nadie más le hablaba, pero quiero que su historia no se vaya tan fácil, que, somos una serie de sucesos traumáticos que dan lugar a personas como yo, que explican por fin por qué actúo de la forma que actúo, en explicar por qué mi mamá es como es, y solo explicándolo creo que puedo desenredar este nudo de sentimientos y emociones que tengo, no me siento bien por las cosas que he hecho, y me siento en deuda con el mundo, y ahora que es pandemia, no sé, me doy cuenta de cuánto odio a mi familia, cuanto me disgusta estar con ella.

Cuanto me molesta tener que ocultar que yo adoro besar a los hombres, cuanto me molesta muchas cosas, que sean injustos con mis primas, que mis primos no me hablen, que mi mamá me haya tratado así, porque a ella la trataron de una forma también disgustante.

—Tal vez tienes razón, pero hay que empezar por el inicio, comenzaremos a usar un cuaderno, por favor consíguelo, dibuja tu mano, haremos varias actividades para que sueltes estas cosas que estás sintiendo, tomará tiempo, debes tener en cuenta eso — no recuerdo el resto, pero, en la libreta ella anotó: En este diario podrás plasmar todo aquello que te gustaría decir o hacer, en el plasmarás risas, lágrimas, sentimientos encontrados, pero ellos te ayudarán a ser mejor persona, a ser mejor humano, en este diario está prohibido ocultar sentimientos y emociones. No te limites, sé tú, permítete conocerte, construirte, no tengas miedo de comenzar una nueva aventura. Y supongo así se sintió... como un nuevo comienzo.

42. De mi familia

En retrospectiva, quizá lo que más molesta es que piensen que es envidiable ser yo, que crean que la estoy pasando bien, o que estoy mejor que ellos, o que soy mejor que ellos, me disgusta cualquier comparación que hagan, me molesta que se comparen conmigo o que al final de cuentas me usen para comparar personas, siempre me molestó que me compararan y me esforcé tanto para ser tan bueno en las cosas que consideran importantes para que al final de cuentas me sigan comparando con cualquier persona que vean.

Me disgusta que crean que todo lo que tengo ahora es porque ellos me educaron así, me disgusta que piensen que todo lo que hicieron fue necesario para que esté donde estoy, pero creo firmemente que no es necesario todo lo que pasé para estar donde estoy, o al menos no de esta manera, porque aunque hago cosas no me siento bien, aunque tengo cosas no me siento bien, aunque ya les dejé claro que no me gusta que me comparen ahora yo mismo lo hago, porque a pesar de correr tantas veces de su juicio terminé por ser mi propio juez, porque ya no puedo hacer nada nuevo como antes, porque cuando lo intento me siento que no vale la pena si no lo voy a hacer perfecto, porque me dijeron tantas veces que no era lo suficientemente bueno, o que lo que estaba haciendo era simplemente mi responsabilidad que ahora no me siento satisfecho con nada de lo que hago, y sé que cualquier cosa que intente no me va a ser feliz, porque cómo se puede rellenar un espacio tan inmenso en el interior, no hay manera, por más que uno trate de apilar cosas eventualmente se sentirán pequeñas, al igual que el universo, mi interior se expande y mis esfuerzos se sienten cada vez más pequeños.

En una carrera con el Reflejo, decidí primero llevarme en paz con la Sombra, con la doctora fue más sencillo, me hizo hacerme preguntas como las siguientes, la verdad es que conocer a Rubedo hizo que me agradara la gente de nuevo, tal vez podía volver a hacer amigos, y me agradaba hablar, con todos, quizá me gustaba hablar demasiado, tenía un montón de cosas que contar, debió ser cansado para muchas personas que no podían seguir el ritmo.

—¿Quién soy yo?

—Me siento como un faro para la gente, alguien que está ahí la gente porque los adoro.

–¿Qué me hace feliz?

–Diría que ayudar a la gente, comunicarme, ser útil, aprender y entender sobre todo a las personas. – *Sí, sentirme útil, más exacto, sentirme suficiente, y entender a las personas para que no se decepcionaran de mí, para que siempre fuera lo que querían ser, moldearme para ellos.*

–¿Cómo me veo en 20 años?

–Es muy complicado, hace 4 años me veía muy diferente a lo que soy ahora, desde ahí dejé de tratar de verme a un tiempo lejano, creo que si hago las cosas bien ahora, saldrá bien en el futuro. – *La verdad es que no sabía verme en el futuro, no pensaba vivir más de los 23, solo tenía una sola meta que cumplirle a mi familia: el título de universidad.*

–De mis 20 años, ¿qué cambiaría?

–Siento que nada, me alegra quien soy, y sé que es por lo que he pasado – *Pero, también considero que es innecesario todo lo que pasé para ser lo que la gente cree que soy, fue un camino muy silencioso como el cuento de la princesa cisne que tiene que tejer.*

–¿Qué me da miedo?

–Me tengo desconfianza, en muchos casos, no quiero vivir una vida desolado, sin embargo me gusta la soledad, me da mucho miedo olvidar – *Y es chistoso, ahora he olvidado ya muchas cosas, he caído en el olvido, ya no recuerdo bien los días en que Rubedo y yo fuimos grandes amigos, solo me queda la nostalgia y la certeza de que fue alegre ese tiempo, y tampoco es que me gustara la soledad, es que era lo que conocía, era lo conocía y lo que no me ponía nervioso, pero no me gustaba, es diferente.*

En otras sesiones me preguntó 3 cosas importantes para mí (el balance, la autenticidad y estar conectado con la gente), 3 cosas que me gustan físicas de mí (Mi sonrisa, mi voz y mis manos), y 3 que no me gusten (mis dientes, que ya los alineé, mi cara enojada, que ya no uso lentes, y que no sé estar quieto, ya lo sé estar), 3 cosas emocionales que me gustan de mí (mi humor, mi tenacidad y mi lucidez), y 3 que no (mi desconfianza, mi velocidad de pensar y mi moral).

Lo último fue lo más complicado, 3 planes a corto, 3 a mediano y 3 a largo:

–Comenzar a salir, darme mi tiempo y comenzar a meditar en el corto plazo (sí, sí las hice), terminar la carrera, comenzar una empresa y aprender a bailar (ahí más o menos pero casi no las avancé), y a largo, tener pareja, escribir libros y aprender más de mi ramo.

Comencé a escribir de forma más seria cuando nos mandamos mensaje un pequeño pachoncito surcoreano que conocí en prepa, me gustaba su cara de indiferencia, yo ponía exactamente la misma cara, mide tal vez 10 centímetros menos que yo, tenía los cachetes grandes como yo, pero los de él sí me gustaban, se veían tan tersos, yo procuraba no hablarle, así no me pondría nervioso, y él intentaba hablarme y resultaba que no le salía. El amor que sentía por las personas combinado con el odio que también le tenía a las personas, se arremolinaba como los vientos fríos y calientes antes de crear un torbellino, pero mi amor y mi odio daba paso a un flujo interminable de letras, letras que salían de mis sueños originales de la infancia, donde soñaba cómo se sentiría flotar por el aire, donde extrañamente pensaba que comer un tazón de frijoles con cebolla era una cosa equivalente a las historias de la Ilíada o la Eneida, el flujo de letras no paraba, jamás había escrito tanto en tan poco tiempo, pero tenía miedo, yo siempre me rendía en todo, pero, esa misma vez conocí un juego que cambió totalmente mi forma de ver la derrota: Celeste.

Una, otra, otra, otra, otra, y otra, y otra, y otra vez perdí, una tras otra, una tras otra, una tras otra, pero cada vez me molestaba menos, necesitaba algo como esto porque ya me enojaba muy feo con Rubedo cuando jugábamos juntos (si lees esto, lo lamento mucho, era solo un juego, sí me divertí contigo, lo siento), Celeste fue un buen juego y yo creo que siempre lo será, la música exquisita y la mecánica simple me adictiva, de repente me volví adicto a perder, porque equivocándome es que mejoraba lo que hacía, basta de todas las veces que me salían las cosas en mi primer intento, odiaba equivocarme, sí, pero, también me gustaba que no me saliera a la primera, 52 horas me tomó el juego, y el capítulo final me tomó 12 horas terminarlo, pero tengo una cuenta pendiente conmigo mismo al respecto, hice trampa en 3 habitaciones de ese nivel, ni más ni menos, 3 habitaciones, suficiente para mancillar el logro, pero tengo más que seguro de que lo terminaré de nuevo, es cuestión de tiempo.

Entonces con eso el único miedo que tenía de que no acabara el libro se marchó, dando lugar a que terminara El aspecto de la Bondad en 3 meses, decidí que debía de tener algún punto donde terminarlo, busqué la extensión promedio de las novelas de José Saramago y decidí que 80 mil palabras sonaba como una buena meta para detenerme, el remolino de mi odio y de mi amor a las personas continuó girando y no hacía más que hacer brotar mis ideas, por fin estaba pudiendo sacar las ideas al mundo tangible, y resultaba que tenía demasiado qué decir, pintando los lienzos de los personajes con la misma tinta que traía en el corazón, tejiendo los hilos de sus destinos con cualidades que salían de mí, demostrando el odio que tenía hacia la gente con la historia principal, pero demostrando el amor que tenía con la historia secundaria, dejando pistas por aquí y por allá, avanzando todo poco a poco, porque en la realidad así pasa, no solo es nuestra historia, estamos rodeados de historias, de personas que parecen no importar, estamos rodeados de Alejandro, de Zuzen, de Dobrilo, de Angelina, de la reina Bermellón, todos somos nosotros mismos en algún momento u otro, y al terminarlo sentí que tenía una historia que contar, sí, la de mis sueños era una historia digna, pero, la misma historia que originó todo, también lo era, quería contar cómo es que fue mi camino lleno de tristeza y melancolía, mi camino azul, en esta vida, quería contar cómo recorrí, no La senda, sino, Mi senda, pero tenía muchas cosas en mente, mis sueños pueden al menos abarcar entre 6 a 7 libros relativos a El aspecto de la Bondad, tantas historias que contar, y tanto qué decir, tanto qué hacer, por fin me sentía diferente, parecía que podía conectar con la gente con mis letras, parecía que podía explicar exageradamente de una forma tan exacta cómo se sentían las personas respecto a los temas, era como si siguiera leyendo sus mentes, pero esta vez, les solicitaba permiso y decían que estaba perfecto, esta vez no tomaba decisiones por ellos, al soltarlos me soltaba a mí mismo, por fin no tenía que responsabilizarme por lo ajeno, por fin podía pensar en las responsabilidades que tenía.

De mi familia me volví controlador, mentiroso, no fueron las mejores decisiones que pude haber tomado, pero fueron las que creí que eran las mejores para el momento, funcionaron, pero crearon desastres más adelante, no cambiaría nada, ahora ya no digo que soy un desastre, sino, humano, que todo me sale mal, sino, que aprendo, y aunque sigo pensando que nada tiene sentido, quizá eventualmente aprenda a vivir un día a la vez.

43. Cuarto acto

Diría que este libro se separa en 4 actos, con un último que aún no sé qué vaya a pasar, pero lo dividiría en que: Soy un desastre, Casi me suicidio, Buscando culpables, Buscando responsables. A partir de terapia me di cuenta de que no importaba qué tanto le echara la culpa a mi familia, era mi responsabilidad ser feliz, y no cambiara absolutamente nada la forma en que se los hiciera saber, también me di cuenta que pensar en odiar ocupaba muchos recursos de mi mente, y que, tenía muchas cosas que no había resuelto, hice una lista de ellas:

- Soy bastante intrusivo
- Me tomo las palabras muy en serio
- Postergo muchas cosas realmente importantes
- Tengo un gran apego a las personas
- Digo que haré cosas y no las hago
- Soy demasiado directo
- Tengo miedo de muchas cosas
- Me olvido de mí
- Dudo de mí
- Me quedo callado muchas veces

Quería que ellos solucionaran mis problemas, pero, no pasaría, ellos ya tenían sus propios problemas, y, aunque eso explicaba por qué me habían tratado así, no los justificaba, pero ya no importaba, ahora tenía frente a mí una montaña que subir, y en lugar de quejarme, comencé a subirla, luego me quejé, me quejé muchísimo, y Rubedo tuvo que escuchar todas y cada una de las quejas, nos ayudamos mutuamente en ese proceso, cada vez se ponía más robusto, es un gran chico, se preocupó mucho por mí, quizá demasiado, y eso lo hizo distanciarse de mí, su ansiedad le ganó, y ahora, ya no hablamos. A veces pienso en él al ver gente que tiene su misma mirada, en especial aquél bigote que crece de forma dispareja y muy poquito, pienso en que le agradaría ver cómo he cambiado, que le gustaría saber que continué con la terapia, y que incluso hice una lista de 100 cosas que quería hacer en el año 2022, y luego, claro, 2023, y así, 2024, le diría que no me suicidé como había planeado, que vivo más de los 23 años, y que ahora planeo vivir al menos a los 60, no es perfecto, pero es.

44. Panchito: de creer en uno mismo

Cuando volvimos de pandemia las clases no me gustaban, yo no conocía a mis amigos que había hecho en línea, y estuve tan callado que parecía que ya no sabía cómo platicar con las personas, el semestre anterior a ese tomé algunas materias como Redes Neuronales y Cómputo Evolutivo, honestamente es lo que más me apasiona pero no me dedico a ello, no sé muy bien por qué, supongo que porque no me gusta mucho cómo se hace la investigación de ese tipo de cosas. Me gusta más hablar con las personas, estar en contacto, oír lo que necesitan y darles una solución, después de todo somos personas que buscan hacerle la vida más fácil a los demás.

Panchito tiene una voz sumamente encantadora, una piel exageradamente tersa, tiene las manos cuidadas, pero no tanto como para pensar que no hace nada con ellas, a diferencia de mí, no sé por qué no se agradara cómo lucía, quizá porque lo conocí solamente por mensajes, es que me importó mucho más cómo era él, y que por eso nunca me importo mucho cómo era, para mí en esa época diría que es una persona sumamente amable, quizá hablar con las personas no es lo suyo, pero cuando tú pones la plática él no se resiste a que lleves el control de ello, al contrario, se pone a platicar de él, y de las miles de cosas geniales que ha hecho.

Los dos nos volvimos buenos porque no somos ricos, supongo es la virtud de personas como nosotros, tenemos que volvernos buenos porque no tenemos margen para darnos lujos como estudiar por más de los años recomendados, ambos terminamos la carrera en 4 años, aunque, a diferencia de mí, él sabe hacer más cosas que yo, por ejemplo, él es muy bueno con los autos, le agradan, y, desde que lo conozco sabe manejar. Le gusta el pop, igual que yo, está influenciado por su mamá, personas como Luis Miguel, Daniela Romo, y yo creo que con esos dos se pueden dar a la idea de qué clase de playlist puede tener.

La primera vez que salimos a comer juntos fue al sur de la ciudad, yo, como siempre, siendo burlón con todo, noté que una persona tenía parecido con un conductor de un canal de chismes, fue bastante gracioso, pero Mikel no supo pagar el parquímetro completamente y al regresar notamos que tenía una araña en su llanta, ahí diría que es algo importante que aprendí de los tres, Panchito siempre se enojaba con las cosas que pasaban, es activo en responder, actúa sin más, puede ser peligroso, claro, pero, hasta ahora no ha pasado.

Mikel, es alguien muy relajado, totalmente opuesto a Panchito, y Edgardo es imparcial, diría que, es callado, pero que por dentro piensa las cosas, siempre hemos estado divididos en cómo pensamos, pero, de alguna forma seguimos juntos, supongo que son de esas cosas que no se pierden tan fácil afortunadamente, después de todo nos ayudamos bastante, lo hemos hecho varias veces, y yo creo que lo volveríamos a hacer, aunque a veces pienso que me agradecería poder ser más útil, también supongo que es de esas cosas que no se pierden tan fácil lamentablemente.

Aunque Panchito dice que lo he ayudado con la parte emocional, creo que todavía es un camino muy largo por delante para que de verdad considere que lo ayudé, es una persona maravillosa y me encantaría que, primero, lo reconociera, y segundo, lo compartiera, una persona tan encantadora como él no debería de limitarse, debería ser conocida por las personas, debería de platicar cada una de las cosas increíbles que ha hecho, y de verdad, increíbles, diría que el mayor de los regalos que me dio fue la confianza en uno mismo en términos laborales, mientras que yo parecía tener soltura en términos sociales, él lo tenía en términos profesionales.

Panchito comenzó a trabajar alrededor de sus 18 años en algo relacionado a su carrera, algo impresionante ya en sí mismo, no solo con eso, su brillante talento lo llevó a Las Vegas al ganar un concurso a nivel nacional, y si eso no es suficiente para pensar que es especial, en serio que no sé qué más podría hacer, había leído su nombre en las noticias, y en alguna publicación de la universidad, pero, de nuevo, ese misterioso rostro seguía siendo solamente una silueta como de personaje que aún no se desbloquea en la historia.

Diría que la vez que comenzó toda la revolución interna en mi ser respecto a tener más confianza en términos profesionales fue cuando concursamos juntos en una especie de certamen referente a una tecnología que se llama Near, de hecho, de alguna forma, logramos conseguir dos premios, porque se nos ocurrió la idea de hacernos los desconocidos, nos dividimos en dos equipos, convenientemente éramos 4, así que, cada uno por su cuenta, yo diría que ahí también fue cuando noté el increíble sentimiento competitivo que tiene él, supongo que está bien, tiene una motivación a diferencia de mí, yo no quiero demostrarle a nadie ni a mí mismo que soy mejor que algo, después de todo, no encuentro sentido en ello.

Nos llevamos el segundo y el tercer lugar, limpiamente, yo no fui bueno con la cosa de la tecnología, me ponía nervioso todavía, después de todo el burnout provocado por la empresa que habíamos abierto, bueno, en específico el hablar con el inversionista, eso, me ponía nervioso en todo lo relacionado con codificar, y, como lo predecía, así pasó, pero tuve una idea. Exactamente lo mismo que me ponía nervioso, era mi fortaleza, yo sabía hablar con una persona que me ponía muy nervioso, y, eso lo usé, comencé a hacer una presentación, la temática del concurso eran dos partes, tener la idea, y la segunda, venderla.

La presentación salió bien, los tres me felicitaron y yo... yo me sentí de nuevo yo, durante gran tiempo pensé en mí mismo con la sombra de lo que era, ganamos el certificado y legalmente podemos trabajar en ello, también nos dieron un poco de sus criptomonedas y en ese entonces estaba valuadas en 20 dólares cada una, la verdad es que a todos se nos olvidaron, hace poco las volví a revisar y valen 5, superior a 0, si lo pensamos de una forma positiva, inferior a 20 si lo pensamos de una forma negativa, dinero gratis al final de cuentas, si lo pensamos de una forma más neutral, no son pérdidas, no pueden ser pérdidas, jamás sacaste el dinero de ahí, simplemente, es.

Y simplemente soy, también me lo digo a mí mismo de vez en cuando, cuando pienso en el lugar que ahora trabajo, con personas que ninguna es de nuestro país, estando a muchos kilómetros de distancia, con orígenes del otro lado del mundo, idiomas que dudo alguna vez vaya a entender, conflictos que ahora conozco pero que no me afectan y que no tenía ni idea que pudieran pasar, porque las cosas vistas desde afuera son más fáciles de digerir, porque las opiniones de lo que debe hacer la gente, de lo que deben hacer las empresas, de lo que deben hacer los países, son más fáciles desde afuera, quizá por eso es que en inglés usan la palabra de pensar fuera de la caja, o ver el panorama completo.

No tengo otra más que agradecer a Panchito todas las veces que nos peleamos, como le dije, odio que la gente me dé la razón sin más, aparentemente, a él también, ahora, dicen, soy un gran ingeniero y tengo un gran trabajo a mis 23 años, puede ser, yo... de vez en cuando lo dudo, o más bien, no me interesa, me encantaría que me interesara porque, las opiniones desde afuera de mi vida, dicen que tengo una vida maravillosa, y no sé, les doy el beneficio de la duda, y me esfuerzo por mejorarla, en especial mi salud, ojalá... ojalá me interese.

45. Mérida: de hacer cosas solo

La noche que Mikel recibió su primer multa por no pagar el parquímetro, él, decidió tomarse una foto en el coche con nosotros para recordar que era la primera en toda su vida, y, pensé que eso se parecía algo que había visto en un video donde decía que hacemos cosas por última vez y no nos damos cuenta, supongo que también a mí me pasa un poco con las cosas que se hacen por primera vez, y ahora, por siempre, nos recordará nuestro gestor de fotos que cada año en esa fecha, Mikel recibió una multa, y yo, pensaré que fue la primera vez que salía con amigos.

La verdad es que fue difícil, cada vez que intentaba codificar, no podía, me daban ataques de ansiedad, Rubedo me ayudó en eso, me ayudó demasiado, un día me mandó mensaje: *hey, tengo una propuesta, pero ya estoy ocupado con trabajo, dicen que quieren un junior para Flutter*, acepté la entrevista, el tipo se llamaba Enrique, alguien bastante bueno en cuestiones de tecnología, la empresa se encontraba en Mérida, a medio país de distancia, no quería defraudar a Rubedo, así que di mi mejor esfuerzo, aunque no me agrada, tengo que admitir que todos los grandes esfuerzos que he hecho es porque no quiero decepcionar a alguien, espero eventualmente por fin, la persona a la que no quiera decepcionar sea a mí mismo y no a alguien ajeno a mi persona.

Conocí a un tipo venezolano, tenía un acento chistoso, aprendía rápido, sería mi jefe, muy amable, en su equipo tenía a alguien que tenía el nombre de un felino, sonaba imponente, y tenía un bigote imponente, también había un tipo gordito, y todos parecían que iban comenzando en este camino de Flutter, así era. Durante nueve meses me dediqué para esa empresa, y en fin de año me invitaron a que fuera a Mérida a tener la fiesta de fin de año con ellos.

Pensé en Panchito, en confiar en uno mismo, pensé en Rubedo, en la oportunidad que había tomado por él, y acepté viajar, después de todo yo no pagaría por muchas cosas, ese fue mi primer viaje en avión, y también mi primer viaje solo, estaba a medio país de distancia, y estaba solo, ¿pero saben qué?, estuvo bien, también fue la primera vez que tomé vino tinto, fue la primera vez que vi un cenote, fue la primera vez que comí cochinita pibil, y la primera vez que probé arrachera con crema, lo cual, todavía me sorprende, uno no piensa que se lleven.

La primera vez que dormía en una habitación desconocida y solo, la cama era pequeña, el sol resulta salir una hora más temprano allá, la gente fue bastante amable, su comida fue interesante, comí bastante, marquesitas, kibis, salbutes, panuchos, y entonces me dije a mí mismo que ya no quería contenerme en probar cosas, fue un gran golpe de experiencias, fuimos a visitar un cenote y las ruinas arqueológicas, me sorprendí ante las cosas que edificaron nuestros antepasados, el calor fue insoportable, pero no importaba, las cosas sabían bien, los sitios lucían bien, que no importó.

En la excursión fue un señor al que llamé Sebastián durante todo el día, me disculpé al terminar, porque aparentemente se llama Fernando, compré varias cosas, compré un par de gatos de ónix, uno rosa para mi prima y uno negro para mí, y uno blanco para mi otra prima, también una tortuga de ónix, chocolate, por alguna razón me dieron un queso, unas galletas, y también conseguí una guayabera, honestamente me sentí como un gobernador de la zona al usarla.

También mentí en el camino, necesitaba un short para poder ir a nadar, solo que habían dos detalles con eso, no tenía short y no sabía nadar, dije, bueno, dicen que el agua es muy agradable, deberías de nadar, todo bien, ¿qué tan difícil sería conseguir un short? Aparentemente bastante, no había lugar para hacerlo, aunque también hay que ser honestos con el mediocre esfuerzo que hice, solo caminé 4 calles, en una sola dirección, sentí mucho calor, y me regresé. Encontré una tienda de deportes, pasé, le dije que si tenía shorts, me dijo que sí, pero que solo para boxeo, le dije que no buscaba de esos, me dijo que no tenía nada más.

Me fui, me di la vuelta, y cuando iba a llegar al hotel, dije: no, vas a nadar, así que, volví, y, no sé si sufra de Alzheimer, pero el tipo no me recordaba, le dije que buscaba a un short de boxeador, él se emocionó, lo cual me hizo sentir mal, cuando puse atención en las fotos el tipo que estaba boxeando era él, pero ya le había mentido, y el show debía continuar, escogí un short azul, que, a bastante distancia uno puede notar que es de boxeador, y también le compré unas sandalias porque tampoco llevaba, igual... de boxeador, me preguntó que si tenía poco que había comenzado a boxear, y si recibir los golpes de la vida cuando como boxeo, le dije que sí, que tenía poco, lo compré, ambas cosas, y me marché.

Me pregunto qué habrá pasado, y todo estaba genial, hasta que me di cuenta de que me quedé afuera de la residencia, y... afuera por un buen rato, una hora quizá, hasta que alguien fue por fin a la recepción y me escuchó tocar la puerta, ahí aprendí lo feo que es estar afuera, pero, es lo único que aprendí, porque les puedo asegurar que me volví a quedar afuera.

Los meses pasaron, la fiesta había sido encantadora, le regalé las cosas que traje a las personas en las que había pensado cuando compré las cosas, tenían una fiesta pendiente para la Ciudad de México, y, qué coincidencia, yo, ya estaba en la Ciudad de México, rentaron un salón de un hotel cerca de Bellas Artes, conocí a un chico bastante apuesto y joven, que tenía un puesto considerablemente superior al mío, esa misma noche casi beso a una mujer y me hizo cuestionarme si realmente soy completamente homosexual (no, no lo soy, pero para fines prácticos, sí).

Bailamos, tomamos, y entonces escuché algo interesante: *nosotros somos como su familia*, no sabía cómo tomar un mensaje como ese, pero, en cuanto iba a besar a la chica, me dije: *no, es momento de irse*, me fui por la puerta grande, me despidieron los meseros, yo, caminaba chueco, aún no anochecía, pero, estaba mareado, era la primera vez que tomaba, no sabía que el jugo que me dieron tenía vodka, pero me gustó tanto, que pedí más, y quizá más, y que por eso estaba bailando, que por eso estaba conversando con extraños, seguía bailando en la calle, había un montón de gente y por alguna razón no me importaba.

—Así que este soy yo, soy yo sin la ansiedad, soy alegre, soy divertido, tengo confianza, es increíble lo potente que es mi personalidad.

Y no recuerdo cómo llegué a casa, pero llegué, me sentí cansado y me dormí. Lo que no nos había dicho en ese día, era que estaban mintiendo, que los resultados no eran ciertos, y yo, bien sabía para qué era eso, verán, los inversionistas sueltan dinero cuando tienen resultados, métricas, KPI, yo los conocía, por supuesto, me cambiaron al área de datos y trabajé con un doctor en Ciencias de la Computación de Inglaterra, un increíble ingeniero de datos colombiano y un excelente Científico de datos, sí, yo, sabía qué métricas tenían, pero, creí en su palabra, y... cumplió lo que me prometió, fue exactamente igual que mi familia, un lunes me dicen que tienen que hablar conmigo, y en un par de horas, estoy despedido.

46. Doctor, doc., doctora: no puedes tener a todos contentos.

Un chico que estudió de enfermero en su preparatoria era conocido por el sobrenombre de Doc., jamás le había hablado, pero había comenzado a publicar un par de pequeños escritos donde le comentaba al mundo cómo me sentía, el año anterior a ese había escrito El aspecto de la Bondad, y había comenzado a hacer un par de pequeños escritos donde expandía el universo referente al libro, que, de hecho, son relevantes para El asesino de las Sombras.

Había pues, decidido el fin de año dejar de forma pública el libro, se lo mandé a algunas personas en específico, recibí respuestas como:

–Muchas gracias, me parece un esfuerzo demasiado enorme, lo aprecio mucho, lo sigo leyendo con calma porque no tengo cultivado el hábito de lectura pero me parece algo muy curioso, aunque no hemos convivido tanto, aprecio que me tomaras en cuenta.

– Me hace ver que el mundo no es tan malo, y que aún hay personas que valen la pena.

–No dudes que para algunos te vuelves inspiración o motivación

–Siéntete orgulloso de lo que has hecho, es una muestra de tu evolución

Pero la más importante de todas fue la siguiente:

–No pude evitar leer esto una y otra vez, y es que, cuántas veces no hemos buscado ser libres, ¿no?, hasta cuando es el momento de serlo, lo dudamos, le damos vueltas, y yo, he escrito un par de cosas, pero a veces... a veces no le digo toda la verdad porque como lo escribo en hojas, me da miedo de que alguien más lo vaya a leer y me detengo. Pienso que tienes talento, que a través de lo que escribes sabes llevar a los demás, y que, sobre todo, me parece que estás diciendo cosas que muchos solo tenemos en nuestra mente, y que no podemos llegar a expresar, como lo que escribiste la otra vez de las amistades, que son como ir en un tren al que te subes, y que cuando ellos se bajan, dejan un vacío de viaje, miras hacia adelante y ya no hay tren, no hay marcha atrás, ni hay amigo, solo estás tú.

–Te recuerdo de la universidad, de nuestros amigos en común y no sé, déjame decirte que, de alguna forma, estoy orgulloso de ti, de los cursos que darás, de lo que escribes y de seguramente muchas cosas más, parece que es propio de ti no dejar una piedra sin mover.

–Es cool cómo llegas a los lectores, y yo, yo veo mucho de mí en ti, y eso, me pone incluso a llorar, te admiro, gracias.

Jamás había recibido una respuesta como esa, y no sé, supongo que es como hablar con un amigo, después de escribir tantas letras me doy cuenta de que no soy único en la materia, y, la verdad es que me siento mejor de que no sea así, me siento acompañado en ese sendero de soledad, creo que de no ser por esa respuesta yo no hubiera comenzado este libro y solo me hubiera puesto a escribir sobre el universo de mis sueños.

Supongo que solo me dejo caer ante el vacío y solo les cuento lo que se siente, como tirarte al agua y dejarte sumergir, quedarte quieto y ver hacia arriba cómo se marcha ante ti la luz, y que cuando sabes que tienes que subir, lo haces, y al tocar la superficie, le cuentas lo que sentiste, no intento otra cosa más que contarles lo que fue casi tocar el misterioso vacío, rellenarme de él, y que quizá les sirva a alguna persona, ¿lo hago por ellos, o por mí?, a veces por ellos, a veces por mí, en cuento más progresa mi historia, más lo hago por mí.

Recuerdo que comencé este libro porque no quería que otra persona se sintiera como yo, y que se identificara y no se sintiera solo como yo, pero la verdad es que tuve mucha suerte en el camino, conocí a personas que se dieron cuenta de lo que estaba haciendo, y cada vez acepto más mi historia, y quizás jamás recuerde de forma completa la historia, pero, eso ya no importa, las cosas han cambiado de una forma increíble que simplemente no puedo seguirle el ritmo a la vida, como siempre se lo menciono a la gente, estoy cansado de vivir, no ha cambiado la frase, pero ha cambiado el sentido.

Antes en verdad anhelaba la muerte, pero ahora anhele el descanso, no precisamente lo mismo, quiero detenerme, pero el ímpetu con el que he despegado desde que Rubedo me ayudó fue demasiado, debo agradecerle a este chico por hacerme contar mi historia, y no solo a él, a todos los entrometidos que hicieron que siga respirando hoy en día, que esto sea evidencia suficiente de sus acciones, tanto las buenas como las malas, que quede como testigo el mundo de mis palabras, y que, sean entendidas como deban ser entendidas en el tiempo que deban ser entendidas, me hubiera gustado no pasar varias de estas experiencias para estar donde estoy ahora, pero, no tiene caso pensarlo, yo no soy dueño del destino.

Y exactamente eso pasó, me decidí meter tesis con un par de amigos, todo iba bien, el doctor con el que estábamos me ponía muy nervioso, habían cosas relacionadas con electrónica, cosas que yo debería ser capaz de hacer, y, seguro que lo sería pero me ponían aún muy nervioso, jamás había leído tanto de un tema, me interesé bastante por el *Physarum Polycephalum*, considero que fueron los mejores capítulos que pude haber escrito para una tesis, y todo iba tan de maravilla hasta que mi tío mencionó:

–Deberíamos ir de vacaciones a Cancún.

Yo no quería ir, pero, como antes, no quería decepcionar a mi familia, nos fuimos, fue la peor decisión que pude haber tomado, para cuando regresé fue evidente que no estaban contentos conmigo, y jamás olvidaré ese día, yo, me sentía muy emocional y uno de mis compañeros me pidió que me saliera del equipo, no quise hacerlo así porque sí. Nos felicitó el prestigioso doctor, y le dije:

–Profesor, quiero hablar con usted, la calificación que obtuvimos hoy, yo no la merezco, hice una exposición muy buena, pero no pido que me lo reconozca, era lo menos que podía hacer, el tema es sumamente interesante, pero, debo de admitir que el trabajo fue hecho por mis compañeros, presentaré mi salida del equipo la próxima semana. – Y entonces recibí una respuesta que no esperaba:

–Muy bien, es la primera vez que escucho a alguien admitir un error como ese, yo vi que te preparaste para la exposición, he visto este mismo caso en muchas otras tesis en las que he participado como director, y es la primera vez que escucho admitir al chico que casi no trabaja aceptarlo, y enfrente de sus compañeros, y enfrente de mí, puedes platicarlo con tus compañeros, te puedes comprometer, o si crees que es lo mejor, está bien, pero, quiero felicitarte personalmente por lo que acabas de hacer, qué valor hay que tener para decirlo.

Esta vez, no iba a huir de mis responsabilidades, a partir de ahí, lloré bastante, sí, pero me estaba haciendo cargo por fin de mí, por fin me estaba haciendo cargo de las consecuencias de mis acciones, estaba yendo a terapia, y estaba aceptando mi salida de ese equipo, honestamente, fue lo mejor, no era el tema que quería, y lloré con Rubedo, mucho, cuanto adoro que estuviera para mí en ese momento: *no pasa nada*, su mejor frase con un abrazo.

47. Tres regalos del destino

En junio del 2022, mi equipo me pidió que me saliera de la tesis, a la semana siguiente, mi empresa me dijo que me despedirían, la inversión salió mal y, aunque podían pagar mi salario, liquidarme era mucho más fácil que tenerme, y a la siguiente semana recibí una notificación de que mi abuelo había denunciado a mi mamá por abuso a personas mayores.

Es interesante que solamente pusiera que era ella y mi tía, las dos personas que siempre han odiado, verán, hay un contexto detrás de ello, si recuerdan como a mis 10 años él sufrió un paro cardíaco, mi mamá y sus hermanas, no sé bien cómo, pero cubrieron una operación a corazón abierto, le dijeron que no podía regresar a su casa, y en su ausencia, su hermana se quedó con su casa, su primo incestuoso se quedó con el ganado y lo fue vendiendo de poco en poco, y él, después de tener tantas cosas, estaba en el patio de la casa de la mujer que lo engañó.

Tocar fondo sin duda, pero, qué más podría hacer, después de todo, si no tienes gente en la que puedas confiar porque decidiste abandonar tus hijas a su suerte solo porque querían ver a su mamá cuando estaba a punto de morir... no te quedan muchas opciones. Los días comenzaron a pasar, uno, dos, eventualmente una semana, le daban buenas cosas al inicio, no diré que era una vida de lujos, pero, supongo que se sentían mal porque la edad no perdona, verlo ser una sombra de lo que fue, y tener la certeza de que ese era su punto más alto que volvería a tocar, la certeza de que no hay otro camino, de que después de la tercera edad ya no hay una cuarta.

La semana eventualmente se convirtió en más, dejó de hacer las cosas que hacía, comenzó dejando de pararse temprano, comenzó dejando de salir a caminar, comenzó dejando de cortar las hierbas, pero de alguna forma no engordaba, era como si no estuviera comiendo bien, estaba con mi tía, pero su marido cada vez se enojaba más por tener que cuidarlo, supongo que porque él no olvidaba todas las cosas que le había hecho a su esposa, y a las hermanas de su esposa, sin embargo, su esposa quería una herencia y prefirió a su padre, así que, las cosas empeoraron conforme pasaba el tiempo, él se volvió drogadicto y se marchó de la casa junto con uno de sus tres hijos, pero, consiguió que al abuelo lo atendiera alguien más, la tía que me cae bien.

Durante bastante tiempo estuvo con ellos, a mi parecer no vivía mal, pero, cada vez que pasaba el tiempo, era evidente que quería llamar la atención, de hecho, me parecía verme a mí mismo, haciendo berrinches para llamar la atención de mi mamá, engordó, bastante, y, a diferencia de la anterior, comíamos con él, porque, no tendría por qué comer separado, eso no tenía sentido, pero, como todo, después de muchos años mi tía se cansó de tener que soportar todas las cosas que él hacía, así que, le dijo a su hermana que debía cuidarlo ahora ella, al menos, la misma cantidad de años que ella lo hizo.

¿Saben?, yo creo que es porque tiene miedo, miedo de tener que aceptar que después de la vida no hay nada, yo jamás había visto que fuera tan religioso, pero conforme pasaba el tiempo, cada vez más leía la biblia, cada vez más iba a la iglesia, como si tuviera miedo de estar avanzando en contra de su voluntad, hacia ese risco donde la muerte, estática, tranquila, nos espera para darnos el último empujón, y, que, aunque uno quiera, las traicioneras extremidades continúan avanzando, y no podemos hacer nada, porque no hay retroceso, pues la mayor certeza de haber nacido, es que hemos de morir.

Yo lo veía como alguien muy valiente, pero, en cuanto escuchaba sus historias, me daba cuenta de que habían diferentes miedos, por ejemplo, una cosa es el miedo a vivir, el que yo tengo, pero, otra cosa muy diferente es el miedo a morir, van de la mano, pero no son lo mismo, a mí me daría miedo subirme a una tirolesa, pero, creo que no me daría miedo tener que morir, si ese es mi destino, poco puedo hacer con tenerle miedo, siempre me he tenido que resignar a los designios de otras personas, no me parece que sea diferente en este caso, incluso, es mucho más intenso que los otros, porque no es una persona, es Dios, o el destino mismo, como se le quiera llamar.

Escuché muchas de sus historias mientras estaba tomando el sol, sol que fue cada año siendo mucho más inclemente, sol, que fue apacible cuando le pregunté qué era de él, o más preciso, qué fue de él, escuché todas sus historias, o, eso creo, la verdad es que, a veces contaba las mismas, las primeras tuve la certeza de que fueran únicas, pero, conforme pasaba el tiempo, las historias se iban distorsionando, su mente, su mente las iba distorsionando, parecía que iba a olvidar primero su vida, y después, procedería a perderla, él lo notaba, cada vez temblaba más, cada vez le costaba más ver, cada perdía centímetros de altura.

Escuché la historia de que pasó por el Mar de Cortez y de que vio a los delfines alzar sus aletas al aire cuando iba en un barco, ver a lo lejos una imponente ballena, estar en los árboles de cacao y darse cuenta de lo difícil que es respirar debajo de ellos, sentir el increíble calor de Veracruz y los inclementes mosquitos, su reto a un ingeniero eléctrico con la campana (un instrumento para medir distancias), sus días como aprendiz de topografía, o sus días como granadero, su días como conductor de un camión blindado, las veces en las que tuvo que ayudar con una que otra droga hace tantos años, entiendo, en específico, cocaína, estuvo metido en muchas cosas, pero, ahora, ahora eso no importaba, la historia se desvanecería antes de su muerte, con el paso del tiempo, terminaría olvidando su propia historia, se estaba deshojando como los árboles cuando ven llegar los fríos de otoño, como el cuaderno que ve el amanecer del sol con los lápices de color, y que, eventualmente, termina por ver la oscuridad de la basura o de un cajón para no volver a ser abierto de nuevo.

Camina rengón, lerdo, chueco, aquel hombre, no implora más que por atención, la denuncia fue la primera de las cosas, después, lo haría también contra mí, pero, no me quedaría quieto, después de todo, yo, tengo el privilegio de conocer su historia, me aseguraré de que, aunque pase el tiempo, que la gente conozca lo que hizo, que, decidió dejarme de hablar en cuanto me abrí y decidí contarle al mundo sobre mi homosexualidad, que sepa bien, que, mi último acto con él, será preservar la memoria, que, resulta, no es la única, espero, y varias personas se encuentren en casa con mis palabras, pues, me aseguraré de que, a pesar de que muera, su memoria no sea olvidada para mal, ese hombre, Sigifredo Fernando fue un desgraciado, un hombre de honor pero no honroso, un hombre apalabrado pero no de palabra, es un cobarde, por tenerle miedo a la muerte, el miedo no cambiará su destino, ni él ni yo somos especiales, él y yo, ya tenemos la marca de nuestra ausencia en esta existencia tarde o temprano.

Que sepa todo el mundo, que ese hombre se encargó de dejar a unas niñas menores de 15 años a su destino, que algunas casi llegan a ser violadas, que un señor se encargó de ellas, y que de alguna forma, de ellas, salió un profesionista, uno que juró a su familia, que no dejaría que se perdiera lo que hiciera en el tiempo, que se sepa, que aquél hombre, intentó matar a su padre, y, también intentaría hacerlo con sus hijas, ese hombre, se merece todo lo que pasó.

48. De darse respiros cuando tocamos fondo

Siempre sentí que Dios me odiaba, lo digo en serio, cuando llegaba tarde el tren, cuando llegaba tarde un transporte en general, cuando se ponía nublado, cuando se ponía soleado, siempre fue mi virtud sacarle las cosas malas a todo, después de tener 3 semanas deleitosas y deliciosas donde, naturalmente, pensé que Dios me odiaba, mis amigos no me dejaron hundirme en mi autocompasión, Rubedo se cansó de que yo recayera, pero, honestamente ¿qué se supone que hiciera?, mi propio abuelo me denunció con una versión falsa de que yo lo pateé, incluso cualquiera puede saber que él escogió el peor de los días para decir que yo lo pateé: el jueves 22 de septiembre (de acuerdo a su declaración) le dije que mi mamá se quedaría con la casa y procedí a patearlo.

Primero que nada, ¿qué clase de persona me considera?, ¿se supone que decirle que alguien se quedará con la casa es una ofensa?, ni siquiera es de él, no sé por qué se engaña, él ya no estaba con su esposa y la dejó morir en esa misma casa, además, ni siquiera sé patear, desde hacía muchos años que me había dado cuenta de que las palabras herían mucho más que los golpes, si hubiera querido hacerle daño le hubiera dicho que ¿dónde estaba su propia mamá?, porque le hizo exactamente lo que él a sus hijas, ¿dónde estaba su hermana?, porque le hizo exactamente lo que él me hacía a mí, ¿dónde estaba su hijo?, porque, a pesar de todo, pasaron los años, jamás volvería a verlo, la única forma de verlo sería en el cielo o el infierno, y eso, rezando que eso exista. Sin embargo, eso no pasó, ni pasará, yo no tengo necesidad de ofenderlo, ya es miserable en sí mismo, no hacen falta el aire de mis palabras para que tenga la certeza de que es alguien infeliz, incluso, si le dijera que lo quiero, no cambiaría absolutamente nada, a él no le importo yo, solamente, quiere atención, pero, no la tendrá, yo tuve que resolver todos mis asuntos mentales con o sin él, y así seguirá, cuando muera, las flores de mayo, seguirán floreciendo, el viento de diciembre, seguirá estando, y yo, esté o no él, seguiré arreglando el desastre mental que tengo, no cambiará nada, no cambió nada su existencia, ni cambiaría ahora nada. Sí, ciertamente no puedo entrar a esa casa legalmente, solo porque sobornó a varias personas, y, ¿qué?, ¿se supone que eso me debe hacer sentir mal?, a diferencia de ellos, con o sin casa, soy capaz de hacer las cosas, con o sin familia hice las cosas, con o sin ellos, es que sigo vivo, fueron una carga, y eso, solo me hizo más fuerte.

El jueves 22 de septiembre del 2022 yo fue a una exposición en Santa Fe, para su mala suerte, ese fue el día en el que sí me paré temprano, ya había escuchado que no tenía materias, pero, no había escuchado que tenía servicio social, y, que, si bien no iba a la escuela, sí iba a trabajar para retribuir la educación que el Estado me brindó, es imposible que yo lo hubiera pateado, porque, sería una idea terrible, él no es una persona indefensa, y yo, no sé defenderme, me hubiera golpeado si lo hubiera hecho.

Me di cuenta, de que no me conoce, su hija, que también nos odia, declaró en contra de nosotros, y la verdad, me doy cuenta de cuánto es que me odiaban para hacer algo como eso, ¿y saben qué?, no cambia absolutamente nada, jamás estuvieron para mí, siempre buscaban la forma de hacerme fracasar en lo que fuera, pero me temo que el destino y el talento estuvieron de mi lado, no cambia nada, ¿mi primo terminaría su universidad solo por declarar en mi contra?, no, no cambiaría nada, pero él pensaba que sí, y, así estaba bien, ¿para qué darle a conocer que yo ya tenía un plan para irme?, si eso lo hace feliz, está bien, ¿para qué contarle que, la imagen que tiene de mí ni siquiera es una parte de lo genial que soy?, no tiene caso decirle todas las cosas que ya había hecho y, que, él en su vida podría pensar jamás, ¿declarar en mi contra le devolvería la felicidad a su matrimonio?, no, pero, eso la hacía feliz, porque pensaba que me estaba haciendo daño, cuando, en realidad solo me dio el mejor de los pretextos para no tener que volver a esa casa.

¿Declarar en mi contra le quitaría el cáncer a mi tía?, no, pero, si eso la hacía un poquito feliz, estaba bien, y es que, ya son miserables, que, no encuentro motivo para tener que privarlos de una pizca de felicidad, ¿para qué esforzarme en contarles que no me quedé estancado en lo de la universidad?, y, que, sigo sin hacerlo, que, de alguna forma sigo sorprendiéndome a mí mismo, ¿mis primas, al declarar contra mí, volverían a tener el amor su mamá?, no, pero no importaba, nos habíamos vuelto el enemigo común, y eso los unía, sí, han vivido con condiciones deplorables, sí, pero, ¿qué importa?, siguen estando unidos, unidos porque nos odian, y está bien, porque, seré honesto, ninguno de ellos tenía futuro ni tiene, jamás se habían hablado tanto como ahora, yo, había logrado lo de romper el ciclo, yo y mi pedacito de familia que no me odiaba, ahora estaban unidos, y no cambiaré nada, tarde o temprano, morirá, y no sabrán que hacer, porque les gana la codicia de cosas que no les costó nada.

Pero en aquel entonces no me sentía bien, después de todo me habían despedido y justamente lo laboralmente me costaba, en junio acompañé a Rubedo a su examen de Electrónica Analógica, la verdad es que, aunque la odiaba, y no me fue tan bien, si lo tenía que hacer por alguien más, me volvía extremadamente bueno en lo que hacía, y lo hice, comencé a estudiar Sistemas Digitales, y logramos pasar su materia, empecé a estudiar Analógica, y... reprobó, me mostró su examen, le dije que estaba bien, pero me contó que el profesor se había enojado porque estaba haciendo trampa un chico y que pensó que él también estaba haciendo trampa.

Eso no va conmigo, no necesito hacer trampa para esto, no fue la primera vez que lo hice, y... de hecho sí hice trampa, en Matemáticas Avanzadas, me encargué junto con otros chicos de que 90 personas pasaran su examen, y es que, no me gusta romper las reglas (mucho), pero si no me gusta el sistema, me encontraré obligado a dar buenos resultados a costa de burlarme de las reglas. Pero con él, no quería arriesgarme a eso, bueno, no tanto, a veces hacíamos llamadas y me encargaba de resolver los problemas de sus exámenes, mitad y mitad, *estamos para ayudarnos, no somos competencia* era lo que siempre le decía, a él y a cualquiera, pero, ese examen en especial, lo tenía que hacer por su cuenta, no había forma de hacer trampa, y, hacerlo hubiera sido más perjudicial.

Eso era lo mío, hacer cosas por alguien, ese es mi fuerte, me vuelvo como alguien incansable, estuve para él en todos esos momentos de no poder dormir bien, en esos momentos de ataques de ansiedad, así como él estuvo para mí, le aseguré (como él a mí en lo laboral) que, todo estaría bien, y que, le diera un intento, que no perdía nada, y, (como yo) lo pensaba, lo dudaba, pero, lo intentaba, sí, él y yo fuimos unos excelentes amigos, lo adoro mucho, yo creo que siempre lo adoraré, y, aunque ya no hablemos, lo recordaré por siempre con una maravillosa persona que me ayudó mucho, esa misma mañana, fui a acompañarlo a su examen, yo, en realidad, ya no debería de estar en la escuela, ya eran vacaciones, me sentía terrible, pero, tome toda la fuerza del mundo, porque, aunque tenía tres hermosos regalos del destino (mi despido, la denuncia y mi dimisión), mi amigo me necesitaba, estudiamos antes del examen, naturalmente, lo pasó, y yo... yo recibí una llamada, no tengo idea cómo o por qué, pero esa chica tenía mi número: *hola, te contacto de tal empresa, ¿te gustaría hablar?*

Hablé, fueron tres preguntas bastante sencillas, estoy seguro de que la chica no sabía de lo que estaba preguntando, pero no importaba, estaba bastante nervioso, pero, como de costumbre, mis amigos me ayudaron con eso. Después de las entrevistas me sentí nervioso:

–Así que, ¿conoces tal tecnología?

No, no la conocía, casi a todo respondí que no, era un hecho de que no me iba a aceptar, con quien estaba hablando era una mujer que, no tenía los mejores métodos, pero sin duda tenía los mejores resultados. Me di cuenta con ella de que, sí me importa bastante cómo se hacen las cosas para obtener los resultados. Estaba a punto de llorar, me rechazaría, dejé de temblar, cerré mis puños, y puse una cara de enojado.

–Mira, Berenice, no conozco ninguna de las cosas que me has dicho, ¿pero sabes qué?, no va a importar, me encargaron en mi anterior trabajo que hiciera un montón de cosas en una aplicación, ¿y sabes qué pasó?, estuvo en la fecha que me pidieron, y antes de eso, me encargaron hacer toda una aplicación y yo no sabía nada de ello, y también estuvo, y luego me pidieron volverla a hacer en otro lenguaje, y, naturalmente, también estuvo.

Se sintió como cuando le dije a mi director de tesis que no había hecho casi nada en el trabajo, se sintió bien decirlo, ella me miró, su semblante había cambiado, hice lo que pude, fue lo que pensé, ya no había más. Decidí (con drama, naturalmente) ir a Jalisco a un viaje escolar, recibí los boletos pero no recibí el apoyo para irme, no sé por qué me puse dramático, me habían liquidado bastante bien, y ahí fue cuando comencé a conocer más a Mikel,

–Yo creo que sin ti, no sería tan divertido el viaje.

–¿En serio lo crees? – jamás habíamos hablado, solo sabía que él estaba en una buena empresa y que era parte del club de amigos, pero nunca estuvimos solos como para hablar.

De no ser por él, no hubiera ido al mejor de los viajes que he tenido, ya no estábamos hablando, como lo hicimos varias veces, Rubedo y yo, pero, él también fue al viaje, me hubiera encantado decirle que no estábamos lejos, me dijo que fue tonto no haberlo hecho, sí, lo fue, pero, ahora, ahora me parece tonto querer volver a hablar, todo ha cambiado, ya no somos los mismos, debimos haber cambiado, y él, decidió que dejarme de hablar, era el cambio.

49. Mikel: de tomar las cosas con ligereza

Javo, Rubedo, Panchito, y Mikel, han sido de las personas más influyentes en mi vida, me comenzó a hablar de él, me dijo que no contaba muchas cosas de él, porque, en su familia contarlas no era la mejor idea, eso fue lo que me atrapó, él es mayor que yo, y sorprendentemente más grande que yo, no tanto de altura, pero, tenía notablemente una fuerza descomunal, pensé que moverlo sería difícil en caso de necesitarlo (sí, lo fue, y, sí, lo necesité), me convenció de ir a Jalisco, estuvimos en la estación de autobuses, seguramente, Rubedo estuvo al mismo tiempo que nosotros, pero, no nos hablábamos y yo quería respetar ese deseo.

Siempre he querido respetar ese deseo, pero, siento que al lado de él, los dos hacemos cosas geniales, el autobús de alguna manera, llegó en 6 horas en lugar de 8, era de madrugada y hacía un frío fuerte, fuimos en taxi y pasamos por el estadio de Guadalajara, todos manejaban de una forma imprudente, así que también llegamos muy temprano, eran... las 6 de la mañana en el hotel que teníamos reservado, nos tomamos unas fotos, estuvimos sentados, y cuando abrió la cafetería del lugar, entramos.

Nuestra reservación comenzaba hasta el mediodía, así que decidimos comer unos hotcakes, o unos chilaquiles, con un poco de fruta, y un horrible café (el café estaba bien, es que, a mí no me gusta el café), tomar las cosas con ligereza, creo que desde comencé a hablar con Mikel es que me doy cuenta de que las cosas no son tan serias como uno usualmente piensa, sí, me habían despedido, pero me dieron una buena liquidación por el despido injustificado, sí, mi abuelo me había denunciado, pero, ¿qué se supone que puedo hacer?, ¿ponerme ansioso o triste?, no cambiarán las cosas, sí, me habían pedido que me saliera del trabajo de tesis, pero, siendo honestos, ¿de verdad quería ese trabajo?, no, era mucha presión, ahora estaba haciendo el mío, un sistema KMS para dar indicaciones de cómo hacer un trabajo terminal, adoré hacerlo, adoré mi nuevo trabajo, y en el fondo, hoy en día, me da igual si mi abuelo quiere seguirme demandando o denunciando, yo en su caso reconsideraría si quiero terminar mis últimos días en esta faz peleándome con alguien a quien no le importo y en el fondo no me importa. Sí, Mikel sabía vivir, sabe vivir, *enojarme no va a cambiar las cosas*, no vale la pena hacerlo, y hoy en día, es exactamente lo que yo hago.

La exposición a la que fuimos fue la peor que he visto en toda mi vida, fue aburrida y no había nada interesante para nosotros, pero, estábamos en una ciudad, lejos de la nuestra, lejos de nuestros padres, y en grupo, así que, comenzamos a visitar cosas, una catedral, y Panchito estaba haciendo un viaje con una chica que más tarde conoceríamos por una tontería que yo hice, como sea, no me arrepiento, fue la mejor tontería que pude haber cometido, esa semana nos volvimos bastante unidos, supongo, que desde ahí es que nuestra amistad se vio cada vez más fuerte mientras estuvimos en servicio social.

Estábamos esperando una de esas pizzas exageradamente grasos que son rápidas de cocer, olía a coladera y era terrible, pero al menos estábamos sentados, yo siempre me canso rápido por existir, espero se me dispense del asunto, de repente, algo comienza a sonar, mi teléfono, miro hacia el horizonte, sé quien es, sé quien me está llamando, hacía casi un mes que no escuchaba de ella, era la misma chica que me contactó para comenzar el proceso de reclutamiento, después de eso, les conté unas palabras más tarde a mis amigos:

—No necesitaba viajar medio país, realmente estoy muy contento con mi vida, solamente estaba estresado, me hace darme cuenta de lo afortunado que soy, que realmente me gusta hacer las tareas, solo que, lo que pasa es que las cosas me ponen ansioso, no saber qué hago en específico, igual, después de esto, me dejaré de portar condescendiente, y quiero solamente ser amable. Realmente lo que me gusta es la paz, y que quizá vuelva con mi familia, ahora he estado más poético, y que siento que el camino que he tomado es bastante difícil, pero, creo... que puedo cruzarlo, lo que más amo, son las cosas que no son físicas, mi honestidad, mantenerme sensible al mundo, las vistas del día o la noche, los sabores de la comida, el ritmo de la música, los sentimientos, la compañía, y naturalmente a la gente, y claro, a mis amigos, y más en específico, a ustedes.

La chica me dijo que en efecto, había sido seleccionado y que querían que me presentara el lunes, después de eso, el viaje estuvo bastante bien, fuimos a un Escape Room, fue sensacional, pero sabía que esa sensación no duraría para siempre, pero no importaba, ahora mismo estaba bastante bien como estaba, ya sabía que recaería, lo había hecho una y otra vez, y si bien dicen que es natural el progreso así, yo creo que no lo es tanto como me pasó a mí, a veces amar al extremo y luego odiar al extremo, algo... algo en mí no cuadraba.

Fuimos a una excursión a el pueblo de Tequila, comimos un helado con forma de la misma fruta del sabor que era, tomamos un par de fotos, y ahí estuvimos escuchando un chisme, al parecer una chica no había pagado la cuenta, pero no sabíamos quién era, no tenía caso, seguro nunca la conoceríamos, iban muchos estudiantes en la excursión que daba igual quien fuera. Me tomé un par de fotos con un sombrero de charro, y entonces, Panchito vio a una hermosa chica con un mentón interesante, le dije que debería de hablarle, pero a él le pareció una muy mala idea, el tiempo siguió pasando, tomamos algunas pruebas de tequila y nos enseñaron a cómo tomarlo para no emborracharse, y... sabía extremadamente bien, nos contaron que el tequila está hecho para tomar sin nada más, nada de sangritas, nada de limones, nada de sales, solo, directo como vino al mundo.

Nos contaron un poco la historia original de que cayó un rayo directo a un maguey, dejando caer el néctar de una forma cocida, dando origen al mezcal, para que más tarde combinado con algunas cosas de los españoles, daría origen al tequila, fue bastante interesante, la gente es extremadamente alegre, la chica se sentó cerca de nosotros, tenía una preciosa voz, y un increíble cutis, iba acompañado de un par de chicos, mucho más guapos (para mí) que ella, uno de ellos, considerablemente alto, con un aliento feo, pero con unos preciosos ojos café claro, el cabello quebrado, mi perdición, la acompañaba. De nuevo, le dije que le hablara.

—No, no le voy a hablar.

—Tú quieres ir de antro, deberías de hablarle e ir con ella, nosotros no tenemos realmente ganas.

Le hablé yo, a mí no me ponen nervioso las mujeres, después de todo no me generan nada, casi, así que estuve escuchando un poco la conversación, ella, era la chica a la que estaban acusando de no haber pagado la botella y de irse sin más.

—Ah... entonces tú eres la chica de la que están hablando en el grupo. — no lo tomó a mal, el inocente no se asusta del pecado.

—Sí, pero, a ver, déjenme contarles, porque me enoja, ayer fuimos de antro (*qué bien*, pensé, *lo que quería* Panchito) y verán, fui con unos... 8 chicos, que no conocía realmente...

Le hice una señal a Panchito para que se acercara a la conversación, ya había tirado el gancho, la conversación fluiría sola, solo tenía que poner atención.

—Sí, ayer fuimos a un antro, compré una botella, hasta ahí todo bien, dije, bueno, la primera yo, para ambientar, ya la siguiente que la ponga otro, nos tocó de a un solo caballito a cada uno, éramos muchos, y, nada más nadie pedía otra, pasa el tiempo y les digo, bueno, ¿pedimos otra?, ya, se pide, pero tardan, entonces, voy al baño, y vuelvo, y ni un solo caballito me tocó a mí, y ¿saben qué?, ellos pensaban que yo iba a pagar por esa botella, para nada. Tomé mis cosas y me fui de ahí. Escuché que no podían pagarla y ya ni supe en qué quedó.

Era encantadora en verdad, qué manera de salirse de esa situación, naturalmente apoyamos su idea de irse, y empezamos a hablar más y más, ella seguía teniendo ganas de ir de antro, y Panchito también, yo le dije que deberían de ir ella y él, él dijo que estaba bien, pero, en cuanto lo dijo, me volteo a mirar de una manera un poco enojada, me dijo que yo tendría que ir con él porque lo metí en eso, en eso que precisamente quería él, estaba bien, yo siempre fui de los que se deja llevar por presión social en esa clase de planes.

La noche duró demasiado, jamás había cantado como esa noche, jamás había tomado como esa noche, jamás me había sentido tan conectado con alguien, primero llegamos a un pequeño bar que fue bastante depresivo, yo me arriesgue con el chico que la acompañaba pensando que era gay, pero no fue así, después supe que en realidad ni siquiera eran amigos, y que él no quería estar en la habitación con el chico alto porque el día anterior había llevado a una chica al cuarto y se la pasó escuchando a diestra y siniestra lo bien que el grandote lo hace.

Después fuimos al que estaba al lado, un antro bastante hetero, en el sentido de que ponían canciones de banda, y ese estilo, canté, bastante, no sonaba mal, tomé, también bastante, y cuando por fin iban a cerrar, bueno, ella dio el campanazo para decirnos que había otro antro abierto, uno, mucho más orientado a lo no heterosexual, fueron unas canciones deliciosas, no tenía idea de lo que hacía, pero de nuevo, me sentía libre, me sentía yo, pensé que mi meta sería ser esa persona sin el alcohol, ser autentico, disfrutar las cosas como lo estaba haciendo ahora, pero por ahora, estaba a volando alto, y ninguna otra cosa importaba, ya tenía trabajo.

50. De aceptarse a uno mismo

Me marché de mi casa en septiembre de 2022, se sintió bien, mi mamá me dijo que le dolería mucho, pero, eso solo me hizo enojar, porque siendo honesto, ¿por qué no le dolió dejarme solo cuando estaba más pequeño?, para mí, mis padres solamente me llenaban de contradicciones, decía a todo el mundo que me quería, y aunque no puedo recordar nada sé que me golpeaba todas las veces que podía, y que solo lo dejó de hacer porque cuando me rompió el palo de una escoba en mi espalda a los 10 años, dejé de respirar.

Mi madre no fue particularmente amorosa, y aunque siempre la traté de justificar, no, no fueron los mejores métodos, y mi padre, por el otro lado, también decía que me quería unas 2 veces al año, pero también desaparecía, varias veces en la soledad y oscuridad de la habitación, pensé que sería mucho mejor si no hubiera nacido, porque parecía que ellos tenían sus planes y que yo, no era uno de ellos, ella se iba a emborrachar y a jugar fútbol los viernes, los sábados, los domingos, y, yo intentaba hacer alguna que otra cosa, pero cuando ella llegaba solamente recibía regaños de que lo había hecho mal, así que eventualmente dejé de intentar, y si no tenía su atención por la buenas, la tendría por la malas.

Odiaba que me regañaran, y me dio curiosidad qué tanto podía hacer antes de tener que aceptar la responsabilidad de algo, mi papá no era el mejor comunicándose pero era muy bueno con otras cosas, los sentimientos no son lo suyo, pero cuando se separaron, por primera vez lo vi llorar, resulta que se iba a tomar él también, pero al menos él lo hacía mucho menos evidente, para mí, vivir rodeado de mentiras era la norma, y pronto la norma era yo, se me dio bien mentir, y de alguna forma me daba placer, placer hacerle el mal a la gente, aunque fuera tan pequeño, pero, el placer es una sed que no se puede rellenar, pronto las cosas se hacían cada vez más grande, más grande, hasta que, se me ocurrió el mayor de mis planes:

–Quiero hacer que alguien se suicide.

Lo dije frente al espejo, y, miren, ya he cambiado, pero, no negaré quien fui, por eso es que me afectó tanto saber el caso de la chica que se suicidó, porque no había diferencia entre los autores de ese crimen, y del que yo quería cometer.

Por eso es que me disculpé con Javo, porque, con él fue quien resultó más afectado por mis maniobras, y, hoy en día, sé que puedo volver a hacerlo, pero, no se trata de lo que puedes hacer, sino, de lo que decides hacer, ¿puedo hacerlo?, sí, podía hacerlo, sí, podré hacerlo, sí, pero he decidido, decidí, y naturalmente, decidiré, no ser así. Porque en el corolario de la sentencia, también puedo ser lo contrario:

—¿Sabes?, creo que nunca me disculpé, al parecer me disocio, y por eso parezco más de una persona, pienso de manera aleatoria, y en ocasiones, recuerdo el tiempo en donde nos conocimos, un pedazo de mí dice que no está seguro de por qué hizo las cosas que hizo, pero, el otro, me diría que eso es mentira... cuando te veía, cuando te vi por primera vez, me vi a mí mismo, y honestamente, eso me disgustó tanto que me hizo odiarte, porque ni yo mismo me lograba reconocer en un espejo.

—Lo cierto es que no tenía sentido, ni lo sigue teniendo, fue bastante patético haberte hecho todas esas cosas, no es que pueda cambiar algo, no sé, supongo que podía ser útil que supieras el motivo por el que lo hice, tienes un alma exageradamente noble, solo, tuviste mala suerte de conocerme en traumas severos, y esto... esto solo explica mi comportamiento, jamás pienses que quiero decir que lo justifica, pero, no creo que tenga que, no puedo cambiar el pasado, y espero me disculpes de todo, no para que me des paz, pero, creo, que, decírtelo, es lo correcto de mi parte, lo demás, es decisión tuya.

Yo no soy ningún santo, y las cosas que me pasaron, no justifican mis acciones, he decidido cambiar, y me marché de mi casa para justamente cambiar, me fui con otro chico que se llama Eduardo, junto a su novio, me trataron bastante bien, pero, conforme pasaba el tiempo, tuvimos unos cuantos pequeños problemas, supongo que es lo natural de vivir con alguien, porque, ahora que no estaba con mi mamá, me sentía bien, cambié de psicóloga, ahora tenía a una psicóloga que pagaba la empresa con la que iba, y entonces, tuve una de las últimas conversaciones con Rubedo:

—Tengo demasiadas preocupaciones, pero no puedo simplemente dejar de atenderlas como antes, la psicóloga me hizo llorar, me siento bien con ello, pero, no sé cómo recordarme que no llevo prisa aunque parezca que sí, porque...

–Porque cuando llevo prisa, las unidades de medida se convierten en días, en meses, en años, y las cosas que dije se quedan en el aire, y las cosas que amo se quedan en el aire, la gente que adoro, olvido que la adoro, y lo que amo, olvido que lo amo, y lo que adoro de las horas, se borra y las comienzo a odiar, y parece que mido todo con objetivos, y me olvido de mi, y entonces siento que voy atrasado, ¿de quién?, pues no sé, de mí mismo, del Reflejo, me persigo a mí mismo, y también voy detrás de mí mismo, y también soy yo el que va en medio de mis dos copias, eso es lo que pasa, y no sé si quede claro, pero muchas gracias de nuevo por todo, serán días muy difíciles pero, mucho más que antes y a la vez, mucho menos que antes, sé que soy resistente, pero no sé si sea tan resistente a tantas cosas a la vez, *te imploro, de vez en cuando, me recuerdes que no llevo prisa, porque me siento partido otra vez, entre lo que tengo ser (el Reflejo) y lo que quiero ser, de verdad, muchas gracias, y... te quiero un montón.*

En enero del 2023 nos dejamos de hablar, no he vuelto a saber de él, pero en un par de fotos luce más gordito, me intenté comunicar muchas veces con él, naturalmente lo hice de una forma muy insistente, me encontré con su rostro pero no con su cuerpo en varias ocasiones, una vez con su mismo nombre, lo cual me hizo estremecer, le mandé un último correo, ya que me bloqueó de todos lados, y me quitó de su lista de amigos, así que supongo que es claro que no quiere hablar conmigo, y, debo de respetar sus deseos:

Espero estés bien, espero de hecho esto no te cause un ataque de ansiedad. He hablado con mi psicóloga y me ha dicho que escriba una carta, y aunque la idea era no enviártela, creo que por fin puedo aceptarlo todo, ahora tengo mucho más claro todo ahora que lo he contado con ella.

En primer lugar, quiero disculparme por mi comportamiento durante todo este tiempo, la nostalgia me dice que hablarte valía la pena porque nuestra amistad fue agradable, pero si te soy honesto ya no puedo recordar casi nada de cuando hablábamos, he cambiado (aunque no parezca) y ahora no tengo la memoria de antes, resulta que la perdí al ir a terapia.

Me agradecería mucho pensar que estás yendo a terapia, que tú y tu novia (que siempre pensaré es un hermoso nombre) se hayan reconciliado, que tú hermano ya haya dejado de

tener trombosis, que te esté yendo bien en el trabajo, y que ya no tengas ataques de ansiedad como los tenías cuando te hablé, también me encantaría pensar que tocas de nuevo la guitarra y que sigues leyendo a Sanderson, además de que terminaran su casa, te mereces estar en paz, después de todo yo mismo vi cómo se esforzaron para salir adelante.

En tercer lugar, aunque lo hice muchas veces, quiero agradecerte haberme dado ese empujón (enorme) por aconsejarme ir a terapia, la terapia pasó a psiquiatría y ¿Qué crees? Resulta que era imposible que pudiera estar feliz y tranquilo, a pesar de mis miedos, no me internaron, y a pesar de los efectos secundarios, me han dado de alta de ambas cosas. Ahora pinto, canto, tocó el saxofón, y, claro, sigo escribiendo y leyendo, ya casi termino 3 libros.

Quiero, por último, explicar por qué de la nada he aparecido, y es que, las veces que he mandado mensajes este año ha sido porque he visto a alguien con tu cara en algún sitio y me ha recordado todo de golpe, lamento el inconveniente que pudo haber provocado.

Gracias, lo siento, y espero, vivas bien.

Todas estas cosas las acepté en mi estancia con mis roomies, los ayudé bastante pero aprendí que hay personas que simplemente no se pueden ayudar, que incluso es peligroso ayudar, al final terminamos por separarnos porque pensaban que no podía vivir sin ellos, me marché en febrero del 2024, me pidieron que dejara de ir mi mamá, que no se llevaban bien, y era verdad, pero, fue el mayor de sus errores, ese mismo día busqué otro lugar, al tercer día lo encontré, al quinto día, firme el contrato, y a la semana, ya no vivía con ellos, me lleve las cosas que eran mías, pero les dejé una lavadora, y a partir de ahí volví a tener otro renacimiento, supongo que ahora son cada vez menos constantes, pero, es natural en mí el cambio, ahora, abrazo el cambio porque es la única constante que tengo en la vida, aunque sienta monotonía en varias ocasiones, me ayudaron mucho a aceptar mi homosexualidad, y, aunque todavía queda un gran camino por recorrer, les estaré agradecidos por cuidarme como lo hubiera hecho un familiar, en mi caso, mejor que un familiar.

Ahí fue cuando comencé a usar una de las libretas que había comprado para psicología, para usarla para pegar mis recuerdos, como los boletos a Jalisco, las entradas a un antro, el boleto del avión, estaba comenzando a pintarme, a decidir lo que quería ser.

51. De permitirse no ser serio en lo serio

En mi nuevo trabajo me encargué de coordinar gente, resulta que me aceptaron a pesar de no saber nada de las cosas que pedían, mucho más tarde en una de las reuniones bastante tardes en las que odiaba estar, me dijo mi jefa que sabía que sería un gran chico para este trabajo, lo fui, demasiado, diría yo, tenía todas las cosas hechas mucho tiempo antes de la hora de salida. Al inicio no era ningún problema, pero, como tenía que asistir a la oficina, pronto comencé a entender que no valía la pena ir, al menos si no aportaba nada a mi trabajo.

–Te dedicarás a esto por al menos 35 años – me dije a mi mismo bajo la soledad de la madrugada, pues esa vez fue la única vez que llegué temprano a la oficina, mi miré, a mí mismo, los años en los que pude haber estado feliz con mi vida, sentía que ya habían pasado, porque empecé a disfrutar la universidad cuando conocí a mis amigos.

La sonrisa de mi rostro se desvaneció, aún no llegaba nadie, había llegado 2 horas más temprano, miré mi teléfono, con la misma costumbre de siempre de revisar la hora, y como de costumbre cuando uno quiere que lleve prisa el universo, el universo responde mediante la dilatación del tiempo, enojado, pero entendiendo sus actos, me marché a revisar una de las terrazas del edificio. No era mi primer oficina, era la segunda, pero, era considerablemente más grande, no me molestaba estar en la jaula, una jaula tan grande como esa es suficiente para mí, 28 pisos, como unas 500 personas, jamás podrías conocer a todas, la vista era sensacional, vi el amanecer de principio a fin, los óleos de Dios en el canvas del cielo hacían pasado de oscuros a claros, como el otro nombre de nablá, un gradiente de colores, Dios le había dado a sus ángeles matemáticos dos colores, negro y azul, y ellos interpolaron los hexadecimales, pasando por ese rosado de los arrebóles, por ese violeta, o lila si somos más estrictos, y terminaron por llegar al celeste.

Celeste, como mis sentimientos, como mi color favorito, los arbustos crujían por el inclemente viento que hacía en la ciudad, detrás de las barras, altas para no cometer la imprudencia que todo el mundo siente que el destino le implora a gritos al estar al borde de un precipicio, con pararrayos en las esquinas de la terraza, uno no entiende cuántos metros por segundo sube hasta que está mirando hacia abajo, y todo se ve exageradamente pequeño, pensé, que Dios estaría mirándome de una forma similar como yo a las personas que llegaban.

Si hubiera tenido un cigarro y un camarógrafo, sin duda me habría sentido como la estrella de cine que un amigo me contó que era, sin embargo solo miré al infinito, y con mucho que decir pero sin nadie a quien contar, me resigné a que el cilindro de cuerpo de organillero se tragara los pensamientos de querer hablar, parpadeé poco, llevaba camisa blanca con terminados grises, botones negros, no me quedaba, estaba engordando y procedería a seguirlo haciendo. También llevaba zapatos negros, era un payaso corporativo, en eso me había convertido, un payaso privilegiado, de nuevo, odiado por personas que en realidad no son diferentes de mí en su esencia, tenía toda una vida por delante, y a mi temprana edad ya había logrado encarcelarme.

Recuerdo de una manera bastante ingrata, una frase una película que por alguna razón salió en blanco y negro, viéndolo innecesario, pero, atrapado por la premisa, decidido a verla, la frase que me molestó al final:

Parece que soy una rata, y he quedado atrapado en mi propia construcción, una trampa que reparo siempre que aparece la posibilidad de abrir una salida que me permita escapar.

No me sentí diferente, así que esta era la recompensa por haberme apresurado todos esos años en la escuela, esto era el sabor de la victoria escurriendo entre mis dientes y mis manos, llenándome de néctar la garganta, la exquisita recompensa era estar aquí, encarcelado, estaba solo, pero, eso solo eran palabras de consuelo, ya estaba solo desde antes, bajé mi mirada, y una lágrima salió de mi rostro, escuché la puerta de la terraza y me contuve, había compañía humana, pero la señorita soledad no precedió a retirarse, hablamos de unas cosas, teníamos qué, después de todo éramos compañeros.

Pasé de vivir enojado en la escuela, a vivir enojado en el trabajo, yo siempre fui bastante peleonero en mis inicios de la escuela, y también en mis inicios de trabajar, y es que, ¿qué se puede esperar de la juventud sino estar en contra?, porque, seamos honestos, siempre haremos las cosas mal, la vida en sí misma va a un ritmo amenazante, nos queremos poner al día con nuestros métodos, algunos abrazan eternamente esos métodos y se quedan aún más atrás, pero la verdad es que, la perfección no es nuestra virtud, siempre, tenemos que cambiar.

–Siento que las responsabilidades de mi trabajo no cuadran con mi salario.

Me habían dicho que sería un desarrollador de Big Data, un término innecesario pero que le fascina a la gente que es de nuestro ramo, y que le fascina aún más a la gente que es cercana a nuestro ramo pero que no pueden cruzar la barrera del desconocimiento porque es complicado hacerlo. Estaba coordinando gente, no me molestaba, pero, era evidente que por mi cabeza la compañía que me subcontrataba estaba ganando una considerable diferencia.

–Lo revisaremos.

No lo revisaron, me dijeron que me había falta una certificación en Cloud, otra palabra elegante, ni siquiera tiene forma de nube, ni siquiera es una nube, pero, no importa, de no ser porque conocí a un par de chicos encantadores, mi estancia ahí hubiera sido terrible, y de pronto... no paraba de reírme, me esforzaba por tener mi trabajo en la menor cantidad de tiempo para... para estar con ellos naturalmente, hacíamos tonterías todo el tiempo, y, eran casi de mi edad, pero, me sentía de 18, y sentía que ellos igual tenían la misma edad, Joel y Dan fueron los mejores compañeros de trabajo que pude haber tenido, no parábamos de contarnos cosas, de contarnos especialmente chismes, de ir a la cafetería de forma innecesaria por una bebida en específico.

Jamás olvidaré esa bebida, a todos lados cuando se me antoja algo, siempre pido la misma, en el mayor tamaño posible, para jamás olvidar a Dan, planeaba irme, después de todo, en mi anterior trabajo me enseñaron que yo era reemplazable, que yo era desechable, y dije, como cuando el actor principal se rompe, como cuando el hombre araña se cuestiona lo que hace, ¿por qué no yo hacer de ellos también algo desechable?, pero ellos dos me mantuvieron ahí, cuando me marché, solo me fui porque hubiera sido bastante incómodo continuar trabajando ahí después de... después de que nos gritáramos mi jefa y yo.

Chris, Joel, Dan, no necesitaba nada más en la vida, y, aunque no me llevaba bien con mi compañero y básicamente no hacía nada, la forma en que despidieron a ese chico me molestó, creo que desde ahí comencé a odiar al equipo, así que me había decidido a hacer esa dichosa certificación para el siguiente año, ya sería diciembre, así que, el enojo de despedir al chico el 23 de diciembre, es lo que definitivamente me cambió algo dentro de mí.

–Ah, sí, les tengo una noticia– fue lo que dijo mi jefa antes de decir una terrible noticia, habíamos estado charlando en una de las juntas innecesarias que teníamos y que duraba bastante, se estaba riendo aún de las bromas que hicimos – el presupuesto que nos está cediendo el equipo de Ana, bajó... – todos nos pusimos serios, eso significaba que iban a despedir a alguien, bueno, no despedir porque estábamos subcontratados, así que solo nos sacarían del equipo, algo ligeramente mejor pero aún así bastante humillante de la forma que lo hizo, delante de todo el equipo – así que, la persona que se va a ir... es...

Todos abrimos los ojos cuando dijo el nombre, después de eso, dijo que lo sentía, no sintió nada, a ella solamente le importaba el trabajo, igual que a Rubedo cuando lo conocí, después de fingir que tenía un tono de que lo sentía, nos deseó buena navidad con nuestra familia, y todos nos paramos, yo, estaba enojado, sentí que había sido mi culpa porque me la había pasado todo el tiempo pensando que no hacía gran cosa de trabajo, siendo precisos, nada de trabajo, pero eso no es justificante para decirle a todo el equipo que él era el que se iba a ir, recordé una plática lejana con Rubedo:

–Tengo miedo de que me traten mal otra vez.

–Si te tratan mal, tienes ahora la capacidad de irte.

–Una capacidad que no sabía que necesitaba aprender.

Me enojé, tenía listo un plan, un plan para el siguiente año, ir en contra de mi jefa si no encontraba utilidad en lo que hacía, era mi mayor deseo, y así lo hice por el resto de tiempo que estuve ahí. No quise contarle a nadie lo que estaba intentando, llegó un correo de que podía tomar clases en línea con un experto para el examen de una tal certificación llamada Professional Data Engineer, no tenía ni idea de qué venía, ni tampoco sabía si era difícil, pero, era la que mejor se acomodaba a mis horarios, así que, la tomé, dije, bueno, al final de cuentas yo no la voy a pagar, cuando vi su precio, me sentí confirmado con que esa debería ser la certificación que debía intentar, Panchito había sacado una certificación y dije, *bueno, él dijo que fue bastante difícil pero, que se podía*, comencé a tomar las clases en febrero, y, una semana antes del examen, me empecé a sentir un poquito emocionado, así que, se me ocurrió que tal vez era momento de contarle a Panchito.

–Es una de las certificaciones más difíciles que tiene Google Cloud.

Fue la respuesta que tuve, así que, me detuve en seco, comencé a investigarla, comencé a buscar comentarios al respecto, comencé a revisar cuántas personas habían completado el examen y se habían registrado en el directorio de GCP con ese rol... 1400, en el mundo.

Me puse naturalmente más nervioso, pero, hice el examen de práctica, y... casi lo pasé, si podía con eso, entonces quizá podría con el examen de verdad, en marzo fui al sur, tomé la línea 7 del metro, la naranjita, de extremo a extremo, seguí el mapa, llegué a la estación, salí, pensé que de verdad vería una barranca al salir, no estoy seguro de por qué, al menos el muerto era yo, pero de miedo, caminé las tres calles, de una forma no tan óptima, ni tan veloz, quería ir lento, iba con tiempo, y estaba nervioso por llegar, terminé eventualmente llegando, llegué a la recepción y pregunté por el examen.

–Ah, sí, apriete este botón y vaya hacia la derecha.

Lo hice, sentía que me orinaba, pero la presión social por no hacerlo fue más fuerte (afortunadamente), otras dos personas llegaron, pensaba que el examen se hacía solo, no importaba, no veníamos por el mismo examen, no había forma de copiarnos, sabía que estaba siendo grabado, me dijeron que tenía 3 horas para terminar el examen, considerablemente largo, quizá fueron unas 40 preguntas, o más, no lo recuerdo, pasó una hora y media, terminé la primera vuelta de las preguntas, debí haber dejado unas 6 sin contestar, me tomé mi tiempo en esas, pasó media hora, me puse a revisar cada una de las preguntas, después de todo todavía me quedaba una hora, y entonces, volteeé a ver el reloj después de haberlas revisado, 30 minutos, lo dudé, darle clic a Terminar, o no, tomé un gran respiro, cerré los ojos, antes de eso, había posicionado el cursor sobre el botón de finalizar, le di clic con los ojos cerrados.

Dejé que pasara un poco de tiempo, abrí los ojos con la esperanza de ver los resultados... y entonces: *¿Desea terminar el examen?*, había aparecido una pequeña ventanita después de haber dado clic en Terminar intento, lo pensé, tenía de hecho sentido, ¿qué clase de persona no le pondría algo para confirmar si no fue un error darle clic?, *es más, tú mismo lo harías, eres de ese ramo*, entonces, con cara enojada porque mi interior me había regañado (y tenía razón) decidí darle clic al botón de confirmar, desvié la mirada, aún no estaba listo.

Me levanté del asiento, fui con el encargado de apoyarnos en algo que necesitáramos, le dije *terminé*, miró su reloj, miró el reloj de la pared, fui a mi computadora, y también miró el reloj en la esquina de la pantalla, honestamente no sé por qué, me volvió a preguntar si estaba seguro, no tenía caso, ya se lo había confirmado a la computadora, y la respuesta que diera le sería indiferente a la máquina, porque ella no entiende de dimes y diretes sobre la empatía.

Aprobé, me puse mis llaves, me dieron mi porfolio, mi cinturón (?) que por algún motivo me dijeron que debía quitarme, supongo que antes han llevado trampas de una forma bastante inusual, pero, como dije en capítulos anteriores, no era mi estilo, claro que la recepcionista no leyó este libro ni me conocía, así que ambos seguimos el protocolo, pasé a hacer del baño porque de verdad me estaba orinando ahora, no dije ni una palabra, me retiré, y ya, le agradecí al portero, le agradecí a la recepcionista, le agradecía a la otra recepcionista, y me marché, me senté frente a un bonito edificio que tenía una fuente, me senté en la fuente, y miré alrededor, por ahí pasaba el sistema de Metrobús, no mi favorito, pero pasaba, le puse atención, estaba un puesto de boneless y alitas, era el mismo en el que por primera vez había salido con el Cuarteto del Admin (ese era nuestro nombre), me dio risa, recordé que debía contarles: *pasé* naturalmente, le di drama.

Presenté mi certificación y les dije que revisáramos de nuevo mi salario, me dijeron que no había presupuesto, me sentí traicionado, entonces, hablando con unos chicos, uno en específico, una de las personas que más adoro, y que, por desgracia no hemos tenido muchos encuentros, lo estimo bastante, prácticamente como a un hermano, me dijo, *bueno, acá, están contratando, ¿por qué no lo intentas?*, hice exactamente eso, tuve que hablar en inglés, estuve nervioso, duró como 2 o 3 meses, pensé que me iban a rechazar, ya había comenzado con el proceso de internalización en donde estaba trabajando, de una u otra forma haría de la empresa donde estaba, algo desechable. Me aceptaron, me sorprendió que me aceptaran, quizá porque siempre siento que cualquier cosa que esté enfrente de mí es más grande que yo, de cualquier forma, al ver la carta oferta, en una junta con mi jefa frente a sus 25 otros empleados, le dije todo lo que pensaba de la misma forma que despedió al chico, se sintió bien, igual de bien que las otras veces, exageradamente bien, ese mismo día, le dije a la que me negó el aumento: *renuncio*, y que ya tenía fecha: esa misma semana, y era miércoles.

52. Edgardo: de intentar las cosas

Los lados opuestos de cómo tomar las decisiones tanto de Panchito y Mikel fueron interesantes, y no fue hasta este año que comencé a ver el tercer camino, uno donde no te lo tomas tan ligero, pero tampoco te pones tan agresivo, el tercer chico de ese grupo de amigos fue justamente lo que me mostró, *al menos inténtalo*.

No esperaba salir victorioso como Panchito, ni esperaba a ver qué le deparaba el destino, ni tampoco daba por hecho que saldría lo peor de lo peor, como yo, sino, solo intentarlo, sin más, solo eso, inténtalo, quién sabe, quizá sale, quizás no, pero de tu voluntad, no hubo falta o ausencia. Creo que es la más importante que he tomado, y que es con lo que vivo hoy en día, intentarlo, cuando hubo una excursión a los Dinamos en la ciudad, un precioso bosque para practicar senderismo, simplemente lo intenté, y me gustó, y comencé a simplemente intentar cosas, fuimos de senderismo al Tepozteco, y luego a Mineral del Chico, así como... simplemente intenté cambiarme de empresa, y también, hacer la certificación, solamente intenté las cosas.

Intentar, intentar, intentar, ya lo había estado comenzando a hacer desde antes pero no lo había apreciado como debía, intenté decirle a la psicóloga que en realidad, sí estábamos avanzando, pero, que, aunque tenía miedo, era momento de ir a otra cosa: psiquiatría, *mi tía literalmente no podía estar tranquila, no es que no quisiera, es que, no había una forma física de estarlo*, fue lo que me dijo Edgardo, y entonces, recordé lo del error de Descartes: *no hay separación entre nuestra mente y nuestro cuerpo*.

–Ansiedad... generalizada y depresión, depresión crónica – me le quedé mirando preocupado.

–Sí, deberemos tomar Escitalopram, es ligero, comenzaremos con media pastilla, luego con una, hasta llegar a dos, debes tener muy en cuenta de que, una vez que comiences, dejar el tratamiento a medias puede hacer que termines peor, por lo que, debo de pedirte que tomes completamente, a la hora indicada, las pastillas que te diga.

Lo sabía, la novia de mi mejor amigo estuvo en psiquiatría también, sabía que estas cosas tenían efectos secundarios, y que me causarían agruras, que, de verdad, no debía dejar a medias el tratamiento, miré la receta, *mínimo un año*, fue lo que me dijo.

Así que... solo intentarlo, fue lo que pensé, dije que sí, conseguí las pastillas, el escitalopram, que aparentemente es para la depresión, así como la quetiapina, aparentemente para el trastorno bipolar o la esquizofrenia, porque, aparentemente había mentido tanto que el Reflejo y la Sombra eran en realidad personalidades de verdad, o, al menos casi, conseguí Omega 3, hecho con salmón, olía terrible, y hoy en día me sigue pareciendo disgustante, de igual forma conseguí magnesio, para dormir mejor, Hidroxicina para mi hipersensibilidad, y ya, de la noche a la mañana tenía que consumir al menos 4 pastillas.

No fue difícil, la verdad es que, cada vez que dudaba de tomar o no las pastillas, simplemente pensaba en mis cambios de humor drásticos donde pasaba de amar intensamente la vida con odiar profundamente la existencia, por ello es que me siento mal de que Rubedo tuviera que pasar por todo eso conmigo, solamente tenía que recordar cuando estaba tirado en el suelo con ganas de suicidarme, y entonces, por peor sabor que tuviera el Omega 3, me lo tomaba, no fallaba en las horas, no era tan difícil tener que atormentarme recordando que, aunque los mareos se sentían feo, aunque los vómitos y náuseas se sentían mal, solamente eran efectos secundarios y que eran mucho menores a lo que había sentido antes, solamente tenía que pensar que había tenido ganas de dejar de respirar, y que, le había prometido a una persona muy especial, que me cuidaría a mí mismo.

La respiración se me iba a ratos, me mareaba, el sol me molestaba, me detenía, me sostenía de una pared, respiraba, o intentaba, mis cambios de humor que tenía eran mucho menores que los cambios de humor que antes tenía.

—La clave para que terminemos mucho antes es que duermas bien, que comas bien, que te dé el sol, que socialices, y que hagas ejercicio.

Cosas que odiaba, pero, de nuevo, solamente tenía que pensar en lo terrible del pasado, yo sabía que mi motivación siempre había sido principalmente el miedo, y sabía cómo infundirme miedo, cerraba los ojos pensando en esas cosas como si fueran pedazos de una cinta de video cortada y reproducida al azar, así que, me propuse ir a natación, comer a mis horas, que me diera el sol de vez en cuando, de nuevo, la respiración se me cortaba, pero, igual, solo tenía que pensar en los dolores de pecho que la ansiedad me causaba, como sentirme atravesado.

Atravesado por una gigantesca aguja, igual que una mariposa en una colección de algún biólogo, sin poder moverme, viendo cómo la gente se me queda viendo de manera extraña, pero, sin poder hablar, porque me dolería intensamente, tenía que resignarme a la ansiedad social que eso me provocaba, el dolor físico era extremadamente mucho más fuerte que cualquier dolor mental que tuviera en ese momento, eventualmente, pasaba, se sentía como tener un preinfarto, y después intentaba recobrar mi respiración, intentaba que mis músculos no me dolieran tanto, pero siempre sentía como si hubiera hecho demasiado ejercicio, yo creo que por eso es que mis piernas se marcaron un poco, porque siempre estuve tenso en cada paso, en cada día, en cada noche, en cada llorar, en cada ver, en cada ser.

Me rendía ante el dolor, y me estaba rindiendo ante los efectos secundarios ahora, *lo estás intentando, eso... es lo más importante*, decidí ir a natación, estuve un año yendo, se sentía bien, sacar la energía dentro de mí, eventualmente comencé a intentar más cosas, me estaba liberando a mí mismo, hasta que en marzo del 2024, tanto mi psiquiatra como mi psicóloga me dijeron que podía dejar la terapia, ya habían pasado casi tres años desde mi primer consulta de psicología, y ya había pasado un año desde mi primer consulta de psiquiatría, me sentí bastante bien de escuchar esas palabras, ya no pasaban por mi mente los pensamientos de suicidio: *no, esa no es la solución*, me decía a mí mismo, y recordé algo que me había dicho frente al espejo:

Si solamente tendré fragmentos de tiempo contigo, y solamente tengo una vida, entonces... no, no quiero vivirlos sin amarte.

Y por fin me sentí amado, ya no me estaba haciendo daño, me estaba desarrollando como los botones de las flores cuando pretenden florecer, y comencé a desenvolverme más, decidí ir al nutriólogo, decidí comenzar a hacer cuadros, decidí comenzar a cantar, y a por fin tocar el saxofón. Las cosas han cambiado, yo he cambiado, y creo que el mayor acto de amor que pude haber tenido conmigo mismo fue haber ido a terapia, después de haber peleado conmigo mismo durante tanto tiempo con la Sombra, con el Reflejo, con el Baluarte, con el Juez, todos se fueron amalgamando hasta forman un niño que se parecía a mí, y que estaba llorando, lo recordé, yo mismo lo encerré, a mis 12, y entonces... lo abracé, y lloramos, lloramos toda esa tarde, hasta que eventualmente, se fue, y yo, ahora el niño de nuevo, era yo.

59. Tal vez... démosle... le daré... un intento a vivir

Y ahora de nuevo me sentía como niño, como si hubiera por fin vuelto a abrir la cerradura que me impuse a mis doce cuando me dije que dejaría de ser un niño y que obtendría una excelente calificaciones, más tarde, le pondría otra cerradura a ese y me sentiría partido en dos, hasta sentirme culpable por el suicidio de esa pobre chica, entonces me sentiría con la responsabilidad de hacer el bien en el mundo, hasta que alguien se diera cuenta de que me forzaba en ser bueno, me daría cuenta de que, en realidad me agradaba ser bueno con las personas, no hacerles daño, pero tenía con un pasado que lidiar, así que, lo remendaría en la forma que pudiera, me cansaría de hacerlo y perdería la fe en mí, hasta que alguien me encontrara y me diera la confianza que jamás sentí, tocaría fondo, y me dijera que no habría lugar a dónde ir más abajo, iría a terapia, y, me tomaría 3 y 1 años para volver a sentirme bien, pero, tal como se lo dije a la doctora:

—Sé que no he resuelto la pregunta más importante que siempre he tenido, ¿qué quiero hacer con mi vida?, y, no te mentaré, no lo sé, pero, ahora todo lo del pasado está cerrado, Samanta, y tomará tiempo, me deprimiré, sí, pero quiero resolver esta pregunta yo solo.

Sonrió, y nos dejamos de ver a partir de esa semana, la verdad es que, no estaba enfrentando problemas que tenía ahora mismo, pero me alegraba el haber dejado mi pasado en el pasado, y no rechazarlo, no negarlo, yo no quiero negar lo que hice, porque me deslindaría de mis responsabilidades, y me estaba deslindando de mis responsabilidades.

No quería al nuevo trabajo, y no tenía forma de sentirme enojado por ir al trabajo, porque hacían todo bien, hacen todo bien, o en su mayoría, la gente de ahí me caía mal porque se parecían a mí, porque tampoco son... normales, ha pasado el tiempo y por fin me digo a mí mismo, pero ¿qué es ser normal?, me molestaba ir porque si tuviera que estar con una persona que fuera mi clon, no me agradaría, porque una cosa es pasar tiempo con uno mismo, pero otra cosa muy diferente es tener que pasar tiempo con una copia de uno mismo, ahí fue donde conocí a quien sería mi siguiente mejor amigo en la cadena de sucesiones, alguien que lleva mi mismo nombre, y que, tampoco le gusta (como a mí antes), lo primero que me dijo es que a él no le gustan las cosas mainstream, yo levanté una ceja, y, me iba a retirar, pero le di el beneficio de la duda.

A la semana me llevó a ver una película en chino, subtitulada en inglés, y ni siquiera fue en un cine, sino, en un museo, así que, esa vez no alcé una ceja, sino las dos, lloré con *In the mood for love*, una carta de amor a amar, me agrada porque, creo que en el fondo nos parecemos, y me ha hecho replantearme si me gustaría o no estar con alguien que se parece a mí, quien sabe, después de todo, yo le digo que él es el motivo de que ahora la gente se hable tanto en la oficina, él se subestima, pero es una persona extremadamente agradable, luce bien, y se nota que se pone nervioso, como yo antes de la psiquiatría, tiembla como los chihuahuas, está haciendo cosas geniales en su vida.

Después de un año me comencé a sentir mejor por no estar con Joel y Dan, hemos tomado caminos diferentes y aunque tengo la intención de que nos veamos, es difícil porque así es el sistema en el que trabajamos, y eso, que somos privilegiados, por fin, después de tanto tiempo es que estoy sintiendo las ganas de contar mi historia, y de no cambiarla, y vaya, de continuar el legado como en aquella película de ese niño singular donde le comienza a hacer favores a las personas y a cambio les dice que también hagan favores a las siguientes 3 personas que vean. Así como en preparatoria alguien le ayudó a no pasar hambre a Rubedo, así como en universidad alguien me ayudó a mi a confiar de vuelta, así es que yo estoy dispuesto a ayudar a las personas.

Después de dejar de vivir con mis roomies, cambiarían muchas cosas, me operaría los ojos para dejar de usar lentes, me iría a Colombia con el grupo de amigos que se formó desde la universidad, también me sentiría triste de querer contarle todos los cambios a Rubedo, pero el destino me pondría en el camino alguien con su mismo nombre y un rostro bastante similar, alguien que también necesitaba ayuda como yo la necesité, y lo abrazaré como Rubedo cuando tuve mis ataques de ansiedad, le sobreexplicaré cuando sobrepiense como cuando tuve mis momentos de sobrepensar. Yo sé que la vida es particularmente injusta, que a veces tenemos que trabajar desde tempranas edades, y aunque todo mi sufrimiento fue principalmente mental porque no puedo recordar bien mi infancia, así que no les puedo asegurar al 100 por ciento que también fuera totalmente físico, quiero ser el faro para las personas que viven las carencias y las injusticias de vivir en un mundo como el nuestro, yo solo quiero balancear un poco las cosas, por amor a la humanidad.

Este libro no fue un regalo hacia las personas como lo fue El aspecto a la Bondad, este libro es un regalo para mí mismo, simboliza que por fin he sellado ese cuarto arco en mi vida, que después de pasar por los arcos: soy un desastre, casi me suicido, ¿entonces nunca fue mi culpa?, pero, es mi responsabilidad, es momento de comenzar el quinto arco de mi existencia: ¿qué quiero hacer con mi vida? Y honestamente no tengo idea, y han pasado meses, y sigo sin saber qué es lo que quiero hacer de mi vida, pero, hay que tomar las cosas con ligereza, como diría Mikel, pero también hay que ser activos en la búsqueda, como diría Panchito, pero lo más importante de todo, hay que intentarlo, como diría Edgardo.

Yo sé que la vida les ha arrebatado la confianza, que personas que incluso ustedes pensaban en dar la vida por ellos, los han traicionado, yo conozco de primera mano lo difícil que puede ser caminar en esta senda llamada vida, y, no sé todo de ella, pero conozco la parte donde todo se veía azul de tristeza, y sé que es innecesario tener que pasar por ella bajo la compañía de la soledad, yo, les ofrezco la mano en este río de sangre como en el infierno dantesco, yo les ofrezco ser el Ovidio de quien se me atravesase y considere que lo aprovechará, que bajo las inclemencias de la vida, mi virtud de hacer hasta lo ultimo por los demás, y de hacer hasta lo ultimo finalmente por mí mismo, nos lleve al destino de la paz.

Con bastante amor, para Eduardo, Edmundo, Rubén, Alonso, Eric, Héctor, Ángel, Javier, Alexis, Saúl, Alexis, Alem, y para Eric, les otorgo mi virtud de ser quien soy yo.

Y con mucho cariño y empeño, te dedico a ti, aquel niño que pensé que no volvería a ver, estas letras, para que, por fin, no lo atormente lo que sería su futuro, y para que, por fin, él y yo, seamos uno solo, y no nos atormente lo que sería, mi pasado.

Yosafat.

Pd. Perdón por escribir cartas de amor tan largas.